# Paisajes de la campaña pampeana (siglos XIX y XX)

## Abordajes desde la Arqueología rural en Argentina

Editores

Carlos Landa
Virginia Pineau
Emanuel Montanari
Jimena Doval

Access Archaeology

Archaeopress Access Archaeology

# About Access Archaeology

*Access Archaeology* offers a different publishing model for specialist academic material that might traditionally prove commercially unviable, perhaps due to its sheer extent or volume of colour content, or simply due to its relatively niche field of interest. This could apply, for example, to a PhD dissertation or a catalogue of archaeological data.

All *Access Archaeology* publications are available in open-access e-pdf format and in print format. The open-access model supports dissemination in areas of the world where budgets are more severely limited, and also allows individual academics from all over the world the opportunity to access the material privately, rather than relying solely on their university or public library. Print copies, nevertheless, remain available to individuals and institutions who need or prefer them.

The material is refereed and/or peer reviewed. Copy-editing takes place prior to submission of the work for publication and is the responsibility of the author. Academics who are able to supply print-ready material are not charged any fee to publish (including making the material available in open-access). In some instances the material is type-set in-house and in these cases a small charge is passed on for layout work.

Our principal effort goes into promoting the material, both in open-access and print, where *Access Archaeology* books get the same level of attention as all of our publications which are marketed through e-alerts, print catalogues, displays at academic conferences, and are supported by professional distribution worldwide.

Open-access allows for greater dissemination of academic work than traditional print models could ever hope to support. It is common for an open-access e-pdf to be downloaded hundreds or sometimes thousands of times when it first appears on our website. Print sales of such specialist material would take years to match this figure, if indeed they ever would.

This model may well evolve over time, but its ambition will always remain to publish archaeological material that would prove commercially unviable in traditional publishing models, without passing the expense on to the academic (author or reader).

Archaeopress Access Archaeology

# Paisajes de la campaña pampeana (siglos XIX y XX)

## Abordajes desde la Arqueología rural en Argentina

Editores

Carlos Landa
Virginia Pineau
Emanuel Montanari
Jimena Doval

Access Archaeology

Archaeopress Publishing Ltd
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG

www.archaeopress.com

ISBN 978 1 78969 015 6
ISBN 978 1 78969 016 3 (e-Pdf)

© Archaeopress and the individual authors 2018

South American Archaeology Series 32
Series editor: Andrés Izeta

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

**EVALUADORES DE ESTE VOLUMEN**

*Baena Preysler Javier* (Departamento de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid)

*Bagaloni Vanesa* (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Fundación Félix de Azara - Departamento de Ciencias Naturales y Antropología - Centro de Estudios Biomédicos, Biotecnológicos, Ambientales y Diagnóstico-Universidad Maimónides / Universidad Nacional de La Plata)

*Bognani Fabian* (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios -Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján-Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología "Abremate"-Universidad Nacional de Lanús)

*Caggiano Amanda* (Universidad Nacional de La Plata)

*Ciarlo Nicolas* (Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Arqueología-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

*Curbelo Carmen* (Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay)

*Curtoni Rafael* (Unidad Ejecutora, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires)

*Devoto Gimena* (Centro de Estudios Arqueológicos Regionales - Universidad Nacional de La Plata)

*Dosztal Irene* (Investigaciones Sociohistóricas Regionales- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

*Igareta Ana* (División Arqueología Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

*Lanza Matilde* (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios - Universidad Nacional de Luján)

*Leoni Juan* (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Departamento de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario)

*Ramos Mariano* (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios - Universidad Nacional de Luján- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

*Tapia Alicia* (Universidad de Buenos Aires- Facultad de Filosofía y Letras -Instituto de Arqueología)

# INDICE

Editorial **C. Landa, V. Pineau, E. Montanari y J. Doval**…..……..…….…….…….…..3

Introducción **F. Brittez**..……..…….....5-20

*La vida cotidiana y su materialidad en Alexandra Colony. Alejandra, Santa Fe, Argentina* **I. Dosztal**... 21-50

*"La 26 al fondo": historias de un lugar* **S. Lanzelotti y G. Acuña**…….……...……51-71

*Los estancieros y/o hacendados en el San Vicente de mediados del siglo XIX a principios del siglo XX* **M. López, M. Torres Núñez y M. Vommaro**….……..……...73-112

*Entre estancias ganaderas y comercios rurales: Arqueología histórica en Magdalena (Buenos Aires). Los sitios El Santuario I y Estancia Bertón.* **M. S. García Lerena**…….……..……..113-146

*Excavando la casa del juez: arqueología histórica en el sitio "Estancia el Rosario" Ayacucho, Buenos Aires* **F. Gómez Romero**……..……147-168

*El espacio fronterizo y el poblamiento rural del sur bonaerense desde una perspectiva arqueológica (segunda mitad del siglo XIX)* **V. Bagaloni**……..……...……169-196

*A través de una década de arqueología rural en el norte pampeano: pulperías, caminos, puestos y poblados (fines del siglo XIX y principios del XX* **C. Landa, V. Pineau, J. Doval, L. Coll, E. Montanari, A. Andrade, F. Caretti y A. Rearte**……...……197-237

# EDITORIAL

*A la memoria de Ramón Antonio Campagno (1932-2017)*
*quien nos acompañó en este transcurrir por los caminos pampeanos*
*sin dejar alambrado por saltar*

El presente volumen condensa un número de artículos que abordan temáticas que pueden ser nucleadas en torno al campo del conocimiento conocido como Arqueología Rural. La tarea de reunir un universo significativo de investigaciones en curso en toda la Argentina ha implicado un desafío, dado que dichas producciones suelen encontrarse esparcidas por diversos ámbitos académicos de nuestro país. Esperamos no incurrir en el perjuicio de haber omitido alguna contribución relevante. Si algo conocemos los arqueólogos es que ninguna búsqueda escapa a los sesgos, de ser así pedimos disculpas de antemano. Cabe recalcar que este volumen no hubiese sido posible sin la generosa invitación del Dr. Andrés Izeta como editor responsable de la serie South American Archaeology de Archaeopress, Oxford, UK y a ArcheoPress Publisher, quien ha confiado en nosotros para esta tarea. Asimismo, hacemos extensiva nuestra gratitud a todos aquellos evaluadores y autores que han colaborado haciendo posible este proyecto.

El libro es introducido por quien fuera uno de los pioneros en el campo de la Arqueología Rural: Fernando Brittez. De forma cálida, su evocación compone un atinado estado del arte en donde se inserta el devenir del campo de conocimiento conocido como Arqueología rural dentro del más amplio arqueológico histórico (década del ochenta en adelante) así como su relación con la Etnohistoria.

A continuación, se presentan las siete contribuciones de autores que trabajan principalmente en el área bonaerense y pampeana, siendo sendas regiones en donde han proliferado mayoritariamente este tipo de enfoques. ¿A qué se debe este sesgo? ¿Podría explicarse solamente por la propia trayectoria histórica de la región ligada a la conformación rural del flamante Estado Nacional decimonónico? ¿Constituye un sesgo en relación a la ausencia de investigadores interesados en la temática de la Arqueología histórica en general y a lo rural en particular? Creemos que se trata de una combinación de ambos aspectos, problemas que Brittez ha resumido magistralmente.

La presentación de los capítulos siguió un orden geográfico orientado que atraviesa la geografía de nuestro país con una orientación norte a sur. En este sentido, el volumen es inaugurado por la contribución de Irene Dotzal. La autora aborda el estudio de una colonia agrícola ganadera que se ubicó en la actual Provincia de Santa Fé, focalizándose en los aspectos de la vida cotidiana de los inmigrantes que ocuparon dicho espacio en el último tercio de la centuria decimonónica.

A continuación, el capítulo escrito por Sonia Lanzelotti y Gabriel Acuña, presenta un estudio -desde la perspectiva de la Arqueología del paisaje- en torno a un sector específico de la localidad de Mercedes (provincia de Buenos Aires) contemplando sus múltiples usos y significaciones a lo largo del siglo XIX.

El tercer capítulo, en manos de Mariel López y equipo, da cuenta sobre el rol de los estancieros y hacendados en la conformación del pueblo de San Vicente (Buenos Aires) así como de los procesos de institucionalización que ello conllevó a lo largo de todo el siglo XIX.

En cuarto lugar, María Soledad García Lerena desarrolla una síntesis del estudio arqueológico llevado a cabo en el partido de Magdalena (provincia de Buenos Aires), haciendo énfasis en el proceso de conformación y ordenamiento del espacio rural bonaerense a fines de siglo XIX

El quinto capítulo, a cargo de Facundo Gómez Romero, aborda los resultados de las excavaciones del sitio EL Rosario (Ayacucho, provincia de Buenos Aires), prestando especial interés a los procesos metodológicos de trabajo y a la interpretación de los procesos de formación del sitio.

El sexto capítulo, fue escrito por Vanesa Bagaloni, quien presenta un detallado estado de la cuestión sobre las investigaciones que viene llevando sobre sitios rurales del espacio fronterizo bonaerense ocupados hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Para cerrar, Carlos Landa y equipo, exponen una síntesis que hace foco en una década de trabajo arqueológico en el norte de la actual provincia de La Pampa, explayándose sobre la diversidad de sitios, así como en los diversos abordajes metodológicos llevados a cabo en ellos.

Es nuestro férreo deseo que este libro contribuya no solo a un mayor acercamiento entre los investigadores que han contribuido a su elaboración sino también a impulsar el desarrollo de este campo denominado como Arqueología rural. Sin más que agregar os dejamos, entonces, con los autores…

Carlos Landa
Virginia Pineau
Emanuel Montanari
Jimena Doval

# INTRODUCCIÓN

## Fernando Brittez*

Los colegas responsables de esta obra me invitaron a escribir un relato en clave personal sobre los comienzos de la Arqueología Rural en Argentina. Para empezar debo decir que lo que yo he vivido se relaciona más bien con la Arqueología Histórica pampeana, y específicamente con la practicada en asentamientos hispano-criollos situados en la provincia de Buenos Aires. Creo, no obstante, que esta arqueología, junto con la de la ciudad de Buenos Aires, tiene un valor especial para comprender el desarrollo de la especialidad en el país, porque lo que sucedió en su interior en los años noventa contribuyó en gran medida a que la Arqueología Histórica se recortara del fondo general y se consolidara como un campo con identidad propia. No pretendo dar cuenta en esta breve introducción de todo lo hecho, ni de lo hecho por todos, en cada tema y región del país investigadas, sino hacer un comentario útil para ilustrar la rápida evolución de la disciplina en aquel momento, y que invite a ampliar este panorama local y personal con el aporte de otras arqueologías regionales y de otros colegas, al desarrollo de la Arqueología Rural.

En mi opinión, la Arqueología Histórica en sentido estricto surge en el país principalmente como una arqueología de/en ciudades, pero fragua como especialidad académica al calor de la explosión de la arqueología de fortines[1] y otros asentamientos pampeanos, y de los debates teóricos y corporativos que la acompañaron y siguieron. Por supuesto, la Arqueología Histórica no es un invento de los arqueólogos de esta región. De hecho, desde principios del siglo XX se han realizado intervenciones en distintos puntos del país, que se vinculan en diferente grado con lo que hoy se entiende por esta disciplina[2]. Pero sucede que, antes de la década de 1990, estos estudios se realizaban casi exclusivamente en

* Museo de la Vida Rural de General Alvarado. Municipalidad de General Alvarado. Provincia de Buenos Aires. Argentina.

[1] En el breve lapso de cinco años y sólo en el ámbito bonaerense se iniciaron investigaciones en Fortín Miñana (Gómez Romero y Ramos, 1994); Fortín Otamendi (Gómez Romero y Pedrotta, 1998); Fortín Recompensa (Roa y Saghessi, 1998); Fortín La Parva, Fortín Fe, Fortín El Perdido, Fortín Lavalle (Ormazábal et al. 1998); Fuerte Blanca Grande (Goñi y Madrid, 1998); Cantón Tapalqué (Mugueta y Guerci, 1998).

[2] Cabe recordar entre otras las intervenciones realizadas a partir de la década de 1940 en las ciudades españolas del siglo XVI de Concepción del Bermejo, provincia de Chaco (Morresi 1971) y Santa Fé La Vieja, provincia de Santa Fe (Zapata Gollán, 1956), así como las iniciadas por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Sitios Históricos en San Ignacio Miní, provincia de Misiones.

asentamientos de valor patrimonial reconocido, adoptaban la forma de "estudios de sitio" descriptivos y/o estaban orientados ante todo a la puesta en valor de sitios y monumentos históricos.

Por ese motivo me gustaría señalar los trabajos de Humberto Lagiglia publicados en 1983, no como fecha inaugural de algo, sino como expresión temprana de un cambio de actitud de los arqueólogos con respecto al tratamiento que debía dársele a los tiempos históricos. Aunque en 1955 González (1955) ya había propuesto un esquema cronológico para la arqueología argentina que dividía el momento histórico en un período Hispano-indígena y otro Colonial, fue Lagiglia (1983a) el primero en definir una periodificación específica para la "Arqueología Histórica Argentina". Este autor reconoció tres momentos: Temprano histórico, Medio Histórico o Colonial y Republicano o Época Independiente o Histórico Institucional, para cada uno de los cuales identificó indicadores artefactuales clave (Lagiglia, 1983a). Además excavó de manera sistemática el Fuerte San Rafael del Diamante en Mendoza (Lagiglia 1983b) e instó a la realización de trabajos de Arqueología Histórica en el Valle de Uspallata (Lagiglia 1983a).[3]

En 1985 comenzó a funcionar, bajo la dirección de Daniel Schávelzon, un programa de investigación que daría origen al Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (CAU). Su creación en 1991 fue un hito en el proceso de institucionalización de la Arqueología Histórica en Argentina. Por un lado, la conformación de éste y otros equipos especializados por fuera del ámbito arqueológico oficial[4], ayudó a los arqueólogos de mi generación a contemplar la posibilidad de desarrollar una nueva y apasionante especialidad, en la cual veíamos mejores oportunidades para desenvolvernos y menor competencia para la obtención de becas de investigación. Por otro lado, tuvo un fuerte impacto en parte de la comunidad de arqueólogos académicos de aquel entonces, muchos de los cuales percibieron el movimiento como un avance sobre las incumbencias profesionales por parte de profesionales no-arqueólogos.

A principios de los años noventa se iniciaba el gran debate constitutivo de la Arqueología Histórica Argentina como especialidad. Este giró en torno a tres grandes ejes o interrogantes: 1) la definición y objetivos de la Arqueología Histórica -¿era ésta un tipo de arqueología diferente a otras?, ¿era correcto utilizar esa denominación?-, 2) las incumbencias profesionales -¿cuáles eran los requisitos legales para desempeñarse en este campo?, ¿debía ser un dominio exclusivo de los graduados en

[3] En ese momento Ceruti (1983) discutía las evidencias del contacto hispano-indígena en la cerámica de Santa Fe la Vieja.

[4] En 1988 se fundó un programa similar en la Escuela Superior de Museología de Rosario (Volpe 1994) y en 1989 el del área fundacional de Mendoza (Schávelzon, com. pers.).

antropología/arqueología?- y 3) el uso de las fuentes escritas -¿existían diferencias de grado y relaciones de subordinación entre ambos tipos de registro?, ¿qué rol tenían exactamente los documentos escritos en la investigación arqueológica?. En este debate jugaron un papel importante los arqueólogos más jóvenes y algunos estudiantes avanzados de la carrera, interesados en los asentamientos hispano-criollos.

La mayoría de los arqueólogos preferían hablar de "arqueología de momentos tardíos" o "arqueología de momentos históricos"[5] y muchos veían en el uso de la denominación "Arqueología Histórica" un principio de escisión disciplinar, que podía conducir a la pérdida de exclusividad en el dominio del nuevo campo, que como dije no era tan nuevo, sino que había sido ignorado hasta entonces por la arqueología académica. La discusión sobre las incumbencias fue intensa e incluyó el intento de crear una "Sociedad de Arqueología Histórica Argentina", una organización de espíritu democrático, inclusiva y pluridisciplinaria. Este proyecto, que lamentablemente no prosperó, motivó varias reuniones en Buenos Aires, en alguna de las cuales tuve oportunidad de participar. El tercer punto del debate puede parecer menor pero no lo es, porque el igual que el primero se enmarcaba dentro de un problema mayor: el de las relaciones entre Arqueología e Historia. Todos los interesados opinamos al respecto de una manera u otra, sea por escrito o mediante intervenciones en las discusiones que tenían lugar en reuniones y congresos[6].

En ese momento dos grandes temas llamaban la atención de los arqueólogos de la región interesados en los momentos tardíos. Por un lado, estaba en curso una re-caracterización de las sociedades indígenas pampeanas, que habían sido consideradas tradicionalmente como cazadoras-recolectoras en sentido estricto. Los arqueólogos seguían con atención los trabajos de Mandrini (1984, 1985, 1987) sobre el desarrollo de sociedades indígenas pastoriles y circuitos mercantiles a gran escala. También los de Palermo (1986, 1988), que cuestionaban la tesis del nomadismo estricto y reconocían el desarrollo de prácticas agrícolas. Por otro lado, existía un gran interés en las construcciones de piedra, ya desde los

[5] ver Goñi y Madrid (1998) y nota siguiente.

[6] En esa época proliferaron los encuentros académicos y la especialidad ganaba espacio rápidamente. No es casual que se realizara la II Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana (Santa Fe, 1995) y que se crearan los primeros eventos locales ad hoc: las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX (Tapalqué, 1997) -que se repitieron dos años después (Guaminí, 1999) y continuaron como III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica (Luján, 2000)-, y las Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires (Quilmes, 1998). Este movimiento condujo a la creación del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina (Mendoza, 2000). En los eventos en cuya organización no estaban involucrados directamente arqueólogos históricos la denominación "Arqueología Histórica" era evitada. En el XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (La Plata, 1997), las ponencias de la especialidad se presentaron en el simposio "Arqueología en los asentamientos españoles en la Argentina (siglos XVI al XIX)" –siglo XX excluido- y en el Primer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana (Venado Tuerto, 1998) en una mesa denominada "Arqueología de momentos históricos".

pioneros reportes de Acevedo Díaz sobre estructuras en Tandilia a principios de los setentas (Ramos, 1999) y los estudios de Piana (1981) en las represas indígenas de la provincia de La Pampa. En la provincia de Buenos Aires, Slavsky y Ceresole (1988) estudiaban una serie de estructuras ubicadas en Tandil y Juárez, cuyo origen y función estaban siendo discutidos por algunos historiadores (Araya y Ferrer, 1988)[7]. Además, los estudiantes y jóvenes arqueólogos históricos seguíamos con atención los trabajos de Daniel Schávelzon, que producía las primeras síntesis tipológicas de los materiales excavados en la ciudad de Buenos Aires (Schávelzon, 1991).

El cambio de actitud alcanzaba también a la arqueología indígena tardía. Patricia Madrid (1991) observaba que las investigaciones arqueológicas en la región pampeana habían desarrollado escasamente el conocimiento de las ocupaciones contemporáneas a la penetración europea. Mario Silvera (1992) señalaba las contradicciones entre la información arqueológica y etnohistórica, y la necesidad de formular proyectos de investigación arqueológica que integraran ambos tipos de fuentes. Además este investigador intentó diferenciar el bloque temporal histórico respecto del "tardío prehistórico"[8]. En sintonía con las ideas del momento, algunos de los nuevos nos animamos a defender la especialización como requisito indispensable y la necesidad de adoptar una escala global, en contraposición con el enfoque regional de la arqueología de cazadores-recolectores (Brittez, 1997[1994]).

En 1994 se produjo otro hecho significativo para la consolidación de la especialidad: la creación de la revista "Arqueología Histórica en América Latina", por *The University of South Carolina*, editada por Stanley South y financiada por *"The Conference on Historic Site Archaeology"*. El primer número de la serie estuvo dedicado enteramente a una monografía de Daniel Schávelzon (1994) sobre la Imprenta Coni de la ciudad de Buenos Aires. El siguiente incluyó el informe señero de Facundo Gómez Romero y Mariano Ramos (1994) sobre sus excavaciones en el Fortín Miñana, un asentamiento militar de la frontera sur de mediados del siglo XIX, y un trabajo de Andrés Zarankin (1994) titulado "Arqueología Urbana: hacia el desarrollo de una nueva especialidad", entre otros. En esta serie, que duró hasta 1996, no hubo un sólo trabajo comprendido dentro de lo que hoy se entiende por Arqueología Rural, y si no me falla la memoria nunca se utilizó ese nombre, que sería lo de menos.

Para mis épocas de estudiante en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, ya había identificado una importante cantidad de sitios arqueológicos en el sudeste bonaerense, entre los cuales se

[7] Esta línea de investigación fue seguida tempranamente por otros autores (Madrid, 1991; Mazzanti, 1993; Ramos, 1996; Roa y Saghessi, 2004 [1998]).

[8] En base a ambos tipos de evidencia Silveira (1992) postuló tentativamente una fase final para la Tradición Interserrana Bonaerense (Politis, 1984), que llamó Fase Fortín Necochea, ubicada entre los siglos XVI y XIX.

contaban varios asentamientos rurales del siglo XIX. Estos eran fácilmente reconocibles por la presencia de vidrio, cerámica y a veces ladrillo, removidos por la maquinaria agrícola. Entonces dediqué un tiempo considerable a la lectura de crónicas, a trabajar con documentos de archivo y a la búsqueda de bibliografía específica, que era muy escasa y difícil de conseguir a fines de los ochenta y principios de los noventa[9]. A la primera generación de arqueólogos históricos la universidad no le aportó mucho al respecto, ya que nuestros profesores poco sabían de Arqueología Histórica y nada sobre artefactos no-indígenas. Era urgente hacernos de bibliografía de referencia, para poder entender qué era exactamente la Arqueología Histórica, conocer sus aspectos teórico-metodológicos y clasificar los materiales excavados.

En el caso de la Arqueología Rural todo era un poco más difícil. Por un lado, la denominación no se usaba localmente[10], casi no había bibliografía específica, ni antecedentes locales directos. Lo que quiero decir con esto es que las intervenciones realizadas en sitios de emplazamiento rural hasta ese momento no estaban, o no parecían estar, enmarcadas dentro de programas de investigación en Arqueología Rural, entendida ésta como un campo que queda definido por los objetivos que persigue y no necesariamente por el ámbito donde se la practica. Por otro, la idea de focalizar sobre los asentamientos productivos rurales no encontraba mucho eco en el entorno, en particular si tenían escasa profundidad temporal. ¿Por qué hacer una arqueología de temas profusamente documentados y hasta abordables en ciertos casos desde la Historia Oral[11]? En general los colegas lo consideraban más bien un problema de historiadores, me advertían con razón que sería difícil obtener becas de investigación en este campo, y me sugerían redirigir mi trabajo hacia sitios indígenas históricos o asentamientos militares de la frontera. Este tipo de investigación tampoco encuadraba dentro de las prioridades de la conservación patrimonial, en

[9] Aunque en esa época hubo convenios entre universidades y la empresa estatal de telefonía para transferencia de datos por email, Internet no existió en Argentina sino hasta 1995. Antes de internet el proceso de búsqueda era lento, doméstico y personal. Primero se conseguía la cita y luego se escribían cartas a la editorial o directamente al autor, y éstos los enviaban por correo. Los arqueólogos que contaban con medios para viajar al exterior con frecuencia introducían en el país los libros y las nuevas ideas.

[10] Ni siquiera en el Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica de 2000 hubo una mesa de Arqueología Rural, debiendo presentar mi trabajo (Brittez, 2002) en una denominada "Arqueología e historia de los asentamientos fronterizos". Es claro que "Arqueología de frontera" no es sinónimo de, ni comprende a, la Arqueología Rural.

[11] Durante los trabajos de campo en el Sitio Estancia Vizcacheras ya había dedicado un tiempo considerable a las entrevistas, a fin de obtener información sobre rasgos artificiales del paisaje tales como caminos, pozos y zanjas (ver Brittez, 2004 [1998]). Más recientemente abordé desde la perspectiva de la Historia Oral dos cuestiones fundamentales para la Arqueología Rural pampeana: las colonias de agricultores creadas en la provincia a mediados del siglo XX y el fenómeno del "aburguesamiento" (Balsa 2004) correlativo con la migración de los productores a la cuidad. Publiqué alguna información útil para comprender estos aspectos en dos libros dirigidos al público en general (ver Brittez, 2009 y 2011).

particular si los asentamientos eran anónimos y carecían de arquitectura en pie ¿Por qué invertir tiempo y dinero en buscarlos y recuperarlos, habiendo tantos otros conocidos y en riesgo?

A principios de los noventas mantuve contacto por carta con varios arqueólogos históricos extranjeros, a quienes hice muchas consultas acerca de la Arqueología Rural en sus países[12]. A la vez comencé a tomar cursos y a vincularme con los historiadores locales, quienes se mostraban más interesados en la propuesta[13]. Esto me puso en contacto con el mundo de la Historia Rural y las nuevas inquietudes y orientaciones de estudio surgidas en este campo a partir de los años ochenta (ver Fradkin y Gelman, 2004; Fradkin, 2006). En especial estaba interesado en profundizar sobre tres cuestiones, en las que veía que la Arqueología Rural podía hacer aportes únicos. En primer lugar la dimensión material del fenómeno de frontera, entendida como una "frontera abierta" (Mayo, 1987, 1985) o zona de "espacio fronterizo" (León Solís, 1991) multiétnica y multicultural. En segundo lugar la problemática del consumo, que había ocupado un lugar marginal en las inquietudes historiográficas hasta los pioneros trabajos de Carlos Mayo (1996, 2000). En tercer lugar, la construcción del espacio pampeano y su relación con el proceso de modernización agraria del siglo XIX, sobre la que estaba trabajando Carmen Sesto (2005) y yo mismo a partir de la lectura de manuales de instrucción para estancieros publicados entre fines del siglo XIX y principios del XX (Brittez 2004 [1998]).

Después de algunos intentos, en 1997 obtuve una beca de investigación de la Universidad Nacional de La Plata, con un plan de Arqueología Rural que tenía como objetivo "estudiar el origen y transformación de las estructuras sociales y económicas de la vida cotidiana rural pampeana, a partir del análisis de la cultura

[12] Stanley South me asesoró y me alentó a desarrollar la especialidad a nivel local, sugiriéndome como modelo a seguir la "Arqueología de frontera" de Kenneth Lewis (1984), pero yo no quería limitar mi trabajo al período ni espacios de frontera exclusivamente. También me sugirió leer a William Adams, que trabajaba en etnoarqueología y arqueología rurales desde mediados de los años setentas (Adams, 1977, 1990), lo cual que me resultó de enorme utilidad. El contacto contribuyó para que South visitara el país, a fin dictar una conferencia por invitación del Departamento de Postgrado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, en ese momento a cargo del arqueólogo Gustavo Politis, que era mi director de investigación. Su presencia resultó estimulante para los arqueólogos históricos locales y contribuyó a la publicación de la revista "Arqueología Histórica en América Latina". Además consulté a Heinz Pyszczyk, que estudiaba el comercio de pieles en el oeste canadiense y se interesaba especialmente en la arquitectura de frontera y el consumo de bienes europeos en el mundo indígena. Los trabajos de este arqueólogo me ofrecieron un punto de comparación invalorable, y me permitieron ver los paralelismos que en varios sentidos tenían las fronteras rioplatense y del *Fur Trade* canadiense (Pyszczyk 1984, 1986, 1989).

[13] Resultaron imprescindibles los seminarios de "Historia Agraria Rioplatense", dictado en 1992 por Carlos Mayo -mi maestro y director de investigación durante años-, y el de "Relaciones raciales y desarrollo social en los EEUU y América Latina durante el período colonial", dictado en 1993 por John Kicza, ambos en el Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNLP. Luego completé mi carrera de Antropólogo (FCNyM) cursando la materia "Metodología de la Investigación Histórica" en dicha facultad.

material, utilizando datos arqueológicos e históricos". La estrategia de investigación se centraba en la búsqueda de la Guardia del Zanjón, un asentamiento militar perteneciente a la primera línea de frontera de mediados del siglo XVIII, emplazado en proximidades del rio Sanborombón, en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. La posibilidad de hallar el fortín era atractiva, pero no era un fin en sí mismo. El propósito era dar con asentamientos satélites inmediatos no registrados en documentos escritos, ya que los primeros pobladores fronterizos eran intrusos, sin títulos de propiedad (Mayo y Latrubesse 1993).

Al año siguiente presenté en un congreso el programa de investigación y sus fundamentos teórico-metodológicos (Brittez 2004a [1998]), que pueden resumirse en los siguientes puntos:

1) El campo de la Arqueología Rural queda definido por los objetivos que persigue y no por el ámbito físico donde se la practica. Es una arqueología del paisaje y de las relaciones sociales rurales típicas, interesada en asentamientos de carácter explotativo-extractivo que sólo pueden tener lugar en contextos rurales (Adams, 1990).

2) En el caso pampeano se orienta principalmente –aunque no de manera exclusiva- hacia el estudio de chacras y estancias[14], y tiene como objetivo estudiar el origen y transformación de la sociedad rural pampeana, desde una sociedad tradicional de frontera hacia otra agraria moderna, a partir del análisis la cultura material, usando datos arqueológicos e históricos.

3) La cultura material es el segmento del entorno físico del hombre que éste manipula deliberadamente (Deetz, 1977); por lo tanto, la domesticación del paisaje pampeano es en parte producción de cultura material, y el ambiente construido de la estancia –su casco y entorno productivo- es una forma particular de la misma.

4) El ambiente construido comunica mensajes a los individuos y puede condicionar efectivamente su conducta (Beaudry el al. 1991; Leone 1977), por lo tanto la ideología arquitectural puede contribuir a articular relaciones de poder y a presentarlas como materia de sentido común (Epperson, 1990). En este sentido la estancia jugó un papel fundamental en el proceso de modernización de la sociedad rural pampeana, porque a partir de mediados del siglo XIX su

[14] A diferencia de Adams (1990), que excluye del campo de la Arqueología Rural a los asentamientos militares y otros de carácter no específicamente explotativo-extractivo, considero que los fortines, postas y pulperías son elementos específicos del patrón de asentamiento rural pampeano y por lo tanto quedan incluidos. Con pocas excepciones -por ejemplo los fortines efímeros de avanzada creados durante las campañas militares del siglo XIX- estos se vinculaban funcionalmente con los asentamientos productivos, y en ellos también se desarrollaron actividades explotativas-extractivas en grado variable según el lugar, época y circunstancia.

lenguaje arquitectónico y organización espacial se adaptaron simultáneamente a los nuevos sistemas de producción y a la creación de subjetividades vinculadas con el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, a la vez producto y condición de posibilidad para la implantación del capitalismo en la región.

5) La nueva cultura material contribuyó a la creación y mantenimiento de los cambios sociales que implicó el proceso de modernización. Los asentamientos productivos son ámbitos privilegiados para explorar esta problemática, porque pueden ofrecer información única sobre la vida cotidiana de la familia rural tipo.

La Arqueología Rural no tendría visibilidad como campo de estudio legítimo hasta trascender el nivel del informe de sitio y poder establecer comparaciones entre sitios, no realizadas hasta ese momento. Procuré contribuir en este sentido publicando una síntesis elemental que integraba información histórica y arqueológica proveniente de varios sitios productivos, militares y un basurero urbano, excavados por distintos investigadores. Comparé el registro óseo y artefactual, establecí contrastes básicos entre lo doméstico-silvestre, civil-militar y rural-urbano, y expuse algunas hipótesis preliminares acerca de la dieta y el consumo en la campaña (Brittez, 2000).

En ese momento y hasta mucho tiempo después, la posibilidad de hacer comparaciones entre sitios rurales se vio seriamente limitada porque los datos regionales provenían de: 1) Sitios en etapa de investigación preliminar o con muestreos parciales, por ejemplo La Colorada (Aldazábal y Casanueva, 1999), Fuerte Blanca Grande (Goñi y Madrid, 1998); Fortín Recompensa (Roa y Saghessi, 1998) o mis propios sitios Estancia Vizcacheras (Brittez, 2004a [1998]) y Estancia Infierno (Brittez, 2000; Mari, 2002); 2) sitios intervenidos en trabajos de rescate arqueológico, como Museo La Campana (Acosta y Rodríguez, 1999) y Hudson Autopista (Brittez, 2004b; Perussich y Añino, 1999; Proyecto Arqueológico Quilmes, 1998); 3) sitios sondeados preliminarmente cuyos materiales aún no habían sido informados, como Pulpería Las Vizcacheras (Gómez Romero, 2002); 4) sitios prospectados pero no excavados, como Estancia Iraola (Igareta, 2002); y 5) sitios que ofrecieron hallazgos casuales en el marco de investigaciones en arqueología prehispánica, como Arroyo Seco (Pedrotta y Gómez Romero, 1999).

En el *clímax* de la primera Argentina neoliberal la Arqueología Rural no tenía mercado y en adelante subvencioné mi carrera de arqueólogo rural dictando clases fuera del ámbito universitario y trabajando en pequeños museos, aunque siempre mantuve adscripciones *ad honorem* a equipos de investigación académicos. A partir de la sanción en 2003 de la ley Nacional N° 25743 de Protección del Patrimonio

Arqueológico y Paleontológico, que regula el ejercicio de la profesión en ausencia de un Colegio Profesional, el tipo de arqueología artesanal que yo practicaba, casi unipersonal e independiente de las grandes estructuras de investigación, se hizo cada vez más difícil de sostener, debido entre otras cosas a los plazos y requisitos que impone la norma.

Esta fue en líneas generales mi experiencia en esos primeros años. Espero que el relato sirva para contextualizar el desarrollo de la especialidad, y como dije al principio, que invite a ampliar este panorama local y personal con el valioso aporte de otras arqueologías regionales y de otros colegas, al desarrollo colectivo de la Arqueología Rural en el país.

**Bibliografía**

Acosta, A. y M. Rodríguez.
1999. Análisis arqueofaunístico de un basurero histórico del siglo XIX (Monte Grande, Partido de Esteban Echeverría, Provincia de Buenos Aires). *Arqueología* (8), ICA-UBA.

Adams, W.
1977. Silcott, Washington: Ethnoarchaeolgy of a Rural American Community. Reports of Investigations, 54. Laboratory of Anthropology, Washington State University.
1990. Landscape Archaeology, Lansdcape History, and the American Farmstead. Historical *Archaeology*, (24) 4.

Aldazábal, V. y L. Casanueva.
1999. "Evidencias de relaciones interétnicas en un basurero histórico del siglo XIX. Sitio La Colorada, Pdo. de Rauch. *Resúmenes de las II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX.* Guaminí.

Araya, J. y E. Ferrer.
1988. El Comercio Indígena. Los Caminos al Chapaleofú. Municipalidad de Tandil-UNCPBA, Tandil.

Balsa, J.
2004. Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los *farmers* del *Corn Belt* norteamericano. En: G. Galafassi (comp.), *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina Agraria del siglo XX*. UNQUI.

Beaudry, M., Cook, L. y S. Mrozowski.
1991. Artifacts and Active Voices: Material Culture as Social Discourse. En: R. McGuire y R. Paynter (eds.), *The Archaeology of Inequality*. Blackwell.

Berón, M y L. Migale.
1991. Control de recursos y movilidad en el sur pampeano. El sitio Tapera Moreira -provincia de La Pampa. *Boletín del Centro* (2), La Plata.

Brittez, F. 1997. Arqueología del aborigen Pampeano Histórico. En: *La Arqueología de la Región Pampeana en la Década de los ´90. Estado de las Investigaciones y Perspectivas*. INCUAPA. UNCPBA. Museo de Historia Natural de San Rafael. Mendoza. 1994.
2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En: C. Mayo (ed), *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870).* Ed. Biblos, Bs. As.
2002. Investigaciones en arqueología rural: Sitio Vizcacheras (Partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires). Campañas 1998-1999. *Arqueología Histórica Argentina.* Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, 2000. Ed. Corregidor.
2004a. Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En: C. Gradín y F. Oliva (eds.), *La Región Pampeana –su pasado arqueológico*. Actas del I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Venado Tuerto, 1998. Laborde Editor.
2004b. Investigaciones arqueológicas en el sitio Hudson Autopista, partido de Berazategui, provincia de Buenos Aires. Informe presentado a la Secretaria de Cultura y Educación de Berazategui. MS. Berazategui. Argentina.
2009. *Entre pueblo y campo. Historias de vida en una comunidad rural del sudeste bonaerense*. Tomo I. Ed. Martín, Mar del Plata.
2011. *Entre pueblo y campo. Historias de vida en una comunidad rural del sudeste bonaerense*. Tomo II. Ed. Martín, Mar del Plata.

Ceruti, Carlos.
1983. Evidencias del contacto Hispano-Indígena en la cerámica de Santa Fé la Vieja. En: E. Morresi, y R. Gutierrez (eds.) *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*, Vol.2. Facultad de Humanidades, UNNE, Resistencia.

Deetz, J.
1977. Material Culture and Archaeology - What´s the Difference?. En: L. Ferguson (ed.) *Historical Archaeology and the Importance of Material Things*, The Society for Historical Archaeology, Special Publication Series (2).

Epperson, T.
1990. Race and the Disciplines of the Plantation. Historical Archaeology , 24 (4).

Fradkin, R.
2006. Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX. En: J. Gelman (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Prometeo Libros, Bs. As.

Fradkin, R. y J. Gelman.
2004. Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense. En: B. Bragoni (ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Bs. As. Prometeo Libros.

Gómez Romero, F.
2002. Arqueología de una pulpería de campaña: Las Vizcacheras (Ayacucho, provincia de Buenos Aires). *Arqueología Histórica Argentina.* Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, 2000. Ed. Corregidor.

Gómez Romero, F. y M. Ramos
1994. Miñana Fortlet: Historical Archaeology Research. *Arqueología Histórica en América Latina,* 2. The University of South Carolina.

Gómez Romero, F. y V. Pedrotta
1998. Investigaciones Arqueológicas en la Antigua Frontera del Sud: el turno de Fortín Otamendi. *Resúmenes de las Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires*. UNQUI. Quilmes.

González, A.
1955. Contextos culturales y cronología relativa del N.O Argentino, comunicación preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología.* T.XI, Mendoza.

Goñi, R. y P. Madrid.
1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones*, Año 2 (2). FCS. UNC.

Igareta, A.
2002. La prehistoria de la historia: Arqueología Histórica en el Paseo del Bosque de la Plata. *Arqueología Histórica Argentina.* Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, 2000. Ed. Corregidor.

Lagiglia, H.
1983a. Primeros contactos Hispano-Indígenas de Mendoza. La Arqueología Histórica y su periodificación. En: Morresi y Gutierrez (eds.), *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*, Vol.1, UNNE, Resistencia.
1983b. Arqueología e Historia del Fuerte San Rafael del Diamante. En: Morresi y Gutierrez (eds.), *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*, Vol.1, UNNE, Resistencia.

Langiano, M, Merlo, J. y P. Ormazábal
1998. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. *Resúmenes de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, 1998. UNC. Tapalqué.

León Solís, Leonardo.
1991. *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800.* Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco. Chile.

Leone, M.
1977. The New Mormon Temple in Washington, D.C. En: L. Ferguson (ed.), *Historical Archaeology and the Importance of Material Things*. Special Publication Series, N°2, Society for Historical Archaeology.

Lewis, K.
1984. *The American Frontier*. Academic Press.

Madrid, Patricia.
1991. Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso de Sistema Serrano de Pillahuinco, Provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro*, Nº 3. La Plata.

Mandrini, Raúl.
1984. La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino (siglo XIX). VI Jornadas de Historia Económica Vaquerías, Córdoba.
1985. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En: M. Lischetti (comp.), *Antropología*. EUDEBA.
1987. Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el Area Interserrana Bonaerense. En: *Anuario IEHS* (2). Tandil.

Mari, L.
2002. Zooarqueología de la Estancia Infierno. *Arqueología Histórica Argentina*, Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica: 805-812. Corregidor. Buenos Aires.

Mayo, C.
1987. Sobre peones, vagos y malentretenidos: El dilema de la economía rural rioplatense durante la época colonial. *Anuario IEHS* (2).
1995. *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*. Ed. Biblos. Bs. As.

Mayo, C. (dir).
1996. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires. 1740-1830*, UNMDP, Mar del Plata,

Mayo, C. (ed.)
2000. *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870).* Editorial Biblos, Buenos Aires

Mayo, C. y A. Latrubesse.
1993. *Terratenientes, Soldados y Cautivos: La Frontera (1736-1815)*. UNMDP. Colegio Nacional Dr. Arturo U. Illia. Grupo Sociedad y Estado. Mar del Plata.

Mazzanti, D. 1993. Control de ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia. En: R. Mandrini y A. Reguera (comps.), *Huellas en la Tierra*. IEHS, Tandil.

Morresi, E.
1971. Las Ruinas del km. 75 y Concepción del Bermejo - Primera etapa de una investigación de arqueología histórica regional. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades, UNNE, Resistencia.

Mugueta, M. y M. Guerci
1998. El Cantón Tapalqué Viejo y la cultura de fronteras. La permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Tapalqué, 1997.

Ormazábal, P., Langiano, M. y J. Merlo.
1998. Arqueología de puestos fortificados en el Camino a Salinas. *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Tapalqué, 1997.

Palermo, M.
1986. Reflexiones sobre el llamado "Complejo Ecuestre" en la Argentina. Runa, Vol. XVI.
1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos. *Anuario IEHS*, 3. UNCPBA.

Pedrotta, V. y F. Gómez Romero.
1999. El registro arqueológico del siglo XIX de Arroyo Seco 2 (Partido de Tres Arroyos provincia de Buenos Aires. *Resúmenes de las II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, Guaminí.

Perussich, X. y N. Añino.
1999. "Sitio Hudson Autopista. Análisis definitivo de cerámicas y lozas". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.

Piana, E.
1981. *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*. EUDEBA. Bs. As.

Politis, G.
1984. Arqueología del Área Interserrana Bonaerense. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Proyecto Arqueológico Quilmes.
1998. Sitio Hudson Autopista. Informe presentado a la Secretaría de Cultura de Berazategui. MS. Berazategui. Argentina.

Pyszczyk, H.
1984. The role of Material Culture in the Structure of Fur Trade Society. En M. T. García (ed.) *Status and Stratification: Current Archaeological Reconstructions*. The University of Calgary.
1986. Big Men – Big Houses? The Interpretation of Archaeological Architectural Remains, Dunvegan. Archaeology in Alberta 1985. *Occasional Paper*, N° 29.
1989. The Archaeology of the Recent Past: Research in Historical Archaeology in Western Canada. *Sakatchewan Archaeology*, Vol. 10.

Ramos, M.
1996. ¿Corrales o estructuras? *Arqueología Histórica en América Latina*, 15.
1999. Construcciones de piedra en Tandilia: una arqueología no solo de piedras. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, La Plata, 1997.

Roa, M. y M. Saghessi.
1998. Investigaciones arqueológicas en el Fortín Recompensa, Partido de Guaminí, Provincia de Buenos Aires. *Resúmenes de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. 1997. UNC. Tapalqué.
2004. Estructuras de piedra en la cuenca del arroyo San Diego, Partido de Tornquist. En: C. Gradín y F. Oliva (eds.), *La Región Pampeana –su pasado arqueológico*. Actas del I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Venado Tuerto, 1998. Laborde Editor.

Schávelzon, D.
1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX.* Corregidor. Buenos Aires.

1994. Arqueología e Historia de la Imprenta Coni, Buenos Aires. *Historical Archaeology in Latin América* (1). The University of South Carolina.

Schávelzon, D. y M. Silveira.
1998. *Excavaciones en Michelángelo*. Ed. Corregidor. Bs.As.

Sesto, C.
2005. *Historia del capitalismo agrario pampeano: La vanguardia ganadera bonaerense, 18561900*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Silveira, M.
1992. Etnohistoria y Arqueología en la Pampa Interserrana (Provincia de Buenos Aires, República Argentina). *Palimpsesto,* Nº 2.

Slavsky, L. y G. Ceresole.
1988. Los corrales de piedra de Tandil. *Revista de Antropología*, Año III, Nº 4.

Volpe, S.
1994. *Catálogo de Vajillas de loza Inglesa en Rosario 1840-1915.* Programa de Arqueología Urbana de Rosario. Escuela Superior de Museología, Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.

Zapata Gollán, A.
1956. Cayastá el sitio donde Garay fundó Santa Fe la Vieja. *Historia*, 6. Bs.As.

Zarankin, Andrés.
1995. Arqueología Histórica Urbana en Santa Fé La Vieja: El final del principio. *Arqueología Histórica en América Latina* (10). University of South Carolina.

# LA VIDA COTIDIANA Y SU MATERIALIDAD EN ALEXANDRA COLONY. ALEJANDRA, SANTA FE, ARGENTINA

# THE DAILY LIFE AND ITS MATERIALITY IN ALEXANDRA COLONY. ALEJANDRA, SANTA FE, ARGENTINA

**Irene Dosztal***

**RESUMEN**

Este capítulo explora las condiciones a nivel regional y local de la fundación de *Alexandra Colony* en un contexto de *frontera de colonización* a 90 km del límite territorial controlado por el gobierno provincial. Partiendo del acervo documental contemporáneo a esa fundación se busca caracterizar y otorgar entidad a la *frontera de colonización*. Es, entonces, a través de esta reconstrucción de la historiografía local, que se analiza el registro arqueológico asociado a la vida cotidiana de estos inmigrantes instalados en tierras lejanas y hostiles, con el objetivo de llevar adelante colonias agrícola-ganaderas asociadas a la expansión capitalista de la Argentina moderna.
Los hallazgos están asociados a los diferentes grupos de inmigrantes que vivieron en la sede administrativa, siendo posible establecer la historia de ocupación tras la fundación de la colonia en 1870. La intensa vida que hubo alrededor de la casa principal la convirtió en el motor de desarrollo de la colonia y el registro arqueológico es testimonio de aquellos años que hasta la fecha estaba registrado por la letra escrita.
En ese proceso de continuidad es que se presenta el estudio de la integración entre la cultura material y las unidades arqueológicas donde fue hallada.

*Palabras clave*: Arqueología histórica, ruralidad, cultura material, colonización, siglo XIX.

**ABSTRACT**

This chapter explores the regional and local conditions of the Alexandra Colony foundation in a context of colonization frontier, to 90 km from the boundary territorial controlled by the provincial government. Starting from the contemporary documentary collection it is sought to characterize and to confer entity to the colonization frontier. It is then; through this reconstruction of local historiography, that the archaeological record associated with the daily life of these immigrants installed in distant and hostile lands is analyzed, with the objective of carrying out agrarian-livestock colonies associated to the capitalist expansion of the Modern Argentina.
The findings are associated with different groups of immigrants who lived through the administrative headquarters, being possible to establish the history of occupation after the founding of the colony in

*Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR - CONICET) dosztal@ishir-conicet.gov.ar

1870. The intense life that existed around the main house turned it the motor of development of the colony, and the archaeological record is testimony of those years that was registered only by the written letter. In this continuity, it is presents here the study of the integration between the material culture and the archaeological units where they were found.

*Keywords*: historical archeology, rurality, material culture, colonization, 19th century.

## INTRODUCCIÓN

A través de una investigación de carácter holístico se llevó adelante el estudio de la vida cotidiana de un grupo de inmigrantes europeos establecidos en un ámbito rural, tras la última línea norte de fortines de la Provincia de Santa Fe a finales del siglo XIX. Es decir, se trata de un asentamiento doméstico de frontera en el que la vida hogareña estaría representada por un registro arqueológico compuesto mayoritariamente por bienes de consumo importados.

En 1870, *Alexandra Colony* se funda con capitales británicos y bajo el marco de una política de colonización por contrato oficial. Dicho de otra forma, estos *pioneros de la colonización* no se instalaron en la región espontáneamente, sino que fueron parte de la administración conformada por el banco londinense Thomson, Bonar & Co, que compró tierras fiscales transfronterizas y firmó un contrato de colonización con el gobierno provincial.

Desde su construcción, la casa tuvo tres ocupaciones principales. El registro perteneciente a la primera etapa de ocupación −inglesa, desde 1870 hasta 1885− se encuentra principalmente en el área norte del sitio arqueológico; la segunda de ellas −española, desde 1885 hasta 1950− se ubica de manera contigua témporo-espacial a un pozo de basura al noroeste y la última ocupación corresponde a la familia Moore-Reynolds −1950-2011− se ubica fundamentalmente en el área sur.

Dada esta situación fundacional se trabaja el concepto de *frontera de colonización* (estudiado en detalle en Dosztal 2013a y 2016), en donde se conjugan las nociones de *border-line* y de *frontier* (Turner 1921) para abordar el fenómeno expansivo del proceso colonizador (*frontier*), que se produce detrás de las líneas de fortines (*border-line*) para defensa y seguridad social (Trinchero 2007). Se enlaza la misión poblacional con una función productiva agrícola-ganadera, una arquitectura administrativa-residencial, riqueza natural explotada intensamente y productos consumidos asociados al sistema capitalista de producción que da origen a una sociedad agraria moderna.

El objetivo es mostrar que la Arqueología de *Alexandra Colony* es entonces una *Arqueología de Frontera de Colonización* (Dosztal 2013b) por ser un establecimiento rural con entornos particulares y contextos culturales asociados a lo cotidiano, pero sumergido en un ambiente geográfico social montaraz, lejano y desolador.

En el primer apartado −Un poco de historia…− se invita al lector a conocer momentos claves que se sucedieron en la Provincia de Santa Fe y que fueron preparando la implantación de un programa de colonización que se inició a mediados del siglo XIX que concluyó con la anulación de fronteras internas, ofreciendo grandes extensiones de tierras para negociar con inversores, en este caso particular, británicos.

A continuación de aquél, se desarrolla sintéticamente la planificación y ejecución del proyecto colonizador con sus avances y retrocesos que fueron publicados desde el 2010 hasta la actualidad (Dosztal 2010; 2012; 2013a, b y c; 2014, 2015 y 2016).

El tercer apartado se centra en las características del sitio arqueológico −su delimitación y división− y la integración del registro material para establecer el contexto de consumo de la vida cotidiana en un ambiente de ruralidad signado por la violencia en las regiones fronterizas.
Se concluye con la integración de la información, que permite a los lectores visualizar la cotidianeidad de un grupo de inmigrantes quienes modificaron un ambiente naturalmente montaraz en una incipiente colonia agrícola y en la que se replicaron hábitos de consumo de su Britania natal.

## UN POCO DE HISTORIA…

Situada en la margen derecha del río Paraná, la Provincia de Santa Fe limita el Este con las provincias de Entre Ríos y Corrientes, al Oeste con las de Córdoba y Santiago del Estero, al Norte con la del Chaco y al Sur con la Provincia de Buenos Aires.

Su territorio actual se calcula en 133.000 $km^2$ y ha ido formándose lentamente con la conquista de tierras y el avance de las fronteras sobre los asentamientos indígenas. A lo largo de este avance hay eventos claves que trascienden la historia provincial (Carrasco 1888): en 1527, se realiza la primera ocupación

española en el territorio con la construcción del fuerte *Sacnti Spíritu* en la desembocadura del río Carcarañá en el Paraná; en 1573, se funda la ciudad de Santa Fe a la vera del río San Javier que luego se traslada a la locación actual hacia 1652; en 1732, se asegura una angosta franja de ocupación desde Santa Fe hasta la altura de la hoy conocida ciudad de Rosario, fundándose en un punto intermedio el pueblo de Coronda; hasta 1819, hubo un retroceso en la ocupación de las tierras al norte de la ciudad capital por la conquista del territorio indígena; en 1858, ya como parte de la Confederación, la provincia fortifica sus fronteras al norte a la altura del río Salado y hacia el sur a la altura de Melincué y San José de la Esquina; hacia 1869, se producen grandes avances sobre el territorio indígena asegurando el área norte de la ciudad de Santa Fe, reforzando el límite del pueblo de San Javier, asimismo se avanza hacia el oeste consolidando la línea de fortines desde San Javier hasta Soledad y Morteros. El límite sur fue asegurado a la altura de la actual localidad de Venado Tuerto; desde 1871 la población de inmigrantes va en ascenso de la mano del avance sobre nuevas tierras que al norte llegan al paralelo 30° a la altura del pueblo de Alejandra; entre 1882 y 1886 se definen los límites provinciales.

Durante todo el siglo XIX, se pueden reconocer períodos de avance, como se ha destacado anteriormente, que le permiten al Estado incorporar y controlar vastas extensiones de tierras (Figura 1). Estas tierras conquistadas recibieron diferentes destinos, siendo la *colonización* uno de los principales. Esta política de distribución de tierras tuvo como objetivo crear una burguesía rural asentada, cuya figura clave fue el colono inmigrante, pues como habitante de las nuevas colonias fundadas era el productor directo que, junto a su familia, movía los engranajes del "progreso" en la Argentina de mediados de siglo XIX.

Los cambios producidos a nivel territorial tras la fundación en la década de 1850 de las primeras colonias al oeste de la capital provincial −Esperanza y San Carlos−, son testimonio de una política de inmigración que impulsa el gobierno provincial, instrumentada principalmente para poblar el *desierto* santafesino. A posteriori de 1870, el gobierno va a tercerizar *el negocio* a particulares y empresas privadas. Con el tiempo, la tierra sería subdividida y vendida en lotes más pequeños, dando un rendimiento considerablemente mayor en comparación con el campo explotado directamente con ganadería. Las empresas colonizadoras de capital extranjero manejaban, concretamente, el 21% de las tierras colonizadas (Gallo 2004) atrayendo colonos con contratos de venta a bajo precio y con un financiamiento que se cubría con los resultados de las cosechas.

Es así como la colonización y los grupos indígenas de las fronteras internas de la Provincia conforman el contexto formal de una de las principales problemáticas que la clase gobernante experimenta en el

período histórico señalado. En 1867 se publica un mapa de la provincia de carácter publicitario para atraer inmigrantes (Figura 2), sus límites eran: al sur, el arroyo del Medio; al este, el río Paraná; al oeste, el arroyo de las Tortugas y al norte, El Chaco. Esta área es presentada como un territorio sin explorar porque se ubica más allá del espacio controlado por el gobierno provincial y dividido de éste por dos líneas de frontera, una de 1864 y la contemporánea al mapa (Dócola et. al. 2009) que estaba habitada por una población local constituida por parcialidades −abipones y mocovíes− del grupo lingüístico guaycurú (Gotta et. al. 2008).

Figura 1: Avance de las fronteras internas para el control del territorio provincial desde la fundación de la ciudad Santa Fe en 1573 hasta finales de siglo XIX (Carrasco 1888).

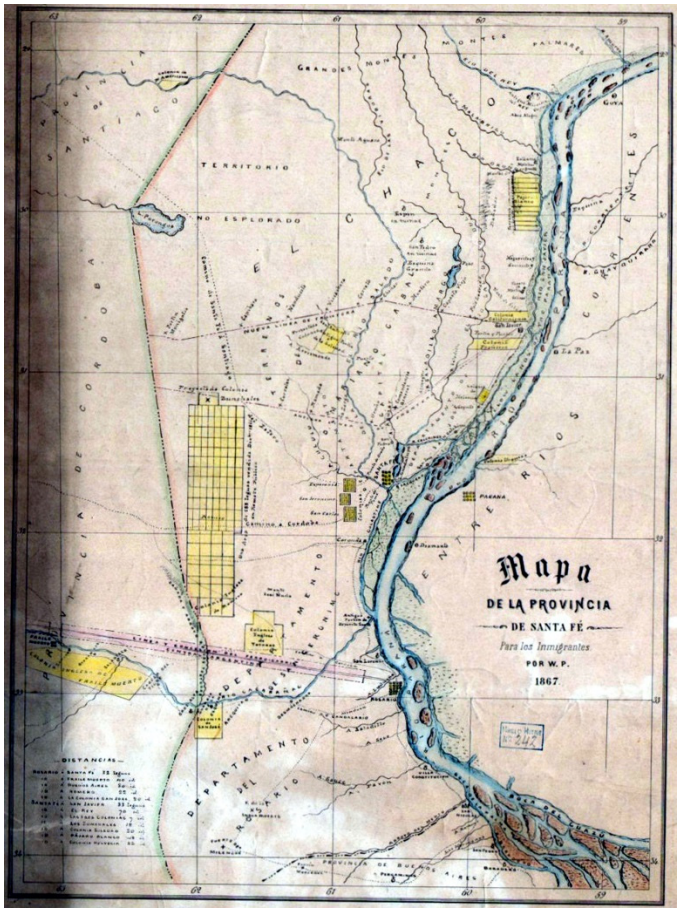



Figura 2: En este mapa de la Provincia de Santa Fe de 1867 se ubican las primeras colonias agrícolas con objetivo propagandístico para que los futuros inmigrantes conozcan el territorio santafesino (Museo Mitre MCPL 242).

Resulta oportuno remarcar que en la etapa que muestra el segundo mapa se desarrolla el mecanismo de creación de colonias agrícolas denominada *colonización oficial*, donde el Estado cumple una función clave de regulación de los contratos. Los empresarios representantes de las compañías colonizadoras compran al gobierno provincial tierras a bajo precio y, en contrapartida, el Estado exige ciertas obligaciones respecto de la cantidad de pobladores, así como de las facilidades para el desarrollo de la familia colona (Gallo 2004).

Estas primeras colonias muestran un universo étnico homogéneo compuesto por colectividades de suizos, ingleses, franceses, estadounidenses e italianos del norte, imagen utópica de la realización del sueño sarmientino de transformar la pampa en la campiña lombarda y/o inglesa.

Los asentamientos que se desarrollan después tienen rasgos de mayor cosmopolitismo por el arribo de inmigrantes de diferentes lugares: italianos del centro-sur de la península, españoles y migrantes provenientes de distintas regiones de la Argentina. Se está en presencia del traspaso hacia un modelo socio-étnico menos rígido y económicamente más adaptado a las modalidades productivas que se van acoplando a los requerimientos del capitalismo mundial (Bonaudo y Sonzogni 1990).

Argentina fue receptiva de lo que Inglaterra tenía para ofrecer, pues le proveía del capital necesario para poder explotar una riqueza intrínseca representada por tierra abundante y de calidad y bienes manufacturados para satisfacer las necesidades de una nueva población que, gracias a las políticas inmigratorias, se fue instalando a lo largo y ancho del país (Rapoport 2004).

Las sociedades anónimas, bancos, compañías de tierras británicas que invirtieron en Argentina, necesitaban, además del capital, personas que organizaran, administraran y construyeran (Ferns 1968). Estas personas se clasificaron en dos grupos: el primero, compuesto por profesionales con conocimiento técnico y comercial, indispensables, por ejemplo, para llevar adelante una colonia agrícola; y el segundo, formado por aquellos que poseían conocimiento de la sociedad argentina, es decir, ingleses establecidos en suelo argentino, como Francis Rickard[1] y Percy Heurtley[2], partícipes activos en la fundación de *Alexandra Colony*. Ambos estaban familiarizados con la política, los recursos y necesidades del Estado argentino. Por otro lado, entre estos dos grupos se hallaba la población local y la masa de inmigrantes de otras nacionalidades que ingresaron al país para llevar adelante el trabajo duro en las obras y en el campo.

Entonces, en *Alexandra Colony* los moradores ingleses se dedicaban a administrarla, nunca fueron mayoría en términos poblacionales. Al inicio del proyecto, representaban el 38% del total, sin embargo, durante quince años de administración inglesa nunca superaron esa cuantía, y en 1887, a dos años de su venta, sólo 7,57% de sus pobladores eran británicos (Cornero et. al. 2005). Ello se debe a que muchos regresaron a Inglaterra, otros se radicaron en Estados Unidos o bien, se trasladaron a otros puntos de nuestro país.

## UN ACERCAMIENTO AL PROYECTO COLONIZADOR: *ALEXANDRA COLONY*

Los miembros de la administración arriban a tierras santafesinas el 11 de octubre de 1870 para llevar adelante las tareas de programación para la ejecución del proyecto (Figura 3). Se ubican en carpas hasta

la construcción de una casa con ladrillos cocidos al sol, delimitada por una empalizada de una cuadra de perímetro al igual que sus vecinos de Colonia Eloísa (Tourn 2001).

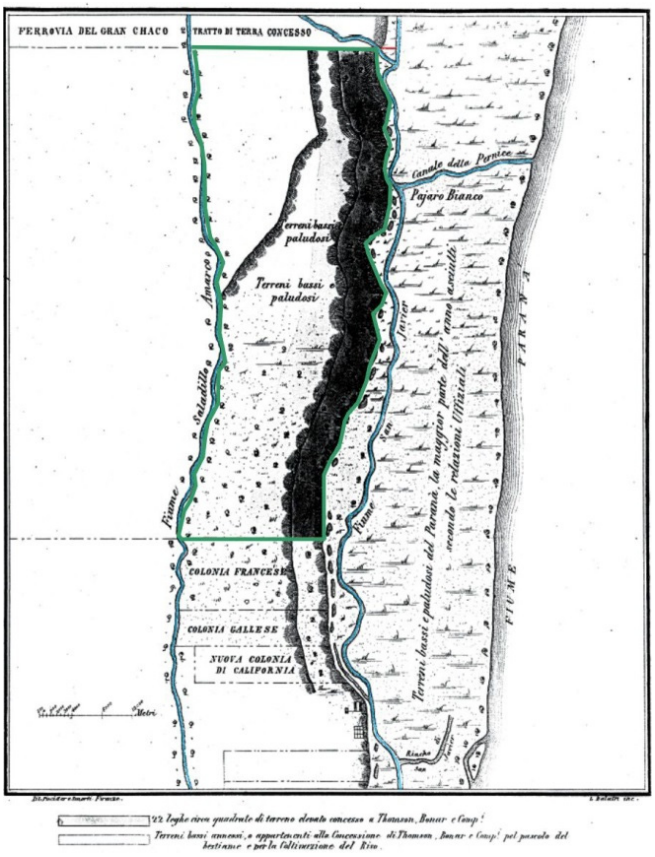



Figura 3: Plano de *Alexandra Colony* en el que se detalla su ubicación y sus características naturales utilizado para atraer inmigrantes −en este caso italianos−. (Archivo personal de Guido A. Tourn – Archivo Iglesia Valdense de Torre Pellice, Italia – Editado por la autora).

La vida diaria en la colonia no se desarrolla en un contexto de armonía y constante progreso, como lo prometían los informes antes mencionados, puesto que los grupos indígenas de la región no dejaron de resistir atacando diariamente los terrenos que ahora habían sido adjudicados a los ingleses (Dosztal 2016). Estos hechos se encuentran plasmados en las cartas del fundador quien relata que las actividades fuera de la empalizada fueron suspendidas una y otra vez para hacer frente a los ataques diarios de los indios, resultado de lo cual *el estado mental en que se encuentran es poco envidiable*, como confiesa a su amigo Percy Heurtley. Esta situación lo lleva a declarar que la misión debe ser abandonada regresando todos a casa (A. Weguelin, carta, 1871). *"La claridad de cada luna derramaba la angustia en el corazón de los débiles"*, escribe Estanislao Zeballos sintetizando *"la zozobra en el alma de los fuertes, el terror en el seno de las familias, amenazas desconcertadoras sobre las ganancias rurales,*

*perturbaciones onerosísimas en las relaciones del comercio y la ruina, el incendio, el cautiverio y la muerte misma en los campos"* (Zeballos 1984:13-14). De este modo pone de manifiesto, por un lado, la impotencia de los inmigrantes frente a esta situación que a la *Alexandra Colony* no le era ajena. La muerte del fundador y de otros colonos tras un enfrentamiento con los indios locales es testimonio de ello. Los testigos identificaron a estos agresores como *tame Indians* (indios domesticados) de San Javier y no como montaraces de los montes del Chaco, lo que convirtió lo sucedido, a los ojos de los colonos, en un hecho más que indignante ya que, *"these Indians are paid, clothed, and fed by the National Government: they get monthly 130 head of cattle and their chief $70fts., the others in proportion to their Rank. They have land, ploughs, seed, and cattle. Why should they not work and support themselves as our colonists do?"* (Rickard 1871:s/p)[3].

En la apertura de la *Exposición Nacional de la Industria y Productos Argentinos*, realizada en la ciudad de Córdoba a pocos días de las trágicas muertes, el Ministro Inglés en Buenos Aires −Hugh MacDonell− aprovecha la ocasión para exponer la situación frente a los Ministros de la Presidencia y el Gobernador de la Provincia de Santa Fe quienes les aclaran que *"estos eventos tuvieron lugar más allá del control del Gobierno, el que a pesar de todos sus esfuerzos tiene bastante dificultades para proteger las fronteras contra las invasiones de los indios; por lo tanto no puede esperarse la protección de los colonos que se aventuraron a establecerse más allá del cordón militar"* (MacDonell, carta, 1871:3).

Producto de las advertencias de suspender las inversiones británicas, a fines de 1871, el Presidente Sarmiento, autorizó al Coronel Manuel Obligado a reorganizar la endeble línea de fortines que se encontraba a cien kilómetros de la ciudad de Santa Fe, hasta avanzar igual cantidad de kilómetros hacia el norte, por lo que, en 1872, esta empresa militar estableció un nuevo cordón de fuertes desde Reconquista hasta Tostado, a trescientos kilómetros de dicha ciudad. Esto permitió al Estado nacional disponer de 600.000 hectáreas "libres" para proseguir con el plan de colonización (Dosztal 2013a).

A dos años de su fundación, en marzo de 1872, los colonos aún no habían pagado sus deudas, dado que no habían podido ocupar sus fracciones de terreno por las constantes amenazas (Tourn 2001), en consecuencia, al momento que el Inspector de Colonia, Guillermo Wilcken, relevó la situación de las colonias de la Provincia de Santa Fe, los inmigrantes vivían en las proximidades de la administración, en ranchos construidos a la ligera, producto de la inseguridad presente en la región (Wilcken 1873).

Hacia finales de 1873, *Alexandra Colony* contaba con 344 habitantes más que el año anterior, cuando su población era de 130 habitantes. Este aumento de la población también supuso una mayor variedad en lo

que respecta al origen de los moradores: doscientos sesenta y seis italianos, ciento siete ingleses, catorce suizos, once turcos, nueve dinamarqueses, ocho españoles, seis alemanes, cinco franceses, tres orientales, dos americanos, un paraguayo, un portugués, veintiún correntinos, dieciocho santafesinos y dos entrerrianos (Tourn 2001). Alejandra contaba, en realidad, con 433 habitantes europeos de orígenes diversos y 41 argentinos de los alrededores de la provincia. Por más desalentador que fuera el contexto vivido, no obstante, *Alexandra Colony* era considerada por Inspectores de Colonias e inmigrantes de asentamientos vecinos como la opción más rentable para asentarse en la región. Es así como la colonia recibió y expulsó población constantemente hasta la fecha de su venta en 1885, circunstancia que determinaría un proyecto completamente diferente.

El proyecto colonizador fue puesto en duda desde su materialización en octubre de 1870 y contó, además, con los antecedentes de las colonias que se fundaron con anterioridad tras la línea de fortines: Colonia California (1866), Colonia Galesa (1867) y Colonia Eloísa (1869). Todas estas experiencias, en síntesis, repetían una misma historia con factores comunes que no les habían permitido prosperar en el tiempo: la ubicación fuera de la frontera, los terrenos poco aptos para la agricultura, los ataques de indios de la región y, sobre todo, la indiferencia del Gobierno provincial y nacional frente a los reclamos.

A pesar de ello, los colonos fueron ocupando sus parcelas de tierra y comenzaron a sembrar en ellas. Sin embargo, tras los reiterados fracasos, paulatinamente, fueron sustituyendo los cultivos por ganado vacuno y continuaron resistiendo –como relataron en sus cartas a sus familiares–. La incursión de los indios, las invasiones de langostas, las pérdidas de cosechas o las pestes eran ubicadas a un mismo nivel de preocupación.

La prolongación de la política de avance militar sobre el Chaco santafesino, como garantía de seguridad en la vida diaria de las colonias de la región, convirtió a Alejandra, hacia 1880, en un polo de atracción comercial y residencial para los habitantes de los asentamientos vecinos que no pudieron cumplir con las expectativas iniciales de progreso, a causa de las condiciones señaladas y que terminaron convirtiéndose en desolados parajes y en testimonio de una política colonizadora truncada por la realidad de una región ignorada por los sucesivos gobiernos provinciales y nacionales (Dosztal 2016).

El 13 de abril de 1885, se firmó el contrato de venta entre los Sres. J. Thomson, J. Bonar & Co. y la sociedad Zubelzu y Ortiz, radicada en la ciudad de Rosario. La propiedad, cuya área de terreno estaba constituida por alrededor de veinticinco leguas cuadradas, se vendió a 1100 libras esterlinas la legua

cuadrada. Además, se enajenaron 6463 vacunos a seis pesos nacionales oro cada cabeza y ochenta y cinco caballos a ocho pesos nacionales oro cada uno. Por otra parte, las herramientas de trabajo y todo lo edificado, clavado y plantado en dicho campo, quedaron bajo la propiedad de la sociedad compradora sin costo alguno (Contrato de venta 1885:2).

Esta transferencia del terreno llevó al abandono de la colonia por gran parte de las familias que no pudieron saldar sus deudas ante la nueva administración. Gradualmente, aquellos que pudieron permanecer en el lugar se reorientaron hacia la producción ganadera; situación que les permitió, luego, arrendar o comprar más tierras a la empresa.

Con los años, el área urbana de Alejandra –compuesta por catorce viviendas– se transformó en el centro de compra y venta de los ganaderos de la región. Con un total de trescientos noventa y seis habitantes, de los cuales setenta residían en el pueblo y trescientos veintiséis en la zona rural (Figura 4).

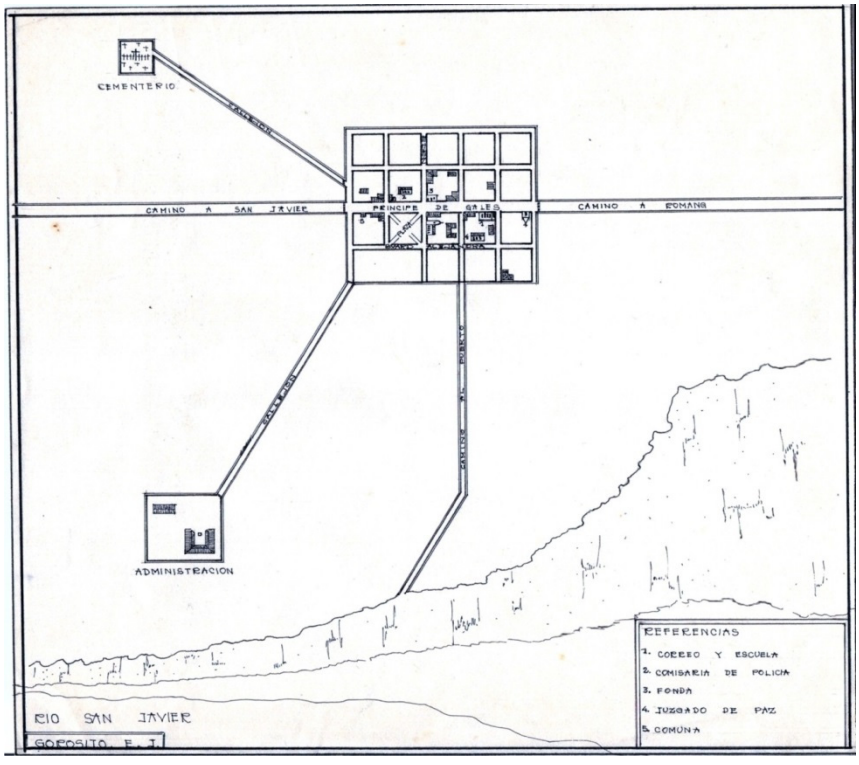



Figura 4: Croquis que representa la planta del pueblo Alejandra a principios de siglo XX realizado en 1985 por Heraldo Gorosito, arquitecto local, gracias al testimonio de vecinas que habitaban en el lugar desde fines del siglo XIX (Comunicación personal Guido Abel Tourn, diciembre 2016; Tourn 1987:71).

Lejos del progreso atribuido a sus tierras fértiles, abundante agua y montes y al capital invertido, *Alexandra Colony* no se convirtió en un proyecto modelo que, de ser imitado en la región, permitiese convertirla en un centro floreciente de "civilización". La historiografía local la denominó "madre de colonias" (Tourn 2001), ya que la dispersión de la población, tras su venta en 1885, le ofreció a los nuevos asentamientos que se desarrollaban a kilómetros de Alejandra −como Florencia, Calchaquí, Reconquista en Santa Fe y colonia Valdense en Uruguay− labradores con experiencia y conocimiento en el trabajo de la tierra.

## SITIO ARQUEOLÓGICO CASA DE LA ADMINISTRACIÓN DE ALEXANDRA COLONY (CAAC) Y DISPERSIÓN DE SU CULTURA MATERIAL

El sitio arqueológico CAAC limita al Norte y Oeste con el área urbana de la localidad de Alejandra (Departamento San Javier, Argentina), al sur con otro establecimiento agrícola y por el este su límite natural es el Río San Javier (Figura 5). El campo tiene una extensión de 61 has de las cuales se delimita un área de 115 metros de norte-sur y 150 metros este-oeste ya que es la que no sufrió grandes perturbaciones antrópicas debido a que sucesivamente se utilizó sólo como área doméstica. En cambio el resto del campo en algunas áreas es sembrado con soja (*Glycinemax*), otras se utilizan como criadero de vacas (*Bos taurus*) y caballos (*Equus caballus*) y décadas atrás el campo fue sembrado con arroz (*Oryza sativa*), y fue altamente perturbado al haberse construido contenedores de agua llamados valetones o canales que luego inundaban el sembrado (Dosztal 2010 y 2012).

Figura 5: Ubicación geográfica y delimitación del sitio arqueológico Casa de la Administración de Alexandra Colony (CAAC)

El sitio arqueológico CAAC tuvo una ocupación ininterrumpida desde la fundación de la colonia hasta la fecha de cierre de la investigación. La cultura material no se generó como producto del intercambio con las poblaciones indígenas locales del Chaco Austral santafesino sino que responde al consumo generado por la expansión del sistema capitalista, a la producción agropecuaria y colonización que fue desde la gestación del proyecto la función y razón de su radicación. Su síntesis material no es somera sino que testimonia la cotidianeidad, ausente en los documentos oficiales, de la clase dirigente inglesa que vivió hasta la venta de la colonia en 1885 a la administración española que ocupó esporádicamente la casa, y por último de la familia de inmigrantes Moore-Reynolds.

La investigación arqueológica se desarrolló en etapas donde se combinaron trabajos de campo, de laboratorio y estudio de fuentes documentales –cartografía, informes de la colonia, mensuras– ofreciendo una mirada holística con relación a la problemática planteada y establecer la historia de ocupación del sitio.

En una primera etapa se establecieron los límites de área excavable, se ubicó el punto cero de excavación a los 29° 54´ 58,7´´ S y 59° 49´ 17,2´´ W y se dividió el terreno en transectas, lo que

permitió realizar una prospección sistemática y ordenada del terreno, para determinar los sectores de mayor variabilidad (Ots 2005) y visibilidad. En total se trazaron seis de ellas en el terreno y posteriormente se comenzó con el relevamiento topográfico y recolección superficial. En la segunda aproximación al sitio se excavaron y estudió la función de las áreas detectadas en relación a la casa principal.

Los testimonios recolectados tras entrevistas a personas que vivieron o transitaron con frecuencia el campo indicaban que la concentración de material asociada a la primera ocupación se hallaba en el área sur, por lo que se realizaron sondeos exploratorios, cuadrículas y se excavó el aljibe sin obtener un registro de carácter significativo asociado a ese período pero sí con los residentes del momento.

Con la colaboración de geólogos de la Universidad de San Luis y de la Universidad Nacional de Río Cuarto se realizó un análisis ocular general del área, se tomaron tomografías eléctricas con diferentes arreglos electródicos y se levantaron una serie de calicatas para inspeccionar directamente el comportamiento del subsuelo (Figura 6). La detección de una variabilidad en las características del suelo se amplió el área de excavación entre las calicatas planteadas en el área norte de la casa, dando como resultado la detección de un pozo de basura.

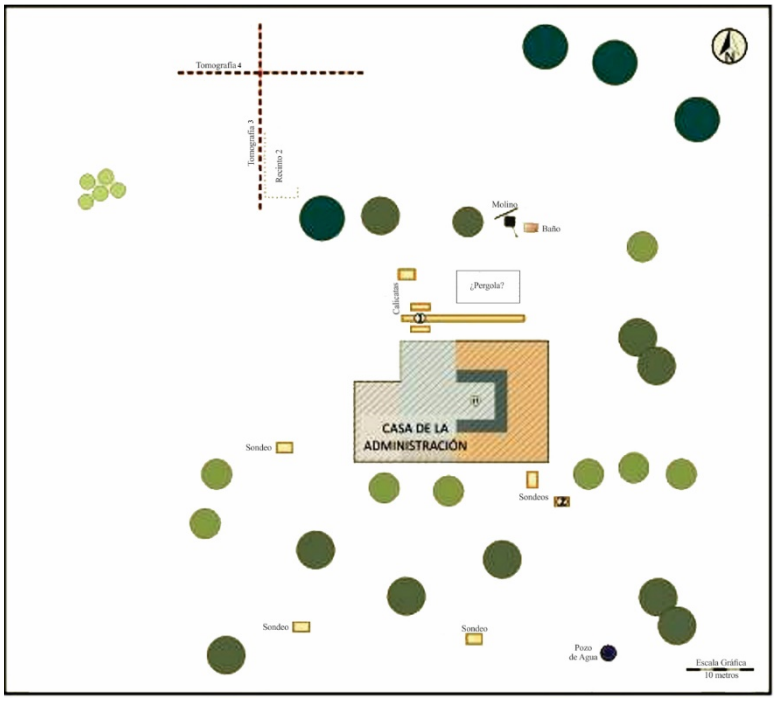



Figura 6: Croquis extraído del informe Aguilera et. al. 2012, donde se ubican las calicatas y sondeos de exploración representados en amarillo con reborde rojo y tomografías eléctricas en líneas de puntos. En círculos verdes se representan los árboles ubicados en el terreno.

En la sexta intervención de campo se continuaron las excavaciones del pozo de basura para establecer su extensión y características. Posteriormente, se acondicionó y analizó la cultura material. En la última injerencia arqueológica se realizaron sondeos en el área oeste donde fue hallado el segundo pozo de basura y los cimientos de un nuevo constructivo.

En total, se excavaron aproximadamente 215 $m^2$ entre cuadrículas y sondeos en áreas abiertas como en relación a estructuras en los cuatro sectores en que fue dividido el sitio arqueológico (Figura 7).

Figura 7: Ubicación de las sucesivas intervenciones arqueológicas realizadas en el predio de la Casa de la Administración Alexandra Colony

La cultura material hallada en cada oportunidad fue clasificada, descripta y analizada según el tipo de materia prima estableciéndose un patrón de consumo. El método comparativo tomando de referencia las publicaciones de Burton (1904), Sussman (1977), Cushion (1980), Majewski y O'Brien (1987), Miller y Hunter (1990), Miller (1991), Schávelzon (1991), Hunter y Miller (1994), Brooks (2005), Jones y Sullivan (1989), Ortiz Castro (2009) y Lindsey (2013), permitió observar una continuidad en el tipo de bienes consumidos durante el siglo XIX y fue posible establecer una similaridad en el uso del espacio, es

decir, que ciertos estilos de lozas, botellas y frascos de vidrio se repiten en las distintas unidades de excavación.

A continuación, se presenta una integración de la cultura material tomando como variables bienes consumidos similares hallados en las diferentes unidades de excavación (Tabla 1):

| | Cronología Estimada | Caolín | Cerámica | Gres | Loza | Metal | Óseo Fauna | Porcelana | Vidrio | Carbón | Madera | Piedra | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Aljibe | siglo XX | | | | 9 | 3 | | | 12 | | | | 24 |
| Sondeo 2 | siglo XX | | | 1 | 3 | 19 | | 1 | 34 | | | | 58 |
| Recinto 1 | siglo XIX | | 10 | | 80 | 9 | | 2 | 37 | | | 1 | 139 |
| Recinto 2 | siglo XIX y XX | | | | 24 | 27 | | | 22 | | | | 73 |
| Recinto 3 | siglo XIX | | | | | 3 | | | | | | | 3 |
| S28W10 | siglo XIX | 4 | | | 91 | 3 | | 5 | 19 | | | | 122 |
| N4-6 E2 (Pozo de basura 1) | siglo XIX | 7 | 38 | 3 | 116 | 63 | 32 | 2 | 222 | | | | 483 |
| N6 E2 (Pozo de basura 1) | siglo XIX | | 1 | 18 | | 2 | 67 | | 291 | | | | 379 |
| N6 E4 (Pozo de basura 1) | siglo XIX | 18 | | 1 | 282 | 30 | | 19 | 89 | 1 | 1 | 2 | 443 |
| N6 E6 (Pozo de basura 1) | siglo XIX | 1 | | | 8 | 86 | | | 436 | | | | 531 |
| N4 E0 (Pozo de basura 1) | siglo XIX | | | | | 5 | 3 | | 3 | 1 | | | 12 |
| N8 E2 (Pozo de basura 1) | siglo XIX | | | | | | | | 42 | | | | 42 |
| N6E0 (Pozo de basura 1) | siglo XIX | | | | | 28 | 6 | | 91 | | | | 125 |
| S4W14 (Pozo de basura 2) | siglo XIX | 1 | 1 | 2 | 80 | 2 | 1 | 17 | 8 | | | | 112 |
| S4W22 (Pozo de basura 2) | siglo XIX y XX | | | | 76 | 4 | 75 | 15 | 167 | | | | 337 |
| S4W24 (Pozo de basura 2) | siglo XIX y XX | | | 2 | 134 | 35 | 54 | 13 | 398 | 1 | | | 637 |
| S4W26 (Pozo de basura 2) | siglo XIX y XX | | | 1 | 52 | 10 | 56 | 12 | 33 | | | | 164 |
| N6E18 (Pérgola) | siglo XIX | | | | 35 | | | | 33 | | | | 68 |
| N8E12 (Pérgola) | siglo XIX | | | | 8 | 6 | | | 12 | | | | 26 |
| N8E14 (Pérgola) | siglo XIX | | | | 1 | | | 7 | 30 | | | | 38 |
| N10E14 (Pérgola) | siglo XIX | | | | 5 | | | 1 | 17 | | | | 23 |
| S24W16 | siglo XX | | 1 | | 38 | | | 1 | | | | | 40 |
| S28E20 | siglo XX | | | | 37 | | | 1 | 15 | | | | 53 |
| Total | | 31 | 51 | 28 | 1079 | 335 | 294 | 96 | 2011 | 3 | 1 | 3 | 3932 |

Tabla1: Total de la cultura material diferenciada por tipo de bien de consumo, temporalidad estimada y por espacio en el que fue hallado

En los Recintos 1 y 2 los fragmentos de lozas corresponden a estilos y patrones de decoración (costumbres españoles[4] en rojo y verde, chinesco en marrón y tazón moldeado) que se hallaron en mejor estado de conservación en los pozos de basura. La misma situación se observa con los fragmentos de vidrios (ginebra, mostaza, vino y medicamentos). El rango temporal de los materiales hallados en el Recinto 2, se ubica entre mediados del siglo XIX al siglo XX, en este se encuentran frascos de medicamentos de uso veterinario de tapa a rosca y un frasco de mostaza de corte transversal similar a los de la marca comercial Savora de aproximadamente 1970. Hay que destacar que los únicos fragmentos de muñecas de porcelana, que se asocian a la presencia de infantes, se hallaron en este primer recinto.

El registro de la cuadrícula S28W10, representa los primeros hallazgos relacionados a la ocupación inglesa ya que las excavaciones en el área circundante solo habían dado como resultado descartes asociados a los residentes contemporáneos a las intervenciones, es decir, la familia Reynolds-Moore. Compuesto por 122 piezas, el conjunto presenta fragmentos de loza, vidrio, porcelana, caolín (pipas) y

metal. Al igual que los fragmentos hallados en el Recinto 1, se identificaron partes de platos diseño costumbres españolas y chinescas, así como otros patrones impresos por transferencia como decoración anular y esfumado. La colección de vidrios está compuesta por fragmentos diagnósticos como la tapa de un frasco de salsa inglesa, de un frasco de conservas con la inscripción *John Kilner Calder Vale Glassworks Wakefield*[5], bases de botellas de vino y champagne, de vasos y copas.

En los dos pozos de basura identificados se encontró la mayor muestra de materiales arqueológicos, tanto en variedad como en cantidad, en una estratigrafía que no parece haber sido alterada salvo por esporádicos rastros de quema de basura que no comprometió la integridad del registro. Es importante remarcar que en el segundo de los pozos se identificó la continuidad temporal (siglo XIX-XX) del uso de ese espacio (Gráfico 1).

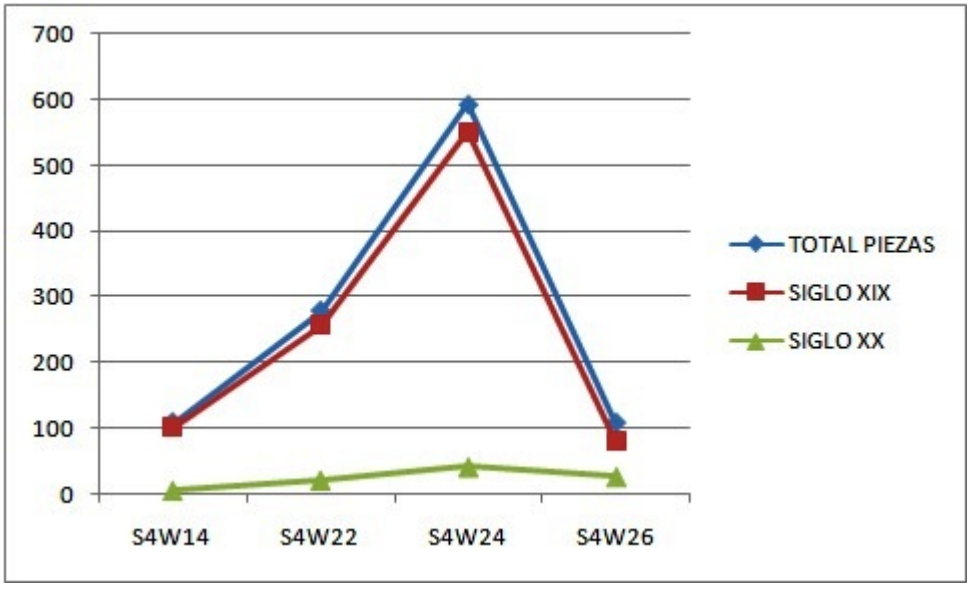



Gráfico 1: Distribución líneas en la que se relacionan la dispersión, cantidad y temporalidad de las piezas identificadas.

En ambas áreas de descarte se hallaron ejemplares de caolín, cerámica, gres, loza, metal, óseo faunístico, porcelana y vidrio; y solo en el pozo número 1 se hallaron restos de carbón, madera y piedra.

En relación con el subconjunto cerámico, en ambos lugares se hallaron fragmentos decorados con patrones similares: costumbres españoles, pintado a mano, borde decorado y estampa con sello (Figura 8a-b y 9). Particularmente se hallaron en el área central del pozo número 1 (N4-6E2) y en la cuadrícula S4W14 que resultó ser la de mayor antigüedad del segundo basural (Dosztal 2013c y 2015).

Figura 8a.: Fragmentos de platos costumbres españoles. El rosa pertenece al primer pozo y los azules al segundo. 8b.: Fragmento de plato del Pozo 1y taza del sector $S_4W_{14}$ con diseño de estampa con sello en azul.

Figura 9: Tazón pintado a mano del Pozo 1 y fragmentos de otro tazón del sector $S_4W_{14}$.

El subconjunto vítreo es el de mayor presencia en ambos pozos y por ende en el sitio arqueológico (Dosztal 2014). Siendo las botellas las que presentan mayor variabilidad prevalecen las de vino y ginebra, seguidas por las destinadas a conservas, champagne y cervezas. Al igual que las lozas temporalmente recorren desde mediados de siglo XIX a mediados del siglo XX y están representadas las tres esferas de la vida cotidiana: alimenticia, higiene personal y cuidado de la salud. Durante el transcurso del tiempo el método de fabricación fue variando y se caracterizó por presencia o ausencia de las costuras que deja el molde y el tipo de terminación características que permitieron datarlas con

mayor precisión. Se identificaron cuatro métodos de producción: *two or three piece*, *Ricketts Type* o molde de tres piezas, *turnmold* y máquina automática (Figura 10a y b).

Figura 10a: Fragmento de botella de champagne con pico Flared Ring. 10b: 1. Ginebra. 2. Cadena aplanada: vino. 3. Anillo aplicado: Champagne. 4. Doble apilado: vino. 5. Damajuana. 6. Doble anillo cónico: cerveza.

Cada uno de estos estilos de fabricación está asociado a ciertos tipos específicos de picos. En el caso particular de los rescatados en el sitio arqueológico CAAC se puede relacionar las siguientes variables: -*Two or Three Piece* con el estilo de pico conocido como banda aplicada utilizada generalmente en las botellas de conservas como rábanos picantes o pickles *Ricketts Type* con el estilo de pico denominado -*Grooved Ring* compuesto por dos partes y se distingue por tener un espacio entre ellas. La parte superior, es más alta y aplanada, y la inferior, es más corta aplanada o en forma de anillo -*Turn Mold* se asocia con tres tipos de picos: 1- anillo aplicado característico de botellas de champagne y consta de una banda plana de vidrio envuelto alrededor del cuello justo debajo del labio que es aplanado y biselado; 2- doble anillo cónico o *doublé oil* acabado de dos partes, la superior es moderadamente alta de cara plana a ligeramente redondeada a cónica y la parte inferior puede ser una forma cónica bien marcada o sutil y 3- *flared ring* con similar acabado champagne a excepción de que la banda es redondeada no plana y el labio tiende hacia el exterior.

En cuanto a la fabricación de las piezas con máquina automática, se pudo establecer la relación con el tipo de pico: doble aplicado y corona. El primero está compuesto por dos o más anillos iguales en diámetro y altura utilizado para botellas de vino y licor; el segundo compuesto por dos partes una superior más estrecha y redondeada que sujeta la tapa y la parte inferior redondeada o aplanada muy variable en altura y cuerpo.

El área donde se ubicó una pérgola detectada a través del análisis de un fotograbado de principios de siglo XX (Brandt y Pommerenke 1901), es lindante y cercana al primer pozo de basura, de donde se rescataron 155 fragmentos de lozas, vidrio, porcelana y metal. Del conjunto se destacan los fragmentos de loza con decoración similar a las halladas en el pozo aunque de menor tamaño: borde decorado en azul, banda azul, costumbres españoles, chinesco y esfumado.

Principalmente el registro arqueológico que corresponde al siglo XX proviene del sector sur del sitio. El aljibe cumplió con su función primaria de proveer agua hasta que se instaló el tanque de agua durante la residencia de la familia Moore. En mayor proporción se halló basura moderna −plásticos en general− derretidos por las sucesivas incineraciones producidas; de similares características es el piso de frascos de medicamentos de uso veterinario datado para la década de 1970 por los residentes actuales de la casa. Por estas razones, se contabilizó el material relacionado con el uso doméstico, en una comunicación personal Rubén Reynolds identificó a dos de ellos como "esas tazas que mamá no nos dejaba tocar", compuesta por dos ejemplares impresos por transferencia de diseño floral que coincide con una hallada en el pozo de basura número uno (Figura 10). Esta coincidencia permite presumir que se trata de un juego que quedó en la casa a través del tiempo y fue utilizado por sus diferentes ocupantes (Dosztal 2013c).

Figura 11: Las primeras dos tazas presentan rastros de exposición al fuego y corresponden al aljibe. La tercera fue hallada en la cuadrícula central del pozo de basura

En síntesis, la mayor diferencia entre los pozos de basura y el resto de los espacios es la variedad, cantidad y continuidad en el tiempo del registro arqueológico hallado en estratigrafía. Predominan los productos importados por sobre los de manufactura local (no fue hallado ningún registro de cultura material indígena pero sí bienes de consumo y uso de manufactura nacional), debido a que el predio dejó de ser el principal lugar de descarte durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, período en el que la producción argentina se vuelve más variada y satisface las necesidades de los consumidores.

**SÍNTESIS FINAL**

El monte se fue talando; las tierras, que parecían infinitas, se delimitaron con alambrado; y las construcciones de ladrillos fueron emergiendo en el ambiente y lo convirtieron en un paisaje ruralizado con pautas de ocupación del espacio, relaciones sociales y formaciones socio-económicas que representaron un panorama dispar al anteriormente conocido por las poblaciones indígenas originarias que fueron confinadas, cada vez más, al norte del territorio provincial. De este modo, "es la racionalidad burguesa la que construye un espacio finito, medible y real, ya que sólo estas características pueden permitir que aquello que se denomina espacio se puede parcelar, repartir, expropiar, vender, explotar, destruir" (Criado Boado 1993:13). El conjunto arqueológico de la CAAC −transformaciones de estructuras, objetos y asentamientos humanos− es fruto de esa racionalidad asociada a la economía política que regía a mediados de siglo XIX: la expansión del sistema capitalista y la intención del Estado argentino de ingresar y permanecer en él.

Esta recapitulación que se realiza del conjunto de la cultura material permitió establecer la cronología y un origen de fabricación de la mayor parte de la colección, así como la función durante su vinculación y desvinculación respecto de las actividades humanas que la produjeron, usaron y descartaron (Dosztal 2013 y 2014; Dosztal y Chiavazza 2016). En este análisis el atributo cronológico, en los distintos subconjuntos, no fue considerado un elemento intrínseco de los materiales arqueológicos sino que se establecieron asociaciones recurrentes (morfología, estilos decorativos) con otros elementos y con el contexto de hallazgo.

Específicamente, el número de juguetes para niños es limitado −muñecas de porcelana y un manubrio de metal− tal vez porque sólo los hijos del administrador Charles Webster residían en la casa, además eran pequeños cuando la familia se trasladó en 1885 a Colonia Florencia: Charles tenía siete años, Cecil cinco, Claude tres y Dafne apenas dos años (Tourn 2010).

El número de bienes relacionados al consumo femenino también es bajo, caracterizado específicamente con botellas de colonia y un alfiler de gancho. Esto se debe a que sólo Jane Augusta Richards, esposa de Charles Webster, habitó en los edificios de la administración. Además, permite inferir que se trataba de una mujer austera que no poseía muchos adornos para ella o para la casa o los valuaba lo suficiente como para no descartarlos y posiblemente, al igual que los juegos de vajillas, los llevó con ella cuando se mudó a Colonia Florencia tras la venta de la colonia en 1885.

El consumo de bebidas alcohólicas, el fumar pipas y el trabajo rural forman parte de la cultura material que para la cronología del sitio se asocian generalmente a actividades masculinas y son la que tienen mayor presencia en el registro. Como se dijo el registro vítreo es el que predomina por sobre el resto, siendo las botellas el principal con una amplia gama de bebidas espirituosas.

El diseño decorativo de lozas costumbres españolas es el que tiene un mayor número mínimo de piezas −14 platos− y distribución espacial. Se trata de una colección que presenta un diseño con escena central donde están representados paisajes memorables de los Grand tour, que realizaba la aristocracia inglesa en la segunda mitad del siglo XIX (Hobsbawm, 2010), sin embargo "it remain san open issue as towhether the appeal of thestately home son the transfer-printed plates recovered from Barcelona lay in their specifically neo-classical appeal, or in the general status associations of the homes of wealthy Europeans […]" (Rodríguez y Brooks 2012:10)[6], valor y gusto compartido por los miembros de la administración de la Alexandra Colony.

El registro arqueológico en su mayoría responde al uso doméstico, es decir, a la vida cotidiana ordinaria urbana o rural, salvo por los enseres de campo. Pero que al tratarse de un emplazamiento lejano de los principales centros de mercado cobra importancia su opulencia y variedad en relación a la escasez y pobreza del ambiente que lo contenía. El circuito económico no era restringido, las fuentes documentales son testimonio del tránsito de personas y de mercadería que les permitió, por ejemplo, celebrar las navidades como si estuviesen en su tierra natal adaptando los juegos de invierno, de tradición europea, al nuevo clima de la región del chaco-santafesino (carrera escurridiza, disparo con rifle, disparo con revólver, carrera pedestre, carrera con ventaja Gran Chaco*, gran tilt at the ring, The Alexandra hunt cup*, carrera con premio lotería con ventaja, carrera con ventaja, salto en alto sin carrera, salto en alto con carrera, salto en largo sin carrera, salto en largo con carrera y carrera de nado) (The Standard 1873: s/p). Al momento de reunirse alrededor de la mesa, el Juez de Paz Coppinger propuso un brindis por su Majestad la Reina Victoria, el director Nolan por los Estados Unidos, el colono Massy por el Rey Víctor Manuel y los Valdenses, Baridón, director de los inmigrantes de origen valdense, dijo unas palabras en honor del hermoso día, describió el lugar como un paraíso y propuso un brindis por la salud de los Sres. J. Thomson y T. Bonar y los señores Heurtley y Coppinger. El baile duró hasta medianoche, y los asistentes no se retiraron sin antes dar unos gritos de hurra por el actual gerente y el anterior, en medio de una lluvia de cohetes y fuegos artificiales (The Standard 1873: s/p).

Este tipo de eventos sirvió para estrechar los lazos de unión entre los colonos de todas las nacionalidades de esta parte de Santa Fe; asimismo demuestran que la pobreza de la frontera tradicional no estuvo

presente en la CAAC, la variedad de clases de bebidas alcohólicas, de frascos de conservas, de restos faunísticos y de piezas de lozas y porcelanas de calidad, se puede afirmar que los administradores no vieron limitado el acceso a la pluralidad de bienes que ofrecía el mercado durante las tres últimas décadas del siglo XIX.

Todo grupo humano −como aquellos que habitaron en CAAC− se desarrolla en un segmento determinado de espacio geográfico, al que transforma. Así esta cultura arqueológica posee una distribución espacial y temporal. En este caso en particular, el estudio de las fuentes documentales, el paisaje, los relictos arquitectónicos y la cultura material abordado como un todo con sus correspondientes relaciones permitió establecer la historia ocupacional europea del predio de la casa de la administración y el área circundante. Contar con un registro arqueológico en el que se observa el paso del consumo de fines de siglo XIX al siglo XX constata las diferentes formas de ocupación ya que "está referido tanto a la conducta de los hombres en el pasado como a la cultura material producida y abandonada por ellos" (Rocchietti 2008:294). Por lo tanto, la disminución en cantidad y variedad de productos descartados materializa el cambio en ocupación del espacio durante la administración española al habitarlo esporádicamente, situación que se revierte tras la venta a la familia Moore a mediados de siglo XX y Reynolds en la actualidad cuyos registros se individualizaron en el sector sur del sitio arqueológico.

**NOTAS**

1. Inspector General de Minas de la Provincia de San Juan en 1862 e Inspector Nacional de Minas durante la presidencias de Mitre y Sarmiento. En este período, recorrió las provincias de San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca y Córdoba para estudiar y valorar el potencial minero de la república. En 1870, realizó un diagnóstico geográfico, económico y social de la región donde el banco Thomson, Bonar & Co. compraría tierras para fundar una colonia agrícola (Tourn 2010).
2. Trabajó junto a F. Rickard en la Provincia de San Juan entre 1863 y 1866. En Inglaterra fue Cónsul General de la Argentina en Southampton entre 1866-1870. De regreso a Buenos Aires, fue nombrado agente del banco Thomson, Bonar & Co. durante el período que se desarrolló el proyecto colonizador *Alexandra Colony*, entre 1870-1885 (Tourn 2010).
3. Estos Indios son pagados, vestidos y alimentados por el Gobierno nacional: llegan mensualmente 130 cabezas de Ganado y para su jefe $70fts., para los demás en orden a su rango. Ellos tienen tierras, arados, semillas, y ganado. ¿Por qué ellos no trabajan y se mantienen como nuestros colonos lo hacen? (Traducción de la autora).
4. Costumbres españoles es una línea decorativa de juegos de vajilla, fabricada por J. F. Wileman (Stafforshire, Reino Unido, 1869-1892). El diseño combina una escena central de jinetes domando caballos, con escenas de baile de disfraces en el borde. Se relaciona con escenas campestres clásicas vinculadas a libros de viajes. Con el mismo sello comercial, se halló un plato con el mismo tipo de decoración en el borde, pero con una escena central diferente en el que se distingue a un hombre de

aspecto español sentado en una carreta. Se identificaron fragmentos que corresponden a trece platos de color azul, verde y rosa.
5. John Kilner Calder Vale Glassworks Wakefield (1842-1937), la actividad principal de los Hermanos Kilner fue la fabricación de frascos de conserva para alimentos. Sus hijos continuaron con la fábrica por lo menos hasta el cambio de siglo, momento en el cual muchas empresas pequeñas de cristal se fusionaron para crear la empresa United Glass Bottle y las patentes de los Kilner fueron adquiridas.
6. Sigue siendo un tema abierto en cuanto a si el atractivo de las casas señoriales de Barcelona por los platos impresos por transferencia radica específicamente en su atractivo neo-clásico, o a un estatus general asociado al de las casas de los europeos ricos (traducción de la autora).

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, D., G. Sagripanti,A. Giacardi y S. Cornero

2012. Geología y Geofísica Aplicadas a la Arqueología HistóricaParte III: Casa de la Administración, Alejandra. Informe del Curso de Posgrado en Geociencias y Arqueología. Esc. de Posgrado y Educ. Continua – Museo Universitario F. y C. Ameghino. Facultad de Cs. Exactas, Ing. y Agrimensura Universidad Nacional de Rosario.

Bonaudo, M. y E. Sonzogni

1990. Viejos y nuevos colonos sus convergencia en un mundo en transición. Revista Ruralia. Nº 1. Buenos Aires: FLACSO.

Brandt, E. y G. Pommerenke.

1901. La Provincia de Santa Fe. En el Principio del Siglo XX.Compilado bajo los Auspicios de la Sociedad Rural Santafecina, del Rosario. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Buenos Aires.

Brooks, A.

2005. An Archaeological Guide to British Ceramics in Australia 1788-1901. The Australasian Society for Historical Archaeology and The La Trobe University Archaeology Program.

Burton, W.

1904. A History and Description of English Earthenware and Stoneware (to the beginning of the 19th century). Cassell and Company, Limited. London.

Carrasco, G.
1888. Primer Censo General de la Provincia de Santa Fé. Libros IX á XI, Sinopsis Física, Política, Administrativa é Histórica. Imprenta y Encuadernación de Jacobo Peuser. Buenos Aires.

Contrato de Venta.
1885. Venta. Los Sres. J. Thomson J. Bonar y Compañía a Don Antonio Zubelzu. Rosario. Santa Fe. Argentina. En Centro de Documentación e Información "Cesar Torriglia" Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Cornero S., P. del Rio y G. Tourn.
2005. Proceso de Poblamiento y Cambio en la Economía de Producción en Alexandra Colony entre 1870 y 1900. (Alejandra, Santa Fe). En: Jornadas de Historia Regional. Rosario.

Criado Boado, F.
1993. Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje. SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología. Vol 2. Separata. Universidad de Sevilla, España. Pp.: 09-55.

Cushion, J. P.
1980. Handbook of pottery and porcelain marks. London: Faber & Faber. En Majewski, T. y M. J., O'Brien. 1987. The Use and Misuse of Nineteenth-Century English and American Ceramics in Archaeological Analysis. Revista Advances in Archaeological Method and Theory, Volúmen 11, pp. 97-209.

Dócola, S., M. Puig, P. Payró y C. Geremía.
2009. El Mapa de la Provincia de Santa Fe para los Inmigrantes de WP 1867. III Jornada de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario. www.unr.edu.ar/descargar.php?id=6226

Dosztal, I.
2010. Primeras intervenciones en el predio de La Casa de La Administración, sede de la colonización del norte santafesino, 1870, Alejandra, Santa Fe. En XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Editorial Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
2012. Tras los pasos de la colonización: arqueología en el predio administrativo de Alexandra's Colony, 1870. Alejandra. Santa Fe. SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS Revista Científica del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas Año IV/ Volumen VII: 17-27.

2013a. El norte santafesino, una frontera de colonización entre la barbarie y la civilización, 1860-1880. Cuadernos de Antropología 9: 227-250.

2013b. Arqueología en una frontera de colonización: Alexandra Colony. Santa Fe. Argentina. En Actas V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina. Editorial Académica Española, Saarbrucken, Alemania.

2013c. Lozas Inglesas desechadas por los miembros de la Administración de Alexandra Colony, 1870-1885, Santa Fe, Argentina. En Segundo Simposio Nacional e Internacional: Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Año 1, Volumen 2. Aspha Ediciones, Buenos Aires. Argentina.

2014. El estudio de los bienes de consumo de origen vítreo del sitio arqueológico Casa de la Administración Alexandra Colony, siglos XIX y XX. Santa Fe, Argentina. Cuba Arqueológica. Año VII, núm. 1: 65-75

2015. "ESTAMOS INVITADOS A TOMAR EL TÉ" EN LA CASA DE LA ADMINISTRACIÓN DE LA ALEXANDRA COLONY. ALEJANDRA, SANTA FE (1870-1885). Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana Número 9 (2): 27-56. Buenos Aires.

2016. Alexandra Colony: Resiliencia en el norte de la Provincia de Santa Fe (1866-1904), Argentina. Estudios Fronterizos, nueva época, 17(34) julio-diciembre de 2016, pp. 117-136.

Dosztal I. y H. Chiavazza,

2016. Inmigrantes en el chaco austral santafesino: consumo en la casa de la administración de Alexandra Colony, Santa Fe, Argentina. Vestígios –Revista Latino- Americana de Arqueología Histórica (en prensa aprobado para publicación en el número 10(2).

Ferns, H. S.

1968. Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX. Ediciones Solar. Buenos Aires. Argentina.

Gallo, E.

2004. La pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895). Edhasa. Buenos Aires.

Gotta, C., A. Manavella y G. Vivalda.

2008. La Frontera Norte Santafesina hacia mediados del siglo XVIII. Las Parcialidades Abiponas entre el Conflicto y la Negociación. En Carrara, M. T., (compiladora) Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica. Actas del Tercer Congreso de Arqueología Histórica. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Santa Fe. Argentina. Pp. 334-341.

Hobsbawn, E.
2010. La Era del Capital 1848-1875. Editorial Crítica. Buenos Aires. Argentina.

Hunter, R. y G.L. Miller.
1994. English Shell-Edged Earthenware. The Magazine Antiques 165(3). New York. Pp. 432-443.

Jones O. y C. Sullivan.
1989. The Parks Canada glass glossary for the description of containers, tableware, flat glass, and closures. National Historic Parks and Sites. Canadian Parks Service. Environment Canada.

Lindsey, B.
2013. Historic Glass Bottle Identification & Information. Society for Historical Archaeology. Estados Unidos. http://www.sha.org/bottle/index.htm

MacDonell, H. G.
1871. Correspondencia a Earl Granville. Parliamentary Papers, The British Library of Political and Economic Science. Londres.

Majewski, T. y M. J. O'Brien.
1987. The Use and Misuse of Nineteenth-Century English and American Ceramics in Archaeological Analysis. En RevistaAdvances inArchaeological Method and Theory, Volúmen 11, pp. 97-209.

Miguez, E. J.
1985. Las Tierras de los Ingleses en la Argentina (1870-1914). Editorial de Belgrano. Buenos Aires. Argentina.

Miller, G.L.
1991. Classification and Economic Scaling of 19th-Century Ceramics. En http://www.sha.org/CF_webservice/servePDFHTML.cfm?fileName=14-1-01.pdf. (Acceso diciembre de 2017).

Miller, G.L. y R.H. Hunter.

1990. English Shell Edged Earthenware: Alias Leeds, Alias Feather Edge. Thirty-Fifth Wedgwood International Seminar, pp. 201-232.

Ortiz Castro, C.
2009. Botellas De Vidrio: Bases para un catálogo arqueológico de Colombia. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Departamento de Antropología, Ediciones Uniandes. Colombia.

Ots, M. J.
2005. Prospección Arqueológica de la Cuenca del Río de las Tunas (Dptos. Tupungato- Tunuyán, Mendoza) en Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Nº29, pp. 43-60 Universidad Nacional de Jujuy.

Rapoport, M.
2004. Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2000. Editorial Macchi, Buenos Aires.

Rickard, I.
1871. The Alexandra Colony and Mr. Andrew Weguelin's death. En The Standard, 10 de noviembre. Colecciones Especiales y Archivo de la Universidad de San Andrés, Victoria, Buenos Aires.

Rocchietti, A. M.
2008. Bajo Fuego. Sociedad y cultura en la Frontera del Sur. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. Córdoba.

Rodríguez A. C. y A. Brooks.
2012. Speaking in Spanish, Eating in English; Ideology and Meaning in Nineteenth-Century British Transfer Print in Barcelona, Anzoátegui State, Venezuela. En Historical Archaeology, vol. 46, Nº 3. Estados Unidos.

Schávelzon, D.
1991. Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX. Ediciones Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Sussman L.
1977. Changes in Pearlware Dinnerware 1780-1830. Historical Archaeology. Vol. 11 pp. 105-111.

The Standard,
11 de noviembre 1873. The Chaco Indians and colonization in Santa Fe. Colecciones Especiales y Archivo de la Universidad de San Andrés, Victoria, Buenos Aires.

Tourn Pavillon, G. A.
1987. Colonia Alejandra. Macagno SRL. Santa Fe Argentina
2001. Colonia Alexandra. Un lugar del Pájaro Blanco, Imprenta SERV-GRAF, Santa Fe.
2010. Historias de Pioneros. En el Pájaro Blanco del norte Santafesino. Talleres de Impresos S. A. Santa Fe. Argentina.

Trinchero, H. H.
2007. Aromas de lo Exótico. Retornos del Objeto para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción. Ediciones Sb. Buenos Aires.

Turner, F. J.
1921. The Frontier in American History, New York: Dover Publications.

Wilcken, G.
1873. Las Colonias. Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina. Presentado a la Comisión Central de Inmigraciones. Buenos Aires.

Zeballos, E.
1984. La Rejión del Trigo. Hyspamérica Ediciones Argentina. S. A. España. Primera edición 1883.

# HISTORIAS DE UN LUGAR EN LAS AFUERAS DE MERCEDES: "LA 26 AL FONDO"

# STORIES OF A PLACE IN THE OUTSKIRTS OF MERCEDES: "RIGHT DOWN 26 STREET"

**Sonia L. Lanzelotti***
**Gabriel E. Acuña Suarez****

RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo recuperar las historias asociadas a un lugar específico de las afueras de la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires. El espacio es conocido como "la 26 al fondo" puesto que se ubica en la prolongación de la actual calle 26, en intersección con el río Luján. Para obtener información sobre el lugar se consultaron fuentes históricas, se analizaron documentos, se recuperaron relatos orales y se realizaron excavaciones arqueológicas. Los resultados permiten registrar su historia como un lugar transitado por los pueblos originarios de la región, rastrillada, y posteriormente huella y camino durante el período colonial. Durante el siglo XIX se documenta el establecimiento de una posta y posteriormente una ranchada que derivó luego en la Pulpería conocida como "de Barreda". Cerca de 1860 se construyó y funcionó la "Pulpería de Villar" hasta principios del siglo XX, demolida en la década de 1960. En la década de 1930 se emplazó allí el "monumento a la Cruz de Palo" que recuerda "el último malón". Se concluye que este espacio ha constituido un lugar significativo para la comunidad local a lo largo del tiempo.

*Palabras Clave*: Arqueología del Paisaje, lugar significativo, arqueología rural.

ABSTRACT

The work aims to recover the stories associated to a specific place on the outskirts of the city of Mercedes, province of Buenos Aires. The location is known as "right down 26 Street " since it is located in the extension of the current 26 Street where intersects the Lujan River. To recover information about the place historical sources were consulted, analyzed documents, oral histories were recovered and archaeological excavations were carried out. The results allow us to record its history as a place traveled by the original peoples of the region, and later during the colonial period as a road of carts. During the nineteenth century

* Instituto de las Culturas (IDECU-CONICET-UBA); Equipo de Investigación Arqueológica y Paleontológica de la cuenca media y superior del río Luján (EiAP); Grupo de Estudios sobre SIG en Arqueología, Paleontología e Historia, Universidad Nacional de Luján (SIGAPH-UNLu). sonia.lanzelotti@conicet.gov.ar

** Equipo de Investigación Arqueológica y Paleontológica de la cuenca media y superior del río Luján (EiAP); Grupo de Estudios sobre SIG en Arqueología, Paleontología e Historia, Universidad Nacional de Luján; (SIGAPH-UNLu); Departamento de Filosofía Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad de Morón. gabriel.acu@gmail.com

the establishment of a post and then a ranchada which then led to the Pulpería known as "Barreda" is documented. About 1860 was built and operated the "Pulpería Villar", until the early twentieth century, which was demolished in the 1960s. In the 1930s was placed there the "monument to the Cruz de Palo" that remembers "The last malón". It is concluded that this space has been a significant place for the local community over time.

*Keywords*: Landscape Archaeology, meaningful place, rural archeology

## INTRODUCCIÓN

Los lugares tienen historias. Estas historias quedan plasmadas en el espacio geográfico pudiendo ser abordadas, por lo tanto, desde la Arqueología. El acercamiento teórico que adoptamos en este trabajo se basa en los principios de la llamada Arqueología del Paisaje, de acuerdo a la cual el espacio geográfico no es sólo una entidad física externa y pasiva en la cual habitan los humanos, sino también un producto cultural creado por la objetivación de la acción social tanto de carácter material como simbólico (Tilley 1994; Hirsch 1995; Criado Boado 1999). La continua interacción entre los seres humanos y el entorno promueve en algunos casos la necesidad de marcar y transformar el espacio, ya sea por medio de la construcción de estructuras de habitación, para la producción económica, monumentos, representaciones rupestres, sendas y caminos, entre otros, con la intención de considerarlo propio o pertenecido (Bradley 1991; Criado Boado 1991; Taçon et al. 1997).

Este proceso de construcción social de paisajes enriquecidos con valores sociales, significados simbólicos, económicos, políticos y territoriales ha sido referido como la socialización del paisaje (Gosden 1989; Taçon 1994; Curtoni 2007). La ordenación y jerarquización del paisaje en lugares enriquecidos con significados y el nombramiento de sitios con sentidos referenciales, expresan en parte la objetivación de una intencionalidad y una racionalidad. Por lo tanto, los elementos formales resultantes en el paisaje, sumado a los significados y valores otorgados a los mismos reflejan de alguna manera los contornos de esa racionalidad y constituyen su materialización (Parcero Oubiña et al. 1998; Curtoni 2007).

Siguiendo estas propuestas, este trabajo tiene como objetivo recuperar las historias asociadas a un lugar específico de las afueras de la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires. El espacio es conocido como "la 26 al fondo" puesto que se ubica en la prolongación de la actual calle 26, en intersección con el río Luján.

El análisis forma parte de un proyecto marco que procura integrar investigación y puesta en valor del patrimonio cultural local, abordándolo desde el estudio de la cultura material de las sociedades cazadoras-recolectoras que poblaron inicialmente la región, al igual que la historia posterior que incluye procesos resultantes del contacto con la sociedad europea y criolla, como así también los orígenes de las distintas localidades actuales y su desarrollo de la mano de la organización del estado nación (Lanzelotti 2010; Lanzelotti et al. 2016).

## MERCEDES EN CONTEXTO HISTÓRICO

La ciudad de Mercedes retrotrae sus orígenes a la época colonial, con la instalación de un fortín de frontera denominado "Guardia de Luján" (Tabossi 1993; Carini 2009). A mediados del siglo XVIII la Villa de Luján se constituyó en el nodo a proteger, por lo que las autoridades resolvieron la construcción de una línea de fortines como medio para "contener a los indios".

Por tal motivo en 1745 el maestre de campo Juan de San Martín, levantó 6 fuertes de estacadas definiendo así la primera línea de frontera. Uno de estos fortines fue la "Guardia de la frontera de Luján", que se emplazó en el paraje conocido como Laguna Brava, a unas 6 leguas de la Villa de Luján (Tabossi 1981). El emplazamiento fue abandonado a finales de 1750 ya que los encargados del fuerte estaban obligados a mantenerse a su costa y desatender sus tierras y ganados.

En el año 1752, la compañía de blandengues "La Valerosa", al mando del capitán de compañía José de Zárate ocupa nuevamente aquel fuerte abandonado ahora denominado simplemente "Guardia de Luján" (Tabossi 1981). Con este origen netamente militar, en el año 1780 el fortín de trasladó menos de una legua de distancia al sitio de la actual ciudad de Mercedes, al tiempo que también se establecen las primeras 8 familias de colonos españoles y se procedió a reunir alrededor del fuerte a la población dispersa. En 1782 en el primer recuento de población contaba con 464 habitantes (Tabossi 1980; Andreucci 2010).

Para esa época la Guardia de Luján constituía un núcleo de población con chacras pobladas al costado del fuerte. Este paraje se convirtió en un centro agrícola de relativa importancia y llegó a ser el principal centro militar de la región (Barcos 2007). Era el punto estratégico por donde debían pasar las caravanas de españoles que partían de Buenos Aires en busca de sal a las Salinas Grandes y al mismo tiempo, se les

exigía a los indios mediante tratados pautados, que solo podían ingresar al territorio hispano-criollo anunciándose por dicho enclave (Enrique 2012).

Para fines del siglo XVIII, se contaban unos 2000 habitantes. Agregaremos sumariamente que el crecimiento poblacional continuó paulatinamente de modo que 1812 se creó el Partido, en 1831 se lo "urbanizó" aprobándosele al pueblo una traza en forma de damero, y fue consolidándose como enclave agropecuario y progresivamente centro administrativo. En 1853 se crean los Tribunales de Justicia y al año siguiente (1854) la Guardia de Luján comienza a llamarse Villa de Mercedes. Luego, en 1865, se le otorga por decreto provincial el rango de "Ciudad" y ese mismo año llega el primer ramal de ferrocarril (Tabossi 1993). Se destaca de este modo el rico patrimonio cultural de este partido, en términos de cantidad, variedad y antigüedad pasible de ser recuperado y valorado.

### *La "26 al fondo"*

Actualmente las calles de la ciudad de Mercedes se denominan de acuerdo a una numeración pautada. En sentido este-oeste se encuentran los números pares, y de norte a sur los números impares. En este trabajo analizaremos puntualmente un "lugar" que se encuentra en las afueras de la actual ciudad, al cual se llega tomando la calle 26, "al fondo" adentrándose en la zona rural, unos 100 metros antes de la intersección de la calle con el río Luján (Figura 1). En este espacio se encuentran muy cerca tres puntos de interés patrimonial de la ciudad: el monumento a la Cruz de Palo; la antigua "Pulpería de Villar", y el puente que cruza el río Luján llamado "3 de Marzo".

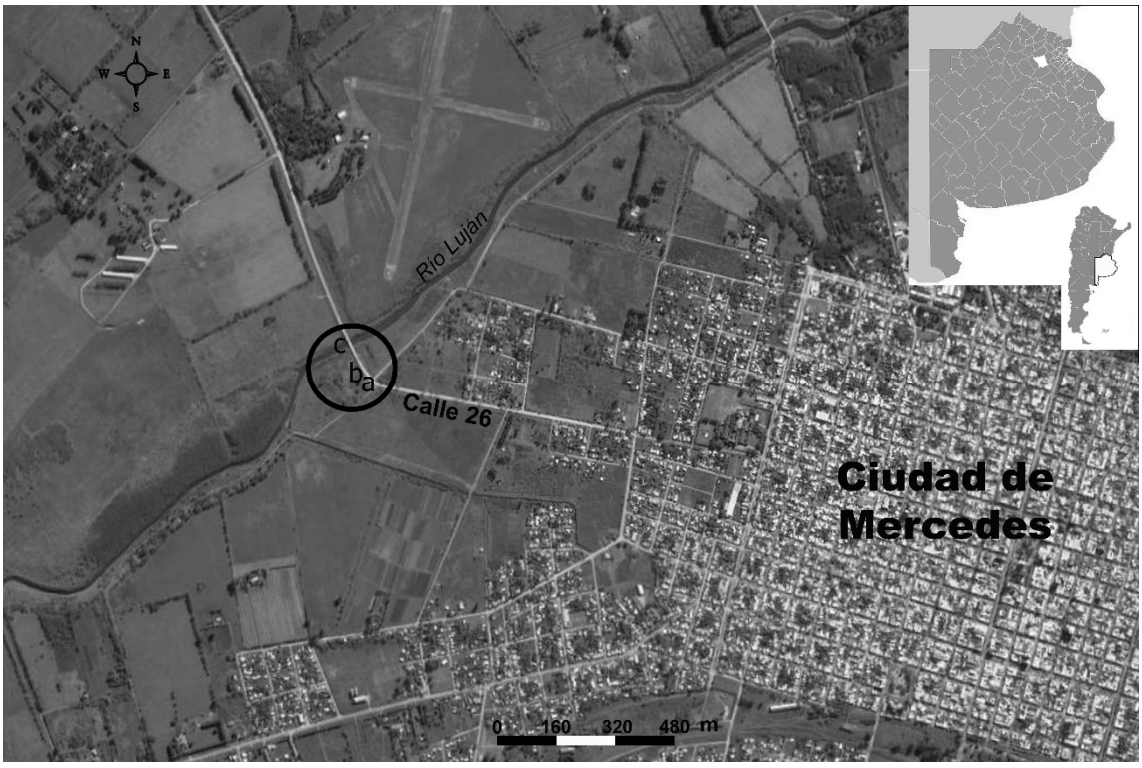



Figura 1. Ubicación del área y lugar de estudio. a: Monumento "Cruz de Palo"; b: Pulpería de Villar; c: Puente 3 de Marzo. Fuente: elaboración propia.

## METODOLOGÍA

Para obtener información sobre el lugar se consultaron documentos y cartografía histórica, se recuperaron relatos orales y se realizaron excavaciones arqueológicas. Un avance de los trabajos, junto a la motivación original del proyecto de investigación que preveía la puesta en valor del lugar fue presentado en Viloria et al. (2011). El proyecto adopta una perspectiva ampliamente participativa, procurando integrar los saberes, vivencias y recuerdos de pobladores locales, la información brindada por escritos históricos, y los resultados de excavaciones arqueológicas que se practicaron en el lugar.

Este trabajo se basa además en la integración de dos cuerpos conceptuales y metodológicos fundamentales: el arqueológico y el histórico. Las dos clases de datos con las que contamos −fuentes escritas y registro arqueológico− se tratan metodológicamente a un mismo nivel, lo cual ha dado muy buenos resultados en el campo de la Arqueología Histórica en general y en el estudio del espacio fronterizo y rural bonaerense en particular (Little 1994; Brittez 2000; Pedrotta 2005; Gomez Romero y Spota 2007; Landa et al. 2010; Bagaloni 2014, entre otros).

Este enfoque es particularmente relevante, por cuanto la ciudad de Mercedes, aún a pesar de su rico acervo patrimonial material, ha sido mayormente abordada sólo desde el punto de vista de los estudios históricos clásicos basado en documentos (e.g. Iribarren 1937; Tabossi 1981, 1993). Cobra importancia, por lo tanto, el abordaje desde la *Arqueología Histórica* entendiéndola como aquella disciplina arqueológica que trata del estudio global y comparativo de los procesos sociales del pasado de diversos grupos étnicos sobre los cuales existe algún tipo de registro escrito, ya sea producido por ellos mismos o por otros (Pedrotta 2005) y, metodológicamente, desde la *Arqueología del Paisaje* como ya hemos puntualizado para el abordaje integral del espacio geográfico y su significación y resignificación a lo largo del tiempo.

## RESULTADOS y DISCUCIÓN

Como mencionamos anteriormente, el lugar elegido para el presente trabajo tiene la particularidad de concentrar tres puntos de interés patrimonial, que abordaremos secuencialmente para ordenar la exposición, y al que sumamos nuevos "atractivos".

### *El monumento a la Cruz de Palo*

La "Cruz de Palo" es un monumento de valor histórico-cultural y patrimonial de la ciudad de Mercedes (Lanzelotti et al. 2016). Se ubica justo en la curva que realiza la calle 26 al doblar en dirección al río Luján, unos 100 metros antes del puente Tres de Marzo (Figura 2).

De acuerdo a la memoria popular, este monumento conmemora el evento conocido como "el último malón" que atacó la ciudad de Mercedes. El mismo habría ocurrido el día 27 de octubre de 1823, según indica la placa de mármol del mismo monumento. Datos históricos indican que en realidad se trató de un enfrentamiento armado entre los soldados establecidos en la Guardia de Luján y un grupo de aproximadamente 200 indígenas que regresaban de la zona de Salto arreando unas diez mil cabezas de ganado (Tabossi 2010:79-86). El combate habría tenido lugar en un paraje conocido como la "Cañada del Moyano" (Ortelli 1968; Iribarren 1937; Dagnino 1993), correspondiente a las nacientes del arroyo El Moyano que es un afluente del río Luján sobre su margen izquierda. Del enfrentamiento resultó que ganaron los indios, quedándose con el ganado y provocando un número de vidas perdidas no registrado. Los fallecidos fueron enterrados en las inmediaciones del lugar de la batalla y en las proximidades se levantó una cruz de madera en su honor, "como señal de la hecatombe", aunque luego y con el paso del tiempo fue destruida. El impacto de esta batalla fue muy profundo para la comunidad de la entonces

Guardia de Luján, evidenciado en la interrupción de los servicios parroquiales: desde dos o tres días antes de ese ataque y hasta meses más tarde en Mercedes no hubo casamientos, ni bautismos, según lo atestiguarían los libros del Archivo Parroquial (Ortelli 1968:11).

Posteriormente, en 1937, se instaló a instancia del Museo de Luján un monumento nuevo para recordar el hecho, pero que fue emplazada lejos del verdadero lugar de la batalla. Se la instaló entonces sobre la calle 26, unos 150 metros de distancia de su ubicación actual, en dirección a la ciudad (Dagnino 1993). Poco después se trasladó el monumento entero, hacia donde se lo encuentra en la actualidad. Nótese que este nuevo emplazamiento corresponde a una encrucijada, donde se divide el camino que cruza el río, de otro de menor porte. Un análisis antropológico acerca de las representaciones sociales actuales asociadas a este hecho histórico fue realizado recientemente por Enrique (2012), quien analizó la visibilidad/invisibilidad de ambos bandos de la contienda - indígenas e hispano-criollos - como ejemplo de los modos en que ese pasado es elaborado desde el presente y en función de intereses y necesidades también del presente.

Figura 2. a: monumento "Cruz de Palo", que conmemora el "último malón"; b: detalle de la placa de mármol del mismo monumento con la inscripción: *"Monumento recordatorio consagrado a los soldados caídos en este campo de batalla en la invasión de indios del 27 de octubre de 1823. Los muertos fueron sepultados en las inmediaciones y se colocó una cruz como señal de la hecatombre. La Dirección del Museo de Luján vuelve a reponer la cruz como tributo a los mártires de la civilización. A.D. MCMXXXVII".*

***La Pulpería de Villar***

La memoria oral indica también que en el lugar en cuestión se hallaba un gran edificio que funcionó como Pulpería en las postrimerías del siglo XIX. Al momento de comenzar con nuestras investigaciones, la superficie del terreno no presentaba vestigios de ninguna edificación (Figura 3). No obstante, sí se registraban numerosos testimonios de su emplazamiento y características arquitectónicas, aportadas por varios vecinos del lugar (Viloria et al. 2011). Nuestras investigaciones profundizaron el conocimiento acerca de este espacio, sus características e historia.

Figura 3. Fotografía de nuestro lugar de estudio al momento de comenzar las investigaciones. Obsérvese la superficie del suelo, que no presenta ningún tipo de evidencia arquitectónica, el camino de tierra que corresponde a la calle 26 y el monumento a la Cruz de Palo.

*Catastro y teledetección*

Se buscó información en los catastros de la ciudad de Mercedes. Curiosamente, en los registros catastrales no se da cuenta de la existencia de ninguna construcción dentro de la parcela correspondiente al lugar en cuestión. Se consultaron entonces fotografías aéreas de la zona. Se realizó teledetección sobre una imagen LIDAR del año 2015 tomada por el Instituto Geográfico Nacional, en la cual se buscó algún tipo de rasgo superficial o subsuperficial, que no pudo ser hallado (Figura 4a). Se comparó con una fotografía aérea del

año 1958 tomada por el Instituto Geográfico Militar (hoy Instituto Geográfico Nacional), en el cual sí puede observarse una construcción importante en nuestro lugar de estudio (Figura 4b).

Figura 4. a: imagen LIDAR tomada en año 2015 por del Instituto Geográfico Nacional donde no se observan evidencias arquitectónicas en el lugar de interés; b: fotografía aérea del año 1958 tomada del Instituto Geográfico Militar (hoy Instituto Geográfico Nacional) en el mismo lugar, donde sí se observa una importante construcción. Ambas georreferenciadas para su comparación en GoogleEath.

*Relatos escritos y orales*

La bibliografía consultada confirmó la existencia de un importante edificio que funcionó un tiempo como pulpería y almacén. El mismo habría sido construido hacia 1860 aproximadamente y fue demolido en la década de 1960.

Ortelli (1970) lo recuerda y describe la construcción como una casa de gran porte, de dos plantas, que estuvo habitada originalmente por dos hermanos españoles de apellido Villar, por lo que popularmente se la designaba "Pulpería de Villar". En la Figura 5 se puede observar una fotografía de aquel edificio, tomada probablemente por el fotógrafo Carlos Lowther a principios del siglo XX. Se la refiere como una construcción "tradicional", de unos veinte metros de frente, que se destacaba en la curva de la calle 26. La fachada mostraba varias puertas de ingreso y debajo de la habitación del piso superior, que oficiaba de vivienda de los hermanos Villar, se encontraba la parte que correspondía a la pulpería. Transponiendo el umbral de la puerta principal se veía la reja sobre el mostrador que separaba con gruesos barrotes a los parroquianos del dependiente. En ambos lados había bancos de madera y frente a la ventana una pequeña mesa. En sus veinte metros de frente tenía una amplia vereda de ladrillos, y bordeando la misma, a modo de contención, ocho postes en hilera, de gruesa madera redonda con cabezas y unidos por cadenas (utilizados para la sujeción de las riendas de los animales), clásicos en todo almacén de la campaña ("La Posta de Noriega" y la Cruz de Palo. En Torno a una investigación, 11/11/2008).

Figura 5. Fotografía apócrifa del edificio de la "Pulpería de Villar", publicada en Ortelli (1970:41). Por el estilo de la foto, es probable que haya sido tomada por Carlos Lowther, quien a principios del siglo XX registró en fotos numerosas construcciones típicas de la ciudad de Mercedes.

*Archivos judiciales*

En el Archivo Histórico del Departamento Judicial Mercedes hallamos varios expedientes de aquella época, donde se pueden ver diferentes causas que involucraron a los hermanos Villar. Nótese que el apellido correcto es "Lopez del Villar", y no "Villar" a secas, como comúnmente se recuerda a la pulpería. Se trata generalmente de causas originadas por el mal trato prodigado por estos hermanos a terceras personas al cobrar el derecho de pontazgo (ver más abajo en el apartado sobre el Puente "3 de Marzo"), por insultar a las mujeres y otros hechos de violencia como, por ejemplo, matar el chancho del juez vecino de ellos. Esto demuestra el fuerte carácter de estos recaudadores, que se imponían en la zona y eran descriptos como hombres a caballo, de poncho y trabuco (Juzgado de Paz, Mercedes Provincia de Buenos Aires, 1897, 12 de febrero. Entrada Nº 11; Juzgado de Paz, Mercedes Provincia de Buenos Aires. 1897, febrero 25. Entrada Nº 14).

Esta pulpería es mencionada también recurrentemente en los relatos históricos como lugar de peleas: "cierto anochecer en el invierno de 1880, un irlandés, dueño de inmensa majada, guapeó de veras frente a uno de esos aparecidos escalofriantes. Hubo trabucazos y duelo a cuchillo. Al irlandés lo trajeron al Hospital, el otro fue al cementerio" (Ortelli 1970:108-109).

Cerca del año 1910 los hermanos Lopez del Villar deciden regresar a España, por lo que abandonan el negocio de la pulpería y almacén. Luego hay un vacío de datos. Los últimos registros catastrales indican que alrededor de 1960 el predio fue adquirido por Ulises D'Andrea a la sucesión de Domingo Marchetti (Ortelli 1970:43). Fue D'Andrea quien ordenó la demolición de la construcción, en el año 1965.

*Excavaciones arqueológicas*

Las excavaciones arqueológicas tuvieron como propósito principal identificar la verdadera ubicación de la antigua pulpería, habida cuenta que tras la demolición, la tierra y la vegetación fue cubriendo y enmascarando la totalidad de la evidencia arquitectónica (Figura 6). De las excavaciones participaron voluntarios y aficionados de la población local de diversas edades, que contaron con nuestra orientación y guía profesional. Este tipo de práctica resultó en una verdadera instancia de concientización de la importancia de recuperar los materiales, bajo la estricta metodología arqueológica, de modo de preservar y registrar la relación contextual de materiales entre sí (Viloria et al. 2011).

Se comenzó con un sondeo de dos metros por un metro con orientación SE–NO, en el que se pensaba era el fondo de la desaparecida construcción. Se excavó por niveles artificiales de 15 cm. cada uno,

observando que el lugar elegido era un relleno antrópico de 1,20 m de profundidad. A partir de allí se abrió una trinchera con orientación SE-NO de 6,50 m de largo x 0,70 m de ancho. De la misma se extrajo abundante material arqueológico proveniente de un pozo de basura. En una segunda trinchera, perpendicular a la anterior, se expusieron los cimientos de una columna perteneciente a un galpón que se ubicaba el fondo del edificio principal. Los materiales asociados recuperados fueron un freno de caballo y argollas de hierro.

Una tercera trinchera se trazó en el cuadrante norte del predio. Tenía 6 m de longitud y 0,70 m de ancho, y orientación SE-NO. En este sector se delimitó una cubeta rellena de mampostería correspondiente al trazado de los cimientos de una de las paredes de la pulpería. El relleno de la misma previene de la demolición del edificio y contenía además, restos de revoque y pintura del interior de las paredes.

Finalmente, a partir de la información recabada y las sugerencias de uno de los vecinos, se procedió a seleccionar un área de excavación donde se trazó una cuadricula de mayores dimensiones (dos metros por dos metros) que fue ampliándose a medida que se fueron revelando las evidencias arquitectónicas esperadas, totalizando una superficie excavada de 12 $m^2$.

Figura 6. Excavación arqueológica practicada para la reubicación del emplazamiento de la Pulpería de Villar. Foto de los autores.

Esta metodología permitió dejar al descubierto los primeros indicios fehacientes de la construcción principal. Se trata de una doble línea de ladrillos colocados de canto, con cascotes ubicados a modo de piso (Figura 6). Tenía 50 cm de ancho y unos 5 m de largo, siguiendo una orientación general NO-SE. Esta estructura se encontraba a 29 cm de profundidad, y creemos que se trata de la canaleta de desagüe del techo del segundo piso del edificio.

El análisis de los materiales recuperados excede los propósitos del presente artículo pero sí queremos señalar la abundancia y variedad de materiales que fueron apareciendo en el transcurso de las excavaciones. Abundan restos de la demolición de la antigua edificación (ladrillos fragmentados, restos de revoque con pintura de varios colores) junto a vidrios, loza, gres, restos óseos de fauna de diversa taxa, elementos de metal, restos de loza, fragmentos de botellas de gres, sellos de correo postal, monedas, y botones, entre otros. Además se halló una cuenta de collar indígena o "chaquira" de 12 mm de diámetro y 1 mm de espesor, con un orificio central elaborada sobre un molusco de agua dulce, posiblemente *Diplodon sp*. El hallazgo de esta chaquira entre los otros materiales pertenecientes a la antigua Pulpería de Villar despertó nuevos interrogantes respecto de las relaciones interétnicas en Mercedes, en momentos mucho más tardíos respecto al "último malón" de 1823 y no necesariamente como una "amenaza" tal cual se lo presenta en los relatos presentados.

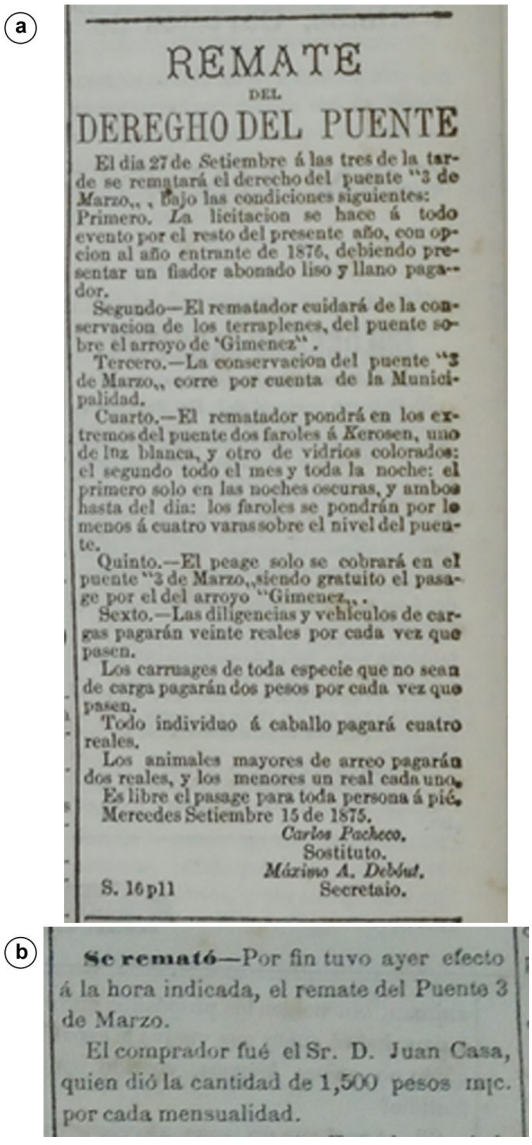
***El puente "3 de Marzo"***

Finalmente, la cercanía al río Luján y la existencia misma del puente subrayan el valor estratégico del lugar que analizamos. Sobre este puente es dable destacar su nombre mismo, que conmemora que el día 3 de marzo de 1865 Mercedes fue elevada a la categoría de "Ciudad", hecho muy valorado en aquel entonces, y posteriormente muy recordado por la población.

En este puente es además uno de los más antiguos sobre el río. En él se ejercía el "Derecho de Pontazgo", que era adquirido en público remate y conformaba en el aspecto legal una serie de obligaciones: el contratista se comprometía a mantener el puente en buen estado y a su vez cobraba al usuario. El "Derecho de Pontazgo" en nuestro caso se remataba al mejor postor por un año con derecho al siguiente (Remate del Derecho del Puente 29/09/1875, Se remató 1/10/1875) y tuvo diferentes "rematadores" a lo largo del tiempo (Sesión 22ª del 22 de diciembre de 1880. Folio 94. Libro 1879 – 1886. Actas del Consejo Deliberante. Municipalidad de Mercedes Provincia de Buenos Aires. (ACD) Sesión 16ª del 2 de abril de 1884. Folio 282. Libro 1879 – 1886. (ACD). Sesión 21ª del 15 de diciembre de 1885. Folio 247. Libro

1879 – 1886. (ACD) (Figura 7). Cabe destacar que para la época en cuestión los “rematadores” eran los ganadores del derecho.

Era importante residir en las cercanías del puente para poder cobrar los peajes y mantener los faroles a Kerosén que señalaban al mismo (Remate del Derecho del Puente 29/09/1875. Sesión 16ª del 2 de abril de 1884. Folio 282. Libro 1879 – 1886. ACD).



a

REMATE
DEL
DEREGHO DEL PUENTE

El dia 27 de Setiembre á las tres de la tarde se rematará el derecho del puente "3 de Marzo,, , bajo las condiciones siguientes:
Primero. La licitacion se hace á todo evento por el resto del presente año, con opcion al año entrante de 1876, debiendo presentar un fiador abonado liso y llano pagador.
Segundo—El rematador cuidará de la conservacion de los terraplenes, del puente sobre el arroyo de 'Gimenez" .
Tercero.—La conservacion del puente "3 de Marzo,, corre por cuenta de la Municipalidad.
Cuarto.—El rematador pondrá en los extremos del puente dos faroles á Kerosen, uno de luz blanca, y otro de vidrios colorados: el segundo todo el mes y toda la noche: el primero solo en las noches oscuras, y ambos hasta del dia: los faroles se pondrán por lo menos á cuatro varas sobre el nivel del puente.
Quinto.—El peage solo se cobrará en el puente "3 de Marzo,, siendo gratuito el pasage por el del arroyo "Gimenez,, .
Sexto.—Las diligencias y vehículos de cargas pagarán veinte reales por cada vez que pasen.
Los carruages de toda especie que no sean de carga pagarán dos pesos por cada vez que pasen.
Todo individuo á caballo pagará cuatro reales.
Los animales mayores de arreo pagarán dos reales, y los menores un real cada uno.
Es libre el pasage para toda persona á pié.
Mercedes Setiembre 15 de 1875.
*Carlos Pacheco.*
Sostituto.
*Máximo A. Debíut.*
S. 16 p11 Secretaio.

b

**Se remató**—Por fin tuvo ayer efecto á la hora indicada, el remate del Puente 3 de Marzo.
El comprador fué el Sr. D. Juan Casa, quien dió la cantidad de 1,500 pesos m|c. por cada mensualidad.

Figura 7. a: recorte de diario La Aspiración del 29 de septiembre de 1875, anunciando el remate del derecho del puente con los derechos y obligaciones del rematador; b: recorte de diario La Aspiración del 1 de octubre de 1875, anunciando el ganador del remate y la oferta que realizó.

Algunos años fueron rematadores del derecho, los ya conocidos hermanos Villar:

"Durante años fueron mantenedores de aquel servicio de peaje, cobrado a tanto el coche, la majada, la tropilla, la "bueyada", el arreo, chico, mediano o grande, dos hermanos, "los gallegos Villar", que no eran gallegos sino andaluces, decidores y entrometidos, y si las cosas venían a mal muy dados también a "pelar" la faca y si venían a peor no eran remisos a sacar el impresionante naranjero traído de su país. (…) En algunos casos solían cobrar el peaje antes de que carruajes y animales pusieran pie en el puente y esto muchas veces ocasionó protestas y hasta peleas. En cambio les aseguró la paga cosa de mucha importancia. Por qué allí no había vigilantes para determinar el cumplimiento de las obligaciones y así "los Villar" tenían que arreglárselas, solos, enfrentando a individuos que a veces no conocían más ley que su capricho, servido por las armas. La gente no los quería y para no pagar el derecho, si no había correntada peligrosa, vadeaba el río junto al mismo puente, con los novillos o el carruaje. (…) Casi todos le hacían la gambeta al puente y entonces los Villar buscaron y encontraron la solución. Durante la noche, ellos y cuatro peones, zanjaron la base del río y cortaron casi a pique las márgenes y barrancas. De la primera majada se ahogaron cuatro o cinco ovejas. Después se quebró algún caballo, los ocupantes de los carruajes sufrieron penurias… (…) El caso es que el tránsito volvió al puente y aquellos a sus reales y patacones." (Ortelli 1970:39-40).

***La Pulpería de Barrera***

Las fuentes consultadas permitieron registrar que anteriormente a los Villar, en el mismo lugar existió otra pulpería que dataría de 1830. Era el lugar donde concurrían lo gauchos de la época, y donde sábados y domingos "se juntaba gente de toda laya y entonces había de todo: riña, taba, carreras y peleas infaltables" (Ortelli 1970:40). La llamaban "La Pulpería de Barrera" por su dueño, Don Dionisio Barrera. Allí paraba incluso la mensajería que hacía su recorrido hacia el Norte por el mismo camino. Según el autor:

"Este negocio con casa de familia estaba instalado en una enorme ranchada de por lo menos veinticinco metros de frente, por seis o siete de profundidad, con tres puertas, cuatro ventanas chicas y unas cuantas troneras más o menos disimuladas por las cuales, en caso de **ataque indio** o no indio, aparecían la boca de los trabucos y carabinas Merril, ya a chispa y aún a fulminante, que recién estaban haciendo su presentación. Lo cierto es que allí hubo grandes entreveros y hasta se cuenta de **un malón (año 1849)**, rezagado y postrer, que allí quebró sus lanzas y su fiereza, cuando Barrera se presentó como un fantasma

al frente de veinte gauchos bien montados con pólvora seca y los cuchillos bien asentados en las suaves toscas del río Luján" (Ortelli 1970:40) (el resaltado es nuestro).

"En la pulpería de Barrera, las mensajerías cambiaban los caballos, el mayoral y el postillón. Esto último sólo cuando el carruaje era tirado por más de dos yuntas. A veces por exigencias del servicio viajaban juntos dos o tres galeras, lo que ocurría también cuando **merodeaban indios por el camino**" (Ortelli 1970:42) (el resaltado es nuestro).

Respecto a la reiterada mención a la presencia indígena en la zona, y su connotación de "peligro", vemos nuevamente que las referencias son muy posteriores al supuesto "último malón", al tiempo que se reitera la connotación negativa, asociada a la violencia, del "indio".

Pero resultó que la historia no comienza tampoco con esta pulpería, sino que ésta fue precedida por una primera posta y posterior ranchada donde se mudaban los caballos en los viajes hacia el Norte desde los albores del 1800, en el camino a Carmen de Areco, Arrecifes, Rosario (Santa Fe). Hacia atrás en el tiempo, en la época del virreinato, era también el camino obligado al Norte y previamente había sido rastrillada indígena, conocida como "el camino del pampa" (Alfredo Calcagno, citado en Ortelli 1970:40).

## CONCLUSIONES

Hemos visto que los resultados permiten retrotraer la historia de este lugar como una ruta transitada por los pueblos originarios de la región, rastrillada, y posteriormente huella y camino durante el período colonial. Durante el siglo XIX se documenta el establecimiento de una posta que como tal está vinculada necesariamente a este camino, y posteriormente una ranchada que derivó luego en la Pulpería conocida como "de Barreda". Cerca de 1860 se construyó el edificio donde funcionó la "Pulpería de Villar" hasta principios del siglo XX, y que fue demolido tiempo después, en la década de 1960. En la segunda mitad del siglo XIX se ejerció allí el Derecho de Pontazgo, y el puente "3 de Marzo" fue también lugar y motivo de riña y conflictos de interés. En la década de 1930 se emplazó allí el "monumento a la Cruz de Palo" que recuerda "el último malón", si bien la batalla en cuestión ocurrió a varios kilómetros de allí. Evidentemente este espacio ha constituido un lugar estratégico a lo largo del tiempo y significativo para la historia de comunidad local.

**AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto PRIG 2015 “El Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la cuenca superior del río Luján: investigación y gestión” (FFyL-UBA), y PDI 2016-2017 "Diagnóstico para la gestión sustentable del patrimonio arqueológico y paleontológico de la cuenca superior del río Luján (Provincia de Buenos Aires, Argentina) basado en análisis espacial con SIG” (DCS-UNLu). Agradecemos el trabajo de Héctor Arzani y la colaboración de Fernando Viloria durante las excavaciones realizadas, a Carlos A. Dagnino por las numerosas y enriquecedoras referencias sobre este lugar, y a Jerónimo Alvis por su genuino interés en las investigaciones.

**FUENTES HISTORICAS**

Remate del Derecho del Puente
29 de septiembre de 1875. *La Aspiración*. Mercedes, Buenos Aires.
Se remató
1 de octubre de 1875. *La Aspiración*. Mercedes, Buenos Aires.

Actas del Consejo Deliberante. Municipalidad de Mercedes Provincia de Buenos Aires.
1880. Sesión 22ª del 22 de diciembre. Folio 94. Libro 1879 – 1886.
Actas del Consejo Deliberante. Municipalidad de Mercedes Provincia de Buenos Aires.
1884. Sesión 16ª del 2 de abril. Folio 282. Libro 1879 – 1886.
Actas del Consejo Deliberante. Municipalidad de Mercedes Provincia de Buenos Aires.
1885. Sesión 21ª del 15 de diciembre. Folio 247. Libro 1879 – 1886.

Juzgado de Paz, Mercedes Provincia de Buenos Aires.
1897, 12 de febrero. Entrada Nº 11. Sumario instruido con motivo de la muerte de un cerdo de raza fina de propiedad del Doctor Manuel. I. Saubidet. Autor del hecho: Bernardo Lopez del Villar. Secretario: R.P.Gomez.
Juzgado de Paz, Mercedes Provincia de Buenos Aires.
1897, febrero 25. Entrada Nº 14. Lesiones a Segundo B. Dominguez, acusado Bernardo Lopez del Villar. En esta ciudad. Juez: Hector Castillo.

**BIBLIOGRAFÍA**

Andreucci, B.
2010. Las redes de poder en el mundo rural bonaerense. Los jueces de paz de la provincia de Buenos Aires. Vínculos, lazos y relaciones. *Mundo Agrario* 11, 21.

Bagaloni, V.
2014. Arqueología en espacios fronterizos del sudeste bonaerense (siglo XIX): resultados de las primeras prospecciones. *Intersecciones en Antropología* 15: 5-22.

Barcos, M.F.
2007. Los sistemas de acceso a la tierra en Mercedes (Guardia de Luján): pueblo, ejido y campo, 1745-1830. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 7: 85-111.

Bradley, R.
1991. Ritual, time and history. *World Archaeology* 23, 2: 209-219.

Brittez, F. R.
2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editado por C. A. Mayo pp. 169-199. Biblos, Historias Americanas, Buenos Aires.

Carini, S.
2009. *Mercedes, Una mirada diferente sobre los orígenes de la ciudad*. Disponible en http://mercedesmemoria.blogspot.com/2009/06/mercedes-b-una-mirada-diferente-sobre.html (Acceso febrero 2010).

Criado Boado, F.
1991. Construcción Social del Espacio y Reconstrucción Arqueológica del Paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24:5–29.

Criado Boado, F.
1999. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje* (CAPA) 6: 1-58.

Curtoni, R.
2007. Arqueología y paisaje en el área centro-oeste de la provincia de La Pampa. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Dagnino, C. A.
1993. La cruz de Palo. En *Revista Ilustrada Protagonistas*: 176. Semanario Protagonistas. Mercedes, Buenos Aires.

Enrique, A.
2012. Reflexiones acerca de la significación cultural de un malón indígena (Mercedes, provincia de Buenos Aires, Argentina). *Antípoda* 14: 139-159.

Gómez Romero, F Y J.C. Spota
2007. Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de Arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 31: 161-186.

Gosden, C.
1989. Prehistoric social landscapes of the Arawe Islands, West New Britain Province, Papua New Guinea. Archaeology in Oceania 24: 45-58.

Hirsch, E.
1995. Introduction. En: Hirsch, E. y M. O'Hanlon (eds.), *The anthropology* of *landscape. Perspectives on place and space*: 1-30. Oxford, Clarendon Press.

Iribarren, A.A.
[1937] 2006. *El origen de la ciudad de Mercedes*. Mercedes, Buenos Aires.
Landa, C.; Pineau, V.; Montanari, E.; Ciarlo, N.; Chiecchio, D.
2010. Arqueología de los primeros colonos en el norte de La Pampa. Puesto San Eduardo, depto. de Trenel (fines del siglo XIX-principios del XX). En: *Mamul Mapu: Pasado y presente desde la Arqueología Pampeana*, pp. 453 – 461. Ediciones del Espinillo, Ayacucho.

Lanzelotti, S.L.
2010. "Arqueología del partido de Mercedes y sus alrededores". Registro N° 2010-3-A-151-1, Programación 2010-2013, de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural, Buenos Aires.

Lanzelotti, S.L.; G.E. Acuña Suarez y H. Arzani
2016. El Ordenamiento Territorial y la gestión del patrimonio cultural del partido de Mercedes, Buenos Aires, Argentina. *REDSociales* 3(1): 200-213.

Little, B. J.
1994. People with History: An Update on Historical Archaeology in the United States. *Journal of Archaeology Method and Theory* 1 (1): 5-40.

Ortelli, R.
1968. *Mercedes 1752-1968 Apuntes para su historia*. Mercedes. Buenos Aires

Ortelli, R.
1970. La esquina del río. En: Ortelli, R. y Ungaro, A. (eds.) *La sangre en las esquinas y Romancero de la Guardia*. Mercedes, Buenos Aires.

Pedrotta, V.
2005. Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Parcero Oubiña, C.
2000. La construcción del paisaje social en la Edad de Hierro del noroeste ibérico. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela. http://digital.csic.es (febrero 2011).

Tabossi, R.
1980. Sobre los primeros colonos españoles de la Guardia de Luján y sus descendientes. En Revista *Todo en Mercedes*, suplemento extraordinario 28-09-1980: 12-13, Mercedes, Buenos Aires.

Tabossi R.

1981. *Los blandengues de la frontera y los orígenes de la Guardia de Luján*. Municipalidad de Mercedes, Buenos Aires.

Tabossi, R.
1993. El origen de Mercedes. En *Revista Ilustrada Protagonistas*. Semanario Protagonistas. Mercedes, Buenos Aires.

Tabossi, R.
2010. *La Guardia de Luján. De Mayo a Caseros*. Honorable Concejo Deliberante. Mercedes, Buenos Aires.

Taçon, P.
1994. Socialising landscapes: the long-term implications of signs, symbols and marks on the land. *Archaeology in Oceania* 29:117-12.

Taçon, P, R, Fullagar, S, Ouzman and K, Mulvaney
1997. Cupule engravings from Jinmium-Granilipi (northern Australia) and beyond: exploration of a widespread and enigmatic class of rock markings. *Antiquity* 71: 94265.

Tilley, C.
1994. A Phenomenology of landscape. Places, paths and monuments. Berg, Oxford

Viloria, F.; H. Arzani; L. Migale; G. Acuña y S. Lanzelotti
2011. Entre la arqueología, la historia y los recuerdos: la Pulpería de Villar en Mercedes (Buenos Aires). En: Temas y problemas de la Arqueología Histórica, Tomo II, pp. 91-102. Editado por M. Ramos, A. Tapia, F. Bognnani, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau. Universidad Nacional de Luján, Luján.

.

# LOS ESTANCIEROS Y/O HACENDADOS EN EL SAN VICENTE DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

# FARMERS OR RANCHERS IN THE SAN VICENTE OF THE MID XIX TH CENTURY TO THE EARLY XX CENTURY

**Mariel López*, María Mercedes Torres Núñez** y Miriam Vommaro*****

**RESUMEN**

Este trabajo presenta resultados de investigación sobre parte de la población de San Vicente, ciudad situada en lo que constituyó históricamente la campaña de la Provincia de Buenos Aires, a unos 60 km al sur de la ciudad de Buenos Aires. El pueblo histórico, en donde hemos concentrado los primeros trabajos arqueológicos, se conformó en el siglo XVIII al norte de la laguna homónima.
A causa de sus desbordes, hacia mediados del s. XIX, se trasladó gran parte de la población hacia el pueblo nuevo y actual ciudad, a unas diez cuadras hacia el sur. Sin embargo, algunos de sus pobladores, lo mismo que muchos de los quinteros o chacareros de su ejido, continuaron allí asentados incluso hasta la actualidad.
Partiendo del supuesto que indica que la conformación de los pueblos rurales implica una transición desde modos de control indirectos a directos y utilizando metodología procedente tanto de la Arqueología, como de la Historia y la Antropología, en este trabajo seguimos un enfoque interpretativo para mostrar el proceso de construcción del poder institucional analizando, en particular, el espacio territorial que ocuparon los estancieros o hacendados que habitaron más allá del ejido, así como su rol.

*Palabras clave*: San Vicente-Estancieros-Hacendados-Arqueología-Historia

**ABSTRACT**

This paper presents the results of a study of the population of San Vicente, city located in what historically was the Buenos Aires campaign, about 60 km south of the city of Buenos Aires. The historic village formed in the eighteenth century, settled north of the homonymous lagoon. We have concentrated the first archaeological work in that area.

* Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) marielarqueologia@yahoo.com.ar

** Departamento de Historia e Instituto de Arqueología, FFyL, UBA mercedestorres89@hotmail.com

*** Instituto de Arqueología, FFyL, UBA vommaromiriam@gmail.com

Because of their floodings, by the middle of s. XIX, much of the population moved to new grounds like 10 blocks south. However, some of its inhabitants, as well as many of the quinteros or chacareros continued living there even today.
Starting from the aasumption that indicates that the formation of rural villages involves a transition from modes of indirect to direct control and using methodology from both the Archaeology and the History and Anthropology, in this work we follow an interpretive approach to show the process of the construction of institutional power analyzing in particular the territorial space occupied by farmers or ranchers who live beyond the historic village, as well as its role.

*Key words*: San Vicente- Farmers- Ranchers- Archaeology- History

## INTRODUCCIÓN

A fin de aportar al problema del proceso de construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense, problemática regional planteada en Barral y Fradkin (2005), en este trabajo centraremos la mirada en la génesis y crecimiento de la población de San Vicente. En particular, la de los estancieros y/o hacendados.

En este sentido, demostraremos no sólo los modos en que los estancieros y/o hacendados generaron la fragmentación de los espacios territoriales que ellos fueron ocupando sino, además, cómo sus actividades y necesidades propiciaron el tránsito hacia herramientas de control institucionales más directas tales como la aparición de nuevas leyes, instrumentos de control plasmados en diferentes materialidades (hierros con marcas, libros de marcas, libros con guías de campaña, entre las principales) y un crecimiento en el rol del juez de paz.

Para ello, y como objetivo específico, nos detendremos en analizar el rol jugado por los estancieros (propietarios de las terrenos destinados a estancias) y/o hacendados (propietarios de las haciendas) de la sociedad sanvicentina; en particular el que jugaron aquellos que transitaron el cambio del pueblo antiguo al nuevo, desde mediados del s. XIX hasta principios del s. XX, época de profundas transformaciones sociales y territoriales y de mayor información al respecto.

La historia de la región dentro de la cual ubicamos al actual Partido de San Vicente, área de nuestras investigaciones arqueológicas, históricas y antropológicas, se puede remontar a 1734, momento en que se reconoce a Juan Bautista Pessoa como su fundador (Censo General de la Provincia de Buenos Aires 1881: 82).

Luego, en 1780 se creó la Parroquia de San Vicente Ferrer y, a partir de 1785, cuando el Cabildo de Buenos Aires le asignó el primer Alcalde de la Hermandad, San Vicente comenzó un derrotero como jurisdicción autónoma. Este derrotero se fue acentuando a medida que avanzó el siglo XIX, en especial luego de la crisis revolucionaria y bajo el marco de las reformas rivadavianas para la Provincia de Buenos Aires.

Así, ya en 1801 aparece efectivamente San Vicente como partido y en 1822 se designó su primer Juez de Paz, Pedro Pablo Udaquiola (Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires 1821-1822 LII, D266: 31). Por aquellos años también aparecieron los Partidos de Quilmes, Ensenada, Magdalena, Cañuelas, Montes, Ranchos y Chascomús como parte de lo que constituyó el "Primer Departamento" o primer Departamento de San Vicente. En este sentido, el análisis documental del territorio nos permite observar los modos en que las dimensiones del Partido de San Vicente se fueron circunscribiendo poco a poco a las actuales.

Si bien los primeros planos de San Vicente fueron realizados, primero por Joaquín Fernández Pareja ca. 1800 (Figura 1) y, en segundo lugar por el agrimensor Saturnino Salas a pedido de las autoridades del partido en 1830 (Figura 2), la traza del partido actual se configuró recién hacia 1857, cuando luego de varias discusiones vecinales, a causa de las frecuentes inundaciones del pueblo antiguo, el mismo es trasladado a su ubicación presente, respondiendo a la Ley de Municipalidades (1854) que planteaba como una cuestión necesaria designar los límites precisos de cada partido.

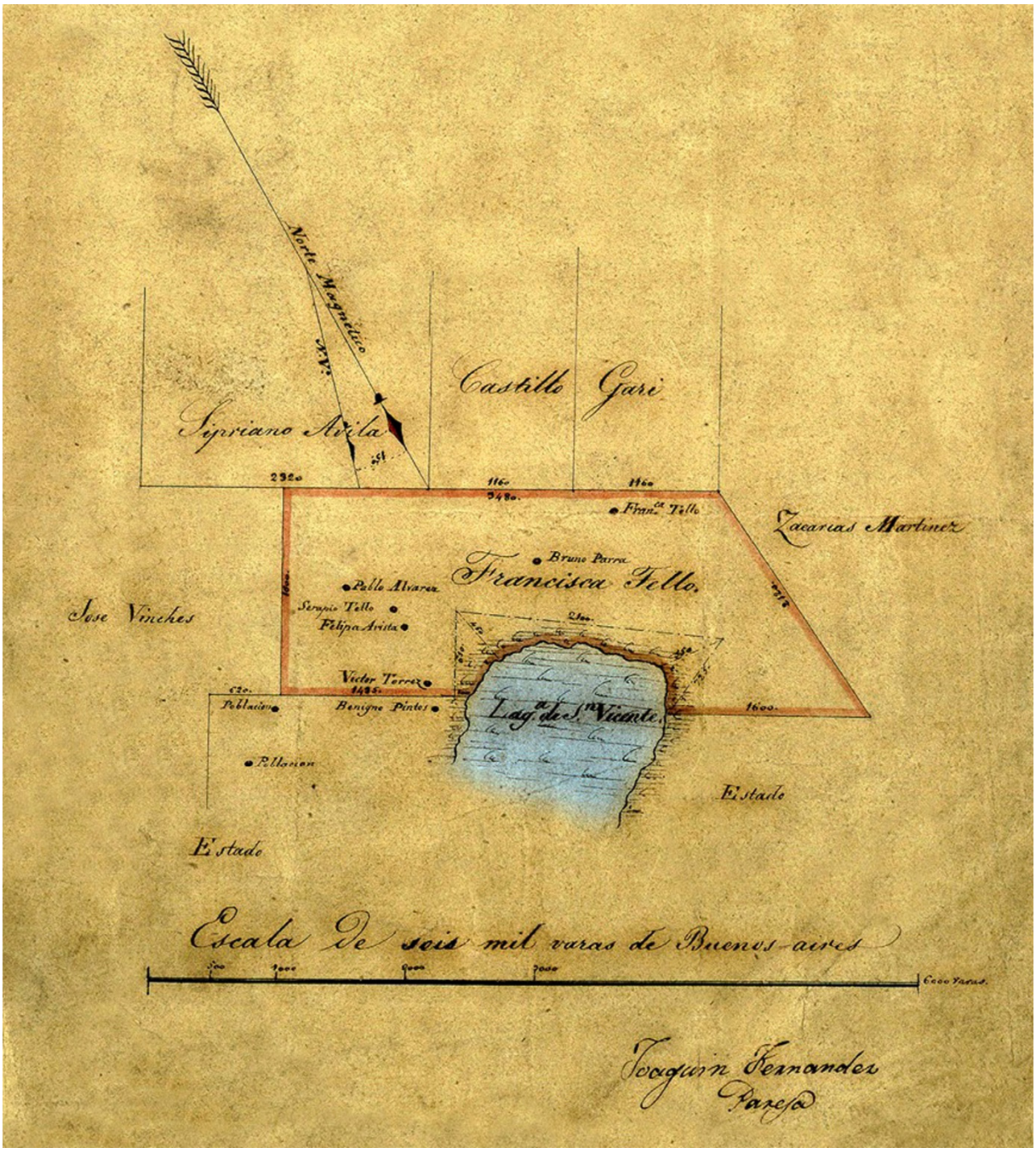



Figura 1. Primer plano de San Vicente confeccionado por Joaquín Fernández Pareja ca. 1800

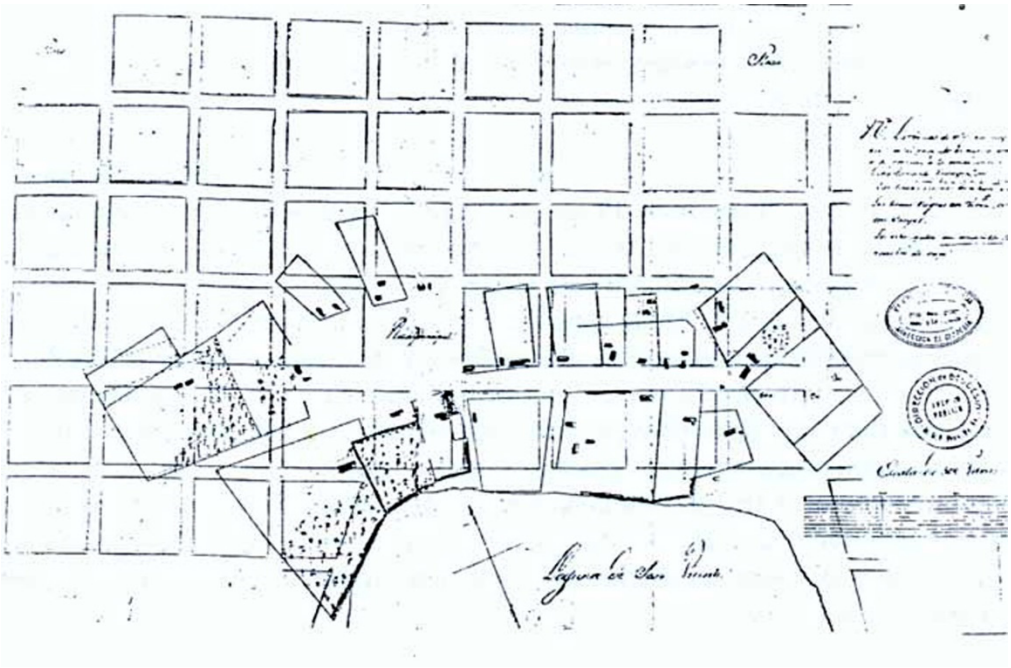


Figura 2. Plano de San Vicente realizado por el Agrimensor Saturnino Salas en 1830

De esta forma, las antiguas estructuras que rodeaban a la Laguna del Ojo (hoy Laguna de San Vicente), entre ellas la capilla levantada por Vicente Pessoa (actualmente dentro del actual Cementerio Histórico), fueron quedando dentro de lo que podría considerarse actualmente como un barrio aledaño o rural con respecto al pueblo nuevo, cuyo diseño actual fue adquiriendo presencia con el crecimiento de la población. En este último se construyeron algunos de los edificios hoy emblemáticos, como la Parroquia en advocación a San Vicente Ferrer, la Escuela Nº 1 (Libro Mayor de Municipalidades 1859) y la plaza, vitalizando la sociedad de mediados del s. XIX, época en la que San Vicente comienza a ser reconocida como una localidad destacada en el camino hacia el sur, tal como lo muestran mapas de aquella época como, por ejemplo, el de de Moussy de 1866 (Figura 3).

Figura 3. Carta de Martín de Moussy de 1866

En efecto, en la carta que confecciona de Moussy, el pueblo nuevo de San Vicente ya es señalado con un ícono que lo define con una categoría en francés (bourg) que ubica a dicha localidad en una situación intermedia entre el pueblo (village) y la ciudad (ville) y que es traducida en la leyenda de la misma carta

como “villa”, dando a entender que se trataba de una localidad semi rural. Lo interesante de esta carta es que, además, la “villa” de San Vicente se localiza claramente dentro del trazado de las vías del ferrocarril “en actividad”, situación indicada por una línea gruesa continua que la comunica hacia el norte con la ciudad de Buenos Aires y hacia el sur hasta la localidad de Chascomús, desde donde el camino con línea punteada indica que el ferrocarril continúa como un trazado proyectado.

No obstante todo ello, recién en 1881 se aprobó la traza del denominado “pueblo nuevo” (Censo General de la Provincia de Buenos Aires de 1881 1883: 112), año en el cual se confecciona un nuevo plano con algunos detalles interesantes (Figura 4).

PLANO TOPOGRAFICO
DEL PARTIDO DE
SAN VICENTE
Construido por el Agrimensor Municipal
Dr. SATURNINO SALAS
1881
Escala 1:100000 m/s
P.do DE LA MATANZA
P.do DE LOMAS DE ZAMORA
P.do DE ALMIRANTE BROWN
P.do DE QUILMES
P.do DE RANCHOS
PARTIDO DE BRANDZEN
CAÑUELAS
CUARTEL 1.º
CUARTEL 2.º
CUARTEL 3.º
CUARTEL 4.º
CUARTEL 5.º
CUARTEL 6.º
CUARTEL 7.º
CUARTEL 8.º
CUARTEL 9.º
CUARTEL 10.º
Sociedad pastoril
Vicente Casares
Guillermo
Juan Mac Cinnigh
Juan Manuel Arce
Luis Saen Peña
José Baro
Jorge Bell
Juan R. de Ramsey
Hilario Ondey
Jorge Mac Farguhar
Heredts. de P. Barragan
Ollendorf
J. Hattal
Heredts. de Egriqui Harrat
Hipólito Peralta
Felix Alzaga
Pedro Fallegin
Herederos de
Elena R. de Obligado
Herederos de Mariano Campos
Herederos de Fragoleda Maliqa
Heredts. de Juan y Rafaela Peraya
Heredts. de Juan y Rafaela Maliqa
Zenona Yricito de Passicot y
Gabriela Hipólito Maliqa
Mario Maliqa
Cayetano Acosta
Eusebio Garay
Eduardo Ruiz
Juan Agustín
Pedro Vicente
Pedro Díaz
Eduardo Martínez
Juan Rochet
Quirino Bustos
Aguaiqa R. M. Gaer
Heredts. de Pastor Amarillo
Heredts. de Juan Rodríguez
Heredts. de Fragoleda Maliqa
Heredts. de Fragoleda Retoria Maliqa
Heredts. de Juan y Rafaela Peraya
Herederos de Fragoleda Maliqa
Herederos de Mariano Campos
Herederos de Fragoleda Maliqa
Herederos de Fragoleda Maliqa
Herederos de Fragoleda Maliqa

Vicente, a quienes inscribe dentro de aquellos con nombre y apellido, incluyendo muchas veces el nombre de los herederos al momento del relevamiento.

Precisamente, en el análisis de este plano, los puntos de color marcados en él señalan las propiedades que fueron registradas por Saturnino Salas en 1881 dentro del partido de San Vicente. Desde el punto de vista arqueológico es interesante resaltar que para ese momento el agrimensor también señala hacia el noroeste del partido, hacia el límite de lo que por entonces constituía el Partido de La Matanza, los terrenos más alejados aún del ejido del pueblo antiguo, atravesados por el camino hacia Buenos Aires y con la presencia de estructuras tales como miradores.

En lo relativo a la organización política interna los jueces de paz, cuya función fue originalmente y para la época en estudio la administración de justicia en los poblados pequeños que no contaran con un Cabildo colonial, atendieron la necesidad de regular los asuntos internos tales como causas vecinales. De este modo, ellos continuaron siendo la autoridad municipal hasta que, recién en 1887, se designó al primer intendente, Alejandro Korn, confiriéndole al partido una estructura política más moderna. En este sentido, en el plano de 1890 puede observarse un nuevo loteo que comienza hacia el norte del Partido de San Vicente, en la intersección con los límites de los Partidos de Lomas de Zamora y Almirante Brown, lo que apunta a un mayor ordenamiento territorial en términos políticos y económico- administrativos. Esta fragmentación de los terrenos y reordenamientos territoriales son de alto valor en la primera etapa de investigación arqueológica ya que, en esta segunda mitad de siglo, también se reordena el ejido del "pueblo" de San Vicente en donde se asientan quintas y chacras (los terrenos de menor dimensión), ahora en torno al nuevo pueblo que se observa claramente en forma de damero y establecido hacia el sur de la laguna. Así también, se reordenan los terrenos dedicados a explotaciones productivas pecuarias, es decir, las estancias con los nombres de sus nuevos propietarios o estancieros tal como puede observarse marcados con puntos amarillos en la Figura 5.

Figura 5. Plano del Partido de San Vicente de 1890

Para finalizar esta introducción al problema, y a fin de avanzar no sólo históricamente sino, también, arqueológicamente en torno al objetivo planteado en este trabajo, es decir, analizar el rol jugado en el incremento de medidas de control por parte de los estancieros y/o hacendados de la sociedad sanvicentina a través de una serie de evidencias materiales; también remitiremos a lo largo de este trabajo a algunos resultados preliminares en torno a las prospecciones y excavaciones planteadas en algunos solares: San Vicente 1 (en adelante SV1) y San Vicente 3 (en adelante SV3), quintas o chacras, tales como: San Vicente 5 (en adelante SV5) dentro del ejido del pueblo antiguo de San Vicente, así como en dos establecimientos productivos localizados en la periferia de la laguna y fuera del ejido, tales como: San Vicente 2 (en adelante SV2) y San Vicente 4 (en adelante SV4) (Figura 6).

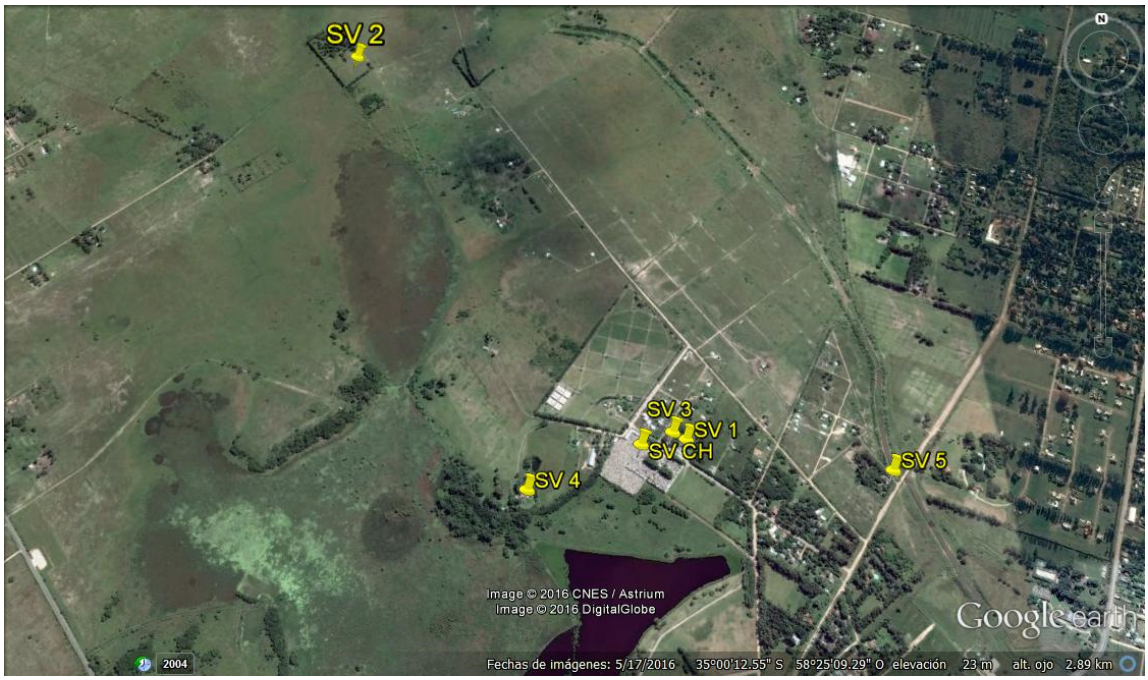



Figura 6. Imagen satelital actual (Google Earth 2016) de los sitios arqueológicos bajo estudio en el pueblo viejo de San Vicente. Se trata de distintos locus en torno al cementerio viejo inaugurado en 1866 y al norte y este de la laguna

## METODOLOGÍA

Desde el punto de vista teórico, el situarnos micro espacialmente (Ginzburg 1999), abordando en principio tan solo el Partido de San Vicente actual, nos permite no sólo una mejor comprensión del proceso mediante el cual se va conformando un grupo socio-económicamente destacado, el de los estancieros y/o hacendados que vivieron más allá del ejido del pueblo viejo primero, y del nuevo luego sino, también, los sucesos políticos e instituciones o espacios de poder que se fueron generando a partir de sus actividades, especialmente las pecuarias. Asimismo, nos permite analizar de qué manera estos sucesos intervinieron en el proceso de construcción de la identidad de este grupo social y de medidas de control institucionales más directas en esta porción de la campaña bonaerense.

Para contextualizar este análisis consideramos teóricamente entonces la reducción de escala. Esta herramienta permite al investigador social inmiscuirse en los intersticios y contradicciones de las estructuras generales de las sociedades, desde ese lugar se puede ir más allá de los sistemas normativos y

captar, tanto sus estrategias de vida, como las ambigüedades del mundo simbólico en el cual están inmersos (Levi 2009). En este sentido, esta herramienta es útil al considerar un microcosmos de estancieros y/o hacendados. Para la interpretación de los datos históricos y de antropología histórica recopilados, también apelamos al concepto de "jaula flexible" (Ginzburg 1999) ya que nos permite considerar los distintos modos en que estos agentes construyeron un lenguaje y una forma de relación propia superando, en muchos casos, lo que las estructuras político-institucionales del momento les iban asignando.

Desde el punto de vista arqueológico, hemos considerado el análisis de una serie de indicadores materiales entre los que, en esta primera etapa de la investigación, la documentación histórica local constituye en sí misma uno de los primeros indicadores materiales en donde poder "excavar" y "leer entre líneas", de acuerdo con la perspectiva de Nacuzzi (2002), una serie de datos importantes para la problemática propuesta.

Debido a la fragmentación de la información a recuperar en esta primera etapa de investigación, el trabajo de campo comenzó en diversos archivos con el fin de acercarnos a un cuerpo de datos en el que consideramos no sólo las "ausencias" y/o "silencios" (Roulet 2004 en Nacuzzi y Lucaioli 2011) sino, también, "los diferentes contextos que envuelven toda acción social, como resultado de una transacción constante del individuo frente a la realidad normativa" (Levi 1993 en Nacuzzi y Lucaioli 2011: 53).

Asimismo, consideramos el interesante contrapunto que puede realizarse entre la antropología histórica que se reconstruye a partir de los documentos y la microhistoria (Bensa 1996 en Nacuzzi y Lucaioli 2011), debido a que el contexto de las situaciones sociales precisas revela las diferentes posiciones sociales desde las cuales éstos se producen.

De este modo, entre los registros analizados, hemos considerado una serie de documentos generales en torno a la campaña, o a la ciudad en su relación con la campaña bonaerense, para poder comprender las estructuras y las normas generales que se promulgaban y pretendían poner en funcionamiento o aplicar (leyes, circulares, entre las principales) relevadas de archivos digitales. Pero, también, hemos revisado una serie de documentos más particulares, como los locales, a fin de rescatar, entre las características principales: las prácticas que se fueron estableciendo antes que las normas o leyes, así como las contradicciones con las normas, esos "intersticios" que no es posible observar a nivel macro y que constituirían las reales estrategias de vida de los pobladores de San Vicente.

Entre este último tipo de documentos destacamos el primer Libro de marcas y señales del ganado de San Vicente datado, en una primera versión impresa por el primer litógrafo de Buenos Aires, César Hipólito Bacle, en 1830. También destacamos los Libros de marcas y señales manuscritos entre los años 1860 y 1932, así como una de las Guías de campaña (1896), los Libros de mensuras y catastro (1871-1876), el Libro de cuentas corrientes del Juzgado de Paz (1859) y el Libro Mayor de Municipalidades (1859) localizados dentro del reservorio del Archivo de Cultura de San Vicente (en adelante ACSV).

En cuanto a la cartografía que nos permitió analizar, entre otras cosas, los cambios habidos en las dimensiones de los campos dedicados a quintas, chacras y estancias o haciendas, así como calcular la densidad relativa de la población a lo largo de los años, hemos relevado y analizado parte de la documentación procedente de los reservorios del Archivo General de La Nación (en adelante AGN), Archivo Histórico de Geodesia de La Plata (en adelante AHGLP) y del Archivo de la Sociedad Rural Argentina (en adelante ASRA).

Asimismo, en paralelo con estos análisis y luego de las primeras prospecciones en la zona hemos delimitado arqueológicamente el sitio del pueblo viejo de San Vicente en donde hemos realizado sondeos estratigráficos que aportaron vestigios materiales tanto de sitios de vivienda (SV1) como productivos (SV2), tareas que continúan y se vinculan, asimismo, con el análisis de los objetos que forman parte de la colección del Museo Sanvicentino Martins también relevado.

## LAS EXTENSIÓN DE LAS TIERRAS Y LA EXPANSIÓN GANADERA AL SUR DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Si analizamos la bibliografía regional sobre el desarrollo de los pueblos al sur de la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XIX, entre los que destaca San Vicente, lo primero que advertimos es su carácter supuestamente ganadero de manera casi exclusiva.

Como hemos mencionado anteriormente, San Vicente se constituyó como partido desde 1801, momento en que la campaña estaba caracterizada por carecer de ocupantes legales, propietarios o enfiteutas. Sin embargo, este panorama comenzó a modificarse rápidamente durante el primer gobierno de Rosas (1829-1832), en el cual la práctica político-económica más destacada fue la transferencia de tierras públicas a manos privadas, a través de la venta o donación en calidad de premios, pensiones u otras

formas de recompensa (Sábato 1989: 53). En efecto, haciendo referencia al siglo XIX, Sábato plantea que "Hacia fines de la década del 40 Buenos Aires todavía estaba tan solo parcialmente ocupada, contaba con muchos miles de hectáreas de tierra pública y tenía una parte importante de su territorio bajo control indígena" (1989: 56).

Luego de la batalla de Caseros (1852), en la campaña bonaerense también se continuó con una política que favoreció la instalación de la propiedad privada. No obstante, la tendencia observada para esta segunda mitad de siglo no sería la acumulación de tierras, sino la distribución y venta de tierras de extensión limitada. Por caso, podemos citar algunas leyes que tendieron a asegurar este perfil, como la ley de agosto de 1857 que autorizaba la venta de cien leguas cuadradas (27.000 ha) de tierras al norte del Salado.

De este modo se entregaron escrituras de tierras en propiedad, distribuidas en su mayor parte en parcelas menores o iguales a una legua cuadrada. Es interesante destacar que sobre el total vendido sólo 10 casos resultaron mayores a esa superficie (Sábato 1989:59). Las leyes de octubre de 1857 y la de 1859[1], que se dictaron en Buenos Aires durante el periodo de secesión, iban en el mismo sentido.

Esta tendencia, se extendió en el tiempo, incluso luego del periodo de secesión, una vez lograda la unificación nacional bajo los gobiernos de Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874) y Avellaneda (1874-1880). Por medio de esas leyes, las tierras disponibles dentro y fuera de la línea de frontera, fueron sucesivamente entregadas, pero con límite de extensión, dando la posibilidad de acceso a los arrendatarios, y también otorgando la consolidación de acumulación a los grandes terratenientes, aunque como veremos, esta no será la norma en el Partido de San Vicente.

Si bien algunas de esas leyes, como la de 1871[2], habrían consolidado el dominio de la gran propiedad, las grandes extensiones de tierra se dieron en un bajo porcentaje. En este sentido Sábato sostiene que, si bien la evaluación para los 16 partidos por ella analizados no es exactamente la misma, el predominio de propiedades menores de 5000 ha sobre las más extensas fue un aspecto común a toda el área considerada. Así, y según esta autora, hacia 1864 en San Vicente, Mercedes, Navarro y Suipacha había un 70% de propiedades que no superaban las 5 mil ha, y para 1890 era ya un 80% (Sábato 1989: 68). Esto se explica, en parte, por el advenimiento y expansión de la ganadería de ovejas por sobre la vacuna, lo que hizo posible montar explotaciones rentables en extensiones pequeñas a medianas.

Mediante este proceso, para el año 1890 y al norte del Salado, toda la tierra había pasado a manos privadas ya que la expansión de la cría de ovejas había conducido a la ocupación efectiva de la mayor parte del territorio, contribuyendo rápidamente a fomentar la subdivisión de la propiedad a medida que los precios trepaban. De esta manera los latifundios, supuestamente predominantes en las décadas anteriores, fueron disminuyendo su presencia mientras aumentaba el número de explotaciones medianas. Los altos precios, las nuevas formas de producción y las leyes que regulaban la herencia, favorecieron, asimismo, la subdivisión territorial.

## LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE SAN VICENTE Y SU POBLACIÓN. PRIMEROS DATOS Y ANÁLISIS.

El análisis de los datos anteriores junto con la delimitación de las tierras observada en la cartografía antigua de San Vicente nos permitió examinar no sólo los diferentes tipos de asentamiento de la población sino, también, abordar el proceso de la tenencia de la tierra y las dinámicas de ocupación del Partido de San Vicente.

Para ello trabajamos con todos los mapas o planos que disponemos del partido y, para el lapso especialmente seleccionado, con los de los años 1881, 1890, 1901 y *c* 1913-1928 (Vommaro y Torres Núñez 2016). De estos últimos recuperamos esencialmente tres tipos de datos:

1. el número de terrenos delimitados y localizados fuera del ejido, identificados, de acuerdo con nuestro análisis, como estancias, en los diferentes años.
2. los nombres y apellidos de sus propietarios, es decir de los estancieros quienes podían explotar esos terrenos y/ o tener en ellos a otros hacendados.
3. la superficie abarcada por el partido de San Vicente en los diferentes años a fin de calcular la densidad de estancias en relación con el resto del espacio de estudio[3].

Tal como insinuamos desde el comienzo de este trabajo, consideramos que es el aumento productivo que se da luego de mediados del s. XIX lo que más influyó en el desarrollo y proliferación de procesos institucionales de orden político y económico-administrativo en la provincia de Buenos Aires y, en particular, en San Vicente.

No obstante ello, no podemos dejar de señalar algunas características tempranas y propias del partido ya que ellas habrían sido, de acuerdo con nuestra perspectiva teórica metodológica, las que marcaron el destino de dichos procesos.

Así, y tal como revela muy claramente el primer Libro de marcas de 1830, en el Partido de San Vicente ser estanciero no era sinónimo de ser hacendado, ni viceversa. Aunque, en algunos casos, los propietarios de los terrenos de mayor tamaño (con o sin nombre de estancia) y localizados fuera del ejido del pueblo antiguo, poseían haciendas propias, incluso con más de una marca de ganado. Esto último comenzó a quedar en evidencia a partir de su asiento sistemático en libros de marcas de ganado a partir de esa fecha (Tabla 1 y Gráfico 1).

| | Cantidad de marcas de Hacendados | Hacendados | Cantidad de Propietarios de los terrenos o Estancieros |
|---|---|---|---|
| Hombres | 561 | 477 | 583 |
| Mujeres | 54 | 44 | 32 |
| | 615 | 521 | |

Tabla 1. Relación entre Hacendados, Estancieros y Marcas

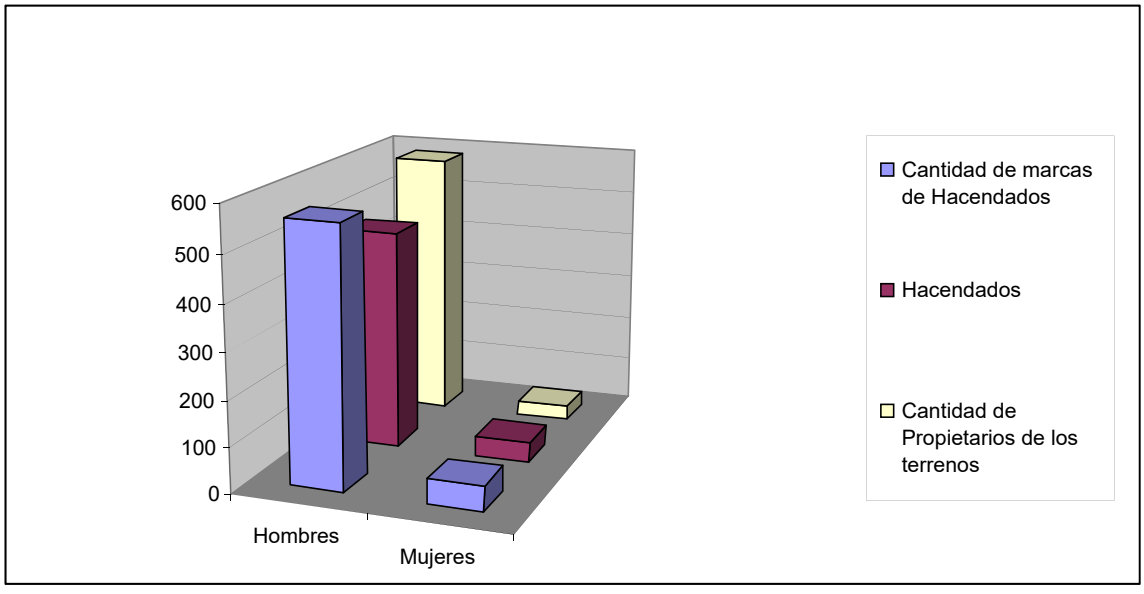



Gráfico 1. Relación entre Hacendados, Estancieros y Marcas de la 9° Jurisdicción de San Vicente – Cañuelas entre 1822 y 1829

Del análisis de las distintas categorías de la propiedad de los terrenos utilizadas para explotar hacienda marcada, es decir de aquella hacienda de gran tamaño (vacunos), también queda en evidencia a partir de

esta temprana documentación que las cosas en San Vicente no fueron tal cual lo ordenaron leyes, como la número 695 del año 1870 que prohibía la tenencia de animales dentro del ejido de los pueblos rurales. En efecto, el ejido debía estar compuesto por los terrenos mensurados y divididos en solares, quintas y chacras puesto que eran considerados terrenos "de pan llevar", aunque con la clara prohibición "de destinar estos terrenos al pastoreo".

Aunque la mencionada ley fue sancionada a fines del siglo XIX, la idea que ella contenía era previa. Sin embargo, lo que se observa de hecho para comienzos del s. XIX en San Vicente (Gráficos 2, 3 y 4), así como en la constatación de los nombres de algunas/os hacendadas/dos y estancieras/ros que figuran en dicho libro con respecto a los hallados en un plano publicado en base a datos de mediados del siglo (Figura 7), las haciendas de ganado marcado estaban no sólo en tierras estatales y de la capilla dentro del ejido del pueblo antiguo sino, también, tanto en manos de hombres como de mujeres, quienes también se dedicaban a dicha actividad.

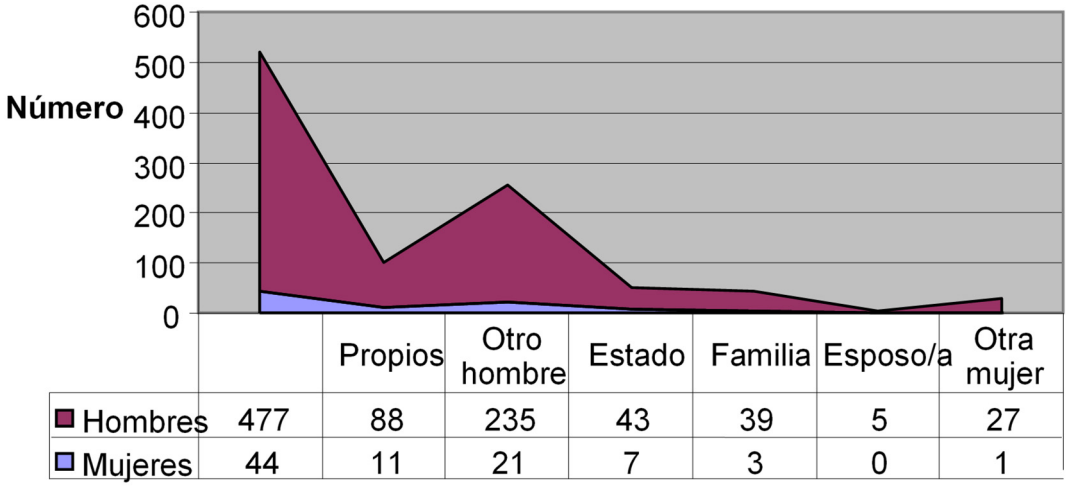



Gráfico 2. Pertenencia de los terrenos de los hacendados de San Vicente entre 1822 y 1829 según su sexo

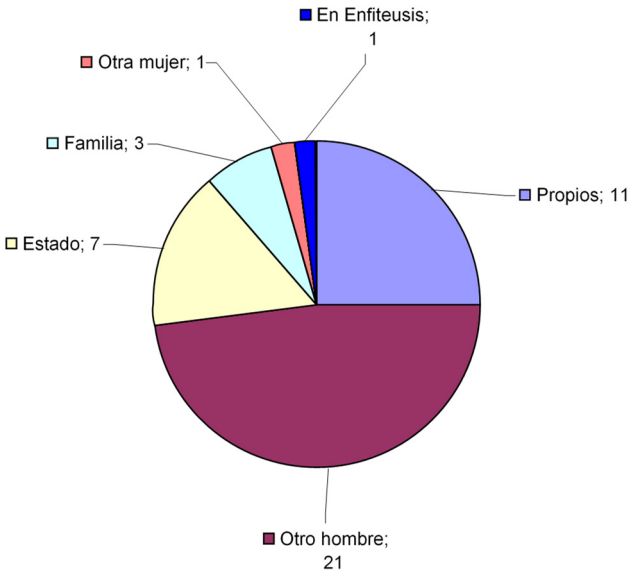



Gráfico 3. Pertenencia de los terrenos ocupados por las hacendadas de San Vicente entre 1822 y 1829

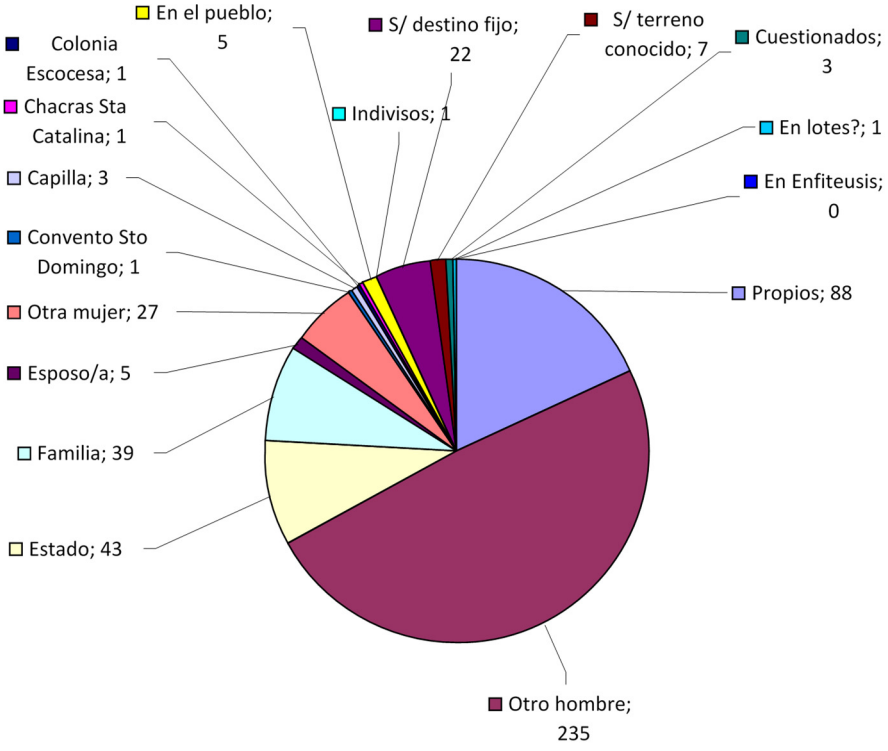



Gráfico 4. Pertenencia de los terrenos ocupados por los hacendados de San Vicente entre 1822 y 1829

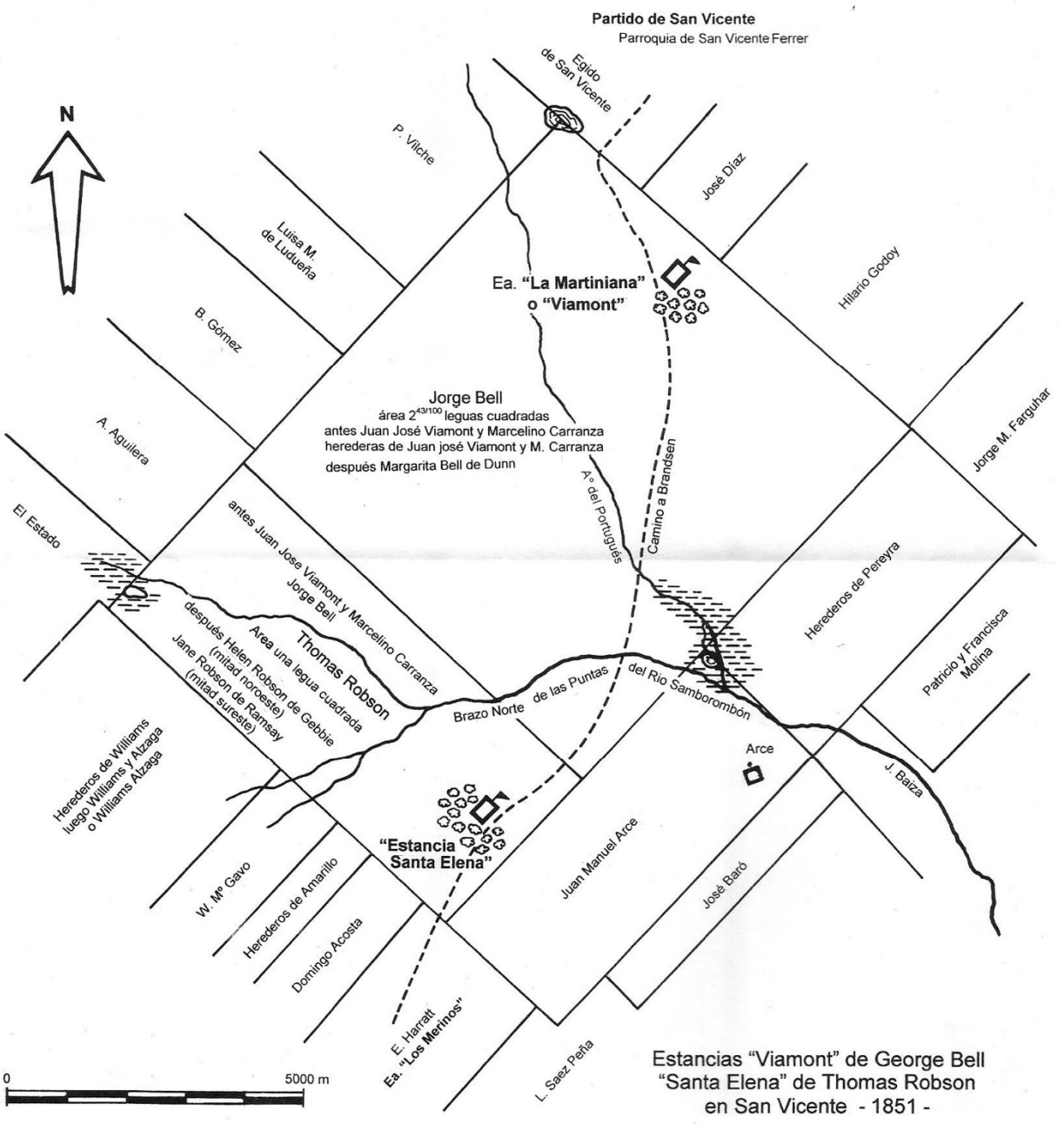



Figura 7. Plano con las principales estancias al sur del ejido del pueblo viejo de San Vicente. Fernández Gómez 2004, mapa 37.

A diferencia de las características señaladas para la primera mitad del s. XIX, desde mediados a fines del s. XIX se produjo un ordenamiento territorial en San Vicente, que puede verse claramente reflejado en las mensuras de terrenos que realiza el agrimensor Saturnino Salas.

Esto fue decisivo en la compra o tenencia definitiva de los terrenos mediante la aparición de boletos de compra-venta que comienzan a exigirse a los pobladores, tanto en torno al pueblo nuevo como al viejo. Asimismo, constituye un claro ejemplo del comienzo de aplicación de nuevas normas institucionales para controlar el crecimiento y desarrollo de la población que generó como evidencia material libros foliados llevados por la Municipalidad de San Vicente a fin de asentar, incluso, las justificaciones esgrimidas por parte de los pobladores que querían modificar su situación de tenedores a propietarios.

En cuanto a los solares, uno de los casos más emblemáticos que podemos citar dentro de lo que hacia 1870 había quedado como pueblo viejo, es el pedido de Doña Luisa Ferreyra de Roldán, quien solicita la propiedad legítima de un área de un terreno municipal alegando que ella se haya en su posesión desde el año 1836 junto con "una población en la que se estableció el Lazareto durante la última epidemia". Como argumento principal ella sostiene que no posee "documento alguno que justifique su propiedad más que la prescripción legítima que le da la posesión continuada". En el libro se aclara que dicho terreno es el contiguo al del Cementerio de los protestantes (ACSV Libro Segundo del Registro General de las mensuras de Solares, Quintas y Chacras del Pueblo de San Vicente, 1871-1876: fojas 287-290).

De acuerdo con estudios documentales y de prospección arqueológica, sabemos que dichos terrenos actualmente forman parte del cementerio histórico debido a su posterior expansión. Además, el registro de la firma de su boleto hacia 1875 es consistente con las nuevas normativas sobre los modos de pedir u obtener los solares de la mencionada Ley 695.

En cuanto a quintas y chacras, el otro caso interesante de resaltar es el de la "quinta municipal" que aparece en este mismo libro de mensuras, localizada sobre el borde del ejido del pueblo antiguo, a orillas del Arroyo San Vicente (ACSV Libro Segundo del Registro General de las mensuras de Solares, Quintas y Chacras del Pueblo de San Vicente, 1871-1876: fojas 281-282).

Aunque se trata de un terreno destinado a quinta, mensurado con anterioridad por el agrimensor del partido, Don Julio Malato, la nueva mensura realizada por el agrimensor Saturnino Salas es relevante en tanto que indica, mediante un dibujo dentro de la parcela, la presencia de una construcción rectangular cuya evidencia material es aún hoy día constatable. Dentro de dicha estructura habitaba un encargado, quien además almacenaba allí los productos cosechados en el terreno.

Por su localización en el dibujo del terreno, y nuestro trabajo de prospección, dicho edificio se corresponde con el que hallamos en la misma ubicación y que actualmente constituye el frente más

antiguo de una casa que aún continúa en pie y es habitada. Por los rasgos arquitectónicos y la mensiocronología aplicada a los distintos tipos de ladrillos registrados dicha casa fue claramente ampliada con posterioridad (SV5).

Por otra parte, las estructuras que hacia el interior de este terreno hemos identificado como de criadero de coipos o nutrias, junto con su ubicación estratégica sobre el viejo camino que conducía hacia el norte por la Calle Pedro Quiroga y al lado del puente Piaggio, que permitía, y aún lo hace, cruzar el arroyo de San Vicente, sumados a la pervivencia en la memoria oral de lo que actualmente se identifica como el viejo "Almacén del Progreso", nos permite sostener que, indudablemente este locus de almacén y/o pulpería, se encontraba a la entrada del pueblo antiguo, en los bordes de su ejido.

Ahora bien, ¿dónde se localizaron las estancias a lo largo del siglo XIX en el Partido de San Vicente?

Considerando la temprana información diferencial entre hacendados (aquellos quienes poseían hacienda) y estancieros (aquellos quienes podían poseer haciendo pero, además, poseían la propiedad de los terrenos para fines pecuarios) y el estudio de planos y mapas, hemos corroborado cómo la Municipalidad del partido fue controlando, mediante nuevas normativas, la reorganización de los terrenos.

En la práctica, las acciones tomadas quedaron manifiestas a través de los distintos libros de registros que atañen tanto al pueblo viejo y su ejido irregular, como al pueblo nuevo y su ejido a los cuatro vientos. Y, a pesar de que dichas normativas se refieren a solares, quintas y chacras, de acuerdo con nuestro análisis, ellas son indudablemente el producto de los descontroles ocasionados por la proximidad de estancias y haciendas en los pueblos.

En efecto, durante nuestras prospecciones en torno al Pueblo Viejo de San Vicente, hemos localizado al menos una estancia del s. XIX no mucho más allá del flanco noroeste del cementerio histórico y al este de la laguna de San Vicente, tal como SV4 (actual Estancia La Trinidad), en donde aún se cría hacienda junto a un edificio característico de la época (Figura 8).

Figura 8. Casona del siglo XIX. Actual Estancia La Trinidad perteneciente a la Familia Danoni

Los establecimientos dedicados a la producción pecuaria también estuvieron localizados al norte de la laguna, tal como aparentemente se deduce del primer plano de San Vicente pero, también, de nuestras prospecciones en el sector donde localizamos el locus denominado SV2 con cimientos de una construcción del s. XIX. En efecto, uno de sus muros, que aún se encuentra en pié, muestra ladrillos de adobe fechados por mensiocronología y características tecnológicas en el siglo XIX.

Además, este locus presenta una antigua delimitación del terreno mediante acacias y estructuras productivas asociadas a distintas épocas, incluso hasta mediados del s. XX. Se trata de estructuras tipo corrales, estructuras de criadero de coipos o nutrias, postigos donde amarrar caballos y un gran pozo de agua de aproximadamente 2 metros de diámetro, entre las principales construcciones (Figuras 9 y 10).

Figura 9. Muro de ladrillos de adobe del s. XIX de SV2

Figura 10. Pozo de agua con ladrillos basales similares a los de la figura 9 y con una terminación de filas de ladrillos más tardíos. SV 2.

Por su parte, hacia el sur de los pueblos viejo y nuevo de San Vicente, y de acuerdo con los registros documentales, así como de planos y mapas de mediados a fines del s. XIX, encontramos dentro de los límites actuales del partido uno de los mayores y más conocidos emplazamientos, la Estancia "Viamont" de Juan José Viamont (que luego fue propiedad del conocido Jorge Bell) rodeada de terrenos de estancia más pequeños. De hecho, la tendencia a la fragmentación de los primeros terrenos de estancias más grandes fue aumentando conforme avanzó el siglo, lo que puede verse claramente del análisis realizado en base a los 4 últimos planos del Partido de San Vicente, posteriores a la regularización de compra de terrenos ocurridos en la década de 1870 (Tabla 2).

| Mapa<br>Año | Superficie<br>(en hectáreas) ocupada por el partido | Cantidad de propiedades de estancias con nombre | Densidad de propiedades<br>(n° de propiedades con nombre/hectáreas) |
|---|---|---|---|
| 1881 | 81438.46562 | 208 | 0.002554076 |
| 1890 | 75403.87950 | 232 | 0.003076765 |
| 1901 | Sin dato de escala | 93 | - |
| [1913-1928] | 50970.82189 | 237 | 0.004649719 |

Tabla 2. Densidad de propiedades entre fines del s. XIX y principios del s. XX

En esta tabla puede observarse un claro aumento en la densidad de propiedades a través del tiempo. Este resultado refleja que el Partido de San Vicente sufrió un proceso de parcelamiento que si bien ya venía dándose, se intensificó desde mediados o fines del siglo XIX hasta principios del siglo XX. Esta subdivisión de las propiedades ocurrió paralelamente al achicamiento de los límites del partido, que fue adoptando la forma actual.

Si bien este parcelamiento también está vinculado a políticas nacionales de la época y a las demandas efectivas del mercado, consideramos que fue la práctica consuetudinaria de determinado tipo de actividades pecuarias (haciendas poco numerosas, trabajo estacional como, por ejemplo, invernadas en San Vicente de haciendas procedentes de partidos vecinos, entre otros aspectos entre los que no se descartan los procesos de subdivisión por herencia de herederos) lo que favoreció el menor tamaño de los terrenos.

Partiendo entonces de la idea de la presencia continua a lo largo del tiempo de pequeños a medianos productores, y a fin de profundizar el análisis sobre los cambios en la población rural de San Vicente,

también comparamos los apellidos de los propietarios de los terrenos (estancieros) fuera del ejido de San Vicente que figuran en los diferentes mapas y señalamos las coincidencias y las divergencias. A partir de estas comparaciones observamos que ciertos apellidos presentan continuidades entre los diferentes mapas, mientras otros apellidos no.

Las coincidencias, en algunos casos, se observan en los 4 mapas, en otros casos sólo se limitan a algunos de ellos. Otros nombres se presentan con discontinuidades, es decir que figuran en mapas que no son consecutivos cronológicamente.

Las coincidencias de ciertos apellidos entre los mapas nos permiten reconocer la continuidad de algunas familias de la población rural en la historia de San Vicente e interpretar que ésta debió ser la norma en su poblamiento, al menos desde mediados del s. XIX en adelante. Esto indicaría cierta estabilidad social, al menos en lo que respecta a un sector propietario, el de los estancieros ya consolidados como tales.

Sin embargo, también hemos observado discontinuidades en los apellidos de los propietarios, lo que podría estar reflejando cierto proceso de recambio en la población rural, aspecto que fue más marcado a principios del siglo XX, como se deriva de la alta densidad de propiedades que existe en el último mapa (*c* 1913-1928) y en la elevada cantidad de apellidos nuevos que aparecen en el mismo.

En síntesis, a partir del análisis de la densidad de propiedades y de los apellidos relevados en los distintos mapas de San Vicente podríamos plantear que el partido sufrió las transformaciones más marcadas en su composición poblacional rural desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante. Y que, si bien esta situación habría sido posibilitada a partir del sistema de parcelamiento de tierras, que permitió incorporar de manera efectiva nuevos habitantes a la población rural de San Vicente, las condiciones se habrían profundizado a principios del siglo XX gracias al poder que tuvieron los mismos estancieros quienes comenzaron a dividir sus terrenos entre los portadores del mismo apellido, los herederos.

Por otra parte, a partir del análisis de los libros de registros de marcas y señales de ganado que consultamos (ACSV), hemos relevado los nombres de propietarios de 429 marcas (entre 1875 y 1915) y 577 señales (entre 1860 y 1932). En primer lugar realizamos una comparación de las cantidades de marcas y señales registradas para los diferentes años, advirtiendo que las marcas del período de 1916 a 1935 no pudieron ser asignadas a años específicos por la ausencia de este dato, en particular para cada uno de los registros asentados durante ese período. No obstante ello, en un trabajo sumario sobre el tema

de marcas y señales de ganado de este último periodo (López *et al*. 2016) y sobre la base de la existencia de este tipo de evidencias materiales para el período aquí señalado, hemos mencionado que en las tierras de San Vicente se habría dado por entonces tanto la producción de ganado vacuno como ovino, y tanto por parte de estancieros, como de simples hacendados localizados en estancias que no les eran propias.

A partir de ello podemos sostener que el crecimiento del registro de señales en particular estaría más precisamente vinculado al aumento de la producción de ganado ovino antes que de especies de menor tamaño. Ello se basa en los libros de Guías de Campaña que muestran la necesidad de dichas señales a fin de no confundir la pertenencia de las distintas majadas de ovejas que llegan o parten de San Vicente.

Aun así, nuestros primeros reconocimientos arqueológicos en superficie y en sondeos dentro y fuera del ejido del pueblo viejo de San Vicente, nos permiten sostener también, además de la clara presencia de vacunos, la presencia de posibles mamíferos grandes y medianos indeterminados pero que podrían corresponderse con equinos y mulas, así como la producción de otros animales menores, tales como los cerdos, las aves de corral y los coipos o nutrias ya mencionados con y sin alteraciones antrópicas (Vommaro 2015 a y b).

En relación con estos últimos animales es interesante destacar que varias de las estructuras de crianza aún pueden observarse en la periferia del ejido del pueblo antiguo, como en el caso del locus SV5 que antes mencionamos y más al norte, es decir en las antiguas tierras destinadas más claramente a estancias, como en el caso del locus SV2.

La importancia de estos sitios de producción dentro de terrenos en los que se practicó tanto horticultura (SV 5), como también ganadería (SV 2), radica en que los cueros de los coipos fueron muy valiosos a lo largo de todo el s. XIX y, por ello, comercializados intensamente bajo distintas modalidades, incluso clandestinamente, tanto por estancieros o hacendados, como por pulperos, los comerciantes característicos de la época para la región (Carrera 2010).

Los almacenes se establecieron, entonces y generalmente, en zonas claves tales como en el camino hacia la entrada o salida del pueblo, tal como en el caso del locus SV5 situado, como mencionamos anteriormente, en el borde del ejido del pueblo antiguo de San Vicente.

Asimismo, y de acuerdo con la documentación consultada en la micro región de estudio, sabemos que ya desde la primera mitad del siglo XIX las estancias, centros neurálgicos en la estructura económica

rioplatense, funcionaban como núcleo de acopio de la producción de pastores de menores recursos. De hecho, en muchos casos y dentro de ellas, además de mantener hacienda mediante esclavos (Dupuy *et al.* 2009), funcionaban establecimientos al modo de pulperías.

Un ejemplo de la envergadura de las actividades llevadas a cabo en dichas propiedades puede leerse de las "Instrucciones a los mayordomos de Estancias" (Rosas 1951). En esta obra puede observarse la importancia que Rosas le dió tanto al orden, como a la propiedad de las tierras y del ganado. Según Gelman (2005), estas instrucciones pueden considerarse como un programa en el cual se reafirman no sólo los derechos del estanciero sobre sus propiedades sino, también, las mejoras de las condiciones del mercado de trabajo.

En efecto, y en lo que respecta al tema de la figura del estanciero y las haciendas, en ellas se observa la necesidad que existía de controlar los productos de la estancia, por ejemplo, a través de las marcas y señales del ganado, para así impedir que éste se mezcle con ajenos. Asimismo, en las instrucciones se establecía que debía darse aviso si en las cercanías de las estancias había majadas con marcas y señales iguales o parecidas, demostrando que éstas también funcionaban de algún modo como marcadores de la identificación de las haciendas y/o por extensión de los hacendados o estancieros.

En este sentido, no sorprende que dentro de los variados tipos de estructuras productivas hallados en torno a una antigua estructura doméstica en SV2 que habría funcionado por su localización, dimensión y estructuras de corral como estancia, también hayamos observado mejoras en el terreno tales como un gran pozo de agua (de aproximadamente 2 metros de diámetro), así como diversas estructuras vinculadas con la producción de coipos como otro recurso.

## LAS ACTIVIDADES Y EL ROL DE LOS ESTANCIEROS Y/O HACENDADOS EN EL CONTEXTO DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS NORMATIVAS Y ESTRUCTURAS DE PODER EN LA CAMPAÑA BONAERENSE

Según Gelman (2000), la historiografía tradicional ha planteado que los nuevos sectores propietarios de la campaña bonaerense, los llamados estancieros, son los que tuvieron un rol central en el manejo de los intereses públicos. Este manejo que se habría iniciado con el gobierno de Martín Rodríguez (1824-1824), habría sido culminante durante el de Juan Manuel de Rosas (1829-1832/1835-1852). Desde esta perspectiva tradicional, durante la primera mitad del siglo XIX ambos gobiernos habrían favorecido

fuertemente a esos sectores propietarios, construyendo un orden sostenido por un aparato de coerción constituido por cuerpos militares, policiales, funcionarios adictos, Jueces de Paz y subordinados, Alcaldes y Tenientes Alcaldes quienes, a su vez, representarían a las nuevas jerarquías sociales de la provincia que tenían a otros sectores sociales como, por ejemplo, a las comunidades pre existentes o no, como mano de obra en las estancias.

En este último sentido, si bien no constituye la información más abundante, de acuerdo con la documentación conservada en el ACSV, hacia fines del siglo XIX existe al menos un caso en San Vicente en donde en la mensura de una chacra se menciona a su dueño "(…) con todas sus poblaciones (…)" (ACSV 1871-1876. Libro Segundo del Registro General de las mensuras de Solares, Quintas y Chacras del Pueblo de San Vicente, 1871-1876: f 17), lo que nos permite presuponer que tanto originarios como afroamericanos o criollos formarían parte de la mano de obra semi rural dentro del ejido del antiguo pueblo de San Vicente; así como de la mano de obra rural en las estancias ya para entonces algo más alejadas tanto del antiguo como del nuevo pueblo.

Podría decirse luego que, tradicionalmente, ya desde principios del siglo XIX, y al menos para la región de estudio, los estancieros o estancieros y hacendados han sido considerados como una elite, capaz de diversificar sus actividades, lo que también les habría permitido invertir en propiedades urbanas como en la ciudad de Buenos Aires y comprar esclavos. En efecto, aunque éstos últimos no figuren en los documentos de mensuras de San Vicente, suelen aparecer dentro de los inventarios de las unidades productivas de las estancias (Dupuy *et al*. 2009), ya que los esclavos que los estancieros poseían también entraron dentro de un proceso de mercantilización, en el sentido de Kopytoff (1986: 89 y siguientes).

Sábato también plantea al respecto que: "la mayor parte de los estancieros -en el siglo XIX- importantes en el campo de la producción lanar, no limitaban su actividad a la cría de ovejas, sino que también tenían intereses en el comercio, la especulación urbana, las finanzas y los servicios, (…)" (1989: 170).

Ahora bien, de acuerdo con el análisis del parcelamiento observado en San Vicente a través de los distintos planos mencionados, podemos observar claramente que el tamaño de las parcelas destinadas a estancias fue disminuyendo a medida que pasó el tiempo (Tabla 1). En este sentido, el concepto de estanciero o estanciero hacendado en la campaña al sur de la ciudad de Buenos Aires no necesariamente se correspondió con el de gran terrateniente.

En efecto, para Garavaglia (1999) el proceso de construcción de un nuevo orden en la campaña de Buenos Aires fue mucho más complejo y precedería al de la conformación de una "clase de terratenientes" en la región. En este sentido, si bien se suele plantear una imagen genérica del siglo XIX en la cual, los estancieros y/o hacendados pueden ser héroes o villanos, en definiciones que los catalogan ya sea como miembros de una clase terrateniente de comportamiento feudal o semi-feudal, ya sea como burgueses motivados por objetivos capitalistas y que, en consecuencia, nunca resignan a su lugar central (Sábato 1989); para Garavaglia (1999), el crecimiento económico de la campaña estuvo acompañado de un crecimiento demográfico importante de distintos tipos de clases socio-económicas, lo que incluía no sólo grandes propietarios, tal como ha planteado la historiografía tradicional sino, asimismo y como acabamos de señalar, propietarios y productores pequeños y medianos, quienes también se vinculaban con los mercados y poseían cierta movilidad social al articularse con las elites urbanas.

En consonancia con esta perspectiva teórica, para autores tales como Mayo (2004), Mayo *et al*. (2000), Hora (2003) y Garavaglia (1999), ni los estancieros ni los hacendados tuvieron entonces un papel tan protagónico a lo largo del siglo XIX, ya que no pertenecerían necesariamente a una elite porque, por lo general, eran pequeños y medianos productores agropecuarios que carecían de poder y llevaban una vida sencilla (Mayo 2004). No obstante, estos autores también plantearon que este grupo no se resignó fácilmente a perder centralidad y, para ello, habrían desplegado una serie de estrategias que tendieron a plantear su diferenciación respecto del resto de la sociedad de los pueblos de la campaña bonaerense. Entre esas formas de distinguirse, y desde nuestro punto de vista, encontramos que tanto sus actividades, como la cultura material, es decir los objetos que formaron parte de sus pertenencias y el rol social, jugaron un papel crucial para ser considerados como miembros destacados en su contexto más inmediato.

Un ejemplo general de ello, y que apunta a la vida cotidiana de algunos de los estancieros o estancieros hacendados, es la posesión de propiedades rurales "que nada tenían que envidiar a las de la ciudad de Buenos Aires" (Mayo *et al.* 2000: 4). En efecto, se trata de cascos de estancias del siglo XIX (ver por ejemplo la Figura 8) que cuentan con casa de altos, aljibes, corredores y otras comodidades que se oponen a la situación de hacendados medianos o pequeños que poseían un rancho o casa techada de paja.

Respecto de la vestimenta, los sectores más acomodados de la sociedad fronteriza vestían prendas más sofisticadas que el resto de los pobladores. Por ejemplo, usaban sombreros o gorras con visera como

signo distintivo mientras que los indios llevaban sus cabellos al viento, y los jornaleros o peones gorras o sombreros de paja (Mayo *et al*. 2000: 8).

Tal como anticipamos, la historiografía tradicional les asignó a los estancieros y/o hacendados propietarios de estancias un rol preponderante en la campaña de principios de siglo XIX. Si consideramos la postura de Mayo (1995), como la de otros historiadores contemporáneos, podemos admitir que estos actores en algún momento comenzaron a emerger de la penumbra y cobraron un papel protagónico, en particular luego de los años '20. No obstante ello, son estos autores quienes también nos plantean que ni siquiera a partir de este período estos personajes adquirirán un rol central, sino hasta fines del siglo XIX. Roy Hora plantea que "los grandes propietarios estaban lejos de ser los dueños de la vida de los habitantes rurales, y ello inevitablemente conspiraba contra cualquier aspiración de liderazgo político" (Hora: 2003, 25). De allí que sea interesante para nuestro caso de estudio poder plantear los cambios habidos a lo largo de ese siglo y con el proceso de traslado al pueblo nuevo, mientras seguía poblado el pueblo viejo y sus alrededores.

Por lo tanto, si hacemos foco en nuestro caso de estudio, y consideramos que no fueron precisamente las grandes propiedades de territorio lo que caracterizó a los estancieros y/o hacendados que se establecieron en San Vicente en el lapso bajo estudio, podemos sostener que su influencia social se sostuvo más en virtud de su poder económico, que en su poder político y social. De este modo es que los estancieros, estancieros hacendados y/o hacendados habrían contribuido a la transición desde estrategias municipales de control más indirectas o informales a otras más directas.

Por último, y siguiendo las ideas de Garavaglia (1999), Fradkin *et al*. (1999), Fradkin y Garavaglia (2005), Barral y Fradkin (2005), coincidimos en que la historia rural bonaerense evidenció una sociedad compleja y dinámica que, sustentada en un rápido crecimiento de su población, propició la expansión de la producción agropecuaria, aunque con fuertes oscilaciones y marcadas diferencias regionales.

En consecuencia, es en el contexto de este complejo proceso de crecimiento, que los estancieros y/o hacendados de San Vicente habrían propiciado la "construcción de estructuras de poder institucional en la campaña" (Barral y Fradkin 2005: 8).

En efecto, de acuerdo con el microcosmos de San Vicente analizado a partir de documentos particulares y vestigios materiales concretos, tales como los instrumentos mismos utilizados para marcar el ganado, hoy conservados en el museo local, es que consideramos que fue más su actividad económica, que su rol

político o social, lo que contribuyó en la configuración primero, y en las demandas y necesidades exigidas luego, a la generación de las normativas vinculadas a los poderes políticos y económicos, que fueron instalando distintos agentes y estructuras de poder en el área de estudios.

## ALGUNOS EJEMPLOS MÁS EN RELACIÓN CON EL CRECIMIENTO DE LAS ESTRUCTURAS Y AGENTES DE PODER EN SAN VICENTE

> "Las instituciones son como el Remington, favorecen, no al dueño del arma, sino al que se apodera de ella" (López 1877: 21)

Replicando lo sostenido por muchos autores, en un trabajo previo hemos sostenido la idea de que en el contexto del mundo rural bonaerense, particularmente en las jurisdicciones de la frontera sur de la ciudad de Buenos Aires, ya desde comienzos del siglo XIX, el anteceder el nombre de alguien con la categoría de "Don", "Hacendado" o "Estanciero"[4] implicaba ser un vecino reconocido en su comunidad (Dupuy *et al.* 2009). Pero, para ser coherentes con el planteo metodológico aquí adoptado, es preciso repasar y sintetizar cómo surge este microcosmos de estancieros, estancieros hacendados y/o hacendados, así como la importancia de su actividad antes que su rol social o político en la generación y crecimiento de estructuras y agentes de poder.

Los comienzos del siglo XIX fue una época de profundas transformaciones sociales, económicas, políticas e institucionales y en la cual la mayoría de los autores tienden a enfatizar una importante expansión ganadera. Aunque, en lo que respecta a la campaña rioplatense en particular, la especialización productiva se habría desarrollado de acuerdo a la demanda de los mercados que ella abastecía, así como de acuerdo con las distintas dinámicas de ocupación en las distintas localidades (Dupuy *et al*. 2009).

En este último sentido, hemos observado que durante la primera mitad del siglo XIX, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en la campaña bonaerense, las nuevas estructuras y sus agentes debieron acomodarse a la vida rural, no siempre con el visto bueno de la sociedad sobre la cual fueron impuestos. Así, y en relación con la cita que encabeza este apartado, puede verse cómo en un documento de la época se resiste a las nuevas instituciones, estructuras y agentes por considerar que sólo favorecen a una parte de la población.

De este modo, y por citar algunos ejemplos, la figura del Juez de Paz, cuya función era "conservar la paz y el orden en la localidad" (Hora 2003: 28), era homologada al de un "Virrey doméstico", quien actuaba como un agente "metido como un clavo en la sociedad" de la primera mitad del siglo XIX (López 1877: 9). De un modo similar, el Gobernador Municipal era considerado una "institución personal", también llamado por ello "Hombre Municipalidad", generando de este modo una "servidumbre política" hacia él que habría quedado en las costumbres y que harían del gobierno "una casta privilegiada", pasando como sociedad, de la época de los "caudillos" a la de los "políticos", al menos hasta fines del siglo XIX (López 1877: 14-17).

De acuerdo con esta postura, que seguramente representaba a parte de la sociedad invisibilizada en los papeles de gobierno, incluso para la época del establecimiento de las municipalidades, la "donación" del dinero que los ciudadanos hacían a ellas, era equiparable al oro que les daban los incas a los europeos a cambio de "avalorios y espejuelos" (López 1877: 5).

Sin embargo, la generalidad de los papeles oficiales no deja de tratar de mostrar los beneficios que las medidas adoptadas por las nuevas instituciones o estructuras de gobierno llevaban tanto a la ciudad de Buenos Aires, como a los vecinos de la campaña bonaerense.

Así es posible observar, y por citar algunos ejemplos, no sólo las distintas normativas que se establecen para el buen funcionamiento y correcto desempeño de los criticados Jueces de Paz.

En lo particular, en San Vicente y a través de algunos libros, como el Libro de cuentas corrientes del Juzgado de Paz de los años 1859 y 1860 (ACSV), puede observarse que más allá de los asuntos generales, se destacan los pagos al juez de paz por distintas actividades vinculadas directamente a la producción ganadera. Se trata específicamente de pagos, a modo de "gratificación" al juez de paz, por actividades tan diversas como la afilación de tijeras, la esquila propiamente dicha, el envellonamiento de la lana de oveja y su venta; o como por la obtención de madera de pino para bebederos de animales, por el "auxilio" de ovejas o vaquillonas, por los "agarradores o atadores" de animales, así como por la "capa" de ellos.

También es de destacar que, ya para esa época, crece la importancia del alambrado no sólo para la delimitación de los terrenos sino, y fundamentalmente, para la contención de la hacienda. Así, en este libro también aparecen las gratificaciones por la obtención de postes de ñandubay, la madera habitual para los alambrados de la época y la zona, especialmente por la falta de otra madera dura y su

supervivencia a las inundaciones, características de los alrededores del Pueblo Viejo de San Vicente. De hecho, en relación con ello, hemos hallado como indicador de este tipo de alambrados uno de los tensores característicos de la época en unos de los sondeos practicados a SV 1 y que se correspondería con los característicos de fines del s. XIX.

También aparecen disposiciones en forma de distintos tipos de controles y/o impuestos que se establecen en relación con los "frutos de la campaña", su manipulación y su mercadeo y con las haciendas, en especial con las de ganado mayor a través del control más estricto de la propiedad del ganado a través de las marcas.

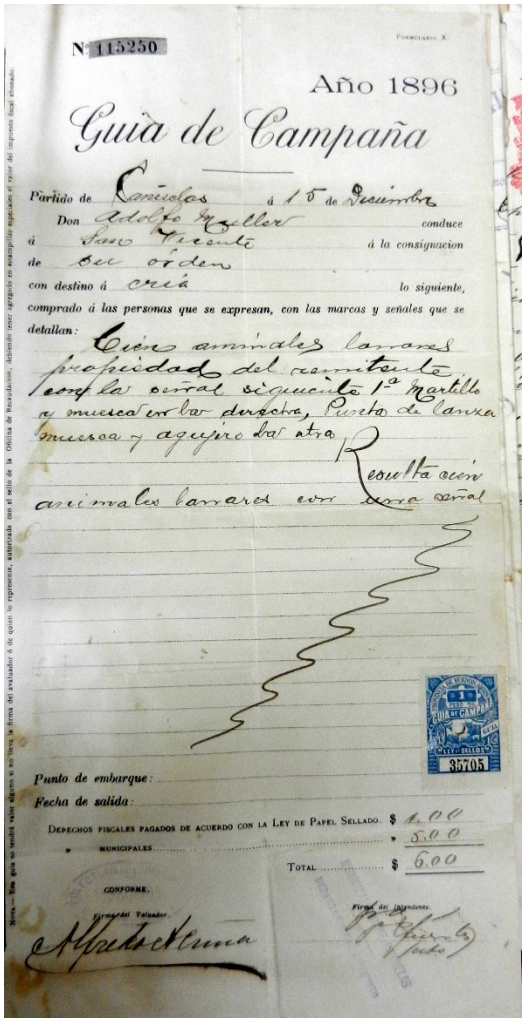
En efecto, si bien éstas últimas son de antigua data, tal como hemos señalado en un trabajo previo (López *et al*. 2016), en la primera mitad del siglo XIX las marcas comienzan a ser controladas a partir de la exigencia de llevar Libros de marcas y señales, así como de Guías de campaña (Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires 1821-1822 L II; 31,73-74, 293 y 325), tales como las que también hemos relevado para San Vicente entre inicios del siglo XIX y comienzos del siglo XX para dicho trabajo de investigación.

Ya hemos hablado tanto de las marcas, como del tamaño de las parcelas destinadas a estancias, lo mismo respecto de las diferencias entre estancieros y hacendados, pero para poder redondear algunas ideas más respecto de las actividades que realmente marcaron el rol de estos personajes cerraremos este trabajo con otros ejemplos locales que demuestran, por un lado la real importancia social de aquel que poseía ganado mayor o menor y por otro lado, la dinámica de una población de estancieros que no siempre dependió de sus propias haciendas.

En relación con la importancia social del estanciero o estanciero hacendado, y según lo arrojado por uno de los varios Registros de Guías hallados en el ACSV, hemos podido observar que en el formulario pre impreso ya figura por defecto el "título" de "Don", con lo cual asumimos que este título no estaba necesariamente relacionado ni con un status social determinado ni con un rol destacado sino, simplemente, con la posesión de cabezas de ganado marcado o señalado, o tan sólo con su "conducción" ya que muchas veces este "don" es quien conduce el ganado destinado a un hacendado o estanciero de San Vicente que es quien lo adquiere.

En cuanto a la dinámica económica de la población de los estancieros y/o hacendados y los consecuentes cambios que constantemente introducen las distintas estructuras y agentes de poder, este tipo de

registros, como los otros de la municipalidad también muestran que los animales que entraban a San Vicente eran procedentes de otros partidos vecinos como podía ser, por ejemplo, el de Cañuelas o más lejanos como, por ejemplo, el de Olavarría. Se trataba de distintas cantidades tanto de vacunos como ovinos, es decir ganado marcado o señalado, para su cría o para la invernada en San Vicente, situación que señala, asimismo, la alta movilidad económica del sector de la población sanvicentina que lo adquiría (ver Figura 11).



N 115250

Año 1896

Guia de Campaña

Partido de Cañuelas á 15 de Diciembre

Don Adolfo Muller conduce

á San Vicente á la consignacion

de su órden

con destino á cria lo siguiente,

comprado á las personas que se expresan, con las marcas y señales que se detallan: Cien animales lanares propiedad del remitente con la señal siguiente 1ª martillo y muesca en la derecha, punta de lanza muesca y agujero de otra

Resulta cien animales lanares con una señal

35705

Punto de embarque:

Fecha de salida:

Derechos fiscales pagados de acuerdo con la Ley de Papel Sellado $ 1.00

» municipales » 5.00

Total $ 6.00

Conforme.

Firma del Valuador.

Firma del interesado.

Figura 11. Guía de Campaña de Don Adolfo Muller con 100 lanares con la misma señal y para sí mismo, en tránsito del Partido de Cañuelas hacia San Vicente para su cría. Fecha 15-12-1896.

Otro caso concreto que muestra los intersticios que se abren entre lo que sucedía en las estancias sanvicentinas y lo normado tiene que ver con el mayor control que comienzan a ejercer las distintas autoridades de campaña, hecho propiciado por la sobre explotación de la mano de obra que se lleva a cabo en las estancias durante la segunda mitad del siglo XIX. Ello se puede observar mediante diversas

circulares a la campaña en las que se presume con certeza de la presencia de esclavos en las estancias, aún después de la revolución de mayo y hasta por lo menos mediados del siglo XIX. Tal habría sido el caso de la estancia de Don José Cavaría en San Vicente.

Este estanciero y hacendado llegó a tener 33 esclavos, un número cercano al que poseía el contemporáneo Rosas en la primera mitad del siglo XIX. Además, para principios del siglo XIX "El censo de 1815 para el Partido de San Vicente registra así varios indios pampas trabajando como peones en algunas estancias lugareñas" (Mayo 2004: 222; AGN X-8-10-4).

De este modo es cómo van surgiendo en los hechos situaciones que pretenden regularse desde lo institucional mediante normativas aunque las normas, a veces, resultaron contradictorias. Así, y por mencionar otro caso ejemplificador del poder de algunos pocos estancieros, sabemos que durante el segundo gobierno de Rosas se perseguía a los desertores del ejército aunque, según Mayo, y al igual que hicieron otros estancieros y hacendados, ante la escasez de mano de obra se supone que él mismo los alojaba en sus estancias. En este sentido, Rosas como gobernador y estanciero a un mismo tiempo, "estaba obsesionado con implantar una celosa supervisión y vigilancia de las faenas que se realizaban en las estancias" (Mayo 2004: 224) pero él hacía lo que quería en las suyas de modo que sus actividades en ellas eran también, al mismo tiempo, causa y consecuencia de las medidas que se institucionalizaban.

## CONSIDERACIONES FINALES

¿Que sería lo esperable entonces para los estancieros establecidos en San Vicente durante la segunda mitad del siglo XIX en adelante? Muy probablemente la supervivencia de la misma contradicción.

Si bien no poseemos aún muchos indicios materiales de la forma de vida de los estancieros y hacendados de San Vicente, el análisis de las marcas de ganado nos permitió adentrarnos en ciertas cuestiones que, más allá de lo que indicaban las normativas, lindaban con una forma y estilo de vida, con una identidad del estanciero y/o hacendado en constante proceso de construcción.

La relación entre la identidad, en este caso la del estanciero o hacendado, con materialidades tales como las marcas de hierro forjadas con las supuestas iniciales de algunos de ellos, así como la documentación referida a las marcas y señales del ganado que poseían y los planos antiguos de San Vicente con la

disposición de las estancias en relación con las quintas y casas, que poseemos como datos, nunca puede ser asumida de modo directo ya que existen numerosas variables que hacen que la correspondencia no sea directa. En efecto, tales correlaciones no pueden ser asumidas de modo directo ni siquiera en el caso de la presencia de iniciales en las marcas en aparente coincidencia con los nombres de sus propietarios. Esto es así debido a que, entre otros factores, en San Vicente las sucesiones de las marcas y señales fueron habituales entre parientes, lo mismo que la compra y venta de las mismas. Asimismo hemos mostrado a través de las guías que se adquiría hacienda con otras marcas.

No obstante todo ello, y también a modo de ejemplo, los datos sobre las marcas y señales así como sobre la pertenencia de haciendas de ganado y territorios destinados a estancias constituyen una base empírica que nos permite, manipulación estadística mediante, aproximarnos a algunas de las aristas de la propiedad sobre las mismas. Así hemos podido observar que no sólo figuraban a nombre de hombres sino, también, de algunas mujeres con lo que ello conlleva para la sociedad en el lapso bajo análisis presentado en este trabajo.

Creemos que los primeros resultados producto del análisis documental constituyen tan sólo la punta de lanza en lo que concierne al mundo material de la vida cotidiana de la población de hacendados y estancieros sanvicentinos. En este sentido, este trabajo nos ha permitido seguir generando nuevas expectativas arqueológicas en torno a una forma de vida material más rica que la imaginada y la hasta por el momento relevada en el campo. Incluso, nos permite generar nuevas ideas en relación con una frontera supuestamente robusta pero muy dinámica, y en relación a un país que empezaba a prosperar y a crecer al abrigo de la inversión externa y la inmigración masiva.

**NOTAS**

1 Ley de 1859: "(…) autorizaba la venta de otras cien leguas cuadradas, pero esta vez al sur del Salado y no establecía límite alguno a la cantidad de tierra que podía adquirir cada comprador. Los ingresos producidos se destinaban a financiar el déficit fiscal." (Sábato, 1989: 60).
2 Para ver en detalle las leyes mencionadas y otras que aquí no citamos, ver Sábato 1989.
3 Con este cálculo se divide la cantidad de estancias reconocidas en cada uno de los mapas por la superficie total abarcada por el partido en cada uno de esos momentos de relevamiento.
4. Según Garavaglia (1999), los documentos de la época mencionaban más la palabra "hacendado" que la de "estanciero" para señalar a los grandes propietarios. Sin embargo, insistimos en que, de acuerdo con los registros del Primer Libro de Marcas de San Vicente consultado, hacendado sería en nuestra región de estudios un término más referido a la propiedad del ganado propiamente dicha que a la propiedad de las tierras.

**AGRADECIMIENTOS**

Deseamos agradecer a las autoridades salientes del Partido de San Vicente quienes aceptaron gustosos nuestro proyecto de investigación en dicha localidad, así como a todos aquellos vecinos que siempre colaboraron con nuestras tareas.
Asimismo agradecemos a los responsables de los distintos reservorios consultados por su amabilidad y ayuda constante en la búsqueda de información precisa.
A todos quienes nos acompañaron colaborando en distintas tareas de campo y gabinete, así como análisis especializados, entre los cuales también queremos agradecer a los dos evaluadores anónimos de este trabajo.
Esta investigación ha sido posible gracias a la colaboración económica del Partido de San Vicente hasta el año 2015 y a un Subsidio CONICET PIP 660 (2012-2015) aún vigente, destinado a solventar trabajos de campo y análisis de laboratorio especializados.

**FUENTES DOCUMENTALES**

ACSV. 1859-1860. Libro de cuentas corrientes del Juzgado de Paz.
ACSV. 1859. Libro Mayor de Municipalidades.
ACSV. 1871-1876. Libro Segundo del Registro General de las mensuras de Solares, Quintas y Chacras del Pueblo de San Vicente.
ACSV. 1896. Guía de Campaña

AGN. Sin fecha. Mapoteca I-172. Norte magnético de la Laguna de San Vicente por Joaquín Fernández Pareja.
AGN. 1815. X 8-10-4. Padrón de ese año.

AHGLP. 1923. Plano del Pueblo de San Vicente levantado de orden del Departamento Topográfico en Diciembre de 1830 por Firmado Saturnino Salas.
AHGLP. 1881. El Partido de San Vicente.

AHPBA. 1890 Plano del Partido de San Vicente.

ASRA. 1901. Atlas del Plano Catastral de la República Argentina.
ASRA. 1939. Plano Catastral del Partido de San Vicente.
ASRA. 1975 [1830] Colección General de Marcas del ganado de la Provincia de Buenos Aires para la 9° Jurisdicción San Vicente y Cañuelas. Editorial Monserrat. Buenos Aires
Censo General de la Provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial, comercial &, verificado el 9 de octubre de 1881 bajo la Administración del Doctor Don Dardo Rocha. 1883. Imprenta de El Diario. Buenos Aires.
Ley 695. 1870 (derogada por Ley 8912 de 1977). Disposiciones generales sobre los ejidos de los partidos de la provincia. Fecha 15 de octubre de 1874.
En: http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-695.html
Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1821-1822. Libros I y II. Imprenta de Álvarez. Buenos Aires.

**BIBLIOGRAFÍA**

Barral, M. E. y R. O. Fradkin
2005. Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836). Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Tercera serie, 27: 7-48.

Carrera, J.
2010, Pulperos y pulperías rurales bonaerenses: Su influencia en la campaña y los pueblos, 1780-1820, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de La Plata. La Plata.

Dupuy, A. L. ; A. G. Rosas Príncipi y M. V. Ciliberto
2009. Hacendados y pulperos de la campaña porteña. Patrimonio e inversión en situaciones de frontera. Buenos Aires, primeras décadas del siglo XIX. Procesos Históricos 15 V-VIII: 1-24.

Fernández Gómez, E. M.
2004. Estancias y estancieros de Barracas hasta el Salado. L.O.L.A. Buenos Aires. Tomo III (Mapas).

Fradkin, R. O.; M. Canedo y J. Mateo (eds.)
1999. Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX). GIHRR/UNMDP. Mar del Plata.

Fradkin, R. O. y J. C. Garavaglia (eds.)
2005. En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en "el país de la abundancia, 1750-1865". Prometeo. Buenos Aires.

Garavaglia, J. C.
1999. Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830. Ediciones de la Flore-IEHS-Universidad Pablo de Olavide.
1999. Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751-1853. The Hispanic American Historical Review, vol 79, n°4, 703-734

Gelman, J.
2000. Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primera mitad del s. XIX. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera Serie, 21: 7-31.
2005. Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana, siglos XVIII y XIX. Historia Agraria 37: 467-488.

Ginzburg, C
1999. El queso y los gusanos. Muchnik Editores S. A. Barcelona.

Hora, R.
2003. Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política 1860-1945. Siglo XXI. Buenos Aires.

Kopytoff, I.
1986. The cultural biography of things: commoditization as process. En: A. Appadurai (Ed), The social life of things. Commodities in cultural perspective. Ch 2, pp.: 64-91. Cambridge University Press. Cambridge.

Levi, G.
2009. Sobre Micro historia. En P. Burke (Coord.), Formas de hacer historia. Pp. 119-143. Alianza Editorial. Madrid.

López, J. F.
1877. Redención política de los Pueblos de la Campaña y Municipio de Buenos Aires. Imprenta y Librerías de Mayo Moreno 378 y Potosí 189. Buenos Aires.

López, M. A.; M. M. Torres; M. N. Vommaro y S. Vollweiler
2016. Marcas y señales de ganado en el Partido de San Vicente. Implicancias arqueológicas, históricas y antropológicas. En prensa en: Territorio, Memoria e Identidades. Actas de las IV Jornadas Multidisciplinarias, editado por el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET. Buenos Aires

Mayo, C.
1995
2004. Estancia y sociedad en La Pampa (1740-1820). Biblos. Buenos Aires.

Mayo, C.; A. Fernández; L. Cabreja; C. Correa; M. Wibaux; D. Virgili; J. Bustamante y D.Duarte.
2000. Vivir en la frontera. Vida cotidiana en la frontera pampeana (1740-1870). Latin American Studies Association 2000, XXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Miami.

Moussy, Martín de.
1866. Carte des provinces d'Entre-Rios, de Santa-Fe et de la Bande Orientales. Gravé par L Kautz, r. Bonaparte 82-París. Imp. Lemercier, r. de Seine 57. Paris. (Paris Librairie de Firmin Didot Fréres, Fils et Cie., 1873).

Nacuzzi, L.
2002. Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En S. Visacovsky y R. Guber (Comps.), Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina. Pp. 229-262. Antropofagia. Buenos Aires.

Nacuzzi, L. y C. Lucaioli
2011. El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales. Publicar X: 47-62.

Rosas, J. M.
1951. Instrucciones a los mayordomos de estancias

Sabato, H.
1989. Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850- 1890. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Vommaro, M. N.
2015 a. "Estudio zooarqueológico en el partido de San Vicente, provincia de Buenos Aires". Poster presentado en las Jornadas de Jóvenes Investigadores organizadas por el INAPL. Buenos Aires, Argentina. Resumen publicado en las Actas; 120-121.
2015 b. "Análisis zooarqueológico del sitio San Vicente 1, Partido de San Vicente (Provincia de Buenos Aires". Poster presentado en el VI Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Mendoza, Argentina. Resumen publicado en las Actas: 120-121.Versión completa y corregida en prensa en El Dossier: Arqueología Histórica Argentina. Situación y Perspectivas de la Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana.

Vommaro, M. N. y Torres Núñez, M.M.
2016. "Marcas y señales en planos. Un acercamiento interdisciplinario a los procesos de formación en el partido de San Vicente (1880-1930)". Ponencia presentada en el XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Resumen publicado en las Actas: 369-374.

# ENTRE ESTANCIAS GANADERAS Y COMERCIOS RURALES: ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN MAGDALENA (BUENOS AIRES). LOS SITIOS EL SANTUARIO I Y ESTANCIA BERTÓN

# AMONG CATTLE RANCHES AND RURAL STORES: HISTORICAL ARCHAEOLOGY IN MAGDALENA (BUENOS AIRES PROVINCE). EL SANTUARIO I AND ESTANCIA BERTÓN SITES

**María Soledad García Lerena***

**RESUMEN**

En este trabajo se presenta una síntesis de las investigaciones realizadas en dos sitios rurales del partido de Magdalena (provincia de Buenos Aires, Argentina). El sitio Estancia Bertón se encuentra en las cercanías de la actual Cañada de Arregui y corresponde a un sitio ubicado en una estancia con funciones habitacionales y comerciales, ligado a un boliche, pulpería o almacén de campo en la segunda mitad del siglo XIX. El otro sitio, El Santuario I, ubicado al sur de la ciudad de Magdalena, refleja actividades cotidianas de un conjunto de trabajadores rurales asociados a puestos rurales de la segunda mitad del siglo XIX, en el marco de una estancia ganadera. El análisis y comparación de la historia de las estancias en donde se enmarcan estos sitios arqueológicos permite reflexionar sobre la construcción del espacio rural mediante el ordenamiento y uso de los espacios, la consolidación de establecimientos productivos ganaderos como empresas orientadas al mercado y la caracterización de las prácticas cotidianas de distintos sectores que habitaron y transitaron por ellas. De esta manera, se aportan elementos para caracterizar el proceso complejo y heterogéneo de conformación de la sociedad moderna y el impacto que tuvo la expansión capitalista en los espacios productivos rurales.

*Palabras clave*: Magdalena, siglo XIX, puesto de estancia, comercio rural, construcción del espacio rural.

* CONICET. Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Email: soledad.garcia.lerena@gmail.com

**ABSTRACT**

In this paper are synthesized the archaeological research developed in two rural sites from Magdalena County (Buenos Aires Province, Argentina). Estancia Bertón site it is near the current Cañada de Arregui and it was part of a ranch with residential and commercial functions linked to a small grocery store (boliche or pulpería) or country store (almacén de campo) in the second half of the 19th century. El Santuario I site is located south from Magdalena town. It represents the daily activities of a group of rural workers related to rural "puestos" in the context of a cattle ranch of the second half of the 19th century. From the analyses and comparison of the ranches' histories of which these archeological sites are part of, it is reflected on the construction of the rural space through its ordering and the use of spaces, the consolidation of cattle production establishments as market-oriented enterprises, and the characterization of the daily practices of the different sectors that lived and passed through them. In this way, elements are provided for characterizing the complex and heterogeneous process of shaping the modern society, as well as the impact of the capitalist expansion on the productive rural spaces.

*Key words*: Magdalena, 19th century, rural "puestos", small grocery store (boliche or pulpería), rural space construcction.

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación se encuadra en las perspectivas postprocesuales, las cuales ponen el énfasis en el análisis de las diferencias, desigualdades, conflictos, en la interpretación de significados sociales, la centralidad en el análisis contextual y en el individuo como agente activo en la vida social (Johnson 2000). Más específicamente, desde la Arqueología del Mundo Moderno, se pone el foco de análisis en el pasado reciente, con el objetivo de entender la naturaleza global de la vida moderna (Orser y Fagan 1995; Orser 1996). Desde esta perspectiva, resulta de interés el análisis de las prácticas sociales que emergen a partir de la conformación de la sociedad moderna (Zarankin y Senatore 2007) que coincide con la conformación del sistema capitalista y de un nuevo orden social (Orser y Fagan 1995; Johnson 1996; Orser 2002; Senatore y Zarankin 2005; Zarankin y Senatore 2007).

Sin embargo, algunas de estas perspectivas pueden caer en miradas universalizantes y homogeneizadoras de los procesos. Teniendo en cuenta que el capitalismo, directa o indirectamente, cambió y caracterizó el mundo posmedieval (Funari 1996) y se asocia a la sociedad moderna con el modo capitalista como predominante, también se reconocen continuidades en modos tradicionales y no capitalistas en contextos históricos particulares. Concebir "la idea de una Arqueología Histórica como (el) estudio del proceso global de formación de "una" sociedad moderna, enmascara una heterogeneidad que niega las particularidades de este proceso en nuestras sociedades" (Senatore y Zarankin 2005:107). En contraposición, se deben tener en cuenta las múltiples trayectorias que generan diferentes sociedades

modernas, cada una con su propia dinámica e historia (Senatore y Zarankin 2005), permitiendo de este modo construir múltiples versiones subjetivas (Zarankin y Senatore 2007). El énfasis está puesto en las prácticas y representaciones de los actores sociales en este proceso heterogéneo de conformación de la sociedad moderna y la adopción activa de ideas y materialidades (Senatore y Zarankin 2005).

Así, resulta necesaria la integración de distintas líneas de análisis como la evidencia arqueológica, las narrativas escritas y la incorporación de la historia oral como parte integral de la construcción del conocimiento sobre el pasado reciente (Orser 2000). Se hace énfasis en la interrelación y articulación de distintas escalas de análisis, con el fin de generar una mirada complejizadora que aborde las relaciones sociales que se dieron en distintos escenarios, sus lógicas, su materialidad y espacialidad específica (García y Paleo 2012). Por otro lado, se entiende a los documentos históricos y la cultura material como el producto de prácticas sociales y ambos constituyen un discurso sobre el mundo social del que provienen y cumplen un rol activo en la construcción de la vida social (Buscaglia 2010). Cada uno posee su propia relevancia y a través de una integración adecuada se puede acceder a una dimensión profunda y más completa de los problemas estudiados (Funari y Zarankin 2001).

En particular, se toman propuestas de la Arqueología histórica rural, que aborda desde una mirada arqueológica al espacio rural, los elementos que lo integran y sus transformaciones en el tiempo (Criado Boado 1991; Ballesteros Arias 2010). Así, se pretenden comprender aspectos relacionados con el origen y desarrollo de la sociedad rural, en este caso pampeana, en el proceso que comprende la transformación desde la sociedad tradicional de frontera a la agraria moderna, en donde la estancia fue un engranaje central (Brittez 2006). Se orientan los estudios primariamente, hacia el estudio de chacras y estancias y se relaciona con la práctica de actividades extractivas y de explotación de distintos productos aunque no exclusivamente, ya que el estudio de almacenes y pulperías se encuentra indisociablemente ligado al de los contextos productivos, ya que fueron parte integral de la dinámica rural pampeana (Brittez 2009). En este proceso de modernización y de construcción de un nuevo paisaje rural, la compartimentalización del espacio y la reconfiguración de la estancia son centrales en el control del trabajo y la vida cotidiana (Brittez 2006).

En este trabajo se presenta el análisis de dos sitios rurales, El Santuario I y Estancia Bertón, ambos ubicados en el partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires (Figura 1), y se analiza la historia de las estancias en donde se enmarcan estos sitios arqueológicos. De esta manera, se aportan elementos para reflexionar sobre la construcción del espacio rural mediante el ordenamiento y uso de los espacios, la consolidación de establecimientos productivos ganaderos como empresas orientadas al mercado y la

caracterización de las prácticas cotidianas de distintos sectores que habitaron y transitaron por ellas. Estas prácticas cotidianas incluyen a la alimentación, concebida como una práctica social compleja y como un proceso de múltiples etapas (Marschoff 2007), así como el cuidado corporal y otras prácticas de consumo, para cuyo análisis se requiere la articulación de distintas fuentes de evidencia. Este trabajo, entonces, pretende brindar algunos elementos, a partir de un análisis de escala local, que aporten a caracterizar el proceso complejo y heterogéneo de conformación de la sociedad moderna y el impacto que tuvo la expansión capitalista en los espacios productivos rurales.

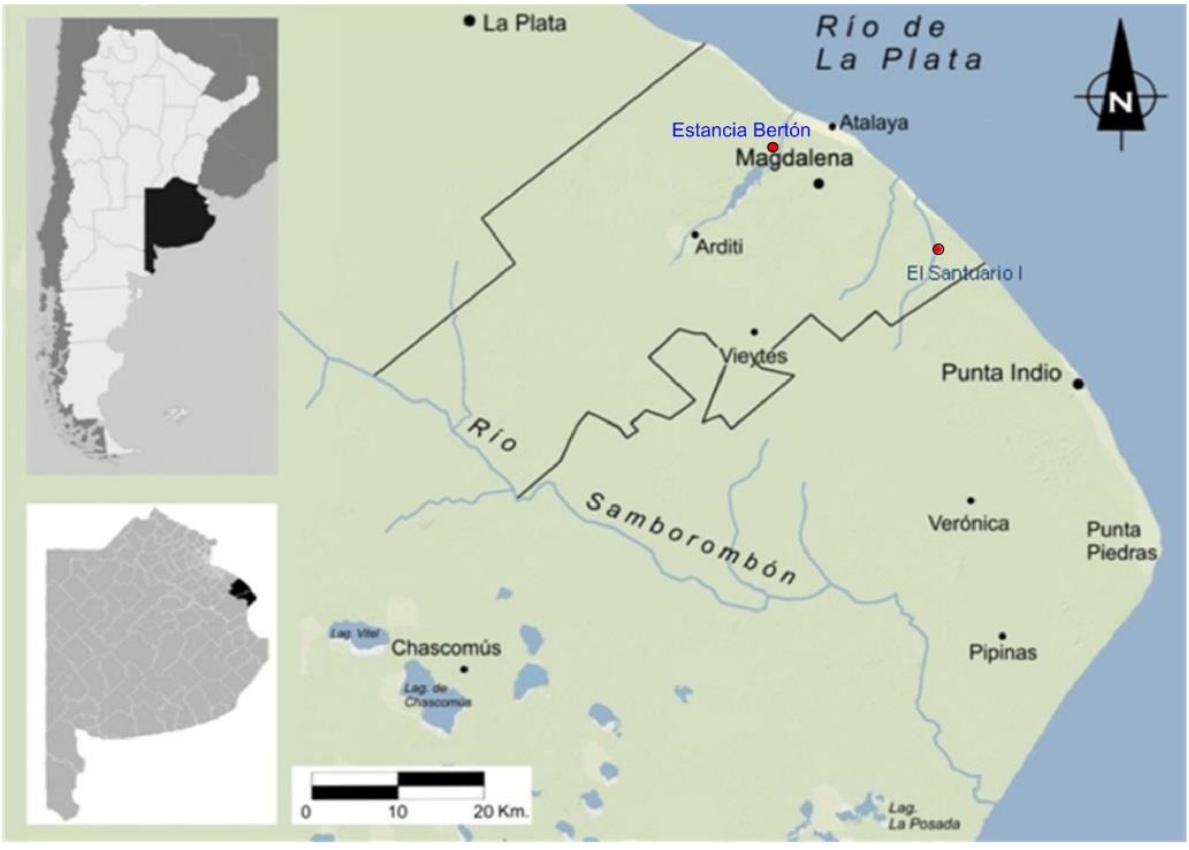



Figura 1: Mapa con la ubicación de los sitios analizados en la zona costera de la provincia de Buenos Aires.

***Los sitios arqueológicos***

Los sitios arqueológicos analizados se ubican en propiedades privadas, dedicadas en la actualidad a la producción de ladrillos, en el caso de Estancia Bertón y a la ganadería y extracción de conchilla en el caso de El Santuario I. Este último sitio se localiza al sur de la ciudad de Magdalena, a aproximadamente 3 km de la costa del Río de la Plata, sobre un cordón de conchilla cubierto por el

bosque nativo, a unos 2,5 msnm. A partir de la localización del sitio, se han realizado prospecciones que incluyeron sondeos sistemáticos en las cercanías del sitio que permitieron delimitar zonas de mayores concentraciones de materiales y se realizó una excavación arqueológica que abarcó una superficie de 19 $m^2$ (García et al. 2012a, 2012b; García y Paleo 2013). La excavación sistemática (Figura 2) se realizó mediante niveles artificiales de 5 cm, hasta una profundidad de 40-45 cm, en donde se encuentra el cordón de conchilla, que constituye un nivel estéril.

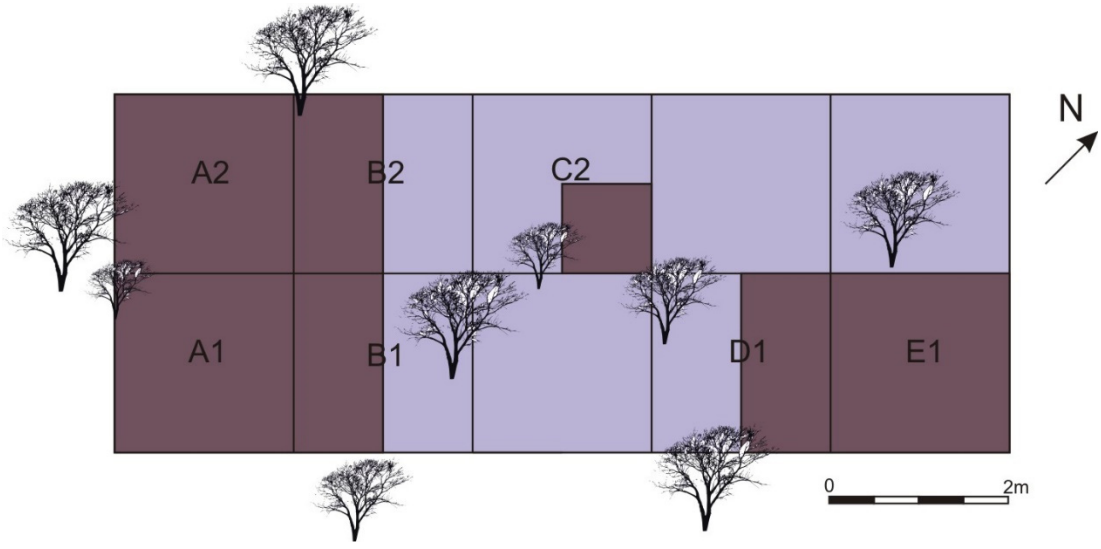



Figura 2: Plano del sitio El Santuario I.

Los materiales arqueológicos, se presentan de forma irregular en el espacio. En la cuadrícula A1 y el sector SE de la B1, con una densidad muy alta de materiales óseos y vítreos, presentaba un sedimento con abundante cantidad de ceniza color gris, gran parte del material óseo presenta señales de exposición al fuego y se ha recuperado gran cantidad de carbón vegetal de escasos milímetros (García y Paleo 2013).

El sitio Estancia Bertón, por su parte, se encuentra ubicado a 18 msnm, sobre la ruta Provincial Nº 11, a unos 7 km de la costa del río de la Plata. En el predio se realizó un relevamiento de las estructuras habitacionales (Figura 3), identificándose dos de ellas en pie (Habitación 1 y Habitación 2) y dos que se derrumbaron en los últimos años (Habitación 3 y Almacén). Se reconocieron los cimientos del almacén y fue asignado a esta funcionalidad por los testimonios de los entrevistados. El predio también cuenta con dos construcciones realizadas por los actuales propietarios, un galpón y la actual vivienda.

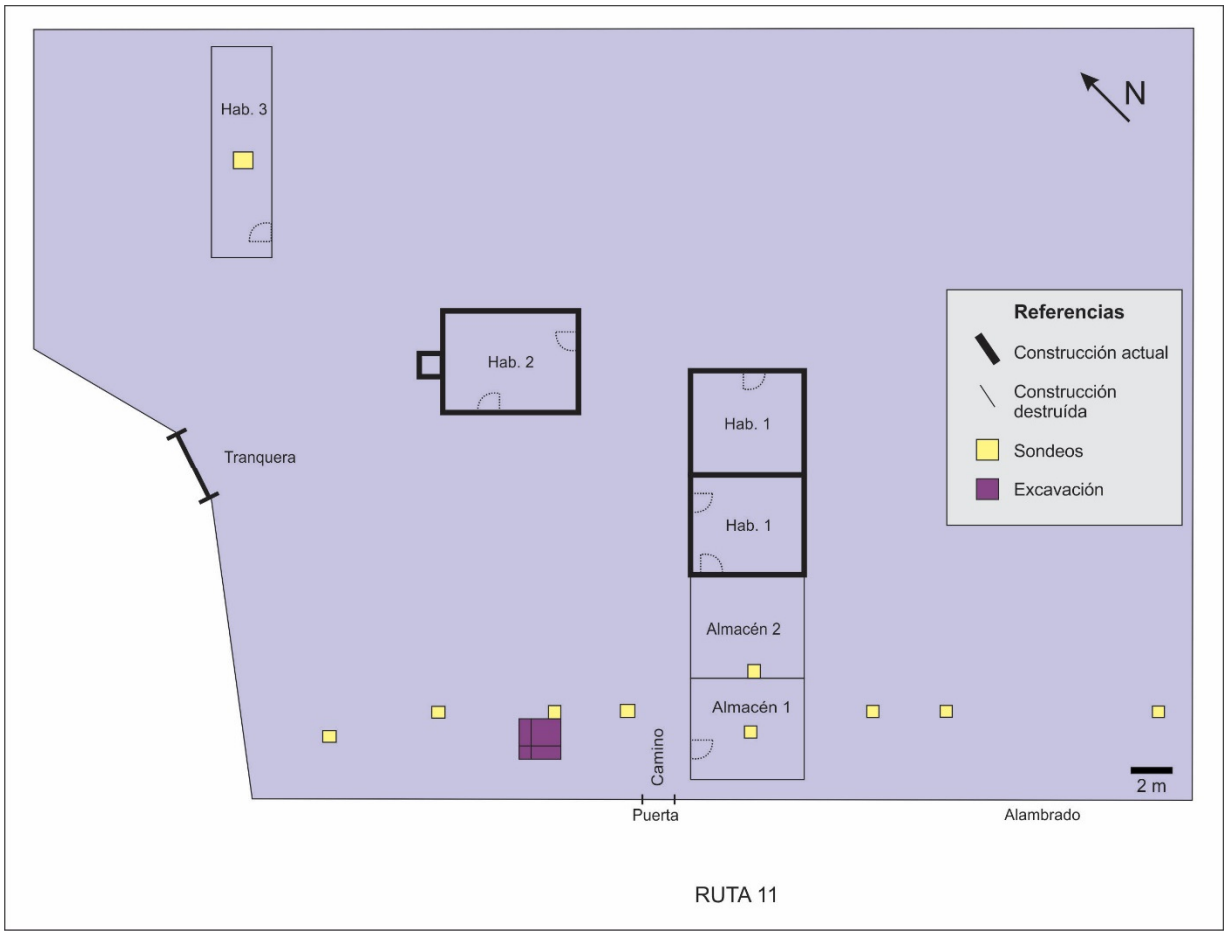



Figura 3: Plano del sitio Estancia Bertón, con la ubicación de las estructuras en pie, derrumbadas y sondeos.

A partir de la localización de las estructuras que por sus materiales y características constructivas revelaban mayor antigüedad, se realizaron 11 sondeos exploratorios. El análisis de los materiales recuperados en los sondeos permitió delimitar la zona a excavar en forma contigua al sondeo 5, ubicado a unos metros de la antigua puerta del almacén, debido a que brindó mayor cantidad de materiales arqueológicos asignables al siglo XIX y principios del XX (García Lerena 2017). Se excavó una superficie de 4 $m^2$, mediante niveles artificiales de 5 cm, hasta una profundidad de aproximadamente 35 cm, en donde se encuentra un nivel estratigráfico arcilloso, de gran compactación y muy plástico, que resulta estéril de material arqueológico (García 2014).

## METODOLOGÍA

A partir de las tareas realizadas en cada sitio, que incluyeron el relevamiento de las estructuras constructivas y excavaciones sistemáticas, se procedió a acondicionar el material arqueológico y su análisis (García y del Papa 2012; García y Paleo 2013; García 2014). Los materiales recuperados fueron analizados por grupos delimitados en base a las materias primas, siguiendo los criterios de clasificación de diferentes autores (Schávelzon 1991, 2001; Brittez 2000; Bagaloni 2010). Se han clasificado y analizado en las siguientes categorías: vítreo, cerámico, arqueofaunísticos, metálicos, constructivos y otros. Para su caracterización se tuvo en cuenta bibliografía específica y catálogos históricos[1] (García 2014). El material vítreo fue analizado tomando como referencia los trabajos de Schávelzon (1991), Moreno (1997), Pedrotta y Bagaloni (2006), Bagaloni (2010), Pineau (2010), entre otros. Se tuvieron en cuenta características como: dimensiones (ancho, alto, espesor), parte de la pieza (pico, cuello, hombro, pared y base), marcas de fabricación, imperfecciones, decoración, inscripciones y sellos, color, ensamblaje, tipo de recipiente y modificaciones por procesos posdepositacionales. Se ha calculado el número mínimo de recipientes y se ha analizado la procedencia, contenido y cronología de los materiales (García et al. 2012a, 2012b; García 2014)

Se incluyen dentro de los materiales cerámicos a las lozas, el gres, el caolín, cerámicas de pastas rojas, cerámica indígena, cerámica afroamericana, aunque no todas éstas aparecen en los contextos estudiados. Las cerámicas fueron analizadas según los criterios establecidos por Schávelzon (1991, 2001), Bagaloni (2010) y Bagaloni y Martí (2013), entre otros, que incluyen dimensiones como ancho, largo y espesor, parte de la pieza, tipo de recipiente, marcas de manufactura, decoración, inscripciones y sellos. Esto ha permitido caracterizar al conjunto y calcular el número mínimo de recipientes por tipo, las procedencias, cronologías e inferir algunos aspectos de los sectores socioeconómicos de consumo (García 2014).

Los materiales arqueofaunísticos se determinaron taxonómicamente, en distintos niveles jerárquicos debido al grado de fragmentación de los especímenes óseos. La categoría Mammalia se ha diferenciado en Mammalia pequeño (entre 2 y 10 kg, e.g. *Myocastor coypus*, *Lagostomus maximus*), Mammalia mediano (entre 10 kg y 50 kg, e.g. *Ovis aries* y *Ozotoceros bezoarticus*) y Mammalia grande (> a 50 kg, e.g. *Bos taurus* y *Equus caballus*). Por su parte, las aves fueron clasificadas en Ave pequeña (< 1 kg, e.g. Passeriformes), Ave mediana (entre 1 y 4 kg, e.g. Anatidae, Galliformes) y Ave grande (> 4 kg, e.g. *Rhea americana*). Para la cuantificación se tuvieron en cuenta los cálculos referentes a la abundancia taxonómica de la muestra, NISP y MNI (según criterios de lateralidad y edad, Mengoni Goñalons 1999). En cuanto a la representación de partes esqueletarias se realizaron los cálculos de MNE y MAU%

(Mengoni Goñalons 1999). La conservación de los materiales ha sido analizada teniendo en cuenta el grado de meteorización para mamíferos mayores a los 5 kg (Behrensmeyer 1978). En cuanto a las modificaciones de la superficie ósea, se diferencia entre las marcas, de origen no antrópico y las huellas, producidas por acción humana (Silveira 1999). Se han tenido en cuenta las marcas producidas por carnívoros, roedores, raíces y las depositaciones químicas (Binford 1981; Lyman 1994). Por otra parte, se analizaron las huellas de origen antrópico como las de corte, machacado, fractura intencional, marcas de percusión y termoalteración (Binford 1981; Mengoni Goñalons 1999; Silveira 1999). Con respecto a las huellas de corte, se infirió la actividad que las produjo (desarticulación, descarne, cuereo, machacado), siguiendo los criterios de Binford (1981). Entre las variables consideradas en el análisis de las fracturas se evaluó el estado del material óseo al momento de fracturación (fresco, seco y estadios intermedios) a través del índice de fractura fresca o FFI (*Fracture Freshness Index*) de Outram (2002). Se considera fracturas en estado fresco (valores 0, 1 y 2 del FFI), fracturas en estado intermedio (valores 3 y 4) y fracturas en estado seco (valores 5 y 6). Por otra parte, se clasificaron las fracturas por su morfología con el fin de observar patrones de cocción o consumo (De Nigris 1999). Para la termoalteración se utilizaron como criterios principales el color, la textura y la uniformidad de estos atributos, utilizando las categorías: huesos quemados (color marrón oscuro a negro); huesos carbonizados (color negro) y huesos calcinados (color gris a blanco) (García Lerena y del Papa 2013).

Por otro lado, se concibe a las fuentes documentales en un sentido amplio, donde quedan incluidas fuentes bibliográficas, documentales, iconográficas, cartográficas, catastrales y crónicas, ya sean éditas como inéditas. Fueron relevadas y analizadas cédulas catastrales del Departamento de Catastro de la Municipalidad de Magdalena, duplicados de Mensura del Departamento de Geodesia y Catastro del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires [AHGyC] e inventarios de las Sucesiones de las salas IX y X del Archivo General de la Nación [AGN][2].

## RESULTADOS

### *El Santuario I*

Los materiales recuperados en la excavación arqueológica conforman un total de 9.396 elementos. Se han clasificado en las siguientes categorías: 4.505 fragmentos vítreos, 4.775 restos óseos animales, 49 restos metálicos, 20 fragmentos de cerámica (caolín) y 49 elementos en la categoría otros (restos

vegetales, malacológicos, líticos, de construcción). Los elementos metálicos, en su mayoría de hierro, corresponden a clavos de sección cuadrangular, 2 bombillas, fragmentos de latas e indeterminados. El caolín corresponde a fragmentos de pipas (3 fragmentos de tubo, 16 cazuelas u hornillos enteros y fragmentados y 1 talón) que presentan señales de uso (hollín) y una decoración en forma de ruleteado o *miling*, en forma de línea intermitente en la boca de las cazuelas. A continuación, se analizan los materiales vítreos y arqueofaunísticos.

*Material vítreo*

El material vítreo, con un N total de 4.505 fragmentos, que corresponde en su totalidad a fragmentos de botellas que habrían contenido bebidas alcohólicas (Figura 4), con la excepción de dos botones de pasta de vidrio blanco, de tipo perforado y realizados con molde (García y Paleo 2013). Se identificaron botellas de base cuadrangular y cuerpo troncopiramidal invertido, que constituyen un 91,36% del total (N: 4.114) y botellas de cuerpo cilíndrico y base circular que representan un 8,63% (N: 389). Ninguno de los recipientes se ha encontrado entero y los fragmentos presentan dimensiones variables, que van desde escasos milímetros a bases completas con alrededor de 1/3 de las paredes basales. A partir de las tareas de ensamblaje y reparación de los materiales se han conformado unidades con un mínimo de dos fragmentos remontados y un máximo de 27, llegando en algunos casos a reconstruirse aproximadamente un 70% de la pieza[3]. Para el número mínimo de recipientes, se utilizaron las bases, picos y color de los fragmentos como elementos diagnósticos obteniéndose el cálculo de 39 recipientes recuperados (García et al. 2012a, 2012b; García y Paleo 2013). Los colores registrados presentan gran homogeneidad, con una gran mayoría verde oliva y en menor medida verde claro y ámbar rojo. Los colores verde claro y ámbar rojo corresponden a botellas de cuerpo cilíndrico (García 2014).

Las botellas de sección cuadrangular son las más abundantes del conjunto, constituyendo un mínimo de 35 recipientes. Estos fragmentos son en su totalidad de color verde oliva; las botellas denominadas troncopiramidales invertidas son las que predominan en el conjunto, aunque se registra una botella con paredes rectas paralelas entre sí (Moreno 1997). Presentan bases de sección cuadrangular con marcas de *snap case* y picos realizados en un 97% con pinza de vidriero, o *lipping tool* y rebarbas en la zona de unión entre el pico y el cuello. También se encuentra un caso de pico de tipo rudimentario, característico de las botellas de ginebra de hasta mediados del siglo XIX (Moreno 1997). La marca comercial mayoritaria en la muestra es “v HOYTEMA & Co”, fábrica de ginebra holandesa, que desarrolló sus actividades productivas entre 1830 y 1900. El modelo de recipiente de esta marca presente en el sitio fue realizado con posterioridad a 1850 (Schávelzon 1991; Moreno 1997). Se han registrado también dos

sellos que corresponden a botellas cuadrangulares: “VAN DEN BERG” con un motivo de una campana y una cinta; es una marca de origen holandés que funcionó entre 1830 y 1870. El otro sello, en el hombro de la botella, tiene la inscripción: “GINEBRA LA CHINA DE HOLANDA” de la cual no se ha logrado identificar hasta el momento su origen (García et al. 2012a, 2012b).

Las botellas cilíndricas conforman un conjunto de fragmentos que corresponden a un mínimo de 4 botellas. Una de ellas, de color verde claro, con un gran decantador, posiblemente se haya utilizado para contener algún tipo de vino. Esta botella estaba fragmentada en 154 partes, que por las tareas de ensamblaje realizadas se ha podido reconstruir casi en su totalidad. Otra botella es de color verde oliva que posiblemente también haya contenido vino, presenta una base de borde plano y decantador de forma convexa, y fue realizada mediante soplado en molde de tres piezas, evidenciado en las costuras y la forma de la base. La siguiente es una botella cilíndrica color ámbar rojo, con una inflexión marcada a la altura del hombro con un estuche ovalado con la inscripción: “J.T.GAYEN”. Esta botella probablemente haya contenido aguardiente. No se ha podido determinar su origen con exactitud, que podría localizarse en la ciudad de Schiedam (Holanda) o en Altona (Hamburgo, Alemania). La ubicación cronológica de esta pieza sería en la segunda mitad del siglo XIX. La última botella cilíndrica es color verde claro, con una pátina de tipo tornasolada iridiscente muy gruesa que se desprende con la manipulación. Estas botellas, denominadas tipo Bourdeaux y Champagne (Pedrotta y Bagaloni 2007) se ubican cronológicamente en la segunda mitad del siglo XIX (García et al. 2012a, 2012b).

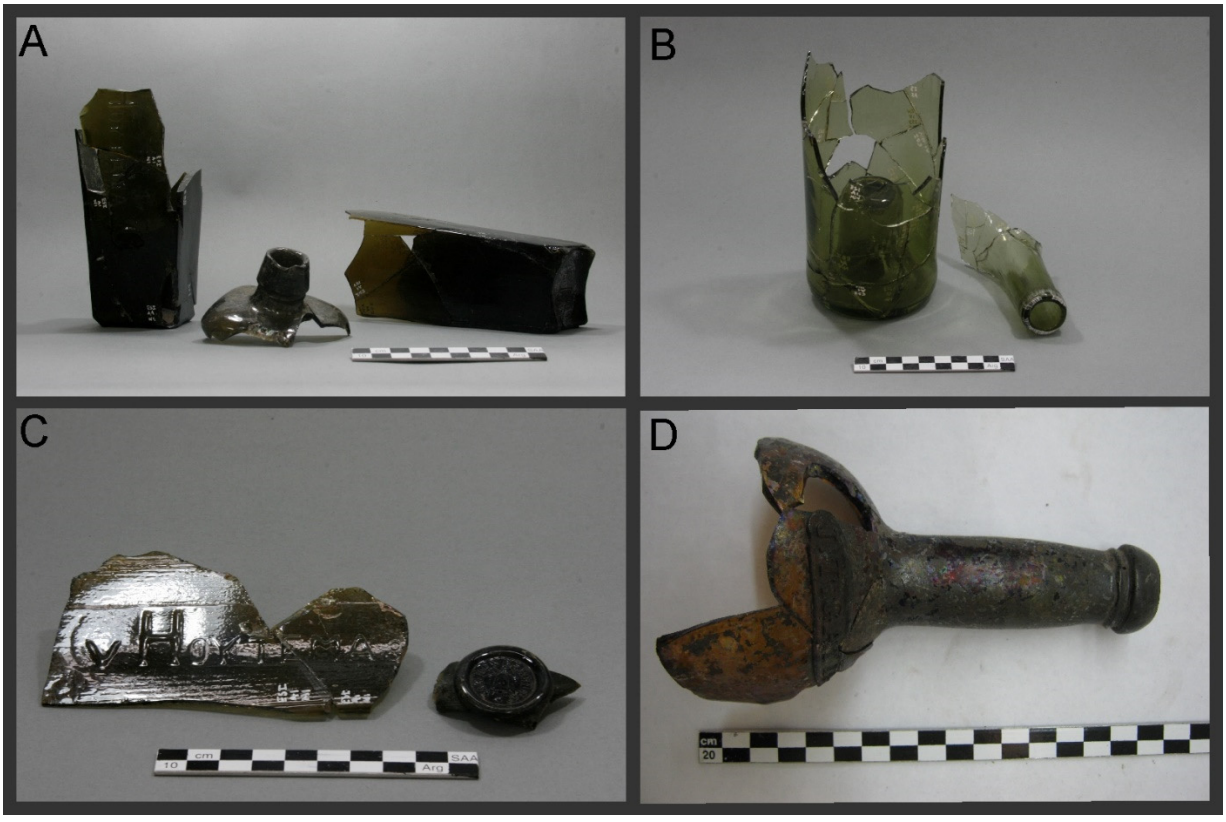



Figura 4: Material vítreo del sitio El Santuario I; a: botellas base cuadrada; b: botella cilíndrica; c: detalle de la marca “v Hoytema & C” y sello “Van den Berg”; d: pico y hombro de botella cilíndrica color ámbar rojo, con inscripción “J.T. Gayen”.

*Material zooarqueológico*

El conjunto de materiales arqueofaunísticos se compone de 4.775 especímenes óseos. Un análisis general de este material fue presentado en García y del Papa (2012) y un análisis en profundidad de los taxones domésticos presentes en el sitio fue publicado en García Lerena y del Papa (2013). Aquí se presenta una breve síntesis de los resultados principales.

| Taxón | Nombre común | NISP | MNI |
|---|---|---|---|
| Teleostei | Peces | 10 | |
| Aves* | Aves | 8 | 1 |
| Aves | Aves | 7 | |
| *Rhea americana** | Ñandú | 14 | |
| Passeriformes | Aves | 1 | 1 |
| Mammalia (indet) | Mamífero indeterminado | 183 | |
| Dasypodidae | Armadillos | 1 | 1 |
| Mammalia (grande) | Mamífero grande | 172 | |
| Bovidae** | Bóvidos | 1 | |
| *Bos taurus* | Vaca | 69 | 5 |
| Mammalia (mediano) | Mamífero mediano | 1183 | |
| Artiodactyla | Artiodáctilos | 29 | |
| Ungulata | Ungulados | 21 | |
| *Ovis aries* | Oveja | 469 | 14 |
| *Ozotoceros bezoarticus* | Venado de las pampas | 5 | 1 |
| *Ctenomys* sp. | Tuco-tuco | 2 | 1 |
| *Myocastor coypus* | Coipo | 3 | 1 |
| **Total** | | **2178** | |

Tabla 1. Abundancia taxonómica del sitio El Santuario I. * Cáscaras de huevo. ** Fragmento de parte ósea del cuerno.

Las especies domésticas, en primer lugar *Ovis aries* (oveja) y en segundo lugar *Bos taurus* (vaca), predominan tanto a partir del NISP como del MNI. Las especies silvestres están escasamente representadas, entre las que se encuentran *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas), *Myocastor coypus* (coipo) y cáscaras de huevo de *Rhea americana* (ñandú) (García Lerena y del Papa 2013). En cuanto a la preservación del conjunto, se infiere un enterramiento relativamente rápido de los materiales, con estadios bajos de meteorización (el 98,8% con estadio 1 y el 1,2% con estadio 2). Se observa una baja frecuencia de marcas de raíces (4,6 %), de marcas de roedores (1,39 %), de carnívoros (0,59 %) y de pátinas por depositación química en forma de manchas (0,23 %, de óxido de manganeso (N = 8) y óxido de hierro (N= 3)) (García Lerena y del Papa 2013).

Se focaliza el análisis en las especies domésticas *Bos taurus* y *Ovis aries*, por su abundancia y por la importancia que tuvieron en los contextos productivos rurales. En cuanto a la representación de partes esqueletarias (Figura 5), a partir de los cálculos de MAU y MAU%, se observa en *Bos taurus* una representación de los miembros, con una amplia mayoría del posterior y escasa del anterior, estando ausente los restantes elementos. Sin embargo, cabe aclarar que en la categoría abarcativa Mammalia

grande se reconocieron fragmentos de costillas que podrían pertenecer a este taxón. Por su parte, para *Ovis aries* se encuentra representado la mayoría del esqueleto, con cierta predominancia del miembro posterior (García Lerena y del Papa 2013).

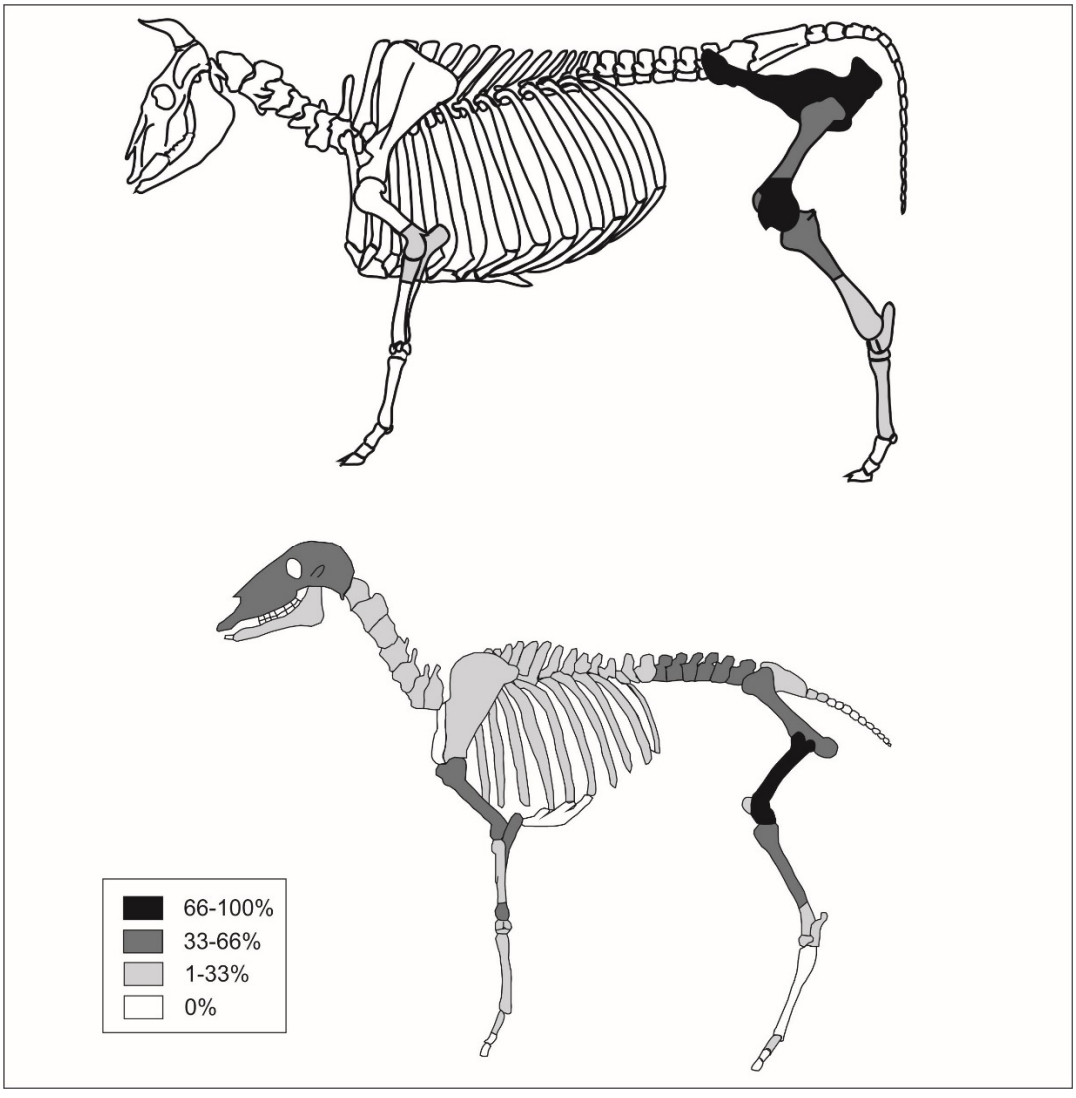



Figura 5: Representación de partes esqueletarias (MAU%) en *Bos taurus* y *Ovis aries* del sitio El Santuario I.

Fueron registradas 25 huellas de corte en *Bos taurus*, que se interpretan como producto de desarticulación en 20 casos, presentes en epífisis de huesos largos del miembro posterior y pelvis; 4 huellas de descarne, en diáfisis de fémur y 1 marca de machacado en el íleon. En *Ovis aries* se registran 137 huellas, de las cuales 94 corresponden a actividades de desarticulación, presentes en distintas porciones de la columna vertebral, epífisis de huesos largos y costillas; 35 se interpretan como producto

de actividades de descarne, presentes en diáfisis de huesos largos, cintura pélvica y cuerpos vertebrales, 4 machacados realizados para el consumo de médula, en diáfisis de fémur y tibia y 2 huellas indeterminadas. En Mammalia mediano (N: 67), se registraron 33 huellas de desarticulación presentes en pelvis, vértebras y parte proximal de costillas, 33 huellas producidas por descarne en el cuerpo de costillas, vértebras y diáfisis de huesos largos y 1 indeterminada. En Mammalia grande (N: 9) se registran 7 huellas de desarticulación en costillas y pelvis y 2 de descarne en una costilla y una vértebra. Por último, se contabilizan 8 en Mammalia indeterminado, que corresponden a 4 huellas de descarne en cuerpos vertebrales y 4 indeterminadas (para mayor detalle ver García Lerena y de Papa 2013). En la muestra no se han identificado señales de sierra manual ni eléctrica y las huellas probablemente hayan sido producidas por filo metálico, como cuchillos.

Para *Bos taurus*, se reconocen 38 especímenes de huesos largos de los cuales 21 (55,3%) se encuentran fracturados. Estas fracturas se produjeron en estado fresco o intermedio en su mayoría. Un espécimen de fémur y uno de tibia con fracturas frescas de tipo helicoidal presentan negativos de lascado y un fragmento de diáfisis de fémur con fractura fresca presenta una muesca. En la categoría Mammalia grande, 14 especímenes de diáfisis indeterminadas presentan fracturas frescas, una de ellas asociada a un negativo de lascado. Para *Ovis aries*, de los 119 especímenes de huesos largos presentes en la muestra se registran 64 con fracturas (53,8%), clasificadas en frescas en 33 casos (51,56%), intermedias en 16 (25%) y secas en 15 casos (23,43%). Se encuentran asociados a las fracturas negativos de lascado en 9 especímenes y en dos casos hoyos de percusión. Se destaca que en el 65,5% de los elementos de este taxón existe una asociación entre la presencia de fracturas y huellas de corte (García Lerena y del Papa 2013). En la categoría Mammalia mediano, se registran 11 diáfisis indeterminadas con fracturas, una de las cuales es fresca y está asociada a una huella de machacado, producida por el impacto del filo de un artefacto contundente (Mengoni Goñalons 1999).

La muestra total presenta un 27,2% de especímenes termoalterados, en su mayoría carbonizados y calcinados y con una alta proporción asignados a especímenes indeterminados (96%). Se reconoce un 0,61% para *Bos taurus*, 0,5% para *Ovis aries*, 1,46% para Mammalia grande, 0,92% Mammalia mediano y 0,46% Mammalia indeterminado. Se registran dos fémures y dos tibias de *Bos taurus* con quemado en un sector, en combinación con fracturas frescas e intermedias y tres fragmentos de pelvis presentan algunos sectores quemados. Cuatro fragmentos de hueso largo indeterminado de Mammalia grande reúnen fracturas helicoidales con quemado en un extremo del espécimen. Por otro lado, dos fémures, un húmero y una epífisis distal de tibia de *Ovis aries* presentan sectores quemados, los tres primeros casos asociados a huellas de corte.

*Fuentes documentales*

El primer documento relevado para esta unidad productiva es la sucesión del año 1791 de Don Januario Fernández (AGN. Sucesión 5.784), un importante estanciero tardocolonial. Entre sus propiedades, se encuentra la "Primera Estancia" o "Estancia Grande", cuya ubicación corresponde al establecimiento donde se localiza el sitio arqueológico. Se documenta una gran extensión de territorio con 2.424 vacas en rodeo, 36 bueyes, 611 ovejas, 1.243 yeguas, 3 burros hechores y 69 mulas (García y del Papa 2012). Se menciona una importante casa principal de altos, ranchos, quinta y ganado alzado. Casi un siglo más tarde, en la testamentaría de Don José Sixto Fernández iniciada en 1881 (AGN. Sucesión 5.796), se inventarían los bienes de la estancia denominada "Primera Estancia" o "Espíritu Santo", para este momento la estancia contaba con una extensión de 15.835 has. En este establecimiento se consignan la edificación principal, denominada Primera Estancia aproximadamente en el centro del campo y 14 puestos de estancia (Dupl. 311 de Magdalena) en donde residían los puesteros o pastores, trabajadores asalariados o con diversas formas de aparcería (Sábato 1989). En el casco, además de la casa principal y ranchos, figuran dos corrales para vacunos, un corral para ovejas, un galpón para depósito de lanas y en sus cercanías se consignan dos potreros alambrados. Los puestos de estancia, ubicados en la periferia del campo, cuentan con ranchos, corrales de ovejas y pozos de balde. Esto permite sostener que la producción mayoritaria de la estancia estaba orientada hacia la cría de ganado ovino, principalmente para la comercialización de la lana, aunque nunca se abandonó la cría de vacunos, tal como se sostiene para otros establecimientos al norte del río Salado (Sábato 1989; Barsky y Gelman 2001; Barsky y Djenderedjian 2003).

Por último, en el año 1897 se inician las acciones testamentarias por la muerte de Don Enrique Thompson, quien había comprado la estancia a los Fernández (AGN. Sucesión 8549). Para este momento, el campo se encontraba parcelado mediante alambrado y en el casco, además de las casas de dueños y mayordomos, se registran corrales de vacas y caballos y un galpón de carneros, probablemente de raza. La producción se organizaba mediante puestos y potreros, contando con un total de 42.500 cabezas de ovinos, 5.000 cabezas de vacunos y 1.000 cabezas de yeguarizos. Cada puesto y potrero, por lo general a cargo de trabajadores asalariados (los puesteros), contaba con un rebaño de entre 1.700 y 2.800 ovejas, además de ganado vacuno y caballos. Se registran también potreros con sembrados de alfalfa. En cuanto a la numerosa producción ovina, se inventarían 14 corrales de lienzo, 8 docenas de tijeras para esquilar y frascos del antisárnico para ovejas "Buchanan" (García Lerena y del Papa 2013). De esta forma, en las postrimerías del siglo, este establecimiento producía ganado lanar, para

comercializar su lana y posiblemente su carne y ganado vacuno mejorado racialmente para el aprovechamiento de su carne.

Por otro lado, en relación al acceso y circulación de bebidas alcohólicas, en los mapas y planos de la estancia, así como en los documentos que acompañan las mensuras, no se ha registrado ninguna pulpería o comercio dentro del establecimiento como era relativamente habitual para la época. Asimismo, se registran en los gastos de la familia Fernández, 12 botellas de cerveza, 3 de jerez y 6 de oporto, probablemente para consumo de la familia propietaria, adquiridas en 1881 en un comercio en la ciudad de Buenos Aires.

***Estancia Bertón***

En este pequeño predio, en la actualidad de 9 has, se registran estructuras en pie: una de ellas (Habitación 1) es un rancho a dos aguas con techo de paja, con paredes de postes de madera de *Salix* (sauce) o *Populus* (álamo) (Dr. Diego Andreoni comunicación personal 2015), atados con tientos de cuero crudo y paneles con un centro de paja gruesa recubiertos de barro (quinchadas). El estado de conservación de esta estructura es malo, con los postes de las paredes y las vigas del techo muy debilitadas por insectos xilófagos. De acuerdo a la información recabada por vía etnográfica, esta estructura funcionó como habitación hasta hace aproximadamente 13 años. En la actualidad, funciona como galpón y depósito.

La otra estructura relevada, denominada Habitación 2, posee un techo de paja a dos aguas y actualmente se encuentra realizada en ladrillos modernos, de 17 por 10 cm, unidos por cemento. De acuerdo a lo recabado, la construcción original se incendió cuando era un depósito de lanas y a mediados del siglo XX se reconstruyó con materiales modernos (ladrillos, cemento, baldosas), respetando las dimensiones y estructura destruida. Desde su reconstrucción hasta hoy, funciona como cocina comedor. La Habitación 3, que se derrumbó, era un rancho a dos aguas con características similares a la Habitación 1, de 10 m de largo por 3 m de ancho, que habría funcionado como habitaciones. Por último, la estructura denominada Almacén, según los propietarios se encontraba en muy mal estado en el momento de la última compra (1990), con el techo colapsado y fue desmantelado. Contaba con las mismas características constructivas que la Habitación 1, de la cual era contiguo. Esta construcción funcionó como boliche o almacén de campo, en sus últimos años atendido por las hermanas Ana y Rosa Bertón.

El material arqueológico recuperado en estratigrafía conforma un total de 2404 elementos, clasificado en las siguientes categorías: 431 fragmentos vítreos, 203 fragmentos de loza, 19 fragmentos de caolín, 36 de gres, 18 de otras cerámicas, 386 restos metálicos, 663 restos óseos animales, 307 de elementos de construcción, 249 fragmentos líticos y 92 elementos en la categoría otros (restos de carbón y plásticos). La distribución de los materiales en el sitio se presenta con regularidad en cuanto a las cantidades por nivel, aunque se registra un aumento considerable en el Nivel 5 (García 2014). El conjunto se caracteriza por la gran variedad de materias primas, marcas comerciales y lugares de procedencia. El material vítreo (Figura 6) constituye un conjunto abundante en la muestra, ya que representa el 18% de la misma y presenta una distribución relativamente homogénea tanto en el perfil vertical como en la dimensión horizontal. La muestra se compone en su totalidad de materiales fragmentarios, registrándose desde fragmentos de escasos milímetros hasta bases y parte del cuerpo en algunas botellas de perfumería/farmacia, con la excepción de las bolitas (canicas) y los botones de pasta de vidrio blanco que se encuentran enteros. El conjunto presenta heterogeneidad en cuanto a los tipos de recipientes, colores y formas representadas. De este conjunto, se destacan las pequeñas botellas de tipo perfumería y farmacia de marcas de origen europeo, además de fragmentos de botellas de tipo ginebra de la marca “v HOYTEMA & Co” y vino. El elixir o tónico “KRONESSENTS”, producido en Altona (Hamburgo, Alemania), se encuentra representado en gran cantidad de fragmentos que corresponden a un mínimo de 3 recipientes.

Figura 6: Material vítreo del sitio Estancia Bertón; a: botellas cilíndricas y cuadrangulares; b y c: botellas de perfumería y farmacia; d: tónico alemán Kronessents.

Las lozas constituyen un conjunto de 203 elementos que se encuentran en estado fragmentario, abundante y variado en cuanto a su procedencia, tipo de contenedores, variedades y decoraciones. De acuerdo a los tipos registrados, un 13% de los fragmentos corresponden a loza *pearlware*, 80% a loza *whiteware* y el 7% restante resulta indeterminado debido a la coloración celeste del diseño (tanto la figura como el fondo), que dificulta su clasificación. Se destacan las lozas azul desleído, borde decorado o "*Shell Edge*", un plato de loza *pearlware* con la inscripción "MELLOR VENABLES & CO", originario de Burslem, Inglaterra, datado para mediados del siglo XIX. Las lozas identificadas constituyeron conjuntos abundantes y accesibles para amplios sectores sociales de la época (García 2014). Se destaca también un contenedor de tipo medicinal de origen inglés de ungüento marca "HOLLOWAY´S", asignado a las décadas 1860-1880, así como distintas tazas y platos con variadas decoraciones. Se han recuperado pipas de caolín de origen francés de la marca "FIOLET A SAINT OMER", datadas para el período 1850-1890. También se han registrado 36 fragmentos de recipientes de gres; a partir del color y tipo de pasta, color interno y externo y diámetros se ha calculado el número mínimo de recipientes en 6, de los cuales uno es un frasco de tinta color marrón oscuro y 5 son botellas,

cuyo posible contenido ha sido ginebra o cerveza. Las botellas de gres que contenían ginebra son introducidas al país a partir de 1820 (Bagaloni y Martí 2013). Por su parte, los tinteros ingleses de gres son producidos entre 1840 y 1915 (Schávelzon 2001).

El conjunto de metales está compuesto por 388 elementos, clasificados en 6 elementos de cobre (1,54%), 31 de aluminio (7,98%) y 351 de hierro (90,42%). Se destaca la presencia 45 clavos de sección cuadrangular, fragmentos de alambre y de metal plano, posiblemente correspondiente a latas. Por último, se resalta el hallazgo de una moneda de cobre con un diámetro de 2,5 cm, y un espesor de 0,2 cm. En el anverso se observa una orla, la leyenda "BUENOS AYRES" y el año "1831" y en el reverso figura el valor de 5/10. Es una moneda emitida por la provincia de Buenos Aires y acuñada por el Banco Nacional durante el primer gobierno de Rosas (de Oliveira Cézar 1997).

El material arqueofaunístico, con un total de 663 especímenes óseos, presenta un estado avanzado de meteorización, predominancia de tamaños de alrededor de 2 cm y bajos niveles de identificación (Tabla 2). En cuanto a las modificaciones en la superficie ósea de origen natural, se ha identificado marcas de raíces en el 4,68% de la muestra y marcas de roedores en sólo 1 espécimen. Las pátinas por depositación química tienen una presencia considerable, en forma de manchas de color negro de óxido de manganeso (N: 73). Las marcas de carnívoros se registran en tres especímenes de *Ovis aries*. Esta última especie, con un MNI calculado en 2 a partir de la pelvis, se encuentra representada por elementos del esqueleto axial (fragmentos de cráneo, mandíbula y dientes, vértebras y costillas) y del esqueleto apendicular (escápula, cúbito, pelvis, fémur, tibia y astrágalo), con predominancia a partir del MAU% de la pelvis (100%), seguida por el cráneo (50%), y en menor medida el resto de los elementos (entre un 6 y un 25%) (García 2014). En la muestra se identificaron 13 huellas de corte: en la epífisis de un tibiatarso de Ave mediana, producto de la desarticulación; en el hueso hioides de Mammalia mediano (producto de actividades realizadas para separar la lengua), y de descarne en los cuerpos de las costillas y en diáfisis de fémur, en una vértebra dorsal y en el cuerpo del isquion de *Ovis aries*. Se registran 2 huellas de desarticulación en *Ovis aries*: un machacado profundo cercano al acetábulo y en la región articular de una costilla de esta especie. Las huellas de aserrado registradas, en 3 especímenes, presentan un estriado grueso e irregular, escalonado, el borde presenta pequeñas astillas desprendidas, posiblemente realizados por sierra o serrucho manual (Lanza 2014).

| Taxón | Nombre común | NISP | MNI |
|---|---|---|---|
| *Anas* sp. | Pato | 3 | 1 |
| Aves (indet) | Ave indeterminada | 11 | |
| Aves (mediana) | Ave mediana | 10 | |
| Aves (pequeña) | Ave pequeña | 1 | |
| Didelphidae | Zariguella, comadreja, marmosa | 1 | 1 |
| Mammalia (indet) | Mamífero indeterminado | 2 | |
| Mammalia (grande) | Mamífero grande | 11 | |
| *Equus caballus* | Caballo | 1 | 1 |
| Artiodactyla | Artiodáctilos | 43 | |
| Mammalia (mediano) | Mamífero mediano | 111 | |
| *Ovis aries* | Oveja | 40 | 2 |
| Mammalia (pequeño) | Mamífero pequeño | 1 | |
| *Lagostomus maximus* | Vizcacha | 1 | 1 |
| **TOTAL** | | **236** | |

Tabla 2: Abundancia taxonómica del sitio Estancia Bertón.

Se puede postular que el sitio se ubica cronológicamente a lo largo del siglo XIX, ya que se registran materiales arqueológicos propios de la primera mitad de este siglo como lozas *pearlware* y la moneda de bronce y se observa un aumento significativo en la cantidad de materiales arqueológicos ubicados cronológicamente en la segunda mitad del siglo XIX, tales como las botellas de bebidas alcohólicas, pipas de caolín y el gres. La densidad y la variedad de los materiales, su distribución estratigráfica, la estimación de la cantidad de recipientes de vidrio y loza, las fuentes documentales y la información que se describe a continuación, permiten proponer el uso recurrente de este espacio que podría corresponderse con un uso habitacional y comercial del sitio.

*Las fuentes documentales*

Se reconstruyó la sucesión en la tenencia de la tierra de esta propiedad. Don Francisco Machado, antepasado de los Bertón, adquiere desde fines del siglo XVIII distintas parcelas de campo por distintos mecanismos, como herencia y compra. También, luego de una enfiteusis, adquiere un campo del Estado (AHGyC Duplicados de Mensura nº 2, 16, 79 y 225 de Magdalena). La propiedad de Francisco Machado, es dividida a su muerte en 1821 en dos partes que son heredadas por sus hijos Don Felipe Machado y Doña Catalina Machado de Montesdeoca. Felipe Machado muere en 1839, heredando su propiedad su viuda, Catalina Cepeda, y sus tres hijos Francisco, Jacinta y Celestina. Esta última,

contrajo matrimonio con José Teodoro Bertolot, concibiendo 10 hijos. A partir de la muerte de Celestina Machado de Bertolot, su campo es dividido y recibe en herencia 21 has su hija Desideria Bertolot quien en 1865 se unió en matrimonio con Juan Bertón. En la mensura realizada para esta sucesión, se señala en un límite de la parcela a "las poblaciones de Don Juan Bertón". En el censo poblacional de 1869, Juan Bertón es registrado en el cuartel 1º, como cabeza de una unidad censal compuesta por él, italiano y dedicado al comercio, su esposa Desideria y dos hijos pequeños (García Lerena 2017).

Por otro lado, en la sucesión iniciada en el año 1839 a partir de la muerte de Don Felipe Machado (AGN, Sucesión nº 6.798), la estancia de Magdalena, contaba con 740 cabezas de ganado vacuno, 1.825 lanares, 439 caballos, 590 postes de ñandubay en corrales y palenques y dos pozos de balde calzados de ladrillo. Se enumeran también un rancho, cocina y cuarto de adobe crudo, otra cocina con ramada y tres cuartos más. Los materiales registrados en el expediente son coincidentes con los relevados en el rancho más antiguo. En el puesto de la estancia se mencionan 750 vacas, 1.400 ovejas y 46 caballos, un rancho y cocina. Treinta años después, en 1869, ante el fallecimiento de la heredera de Don Felipe, Celestina Machado de Bertolot, el campo se divide entre todos los herederos. Los bienes inventariados en esta sucesión se componen de 376 has, con "un rancho con cuatro piezas en mal estado, una cocina con dos piezas y un pozo de balde con brocal" (AHGyC Dupl. Nº 79). Asimismo, se contabilizan vacas de cría y principalmente ovejas de esquila. También se inventarían, entre otras cosas, una quinta de frutales, corrales de lienzo, tijeras de esquilar, alambre, enseres de cocina y vestimentas (AGN Sucesión 6.873). Desideria Bertolot recibe como herencia un terreno de aproximadamente 21 has, poblaciones, útiles y ganado vacuno y lanar. Cabe señalar que no se han hallado sucesiones más modernas de esta familia. A partir de este momento, la parcela cuenta con una superficie pequeña, la producción ganadera sería destinada al autoconsumo y se asocia al rubro comercial desde la aparición del apellido Bertón, en la década de 1860.

## DISCUSIÓN

El análisis contextual de los materiales, articulado con el estudio de las fuentes documentales, permite realizar una interpretación integrada de los sitios arqueológicos. El Santuario I fue un área de uso recurrente para el consumo y descarte de bebidas alcohólicas y carne de animales domésticos, así como de otras prácticas como fumado en pipas, realizada posiblemente por trabajadores rurales (puesteros y peones) de un establecimiento productivo ubicado hacia el sur de la ciudad de Magdalena

(García y Paleo 2013). El sitio se ubica en la segunda mitad del siglo XIX con mayor prevalencia de objetos datables entre 1860 y 1890 (García y del Papa 2012; García Lerena y del Papa 2013; García y Paleo 2013). El análisis del material vítreo permitió identificar recipientes de bebidas alcohólicas, principalmente de botellas troncopiramidales (limetas) que contendrían originalmente ginebra, y en menor medida de botellas cilíndricas, destinadas a contener distintas variedades de vino (García y Paleo 2013). Las bebidas registradas en el sitio eran importadas, de consumo generalizado y económico. Los indicadores socioeconómicos registrados en el sitio, como las bebidas, pipas de caolín y botones de pasta de vidrio, señalan a los trabajadores rurales, puesteros y peones específicamente, como posibles generadores del contexto. El acceso y circulación de estos productos, a través de la compra, pago en especies, o el canje por vales en comercios, es el resultado del proceso de industrialización de ciertos países europeos y señalan la disponibilidad de productos para amplios sectores sociales en el espacio rural de la época.

En este sitio, a partir del análisis zooarqueológico se infiere que las especies animales han sido utilizadas como recurso alimenticio, contando con altas frecuencias de señales de origen antrópico. Se observa en *Bos taurus,* de mayor tamaño, un bajo porcentaje de huesos enteros los cuales coinciden con elementos cortos de bajo o nulo rinde económico. De esta representación se infiere una reducción en unidades menores de aquellos elementos de mayor tamaño y con un rendimiento económico mayor. En *Ovis aries*, se registra una mayor proporción de huesos enteros y mayor variedad de elementos, incluyendo partes del esqueleto axial y de los miembros. En este sentido, en algunos casos para el procesamiento no fue necesaria la reducción en unidades menores de elementos con un buen rendimiento económico (e.g. vértebras y huesos largos). Esto se relaciona con las formas de cocción: los corderos se consumían generalmente enteros o en grandes fracciones al asador y no sería necesaria su fragmentación en unidades menores para el consumo (García y del Papa 2012).

Se observa un predominio de las fracturas frescas en los taxones de mayor porte y un aumento de las fracturas en estado intermedio y secas en los de menor tamaño, posiblemente como resultado de procesos de cocción. En este sentido, De Nigris (1999) en sus trabajos experimentales, observa que los huesos cocidos, tanto por asado como por hervido, tienen mayor variedad de formas de fracturas en tanto que los huesos frescos tienden a fracturarse de forma espiralada. Los taxones de mayor tamaño tienen una mayor presencia de fractura frescas que refuerzan la idea de la reducción en unidades menores antes de la cocción de los alimentos (García Lerena y del Papa 2013).

Por su parte, las huellas de corte, indican que se utilizarían elementos como cuchillos para la desarticulación y el descarne de los huesos. La relación porcentual de la presencia de huellas de corte en el material analizado es alto, alrededor del 30% para *Bos taurus* y *Ovis aries*. Como ya se ha indicado y de acuerdo al tipo de contexto asignado, la cocción por asado y la remoción de la carne luego de este tipo de preparación, genera mayores porcentajes de huellas de corte que los guisados, en donde la carne se desprende más fácilmente[6] (Silveira 1999; García y del Papa 2012). Otra evidencia de la cocción de los alimentos, es la existencia de restos que presentan alteración térmica o tostado sólo en un sector del espécimen, generalmente las epífisis: esto sugiere que pudieron ser asados con tejidos que protegen el resto del elemento (Gifford-Gonzalez 1989; Silveira 1999), lo que no se esperaría en cocciones largas en medios líquidos (hervido), como guisado o puchero. La ausencia, en este contexto arqueológico, de objetos propios del servido de los alimentos, aporta a esta interpretación.

En relación a la representación de partes esqueletarias, evidenciada a partir del estudio del MAU%, en El Santuario I se sostiene que está representado la mayoría del esqueleto de *Ovis aries*, de individuos juveniles/subadultos. Para *Bos taurus* se habría dado un aprovechamiento de los miembros y posiblemente costillas, principalmente como producto de un consumo de partes de buen rinde económico (García Lerena y del Papa 2013). El contexto arqueológico de El Santuario I se vincularía temporalmente con la sucesión de la década de 1880 (García Lerena y del Papa 2013), cuando sólo el casco principal contaba con corrales para ganado vacuno, además de ser el espacio de concentración de mayordomos encargados y esporádicamente los dueños de la estancia. De esta forma, la representación diferencial de partes esqueletarias en el registro podría explicarse mediante el manejo de estas especies en espacios diferenciados de la estancia (García Lerena y del Papa 2013): se centralizaría en el casco principal el manejo del recurso bovino, regulando el consumo de los peones y puesteros, lo que habría generado un aprovechamiento diferencial de las partes reflejadas en el MAU% de ambas especies (García y del Papa 2012).

Por otro lado, la zona donde se emplaza el sitio Estancia Bertón tuvo un uso prolongado desde momentos tempranos de la ocupación hispana hasta la actualidad. Los ranchos, que componen el conjunto de construcciones del sitio, corresponderían a un sector habitacional de la estancia durante la primera mitad del siglo XIX y a partir de la segunda mitad del siglo XIX, un sector del establecimiento rural habría funcionado como un almacén, boliche o pulpería rural. Las pulperías y almacenes eran negocios minoristas que ofrecían gran variedad de productos a la venta que en el ámbito rural, permitían el consumo in situ de los productos adquiridos (Virgili 2000). Las excavaciones arqueológicas en el sitio Estancia Bertón evidencian un contexto arqueológico con una gran variedad de materiales en cuanto a

tipo, morfología y procedencia, vinculados a la circulación y acceso de elementos tales como vajilla, contenedores de bebidas, perfumería y farmacia y otras actividades de la vida cotidiana. Las prácticas que se infieren a partir del análisis señalan la adquisición de productos disponibles en el espacio rural de la época, gran parte de ellos de origen europeo (alemán, holandés, francés, inglés). El acceso se correspondería con la compra en comercios mayoristas y minoristas de mercaderías, siendo en la segunda mitad del siglo XIX una mayor cantidad y variedad de bienes adquiridos para el abastecimiento y venta del comercio rural que funcionaba allí. Los materiales descartados corresponderían a consumos realizados por la familia propietaria y eventuales clientes. La familia propietaria del terreno estuvo dedicada durante los siglos XVIII y parte del XIX a la producción ganadera. Para fines de la década de 1860, con la aparición del apellido Bertón, se adiciona la ocupación familiar al rubro comercial (García Lerena 2017). Se registra una continuidad en la función comercial de dicho sector hasta la década del `80 del siglo XX.

***Delimitación de los espacios***

En el ámbito rural, las ideas modernas del orden social, así como la delimitación de los espacios y el énfasis en la propiedad privada, fueron cruciales en el ordenamiento territorial, en los cuales el rol del Estado tuvo un papel central. Esto posibilitó la consolidación de establecimientos productivos ganaderos como empresas orientadas al mercado, con una delimitación de los espacios con funciones específicas. La construcción de mapas y planos, a través de la mensura del terreno fueron mecanismos importantes que tuvieron por finalidad establecer límites entre propiedades, para la ubicación precisa de propietarios, linderos y los elementos que contienen (Caggiano et al. 2012).

Para fines del siglo XVIII, se registra en la Primera Estancia una quinta cercada, principalmente para protección de los cultivos del ganado que deambulaba en la estancia en vinculación a las aguadas. En el caso de la estancia que corresponde al sitio Estancia Bertón, en la sucesión de la década de 1830 se individualiza un espacio de "poblaciones" principales y un puesto, este último con una menor cantidad de construcciones y dimensiones y postes de ñandubay utilizados para la confección de corrales. En la segunda mitad del siglo XIX, los cercos y corrales toman relevancia, tanto de postes y estacones destinados al ganado mayor como de lienzo para el ganado ovino, elementos que se inventarían en ambas propiedades. En este momento, en el caso de la familia Fernández, su estancia contaba con puestos en las zonas perimetrales, como mecanismo de control de los límites de la propiedad y del ganado, factor determinante para el desarrollo de la ganadería ovina (Brittez 2009). A esta sucesión se asocia el sitio El Santuario I, cuyo análisis en articulación con las fuentes documentales permite

proponer que existió una circulación diferencial de las carnes bovinas y ovinas. En este caso, desde las esferas de poder del establecimiento se centralizaría el manejo del recurso bovino, en una forma de regulación del consumo de productos cárnicos de los peones y puesteros (García y del Papa 2012; García Lerena y del Papa 2013). En el caso de Estancia Bertón, en la sucesión realizada para este momento se encuentra delimitada una quinta de árboles frutales. En la segunda mitad del siglo XIX, el alambre pasará a ser un elemento central y conspicuo en el paisaje rural que conformó un límite preciso y a su vez permeable de la propiedad privada (Caggiano et al. 2012). Las estancias relevadas en este trabajo, en cuyos inventarios figuran rollos o quintales de alambres, fueron paulatinamente incorporando el alambrado como forma de delimitación, tanto de los perímetros de las propiedades como para la compartimentalización interna de los espacios en potreros. Entonces, ya casi entrando al siglo XX, el alambrado es el mecanismo por excelencia utilizado para la separación de espacios, así como el uso de corrales y galpones.

### *Interpretaciones regionales*

El análisis de los inventarios de las sucesiones y su articulación con el análisis de los contextos arqueológicos de los sitios permiten enmarcarlos en interpretaciones regionales. También, el recorrido histórico evidenciado en las sucesiones posibilita vislumbrar algunos cambios de la orientación productiva local y regional a lo largo del tiempo. La estancia tardocolonial bonaerense, representada por el inventario de Januario Fernández de 1791 para el Santuario I (AGN. Sucesiones 5.784), señala una preponderancia del ganado vacuno alzado y en rodeo destinado a la producción de cuero y sebo, combinado con mulas destinadas al mercado interior, yeguarizo y ovino para el consumo local. La mano de obra principal utilizada era de origen esclavo. El consumo de carne de oveja se remonta a momentos previos al auge de la producción ovina de la segunda mitad del siglo XIX (Brittez 2000).

En la primera mitad del siglo XIX, se produce un crecimiento ganadero bonaerense, con una marcada expansión territorial, el crecimiento de la ciudad de Buenos Aires y su campaña como centros consumidores (Garavaglia y Gelman 2003) y un crecimiento demográfico en donde inmigrantes irlandeses y escoceses tienen un rol importante en el desarrollo de la producción ovina (Sábato 1989). Las áreas al norte del Río Salado, se concentran en la producción agrícola y ganadera de engorde y ovina, que se prepara para el “boom” lanar posterior (Barsky y Gelman 2001; Garavaglia y Gelman 2003). En la sucesión de 1839 de Felipe Machado (sitio Estancia Bertón), se contabilizan vacunos, equinos y principalmente ovinos que se criaban en la estancia. Esta estancia contaba con mano de obra de “libertos” o criados, así como peones asalariados.

Para la segunda mitad del siglo XIX, se consolida un tipo de estancia ganadera que puede considerarse como una empresa rural (Sábato 1989), vinculada a un modelo agroexportador y a la constitución política del Estado Nacional (Garavaglia y Gelman 2003). El área de antigua ocupación, cercana a Buenos Aires, se especializa en la producción ovina en lo que se ha denominado "fiebre lanar" (Sábato 1989), en función de la demanda creciente de lana en los mercados internacionales. El eje agroexportador se mantuvo en la lana hasta la década de 1880; los estancieros introducen mejoras e inversiones y con la cada vez más numerosa inmigración, crece la oferta de mano de obra de tipo permanente y temporaria. En este momento podemos ubicar la segunda sucesión del sitio El Santuario I concordante con la ocupación del sitio arqueológico. En este momento productivo también se puede situar la sucesión de Celestina Machado de Bertolot, correspondiente al sitio Estancia Bertón. En esta última, se inventarían vacas de cría y un número considerable de ovejas de esquila. Según Reguera (1999), la carne representaba la parte principal de los gastos de consumo alimenticio en una estancia, y ésta era de producción interna de cada establecimiento y no adquirida en el mercado. Así *Ovis aries* es la especie mayoritaria tanto a través del NISP como del MNI en ambos sitios.

En las décadas de 1880 y 1890 paulatinamente va perdiendo peso la lana en la demanda internacional aunque continúa siendo el principal producto de exportación por el resto del siglo (Sábato 1989) y se comienza a favorecer la ganadería ovina para el uso de su carne, mediante la introducción de la raza Lincoln y la cría de razas bovinas. De esta forma, la región se va tornando en una zona especializada en la exportación de carnes, primero en pie y luego congelada (Garavaglia y Gelman 2003). Es aquí, donde convive la producción ovina con la de bovinos refinados destinados para carne, en donde podemos ubicar a la tercera sucesión analizada para El Santuario I, de 1897, en donde se inventarían vacunos de raza y gran cantidad de ovinos. La estancia, para este entonces, contaba con mano de obra asalariada. En este contexto, la extensión de las redes de ferrocarriles, abaratan los costos de traslados de las materias primas entre las zonas productoras y el puerto de Buenos Aires.

Un conjunto de países europeos, como Inglaterra, Francia, Alemania y Holanda, fabricaron objetos variados que se utilizaron y consumieron en la ciudad de Magdalena y la campaña circundante. Asimismo, materias primas y otros objetos de fabricación local también tuvieron un rol importante en la alimentación y las prácticas de consumo. El análisis de las importaciones llegadas al Río de La Plata y los inventarios de pulperías y almacenes, brindan numerosos ejemplos de distintos productos accesibles en los comercios locales, con una abundancia creciente a partir de la segunda mitad del siglo XIX que incluyen alimentos y bebidas, vajilla, vestimenta, mobiliario, enseres del campo, entre otros ítems

materiales. El acceso y consumo de este gran conjunto de bienes generó nuevas prácticas sociales y resignificó otras en el proceso paulatino de construcción de un nuevo orden social (Johnson 1996).

## CONCLUSIONES

En este trabajo se abordó la historia de dos estancias del actual partido de Magdalena. El sitio arqueológico que se ubica en la primera de ellas, El Santuario I, refleja actividades cotidianas de un conjunto de trabajadores rurales en el marco de una estancia ganadera. Estas prácticas de alimentación (Marschoff 2007) son interpretadas mediante el consumo de bienes importados de acceso masivo para amplios sectores de la población, tales como bebidas alcohólicas y pipas de caolín, así como el consumo de carnes de animales domésticos producidas en la misma estancia, aunque con una circulación diferencial de las carnes bovinas y ovinas, en donde se vislumbraría el rol de capataces, mayordomos y dueños en la administración de estos recursos. De esta forma, se evidencian desigualdades en el acceso y consumo de distintos tipos de bienes entre los trabajadores de la estancia y sus dueños. Por su parte, en el sitio Estancia Bertón, se abordaron arqueológicamente estructuras que funcionaron como vivienda y comercio rural. Este sitio presenta una gran variedad y diversidad de tipos de materiales, los cuales reflejan el acceso de sus habitantes a bienes nacionales e importados, y habilitan a pensar en prácticas de alimentación, cuidado del cuerpo y la salud, entre otras. Los comercios rurales fueron elementos del paisaje rural (Brittez 2004), que combinaban una dinámica propia de una vivienda familiar, que posiblemente también realizaba actividades productivas, a la que se agregaban las funciones comerciales.

Este trabajo aporta elementos sobre una serie de prácticas cotidianas, realizadas por puesteros y peones de una estancia y por habitantes y consumidores del negocio en otra. El proceso de incorporación de productos europeos, que irá in crescendo a lo largo del siglo XIX, es concomitante con el afianzamiento de la incorporación de la región pampeana al mercado mundial como agroexportadora, modelo que alcanza su apogeo a partir de la consolidación del Estado Nacional en la década de 1880, proceso en el que fue central la estancia como empresa (Sábato 1989). A partir del análisis de los inventarios se evidencia una separación de áreas con funciones específicas dentro de los establecimientos productivos, con una delimitación de espacios mediante distintos mecanismos. El estudio de los mecanismos de ordenamiento de las estancias, que a lo largo del tiempo experimentan una creciente compartimentalización y especificidad de funciones, tuvieron como protagonistas a variados elementos

de la cultura material y actores sociales que realizaron tareas particulares en cada uno de ellos. Así, la circulación de bienes y personas en su interior fue diferenciada en relación a los actores involucrados y a los espacios socialmente construidos a lo largo del tiempo. Así, se puede aportar a caracterizar la conformación de las estancias como empresas, desde un ámbito local y en un estudio de casos.

El proceso complejo, discontinuo y particular de desarrollo y consolidación de una sociedad moderna ligada al modo de producción capitalista en esta región necesitó de mano de obra libre, estable y disciplinada y el resguardo de la propiedad privada. La relación con los mercados internacionales se vincula con la exportación de los productos de las estancias y con la recepción de los bienes foráneos consumidos por los trabajadores y habitantes locales. En este marco de avance de la lógica moderna y capitalista de compartimentalización, individualización y especificidad de los espacios en el paisaje pampeano (Brittez 2009), las prácticas colectivas también tuvieron lugar, ya que en una estancia en particular, un conjunto de peones y puesteros, pese a tener un rebaño que cuidar y un puesto que atender, se juntaban a compartir bebidas, mates, un asado y por qué no, charlas y experiencias vividas.

## NOTAS

[1] www.sha.org/bottle; www.bottlebooks.com; www.danielschavelzon.com.ar; www.fhuce.edu.uy/antrop/extension/viboras/culmat.htm; www.webapps.fitzmuseum.cam.ac.uk/explorer/index.php?do=cf_all&qu=Maiolica&size=25&dti=text.

[2] Para el sitio El Santuario I: Duplicado de Mensura Nº 311 de 1885, Magdalena (AHGyC). Sucesiones Nº 5.796: Testamentaría de Sixto Fernández 1881; Nº 5.874: Testamentaría de Januario Fernández 1791; Nº 8.549: Testamentaría de Enrique Thompson 1897 (AGN). Para el sitio Estancia Bertón: Duplicados nº 2 de 1827, nº 16 de 1856, nº 79 de 1876 y nº 225 de 1905 del partido de Magdalena (AHGyC), sucesiones nº 6.798 de Felipe Machado de 1839 y nº 6.873 de Celestina Machado de Bertolot de 1869, sala X (AGN).

[3] El porcentaje de ensamblaje es 8,66%; este dato es obtenido mediante la relación entre el total de fragmentos y el número de los que remontan con al menos otro fragmento.

## AGRADECIMIENTOS

A Alejandra Matarrese por la traducción del resumen y a Laudy por el resumo. A Luis del Papa por su constante ayuda. A los evaluadores que han contribuido a mejorar este trabajo y fundamentalmente a los editores por su invitación a realizar esta contribución.

**BIBLIOGRAFÍA**

Bagaloni, V.
2010. Desde las orillas… una comparación de los sitios La Libertad (Partido de San Cayetano) y las Toscas (Partido de Tres Arroyos), Buenos Aires. En *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*. M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.). Tomo II, pp. 403-418. Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho, Argentina.

Bagaloni, V y V. Martí
2013. Ajustes metodológicos para el análisis macroscópico de gres cerámico. Estudio de conjuntos arqueológicos del sudeste bonaerense (Siglo XIX). *Arqueología* (2):219-243.

Ballesteros Arias, P.
2010. La arqueología rural y la construcción de un paisaje agrario medieval: el caso de Galicia. En: *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. H Kirchner (ed.), pp: 25-39. BAR International Series. Oxford.

Barsky, O. y J. Djenderedjian
2003. *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano. Tomo 1: La expansión ganadera hasta 1895*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Barsky O. y J. Gelman
2001. *Historia del agro argentino*. Editorial Grijalbo. Buenos Aires.

Behrensmeyer, A. F.
1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4:150-162.

Binford, L. R.
1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*, Academic Press, New York.

Brittez, F.
2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. C. Mayo (ed.), pp. 169-199. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.

2004. Arqueología rural en el Partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En *La región pampeana –su pasado arqueológico*. C. Gradín y F. Oliva (eds.), pp. 211-222. Laborde editor. Rosario, Argentina.
2006. "Instrucciones para estancieros". Manuales de estancia y construcción del espacio pampeano en los albores del capitalismo industrial. En *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes.* P. Funari y F. Brittez (comp.), pp. 91-114. Ediciones Suárez. Mar del Plata. Argentina. Buenos Aires.
2009. Zooarqueología, tafonomía y procesos de formación de sitios rurales pampeanos: estado de la cuestión y expectativas para momentos tardíos. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 3:47-68.

Buscaglia, S.
2010. Teoría poscolonial y arqueología histórica. Aportes para una discusión crítica sobre poder, contacto y colonialismo. En *Actas del XVII Congreso de Arqueología Argentina. Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo.* R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), pp. 755-760. Mendoza, Argentina.

Caggiano, M. A., M. S. García, M. C. Paleo, S. G. Adam y V. Dubarbier
2012. Una mirada antropológica sobre la conformación de tres pueblos de la pampa bonaerense: Azul, Chivilcoy y Magdalena. En *Actas de las Cuartas Jornadas de Historia Regional de La Matanza.* H. Agostino (ed.), pp. 179-197. Universidad de La Matanza. Buenos Aires. Argentina.

Criado Boado, F.
1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24:5-29.

De Nigris, M. E.
1999. Lo crudo y lo cocido: sobre los efectos de la cocción en la modificación ósea. *Arqueología* 9:239-364.

De Oliveira César, C.
1997. *Catálogo del Monetario de la Academia Nacional de la Historia*. Academia Nacional de Historia. Buenos Aires. Argentina.

Funari, P.
1996. Arqueología e historia. Arqueología histórica mundial y América del Sur. En*Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Tomo II, pp. 162-180. Rosario, Santa Fé. Argentina.

Funari. P. y A. Zarankin
2001. Algunas consideraciones arqueológicas sobre la vivienda en Pompeya. *Gerión* 19:493-511.

Garavaglia J. C. y J. Gelman.
2003. Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia Agraria* 29:105-122.

García, M. S.
2014. *Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el pago de la Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Disponible http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42796

García M. S. y L. M. del Papa
2012. Primeros resultados del análisis zooarqueológico del sitio histórico El Santuario I (Magdalena, Provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de Antropología* 5:151-162.

García, M. S. y M. C. Paleo
2012. Arqueología urbana y construcción del ejido de Magdalena (Buenos Aires): articulando escalas de análisis. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica.* Tomo 1. E.M. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (eds.), pp. 69-86. Editorial Académica Española. Saarbrucken, Alemania.
2013. El sitio El Santuario I: arqueología histórica rural en la Magdalena del siglo XIX. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 3(1):61-71.

García, M. S., M. F. Alonso, M. Auge, M. Aventín Moretti, J. Haidar y M. P. Martínez.
2012a. Bebidas alcohólicas y trabajadores rurales. Análisis del material vítreo del sitio El Santuario I (Magdalena, Buenos Aires, Argentina). En *El vidrio en Arqueología Histórica. Casos de estudio en Argentina*. A. Traba (ed.), pp. 73-108. Editorial Académica Española. Saarbrucken, Alemania.

2012b. Empinando una limeta. Análisis del material vítreo del sitio El Santuario I, partido de Magdalena (Buenos Aires). En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. E.M. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (eds), Tomo 2, pp. 392-411. Editorial Académica Española. Saarbrucken, Alemania.

García Lerena, M. S.
2017. Patrimonio e historia del sitio "Estancia Bertón". Un rancho pampeano a la vera del camino (Partido de Magdalena, Buenos Aires, Argentina). *Revista Canto Rodado.* En prensa

García Lerena M. S. y L. M. del Papa
2013. Una estancia ganadera pampeana del siglo XIX: zooarqueología en el sitio El Santuario I, Magdalena, Buenos Aires (Argentina). *Vestigios: Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica* 7(2):8-38.

Gifford-González, D.
1989. Ethnographic Analogues for Interpreting Modified Bones: Some Cases form East Africa. En *Bone Modification*. R. Bonnichsen y M. Sorg (eds), pp. 179-246, Universidad of Maine, Orono.

Johnson, M.
1996. *An archaeology of Capitalism*. Blackwell. Londres. Inglaterra.
2000. *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel. Barcelona. España.

Lanza, M.
2014. Arqueología experimental y análisis zooarqueológico de sitios históricos. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* III (3):163-179.

Lyman, R. L.
1994. *Vertebrate Taphonomy,* Cambridge University Press, Cambridge. Inglaterra.

Marschoff, M.
2007. *Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Editorial Teseo. Buenos Aires. Argentina.

Mengoni Goñalons, G. L.
1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*, Sociedad Argentina Antropología, Colección tesis Doctorales. Buenos Aires. Argentina

Moreno, P.
1997. *Botellas Cuadradas de Ginebra*. M. Moreno edición. Buenos Aires, Argentina.

Outram, A. K.
2002. Bone fracture and within-bone nutrients: an experimentally based method for investigating levels of marrow extraction. En *Consuming Passions and Patterns of Consumption*, P. Miracle y N. Milner (eds), pp. 51-62. McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge. Inglaterra.

Orser Jr. C.
1996. *A historical archaeology of modern world*. Plenum editorial. Nueva York, Estados Unidos.
2000. *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
2002. *Encyclopedia of Historical Archaeology*. Londres, Inglaterra.

Orser Jr., C. y B. Fagan
1995. *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers. Nueva York, Estados Unidos.

Pedrotta, V. y V. Bagaloni
2006. Resultados preliminares del análisis de los materiales vítreos del sitio Arroyo Nieves 2 (Olavarría, Provincia de Buenos Aires). En Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas interdisciplinarias. A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre (eds), pp: 97-108. Museo de la Ciudad de Rio Grande. Tierra del Fuego, Argentina.
2007. Bebidas, comidas, remedios y "vicios". Las prácticas de uso y descarte de recipientes de vidrio por los "indios amigos" de la frontera sur (siglo XIX). En *Arqueología en las Pampas*. Tomo II. C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer y M. Frere (eds.), pp. 815-834. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, Argentina.

Pineau, V.
2010. *Esto no es soplar y hacer botellas. Precisando la cronología de un sitio ranquel a partir de sus fragmentos vítreos*. Tesis de Licenciatura. *De ranqueles, militares y religiosos en el Mamul Mapu.*

*Enfoque arqueológico y etnográfico*. A. Tapia (comp.). Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires. Argentina

Reguera, A.
1999. Estancias pampeanas del siglo XIX. Estrategia empresaria para su funcionamiento: chacras agrícolas y puestos ganaderos. *Revista Quinto Sol* 3:53-82.

Sábato, H.
1989. *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

Schávelzon, D.
1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Volumen I. Editorial Corregidor. Buenos Aires, Argentina.
2001. *Catálogo de Cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XIX*). Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires, Argentina.

Senatore, M. X. y A. Zarankin.
2005. Arqueología Histórica y Sociedad Moderna en Latinoamérica. *Gabinete de Arqueología* 4(4):104-109.

Silveira, M.
1999. *Zooarqueología Histórica Urbana: Ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras Buenos Aires.

Virgili, D.
2000. Las esquinas de la pampa. Pulperos y pulperías en la frontera bonaerense (1788-1865). En *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870),* C. Mayo (ed.), pp. 99-122. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.

Zarankin, A. y X. Senatore.
2007. *Historias de un pasado en blanco: Arqueología Histórica Antártica*. Argentum editorial. Belo Horizonte, Brasil.

# EXCAVANDO LA CASA DEL JUEZ: ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN EL SITIO "ESTANCIA EL ROSARIO" (AYACUCHO, BUENOS AIRES)

# EXCAVATING THE JUDGE'S HOUSE: HISTORICAL ARCHEOLOGY AT THE "ESTANCIA EL ROSARIO" SITE (AYACUCHO, BUENOS AIRES)

**Facundo Gómez Romero***

**RESUMEN**

El presente artículo reseña una serie de investigaciones arqueológicas en una estancia de mediados del siglo XIX en Ayacucho, Provincia de Buenos Aires. Los trabajos se enmarcan dentro de la denominada "Arqueología Rural". Se considera el daño producido por las raíces presentes en la matriz arqueológica y se presenta la herramienta de excavación denominada "Regla Montanari". Se describe y se analiza la materialidad arqueológica de loza, vítrea y gres- cerámico hallada en las excavaciones del sitio "Estancia El Rosario".

*Palabras claves*: Arqueología Rural. Ayacucho. Raíces. "Regla Montanari"

**ABSTRACT**

This paper presents a group of archaeological investigations in a big farm from the middle XIX Century in Ayacucho, Province of Buenos Aires. This research is part of the called "Rural Archaeology". A consideration of the damage produce by roots is evaluated and an excavation tool called "Montanari's Rule" was presented. The description an analysis of the archaeological materiality of domestic wares, glass and gres found during the excavation of the site "Estancia El Rosario".

*Key words*: Rural Archaeology. Ayacucho. Judge of Peace. Roots. "Montanari's Rule".

* Museo Histórico Regional de Ayacucho. Avda Perón 145. Ayacucho, Provincia de Buenos Aires. fgomezromero@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN: LA DENOMINADA "ARQUEOLOGÍA RURAL" EN EL ÁMBITO BONAERENSE

En la Arqueología Histórica nacional, las investigaciones en asentamientos denominados estancias, fueron llevadas a cabo a partir de los trabajos pioneros de Fernando Brittez, en lo que pasó a denominarse "Arqueología Rural" (Brittez 2000, 2002). Luego continuados por investigadores como Casanueva (2004) y más recientemente por Giovannetti y Lema (2007) y Bagaloni (2010)

En líneas generales el objetivo fundamental de la Arqueología Rural era estudiar desde la arqueología el patrón de ocupación civil del espacio rural pampeano, considerando el devenir de su desarrollo económico y sus características fundamentales plasmadas en la unidad económico- social por excelencia: el establecimiento rural de explotación económica de la tierra o estancia.

María Laura Casanueva a la hora de abordar el estudio arqueológico de estos emplazamientos, expresa: *"Coincidimos con Deetz (1991) y Orser (1996), en la necesidad de considerar una perspectiva global en Arqueología Histórica, por lo tanto partimos de la base de que una unidad de análisis no debe ser considerada de forma aislada, ésta solo adquiere significado cuando se la incluye en un contexto más amplio, en donde mantiene un valor particular y desempeña un rol específico. Dentro de esta perspectiva, no podemos ignorar que la estancia (o asentamiento rural) se encuentra inserta dentro del sistema capitalista; pensamos que es una estrategia particular de este sistema político-económico para ocupar, explotar y controlar el territorio pampeano, la que debe haber producido, según nuestro entender, un determinado impacto socio-económico y ambiental en las áreas de su establecimiento"* (Casanueva 2004: 116)

Asimismo, desde la historia económica Barski y Djenderedjian (2003) y Campi (2011), entre otros, consideran el proceso en forma global para todo el capitalismo agrario pampeano. A su vez, el mencionado Brittez, analiza de manera detallada el último tercio del siglo XIX a partir de investigaciones en diversas estancias. Este período, en el ámbito rural fue atravesado por drásticos cambios en lo social y en lo económico, y asimismo en lo cultural, pasándose de una explotación mediana de la tierra a una explotación extensiva basada en el régimen de la gran propiedad. Estos cambios modificaron el espacio de la estancia *per- se*, en palabras de Brittez: *"El casco de la estancia, al igual que el paisaje total del establecimiento rural, pasó a caracterizarse por una serie de separaciones destinadas tanto a reorganizar las actividades en tiempo y espacio, como a ejercer la vigilancia y generar distancia social. La estancia 'tipo pampeana' (Brittez 2006) respondió a un modelo específico de reorganización espacial , adaptado simultáneamente a los nuevos sistemas de producción*

*y a la creación de subjetividades, y fue un engranaje fundamental en el proceso de transformación desde una sociedad tradicional de frontera hacia otra agraria moderna"* (Brittez 2009: 58).

El citado autor junto con Matías Wibaux, han publicado en 2011 los resultados de las primeras investigaciones arqueológicas en el sitio "Estancia Ballenera Vieja" un establecimiento rural que data de la década de 1830, situado en el sudeste bonaerense, en el partido de General Alvarado. Esta investigación, conjuntamente con la desarrollada por Vanesa Bagaloni (2010) en dos estancias de dos partidos del sud-este bonaerense, constituyen el antecedente más cercano a la problemática del sitio que nos ocupa en este trabajo: "Estancia El Rosario" de Míguens. Estos emplazamientos atravesaron el complejo sistema de transformaciones acaecidas en el mundo rural a lo largo de la mayor parte del siglo XIX, aspecto que, como se verá más adelante, posee su correlato en la materialidad arqueológica.
En este encuadre de intensas modificaciones en las relaciones de producción, las fuerzas productivas y las condiciones mismas de producción se sitúa la existencia del sitio "Estancia El Rosario", cuya primera campaña de excavación arqueológica en extensión se cumplió en octubre de 2013.

## EL SITIO ESTANCIA "El ROSARIO" DE MIGUENS

El sitio arqueológico "Estancia El Rosario" se ubica en las coordenadas 37º 14' 10.21'' de latitud sur y 58º 45' 13.75'' de longitud oeste (Figura 1). Este emplazamiento posee la particularidad de haber funcionado durante unos años como juzgado de paz de campaña en la década de 1860 a 1870 a cargo el primer juez de paz del flamante partido de Arenales y Ayacucho, Don José Zoilo Míguens, quien fue además el editor de la primer edición del "Martín Fierro" de Hernández en 1872 y es considerado el fundador de Ayacucho (Zubiaurre et. al 2009: 160- 161)

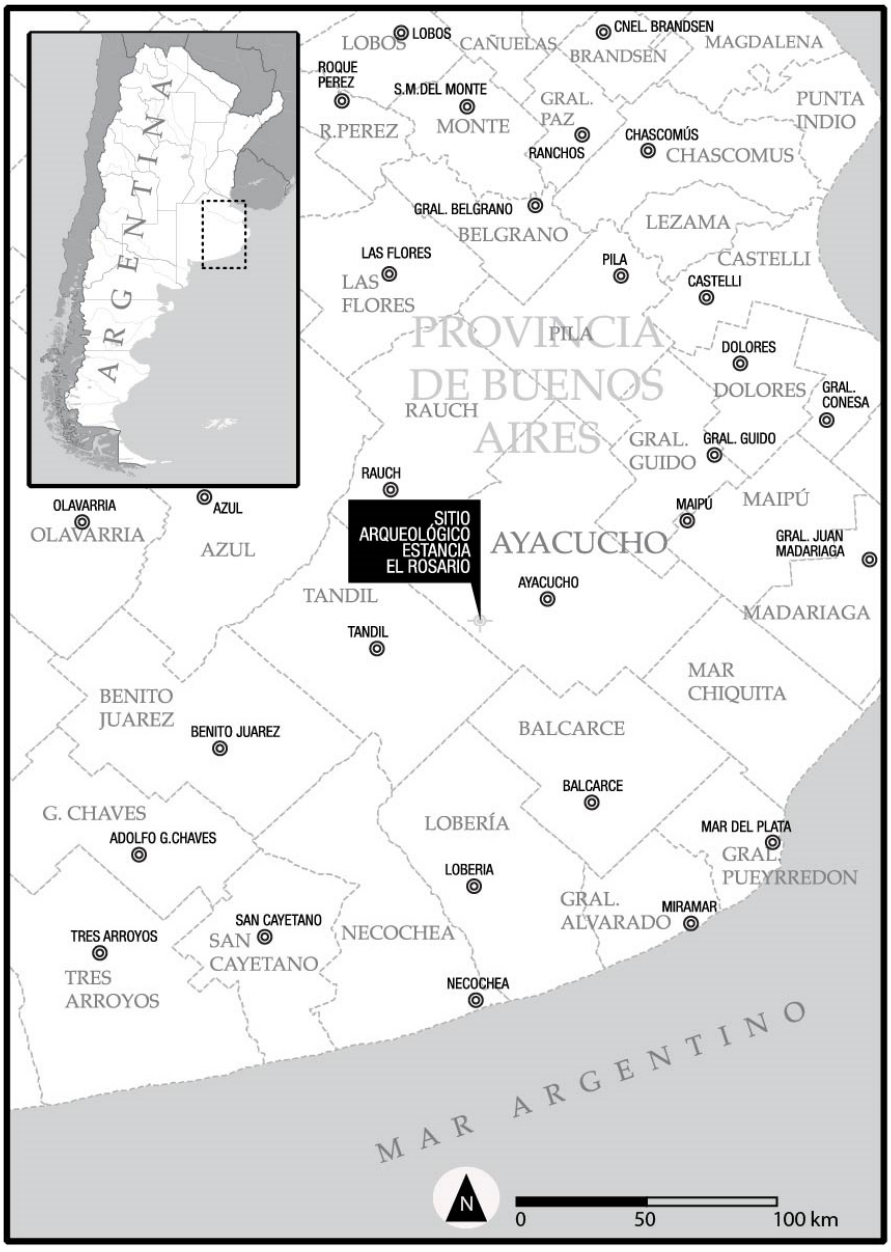



Figura 1: Ubicación geográfica del yacimiento.

En los años 1836- 1838 la familia Míguens está registrada como propietaria de 33750 hectáreas en los partidos de Arenales y Ayacucho, mientras que en 1864, tal cantidad se había reducido a 11828 hectáreas (D' Agostino 2012), entre éstas se situaban las de la estancia "El Rosario" que José Zoilo Míguens le compra en 1863 a Doña María Josefa de Míguens (Zubiaurre 2003). Es decir que nos encontramos con un emplazamiento que es a la vez un establecimiento productivo (estancia), pero también la sede y la vivienda del juez de paz del naciente partido. Por lo tanto, un sitio importante en cuanto a su rol de ser la localización desde donde se impartía justicia y se organizaban las actividades

jurídico- políticas de la región. Ya que el Juez de Paz era "el representante administrativo y judicial del Estado y, muchas veces, también ejercía funciones de jefe de policía y recaudador de impuestos. En muchos casos, los jueces de paz eran los grandes propietarios de tierras de la zona" (Gómez Romero 2012: 61). Esta última característica se cumplía en el caso de la familia Míguens, tal como se ha consignado a principios del párrafo.

Espacialmente el casco de "El Rosario" se subdivide en una vivienda principal, que es una casa sólida de ladrillo techada a dos aguas, y con dos galerías, una al frente de mayores dimensiones y otra trasera más pequeña. Aledaña a ésta a 8 metros y separada de un espacio comunicado por una vereda de ladrillos se encuentra la casa de personal y por detrás de ésta el galpón, más allá se extiende la zona de antiguas quintas y huertas de verduras y el monte que termina en el arroyo Langueyú. Este tipo de subdivisión se condice con lo expresado por Brittez (2009) en relación a que dicha ordenación espacial respondía a necesidades de producción económica y también a reflejar en el espacio de vivienda la diferenciación social, y que se corresponde con el crecimiento y la sofisticación de la estancia pampeana de segunda mitad del XIX.

## LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA: SÍNTESIS DE LAS CAMPAÑAS DE 2013 Y 2014.

Se elaboró un sistema de prospección utilizando detectores de metales en el predio de la estancia colindante a la casa principal que sirvió como juzgado y vivienda del juez; con posterioridad, se localizaron mediante sondeos y pruebas de pala diversos, tres lugares para establecer en cada uno una cuadrícula de excavación de 4 metros cuadrados cada una. La cuadrícula número 1, situada a 8 metros de la parte trasera de la casa de Míguens; la número 2 a 20 metros de la casa y la número 3 en el semicírculo de ladrillos que conformaban la boca de un pozo en el sector de antiguas huertas y quintas de la propiedad, ubicado a 40 metros de la casa, en dirección este en vez de en dirección oeste como las cuadrículas I y II. Como expectativa arqueológica inicial podía considerarse que las cuadrículas I y II podían albergar materialidad procedente de la casa principal, a diferencia de la cuadrícula número III en la cual la basura doméstica (denominada en la literatura anglosajona con el vocablo especial "garbage" o "rubbish") podía contar con residuos provenientes de todas las viviendas que hay o que hubieran habido en el casco de los Míguens.

Por lo tanto, las cuadrículas 1 y 2, tenían como objetivo recuperar restos de la basura doméstica de la vivienda principal y la número 3 excavar la estructura de ladrillos del pozo, potencial espacio de localización de basura general, tanto de las diversas viviendas de los empleados como de la del patrón.

Los resultados en cuanto a hallazgos obtenidos en los tres espacios fueron muy disímiles. La cuadrícula número 1, la más cercana a la casa principal construida en la década de 1840/50, arrojó en general una pobreza manifiesta de ítems, sólo 63 objetos en 4 metros cuadrados y en más de 50 centímetros de profundidad. La mayoría de los objetos en alto grado de fragmentación salvo algunas piezas de loza inglesa tipo "pearlwere" provenientes de una fuente. En la cuadrícula 3, la del pozo balde, los hallazgos recuperados fueron aún más escasos, alcanzando un número de 19 objetos y/o fragmentos de éstos. Aspecto que no concuerda con la costumbre observada en otros sitios de arqueología histórica urbana, en los cuales estos elementos arquitectónicos se encuentran repletos de objetos descartados de las viviendas aledañas (Schávelzon 1999).

Por su parte, la cuadrícula 2, se comportó de manera enteramente diferente a las dos descriptas, en ésta los hallazgos fueron muy ricos y abundantes, en cuanto a tipos, densidades y clases de materiales, destacándose un alto porcentaje de ítems reparados y remontados in- situ (para ver diferencias entre ambos conceptos ver Ramos 1993). Los objetos y/o fragmentos recuperados ascienden a la cifra de 716 objetos, es decir casi unas 12 veces más cantidad de éstos que en la cuadrícula 1 y casi unas 40 veces más que en la cuadrícula 3, lo cual nos habla de la enorme magnitud de objetos recuperados en este sector excavado.

Dicha anomalía en cuanto a la calidad y a la cantidad de objetos presentes en la cuadrícula 2, hicieron que el planteo de la siguiente campaña se focalizara en ampliar una superficie excavada de iguales dimensiones (4 metros cuadrados) pegada a la cuadrícula mencionada. La nueva superficie para no perder los números correlativos se la denominó cuadrícula IV.

Durante mayo de 2014 se excavó en esta superficie de características sedimentarias y de matriz arqueológica igual a la cuadrícula número 2. Sin embargo, y aunque pueda parecer poco creíble, esta nueva cuadrícula superó en cantidad de hallazgos a la cuadrícula aledaña, se recuperaron 730 objetos y/o fragmentos de éstos. Destacándose como en la número 2, la calidad y la integridad de los mismos, muchos de éstos rotos in- situ y algunos enteros como un tintero de vidrio soplado, de segunda mitad del siglo XIX, por el tono verde oscuro, muy similar a los recuperados en las excavaciones de San Juan 338 (Schávelzon, comunicación personal 2015) y demás ítems cuyo estudio exhaustivo se abordará en apartado "Análisis de la materialidad arqueológica" de este mismo trabajo.

## METODOLOGÍA

Se excavaron las tres cuadrículas siguiendo niveles naturales que, cuando era posible, se diferenciaban por composición, compactación y/o coloración de los sedimentos. Considerando que los suelos en donde se encuentran los restos físicos (objetos y restos de ellos) que testimonian las actividades humanas del pasado y que albergan las matrices arqueológicas no son estáticos e inmóviles, sino que resultan un sistema de componentes dinámicos (Wood y Johnson 1978) Uno de los fenómenos que perturba los horizontes de suelos en donde está depositada la materialidad arqueológica es el crecimiento de las raíces de los árboles.

En un trabajo sobre el impacto de la forestación y los árboles en diversos yacimientos del Reino Unido, Crown (2004) considera que en muchos reportes arqueológicos sobre excavaciones y en las propias libretas de campo de los arqueólogos existe escasa referencia a los daños producidos por las raíces en las matrices arqueológicas (también ver al respecto, Schiffer 1987)

Comúnmente se cree que las raíces penetran muy profundo (2 metros o más) en el terreno, cuando en realidad según este autor en la mayoría de las especies vegetales de gran porte, tal penetración no excede –en la mayoría de los casos- los 60 centímetros. Aspecto que posiciona a tal tipo de agente perturbador como uno de los más trascendentes para sitios de Arqueología Histórica, generalmente con estratigrafías registradas en centímetros y no en metros. Sin embargo, las raíces pueden cubrir un largo recorrido a nivel horizontal o semi- horizontal que muchas veces excede los dos o tres metros (Crown 2004), produciendo daños significativos en matrices arqueológicas y en restos depositados. Para el caso específico de la especie denominada acacia, que es el tipo de árbol que altera la estratigrafía de este sitio, estudios como los de Laclau et. al (2013) y Quiroz et. al (2014) revelan interesantes detalles acerca del crecimiento veloz de sus raíces, de su recorrido horizontal medido en metros y del espesor de las mismas, resultando datos más que interesantes para el análisis de estratigrafías arqueológicas alteradas por este agente perturbador. En muchas oportunidades debido a que alteran la posición de los restos depositados efectuando movimientos laterales y verticales, en otras oportunidades al no poder por una cuestión de volumen mover el objeto que obstaculiza su paso, tienden a rodearlo y continuar su camino.

Este tipo de alteraciones por efecto de las raíces se observó en la cuadrícula II del sitio “Estancia El Rosario”, en donde la matriz sedimentaria que albergaba un amplio sector de descarte de objetos arqueológicos, se encontraba perturbada por tal agente. Dichas raíces pertenecen a un ejemplar de acacia árbol de hoja caduca muy común en la región pampeana, comúnmente llamado “acacia negra”.

***El método "Regla de Montanari"***

En contextos arqueológicos en los cuales se conoce el tipo de actividad que generó el descarte de los depósitos a excavar o en situaciones en las que la magnitud del yacimiento en cuestión precisa de una intervención más expeditiva, es posible abandonar transitoriamente el registro tridimensional de los hallazgos y trabajar con sectores de 0,50 x 0,50 metros de superficie. De esta manera, se excava normalmente capa por capa y se embolsa todo el material arqueológico de esos sectores en bolsas separadas. Así, cada cuadrícula de 4 metros cuadrados se subdivide en 16 sectores de las dimensiones mencionadas. Este procedimiento permite agilizar la excavación pudiéndose de esta manera intervenir grandes superficies horizontales de terreno, maximizando el tiempo. Además, ante la presencia de una estructura como un fogón, las huellas de poste del parapeto de una empalizada o los restos de un taller lítico, siempre se puede volver de manera inmediata al tradicional registro tridimensional.

En la "praxis" de la excavación y para mejorar el registro y hacerlo aún más ágil y preciso, el arqueólogo Emanuel Montanari, diseñó un simple pero eficaz instrumento: un implemento de hierro que conforma un ángulo recto fijo con dos lados de 0,50 metros cada uno, que pasó a denominarse popularmente como la "regla Montanari". Así, cada excavador poseía su propia "regla Montanari", lo que le permitía simplemente colocarla en relación a los cordeles de subdivisión de cada cuadrante para excavar directamente cada sector de 0,50 x 0,50 metros, sin necesidad de estar utilizando a cada momento metros o cintas métricas de madera o plástico, que tornaban engorroso y lento el proceso de excavación.

Este método se probó en las excavaciones del sitio "Fortín Otamendi" con óptimos resultados y se consideró hacerlo también en "El Rosario". En este último sitio, a partir de sondeos, conocíamos que los depósitos arqueológicos conformaban un basural con un conjunto muy abigarrado de objetos. Mediante este método pudo excavarse dicha matriz con relativa rapidez y sin descuidar en absoluto la precisión, en un tiempo infinitamente menor al que hubiera tenido que dedicarse utilizando el clásico registro tridimensional.

Figura 2: Arqueólogos excavando en el sitio "El Rosario" utilizando las "reglas Montanari"

**ANÁLISIS DE LA MATERIALIDAD ARQUEOLÓGICA**

En consonancia con lo referido en la sección precedente resulta necesario considerar que cada fragmento de botella de vidrio o de gres- cerámico, cada resto de plato de loza "pearlwere", nos habla de preferencias, gustos y elecciones de consumo. Se destaca la presencia de un ítem de alto valor económico, como las dos mitades de platos de porcelana china decorada recuperado en las cuadrículas II y IV, que constituyen un auténtico símbolo del estatus socio- económico del juez de paz Míguens, en el naciente Ayacucho de la época. Tal tipo de objetos constituyen una ventana directa a la vida de un personaje principal en un contexto muy lejano a la metrópolis porteña.

Dentro de la materialidad recuperada se ha analizado en detalle el vidrio, el gres- cerámico y la loza. Otras categorías como el metal o la fauna se encuentran aun en proceso de estudio. Destacando que en la categoría "metal" existen excelentes piezas, algunas de ellas enteras como un freno de caballo de los denominados "de candado" o el cabezal de un hacha, mientras que en la categoría "fauna" la mayoría de los restos corresponden a vaca (*Bos taurus*) y a oveja *(Ovis aries*) cumpliéndose lo expresado por Brittez

y Wibaux, quienes destacan el lugar privilegiado que ocupaba la carne de estas dos especies en la dieta de los habitantes de las estancias de segunda mitad del XIX (ver Brittez y Wibaux 2011: 364) Aspecto que se confirma en las investigaciones de Bagaloni y Carrascosa Estenoz en el sitio Estancia "La Libertad", en el sud- este de la provincia de Buenos Aires (Bagaloni y Carrascosa Estenoz (2013)

Las categorías más representativas en cuanto a cantidad de hallazgos recuperados en el sitio, Vidrio, Loza y Gres- cerámico corresponden a ítems provenientes del comercio ultramarino y dan cuenta de la creciente sofisticación en las prácticas de consumo de los habitantes rurales, sobre todo si se trata de personajes de importancia en la pirámide social regional tal es el caso del juez José Zoilo Míguens. De una estancia tradicional o tardo- colonial pobretona en servicio de mesa y vajilla y en ítems de consumo alimenticio, se pasa en la segunda mitad del XIX a una situación harto diferente. Multiplicándose la vajilla de uso diario y los productos que pueden comprarse en el mercado, aún en los establecimientos de frontera como era en su época "El Rosario" de Míguens.

Tal diversidad posee su correlato en la materialidad arqueológica recuperada, en donde se distinguen lozas importadas de Inglaterra, Francia o Alemania, primorosamente decoradas, y servicios de mesa de la costosísima porcelana procedente de China. En lo relativo a las bebidas se amplía asimismo el consumo a todo tipo de bebidas "espirituosas": vinos (franceses, ingleses y dulces "nacionales"); cervezas de gres- cerámico hechas en Escocia; ginebras del mismo material hechas en Holanda; Sidras y licores nacionales como la "Hesperidina", cervezas nacionales como la "Quilmes" en su clásica botella roja de 1890, entre otras.

Para el caso del vidrio como categoría específica existen al menos tres ítems en particular que nos hablan del alto estatus del juez Míguens, los restos de copas y no de vasos, para consumir dichas bebidas; la presencia de frascos de perfumes y de medicamentos, y la aparición en la cuadrícula IV de un tintero de vidrio soplado, entero y en perfectas condiciones. Este último hallazgo es bastante inusual en contextos rurales, Brittez, informa de un recipiente hallado en "Hudson" y otro en estancia "Vizcacheras" (Brittez 2000). Mientras que en los fortines nunca aparecieron este tipo de ítems, al contrario que en las excavaciones de arqueología urbana (Schávelzon, Comunicación personal 2015). Veamos las frecuencias y distribuciones de la categoría "Vidrio" en los siguientes gráficos:

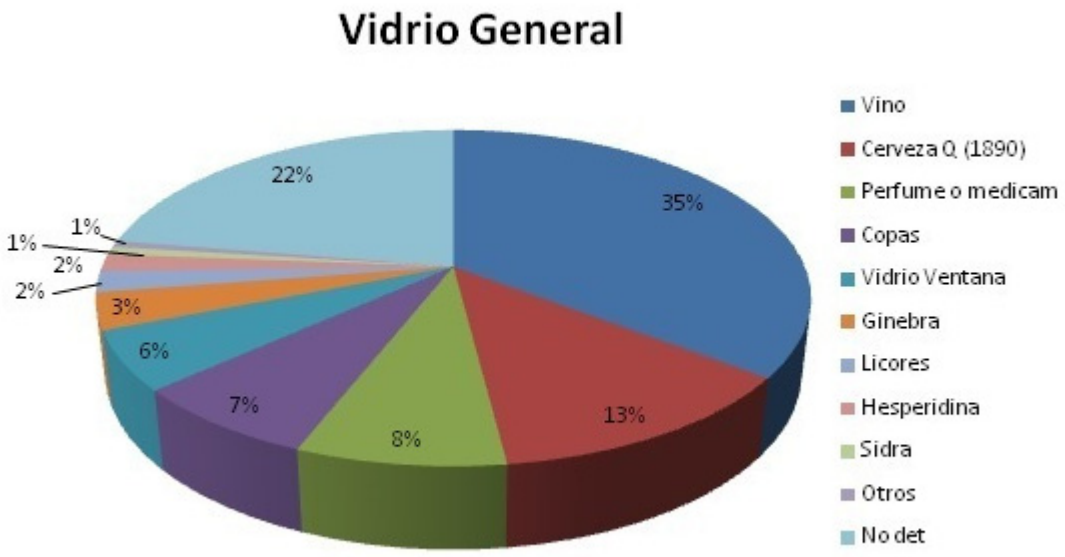



Figura 3: La categoría Vidrio en las 4 cuadrículas excavadas (N=652).

Como se observa el vino es la bebida más consumida (35 % del total), seguida de un 13% de cerveza Quilmes de 1890, y un 8% del ítem, perfume o medicamento, porcentaje muy significativo en contextos rurales de la época e incluso posteriores lo que reafirma el estatus de los habitantes de la estancia bajo estudio. Brittez (2000) en los sitios por él excavados "Estancia Hudson" y "Estancia Vizcacheras" encuentra un porcentaje abrumador de consumo de vino por sobre las demás bebidas, el 93% en Hudson y el 95% en Vizcacheras, mientras que en Hudson el 6% son restos de recipientes de perfumes o medicamentos, porcentaje similar al 8% de este ítem en "El Rosario", mientras que en Vizcacheras a este ítem le corresponde un 3% del total (ver Brittez 2000)

Las cuadrículas II y IV registran el 95% del total de los objetos recuperados en las excavaciones en "El Rosario", en éstas la categoría vidrio, se comportó de la siguiente manera:

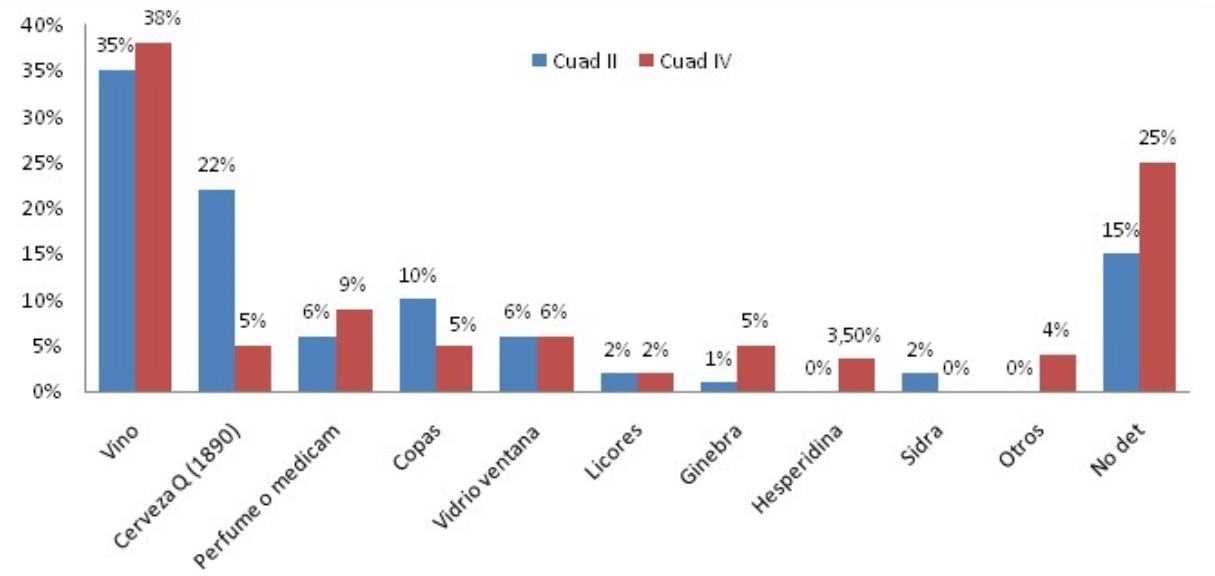



Figura 4: Composición de los restos vítreos identificados según tipo de recipiente en las cuadrículas II y IV (N=624)

Tal como se observa en el gráfico, el vino sigue siendo la bebida más consumida, seguida por la cerveza Quilmes en la cuadrícula II (22%), pero no en la cuadrícula IV, en donde la segunda categoría es "perfume o medicamento", lo cual reafirma lo expresado en el párrafo precedente. Otros ítems de consumo diferencial entre cuadrículas es la sidra que aparece en la cuadrícula II y no en la IV y la Hesperidina, con la que ocurre lo contrario. De este licor nacional también se registra su consumo en otros sitios rurales tipo estancia Hudson y estancia Infierno (Brittez 2000). Al estar ambas cuadrículas espacialmente ubicadas una pegada a la otra, esta diferencia registra la gran integridad que posee esta matriz arqueológica, solo alterada por procesos post- depositacionales como la acción de las raíces. Produciéndose una casi rotura in- situ de los objetos, con escasa dispersión lateral, aunque sí horizontal debido a la presión de este agente intrusivo (las raíces).

Idéntico porcentaje presentan en ambas cuadrículas los fragmentos de vidrios de ventana (6%), dichas piezas asociadas a ladrillos y fragmentos de éstos muy presentes sobre todo en cuadrícula II, determinan la hipótesis de que hubiera existido en su momento una estructura de ladrillo (pequeña vivienda, cuarto de recados, u otros) y que el derrumbe de una de sus paredes ocasionara la dispersión de tales restos.

La loza es una categoría muy abundante en el yacimiento representando el 19% (N=278) del total de los objetos, con presencia de piezas de notable calidad para un contexto rural de frontera de la época, tales como porcelanas chinas, y vajilla de mesa inglesa, alemana y belga. El tipo de vajilla más representado es el de loza inglesa tipo PEARLWERE, muy común en nuestro país hacia mediados del siglo XIX, que

perduró en contextos rurales hasta fines de dicho siglo para luego ser reemplazado por el tipo WHITEWERE. En el gráfico siguiente se presentan los tipos de vajilla recuperados en todas las cuadrículas y sus respectivos porcentajes:

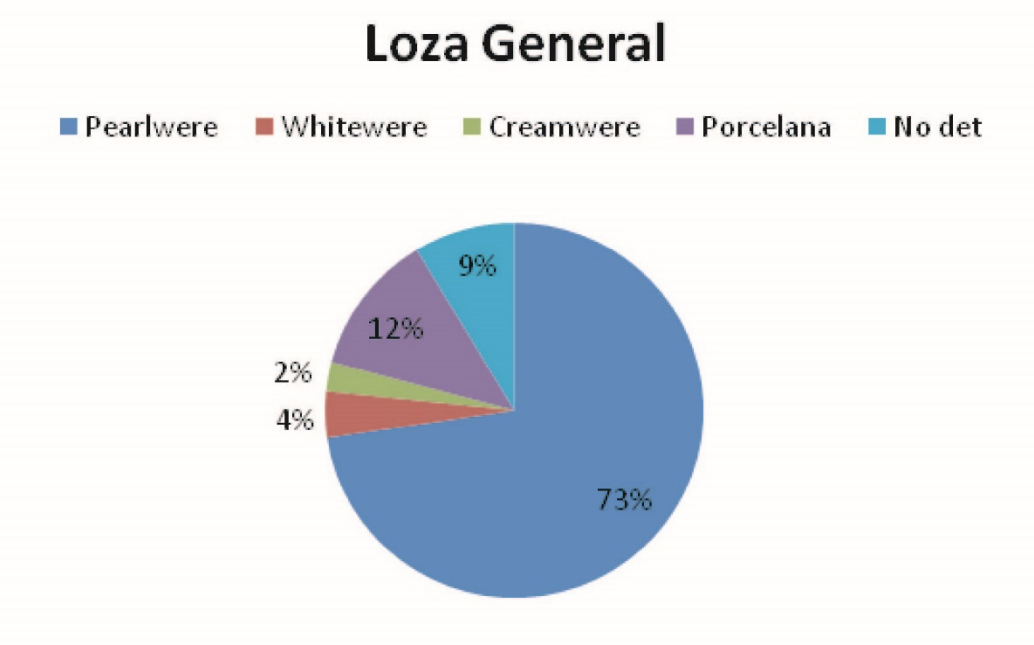



Figura 5: Tipos de Loza general de "El Rosario" expresada en porcentajes (N= 278)

Destaca entre estos hallazgos el alto porcentaje de un ítem de altísimo valor en el mercado, y que suponíamos muy difícil sino imposible de hallar en un contexto rural de estas cronologías y de esta localización fronteriza, tan lejano al ámbito de la ciudad de Buenos Aires, como es la porcelana china. Dicho ítem presenta en cuadrículas como la II, porcentajes incluso superiores a la media. A su vez, se destaca la alta frecuencia de lozas tipo "Pearlwere" decoradas, que en la cuadrícula II llegan al 36%, mientras que en la IV tal porcentaje asciende hasta el 51%, tal como se observa en el siguiente cuadro:

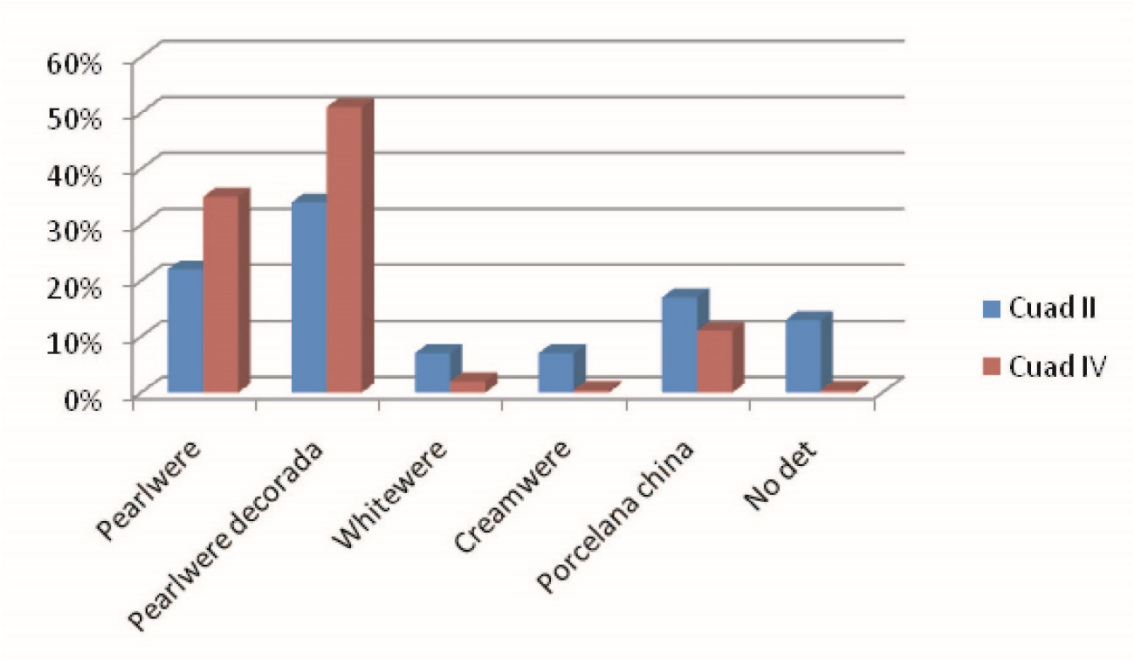



Figura 6- Tipos de vajillas de mesa presentes en las cuadrículas II y IV, valores expresados en porcentajes (N= 231)

El porcentaje de lozas "Peralwere" decoradas que en la cuadrícula IV llegan al 51% si bien es significativo, el mismo está lejano de casos como estancia Hudson en donde éste llega al 89% (Brittez 2000).

Es destacable la integridad de la matriz arqueológica en donde se depositaron los materiales, muchos de ellos como ya se ha dicho rotos in- situ, para la loza sucede lo mismo. Por ejemplo, las dos tazas inglesas "pearlwere" decoradas están ambas en la cuadrícula IV, lo mismo que una gran fuente también "pearlwere" con decoración floral.

El Gres- cerámico o loza piedra, es una pasta cerámica compuesta básicamente por arcillas naturales y arena silícea, el nombre proviene de la palabra francesa "grés" que significa arenisca. Las formas más fabricadas para este tipo de materia prima fueron los envases grandes de ginebra, los más pequeños de cerveza. La industria del gres- cerámico se dividió entre los ingleses (fundamentalmente escoceses) que hacían gres blanco para cervezas, y se introdujeron en el país a partir de 1812, a su vez, holandeses y alemanes fabricaban gres oscuro, color ladrillo, para las ginebras. Ambos producían también tinteros y recipientes para aguas. Las botellas de cerveza eran bajas y las de ginebra altas, ambas cilíndricas, las de ginebra podrían traer o no manija, en el campo argentino se los conoció popularmente con el nombre de *porrones* (Schávelzon et. al 2011).

En la Arqueología histórica nacional el trabajo más completo sobre análisis de gres- cerámico lo efectuaron recientemente Bagaloni y Martí, quienes trabajaron estudiando un conjunto arqueológico de este tipo de material correspondiente al sudeste bonaerense de mediados y fines del siglo XIX. En este análisis las autoras citadas trabajan consignando 9 variables (Dimensiones; parte y tipo del recipiente; tipo de pasta; marcas de manufactura, tanto externas como internas; tratamiento de la superficie, tanto interna como externa; color, interno y externo; marcas post-depositacionales, internas y externas y relaciones de ensamblaje)

Para el conjunto del sitio arqueológico "El Rosario" de Míguens, se consignaron las mismas variables. El gres es una categoría muy representada, el 15% del total de objetos y/o fragmentos recuperados (N= 1446). Las formas presentes se dividen exclusivamente en restos de recipientes de cerveza o de ginebra. Las de cerveza proceden todas de la casa "Kennedy", de Glasgow, Escocia, lo cual nos habla una vez más de una selección rigurosa en el tipo de cerveza a consumir. La preponderancia de los fragmentos de recipientes de cerveza por los de ginebra es muy significativa y puede observarse en el siguiente gráfico:

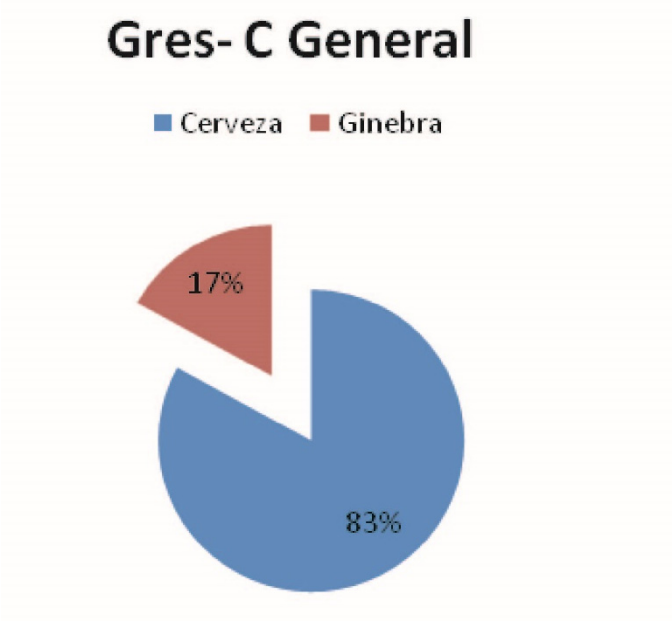



Figura 7- Tipos de recipientes de Gres- C presente en el sitio, expresado en porcentajes (N= 216).

Resulta significativa esta preponderancia de sólo dos tipos de recipientes, cuando en el mercado existía una considerable cantidad de clases de bebidas y preparados, tales como aguas minerales carbonatadas, bebidas alcohólicas (ginebras, cervezas, sidras) tintas, tinturas diversas, mostazas, pickles, barniz, betún,

vinagres, y otros (Askey 1981). Recipientes que a su vez, fueron rellenados con múltiples sustancias de diversa índole.

Las cuadrículas II y IV engloban el 95% de los hallazgos, en ellas, la distribución de los tipos de recipientes obtuvo los siguientes porcentajes:

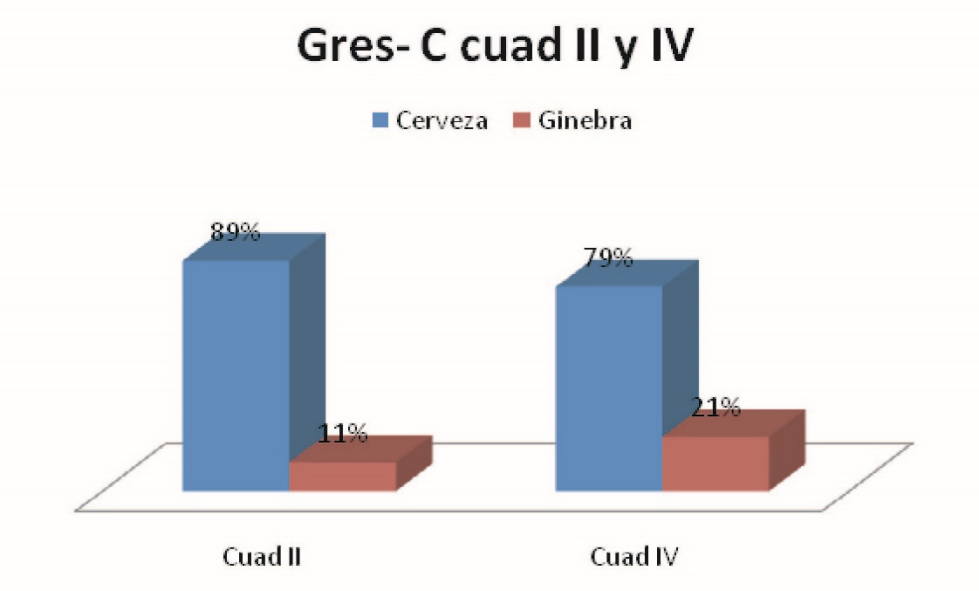



Figura 8- Tipos de recipientes de Gres- C, presentes en las cuadrículas II y IV, valores expresados en porcentajes (N= 216)

Figura 9: Recipientes de Gres- cerámico de cerveza de la marca "Kennedy, Glasgow" reparadas (*sensu* Ramos 1993) en laboratorio.

**La campaña arqueológica de 2015**

Una vez completada la excavación de las cuadrículas II y IV en el sector del basural se planteó excavar una franja de 3 metros de largo por 0,80 metros de ancho, espacio libre hasta dar con los troncos de los árboles de acacia negra. La dispersión de objetos descartados continuaba hacia este espacio a partir de lo observado en los perfiles Oeste de ambas cuadrículas. Tal superficie se excavó dividiendo el espacio en 6 sectores de 0,80 por 0,50 metros. La materialidad recuperada presentó las mismas características en cuanto a objetos que las cuadrículas II y IV. De hecho, diversa cantidad de fragmentos se ensamblaron con objetos o partes de ellos, recuperados en las citadas cuadrículas.

Además, y para completar la información acerca del comportamiento de la materialidad arqueológica, se plantearon tres cuadrículas de 1 m cuadrado cada una, en la zona inmediata de descarte trasero de la vivienda principal.

En este sector de cuadrículas, la materialidad recuperada fue muy escasa y típica de un registro de limpieza y también de pérdida de ítems, pequeños fragmentos de vidrio, gres y loza, alguna que otra moneda. El sedimento muy revuelto clásico de “relleno”. Como ítem más significativo se destaca un ejemplar vítreo descartado entero de un frasco de Farmacia, de la firma local “Farmacia Orfila”, manufacturado hacia fines del siglo XIX.

Figura 10: Frasco de Farmacia, in- situ.

**CONCLUSIONES**

Una vez completadas tres campañas arqueológicas en el sitio y habiéndose excavado más de 20 $m^2$, es posible enunciar una serie de acápites que resumen el comportamiento de la materialidad arqueológica perteneciente al juez Míguens y a los habitantes posteriores del casco de "El Rosario":

1) Tanto la calidad como la cantidad de objetos recuperados (fundamentalmente en las cuadrículas II y IV) es altamente significativa;
2) En las cuadrículas mencionadas la densidad de hallazgos alcanza la inusual cifra de 180 objetos y/o fragmentos por $m^2$;
3) Se destaca el descarte de objetos con alto grado de integridad (formas enteras desechadas) posteriormente destruidas o rotas por los procesos post-depositacionales mencionados (acción de raíces, básicamente)
4) Selección en el consumo de ítems específicos en bebidas, vino marsala, cerveza en porrones de gres- cerámico exclusivos del fabricante Kennedy de Glasgow, Escocia;
5) Todos los recipientes hallados que fueron utilizados para beber son copas, no hay presencia de vasos, lo cual evidencia el estatus social alto de los habitantes de la estancia "El Rosario";
6) Significativo porcentaje de fragmentos de recipientes de medicamentos o perfumes, lo cual reafirma aún más lo expresado en el punto anterior;
7) Variada cantidad de tipos y formas en la vajilla de mesa de uso cotidiano, así como también de las procedencias de éstas (Alemania, Inglaterra, Francia, Holanda);
8) Como ítem destacado dentro de la vajilla de mesa, se encuentra la porcelana china, elemento de muy alto valor en el mercado, que potencia la hipótesis del estatus social alto de los ocupantes de la estructura de vivienda principal del sitio;
9) Dentro de la categoría específica del Gres- cerámico se evidencia la elección manifiesta de la cerveza por sobre la ginebra.
10) Presencia de ítems de producción local tales como los frascos de farmacia "Orfila" fabricados en Ayacucho en la segunda mitad del siglo XIX.

Finalmente, únicamente la continuidad de los trabajos arqueológicos en éste y otros yacimientos, permitirá confirmar o no, estas tendencias en aras de conocer más acerca del patrón de subsistencia y asentamiento de los pobladores en los partidos de nueva colonización en el sur bonaerense.

**AGRADECIMIENTOS:**

A la gente del gobierno municipal de Ayacucho, empezando por Pablo Zubiaurre un intendente conocedor como ningún otro de la historia de su pago chico y su región. También y fundamentalmente, Mariana Acosta, con quien trabajamos codo a codo para instaurar las ahora tan reconocidas Jornadas de Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro, verdadero espacio de discusión inter- disciplinar sobre la obra, la figura, y la época del "Martín Fierro". La iniciativa de esta gestión municipal por rescatar, mediante la arqueología, parte del pasado del partido, debería ser un ejemplo a imitar por parte del resto de los municipios.

**BIBLIOGRAFÍA**

Askey, D.
1981. *Stoneware bottles 1500-1949: from Bellarmines to Ginger beer*. Bowman Graphics, Brighton.

Bagaloni, V.
2010.Desde las orillas… Una comparación de los sitios La Libertad (Pdo. San Cayetano) y Las Toscas (Pdo. Tres Arroyos). En M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. C. Aizpitarte (eds.), *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, pp. 215-230. El espinillo, Ayacucho.
2014. *Arqueología de los asentamientos fronterizos en el sudeste bonaerense (siglo XIX)*. Tesis doctoral inédita, 409 páginas. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Olavarría.

Bagaloni, V y L, Carrascosa Estenoz.
2013. Estudio de huellas producidas con objetos de metal durante el último cuarto del siglo XIX en el sitio arqueológico La Libertad (partido de San Cayetano, Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de La Plata, sección Antropología*: 375- 393.

Bagaloni, V y M, Marti.
2013. Ajustes metodológicos para el análisis macroscópico del gres cerámico. Estudio de conjuntos arqueológicos del sudeste bonaerense (siglo XIX). *Arqueología* 19 (2): 219- 243.

Barski, O. y J. Djenderedjian.
*2003. Historia del capitalismo agrario pampeano: la expansión ganadera hasta 1895*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Brittez, F.
2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería y la escuela (1770-1870)*, C. Mayo (comp.), pp. 169- 199. Biblos, Buenos Aires.
2002. Investigaciones en Arqueología Rural: Sitio Vizcacheras (Partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires). Campañas 1998- 1999. Arqueología Histórica Argentina. *Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Corregidor. Mendoza. Argentina.
2009. Zooarqueología, tafonomía y procesos de formación de sitios rurales pampeanos: estado de la cuestión y expectativas para momentos tardíos. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 3: 47- 68.

Brittez, F y M. Wibaux.
2011. Investigaciones preliminares en el sitio "Estancia Ballenera Vieja", un asentamiento de frontera del sudeste bonaerense. En Ramos, M.; A. Tapia; F, Bognani; M, Fernández; V, Helfer; C, Landa; E, Montanari; E, Néspolo y V, Pineau (eds.), *Temas y problemas de Arqueología Histórica*, Tomo 1, pp. 359- 367. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

Campi, M.
*2011.Tierra, tecnología e innovación, el desarrollo agrario pampeano en el largo plazo 1860- 2007*. Ed. Prometeo. Buenos Aires. Argentina.

Casanueva, M.
2010. Arqueología de tiempos históricos. La estancia bonaerense como territorio fronterizo. En. G. Martínez, M. A. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 113-127. Olavarría.

Crown, P.
2003.Trees and forestry on the archaeological sites in the UK: a review document. www.forestry.gov.uk/pdf/FR_archaeological_review.pdf/$FILE/FR_archaeological_review.pdf

D' Agostino, V.
2012. *Expansión de la frontera y ocupación del nuevo sur, los partidos de Arenales y Ayacucho, Provincia de Buenos Aires, 1820-1900*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.

Giovannetti, M y V, Lema.
2007. Circulación de bienes y patrones de descarte en la Estancia Iraola. *Comechingonia Virtual. Revista Electrónica de Arqueología 2*: 84-105.

Gómez Romero, F.
*2012. Vagos, desertores y malentretenidos, radiografía de un gaucho como Martín Fierro*. Ed. Vergara, Buenos Aires. .
2016 Investigaciones arqueológicas en el sitio "Estancia El Rosario" (Ayacucho, Buenos Aires): primeros resultados. En F, Gómez Romero y M, Acosta (compiladores), *Martín Fierro, Las Jornadas* (II), pp: 33- 46. Editorial LEA (Libros editados en Ayacucho Ayacucho.
2016. Investigaciones arqueológicas en el sitio "Estancia El Rosario" del juez Míguens, el primer editor del "Martín Fierro" (Ayacucho, Buenos Aires)., *Cuadernos de Antropología* 15. Universidad Nacional de Luján. Luján. (En prensa)

Laclau, J; Nouvellon, Y; Reine, C; de Moraes Goncalves, J; Krushe, A; Jordan, C; Le Maire, G and Bouillet, J
2012. Mixing Eucalyptus and Acacia trees leads to fine root over- yielding and vertical segregation between species. *Oecologia* 172: 903- 913.

Quiroz, I; Pincheira, M; Hernández, J; González, M; García, E y Soto, H.
2013. Efecto del volumen radicular sobre el crecimiento de Acacia dealbata en vivero y en terreno en el secano de la región del Biobío, Chile. *Revista Árvore* 38 (1): 155- 164.

Ramos, M.
1993. Propuesta terminológica para la técnica del ensamblaje. *Arqueología* 3, Revista de la sección Prehistoria: 199- 212. FfyL. Buenos Aires.

Schávelzon, D.
1999. *Arqueología de Buenos Aires*. Emecé, Buenos Aires.

Schávelzon, D; P. Frazzi; M. Carminati y U. Camino.
2011. Borrachos en la Patagonia: clasificando envases de gres y sus problemas. En M. Ramos y O. Hernández de Lara (editores), *Arqueología Histórica en América Latina, perspectivas desde Argentina y Cuba*, pp. 87- 98. Universidad Nacional de Luján. Luján

Schiffer, M.
1987.*Formation processes of the archaeological record*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Wood, R. y D. Johnson.
1978. A survey of disturbance processes in archaeological site formation. *Advances in Archaeological method and theory* 1: 315- 381.

Zubiaurre, P.
*2004. Desde la tierra, un aporte a la historia rural del partido de Ayacucho*. Sociedad Rural de Ayacucho. Ayacucho.

Zubiaurre, P; J. Guisepucci; E. Tonni; R. Pasquali; L. Cáceres y Z. Canero.
2009. *Ayacucho, una historia*. Ed. Libros del Espinillo, Ayacucho.

# EL ESPACIO FRONTERIZO Y EL POBLAMIENTO RURAL DEL SUR BONAERENSE DESDE UNA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

# THE BORDER SPACE AND THE RURAL POPULATION OF THE SOUTHERN BONAIERS FROM AN ARCHAEOLOGICAL PERSPECTIVE (SECOND HALF OF THE XIX CENTURY)

**Vanesa N. Bagaloni***

**RESUMEN**

Este capítulo constituye un estado actual de las investigaciones arqueológicas realizadas en asentamientos fronterizos y rurales ubicados en una microrregión del sur bonaerense durante la segunda mitad del siglo XIX. En el marco de este estudio, se localizaron y prospectaron dieciocho sitios arqueológicos, entre ellos, postas y fortines, puestos rurales y estancias, casas de negocios y pulperías que permitieron aportar nuevos elementos para entender e interpretar las características, dinámicas y funciones de los espacios fronterizos y del ámbito rural emergente hacia fines de siglo. Además del análisis del registro arqueológico (restos óseos, vítreos, cerámicos, metales, líticos y constructivos) se discute información proveniente de fuentes escritas y gráficas (duplicados de mensuras, cartografía de la época, expedientes judiciales, documentos administrativos, partes militares, cartas personales, fotografías, entre otros) a fin de caracterizar y contextualizar las ocupaciones mayormente criollas. El enfoque analítico propuesto enfatiza el aporte de información original desde una perspectiva arqueológica, antropológica y etnohistórica. Por último, se propone desde la praxis un concepto amplio e integrador de arqueología histórica rural.

*Palabras clave*: arqueología histórica rural, asentamientos fronterizos y rurales, sur bonaerense, segunda mitad del siglo XIX

**ABSTRACT**

This chapter is a current state of archaeological research conducted in border and rural settlements located in one small region south of Buenos Aires during the second half of the nineteenth century. In this study, they were found and prospected eighteen archaeological sites, including posts and forts, rural posts and farms, business houses and grocery stores that allowed bring new elements to understand and interpret the characteristics, dynamics and functions of border areas and the emerging rural areas by the end of the

* Universidad Maimónides - CONICET, CEBBAD, Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas, Fundación de Historia Natural Félix de Azara (Hidalgo 775, 7mo. Piso), CABA, Argentina. vbagaloni@yahoo.com.ar

century. In addition to analysis of the archaeological record (bones, glassy, ceramic, metal, stone and construction) information discussed from written and graphic sources (duplicate surveying, mapping of the time, court records, administrative documents, military reports, personal letters, photographs, etc.) in order to characterize and contextualize creole occupations. The proposed analytical approach emphasizes the contribution of original information from an archaeological, anthropological and ethno-historical perspective. Finally, it is proposed from the praxis a broad and inclusive concept of rural historical archaeology.

*Keywords*: rural historical archaeology, frontier and rural settlements, south of Buenos Aires, second half of the nineteenth century.

## INTRODUCCIÓN

Desde el año 2006 se vienen llevando a cabo en una microrregión del sur bonaerense investigaciones arqueológicas en asentamientos fronterizos y rurales en el marco del proyecto "Los asentamientos fronterizos y rurales del sudeste bonaerense desde un enfoque arqueológico (siglo XIX)" (CONICET). El objetivo de este proyecto consiste en caracterizar a las ocupaciones humanas del área de estudio y aportar nuevos elementos para entender e interpretar las características, dinámicas y funciones de los espacios fronterizos y posteriormente rurales de la segunda mitad de siglo XIX.

La microrregión estudiada comprende los partidos de San Cayetano, Tres Arroyos, Gonzales Chaves y sur de Benito Juárez (ver más adelante Figura 1). En esta área el desarrollo de investigaciones arqueológicas sobre ocupaciones posthispánicas han sido laterales y dentro del marco de proyectos orientados a poblaciones prehispánicas (Bonomo et al. 2008; Massigoge 2009; Gómez Romero y Pedrotta 2014). La escasez de antecedentes arqueológicos locales puso en evidencia la necesidad de realizar estudios y generar información de base sobre un área y un período que aún no habían sido abordados sistemática y regionalmente, teniendo en cuenta la diversidad de asentamientos poshispánicos posibles y desde un marco teórico-metodológico propio de la arqueología histórica. En este sentido, los fortines, cantones y postas; las pulperías, casas de negocio y postas comerciales; las estancias y los puestos rurales; las tolderías; entre otros; son algunos de los asentamientos fronterizos y rurales que pueden ser abordados arqueológicamente.

Desde las fuentes escritas, el jesuita J. Cardiel ([1747] 1940, [1748] 1930) fue el primer europeo en recorrer el área estudiada a mediados del siglo XVIII documentando a los diversos grupos aborígenes que la habitaban. En la década de 1820, las expediciones militares de M. Rodríguez y J. Estomba circulan por la zona camino hacia Bahía Blanca, señalando el coronel P. A. García la existencia de grupos huilliches

en el arroyo Claromecó y sobre la costa (García en De Angelis [1836] 1969). También, viajeros como A. d'Orbigny ([1836] 1999), C. Darwin ([1833] 1945) y H. Armaignac ([1869] 1961), y cautivos como A. Guinnard ([*ca.* 1860] 1941) y T. Gomila ([*ca.* 1870] en de Jong y Satas 2011) transitaron por el área de estudio y recopilaron valiosos datos sobre ella. Sin embargo, en general, son escasas las menciones en la literatura etnohistórica y etnográfica (Casamiquela 1982; Mandrini 1985; entre otros) sobre la ubicación de tolderías u otro tipo de asentamientos indígenas. Posteriormente, distintos trabajos de historia regional (p. e. Suárez García 1940; Romeo 1949; Zibecchi 1955; Derieul 1977; Girado 1977; Eiras y Vassolo 1981; Rojas Lagarde 1993) refieren a diversos asentamientos criollos agropecuarios, comerciales y militares, a los combates criollo-indígenas Sol de Mayo y Cristiano Muerto ocurridos en 1857 y a la fundación de pueblos y partidos (en detalle en la Tabla 1.2 en Bagaloni 2014a: 70-71).[1]

En este capítulo se presenta una acotada síntesis de la nueva información arqueológica y escrita obtenida, analizada y discutida a lo largo de esta investigación que ya viene siendo parcialmente publicada (Bagaloni 2010, 2014b, 2015; Bagaloni y Martí 2013; Bagaloni y Carrascosa Estenoz 2013; Bagaloni et al. 2011). Primeramente, se sintetiza brevemente el contexto histórico de conformación de los espacios fronterizos y rurales del sur bonaerense desde mediados de siglo XIX. Luego, se detallan algunos conceptos teóricos que fueron ejes en este estudio así como se mencionan los lineamientos metodológicos que guiaron el análisis e interpretación de los materiales arqueológicos y de las fuentes escritas. Por último, se presentan y discuten los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación en el marco del escenario local, regional y nacional.

## UNA BREVE REFERENCIA AL CONTEXTO HISTÓRICO

A partir de la etapa independentista, el primer gran avance del Estado de Buenos Aires sobre territorio indígena al sur del río Salado se produjo en la década de 1820 con la fundación de una serie de fuertes que llegaron hasta Bahía Blanca y que pasaron a formar parte de la "Línea de Frontera Sur de la provincia de Buenos Aires" a cargo del Cnel. R. Estomba (Walther 1974:177-178). Con estas fortificaciones se buscaba crear un sistema defensivo ante los ataques indígenas a los poblados y estancias criollas y asegurar militarmente la incorporación de nuevas tierras en el marco del proceso de expansión estatal hacia el sur.

La sanción de la ley de enfiteusis (1826), las donaciones condicionadas e incondicionadas fueron las formas de arrendar de la tierra pública y obtener las tierras de los pueblos indígenas en la provincia de Buenos Aires (Ratto 1998; Gelman 2001; Infesta 2003; Valencia 2005, 2009). Para el caso de los partidos

de Tres Arroyos, Necochea, Gonzales Chaves y Benito Juárez, las primeras enfiteusis se efectuaron entre 1832 y 1840. Luego, durante el primer gobierno de J. M. de Rosas, la sanción de la ley de ventas (1836) permitió a los arrendatarios la compra de las tierras fiscales (Infesta 2003; Valencia 2005, 2009; Banzato y Lanteri 2007). Es en este contexto que se realizaron las primeras mensuras de la microrregión. Un estudio detallado de los duplicados de mensuras de los partidos abordados (1835-1940) y relevadas en la Dirección de Geodesia (Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires), fue presentado en la tesis doctoral de la autora (Bagaloni 2014a) y una síntesis de la misma ha sido publicada (Bagaloni 2014b).

Luego de la derrota de Rosas en Caseros (1852), cambió drásticamente la política indígena conocida como "el negocio pacífico con los indios" y comenzó un período de enfrentamientos entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina que culminaron con las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861). En 1855 la frontera bonaerense se reorganizó en tres comandancias: Norte, Centro y Sur. Esta última comprendía desde el fortín Esperanza (actual ciudad de General Alvear) hasta Bahía Blanca, a cargo del coronel J. Martínez. Por entonces se sucedieron enfrentamientos de variable escala entre las fuerzas nacionales y los escasos pobladores fronterizos, y grupos indígenas liderados por distintos caciques como Calfucurá, Railef, Catriel, Cachul, Cañumil, Coliqueo, entre otros. En la zona de estudio la victoria de los combates Sol de Mayo y Cristiano Muerto (1857) permitió el avance de la frontera trasladándose la línea de fortines con la construcción de los fortines "Pescado" u "Once de Septiembre" (1858), "Lavalle" o "Machado" (1858) y "Tres Horquetas" o "Tres Arroyos" (1864), entre muchos otros.

En este contexto, la década de 1850 estuvo marcada por un ciclo de conflictividad interétnica, intersocial y socio-política en el espacio fronterizo que se apaciguó luego de una serie de negociaciones y tratados pacificadores entre distintos grupos indígenas y el Estado de Buenos Aires (de Jong 2007). Paralelamente, entre los años 1857 y 1858 se amplió el espacio productivo a partir de un nuevo sistema de arrendamiento público y de la regulación de los premios en tierra (Infesta 2003; Valencia 2005; Banzato 2009). Así se generó una segunda etapa de mensuras. La ley de arrendamientos rurales (1857) y los decretos que le siguieron, a pesar de que pretendían dar fin a irregularidades en el arrendamiento y reparto de las tierras, para algunos logró acentuar la acción de los especuladores y las dificultades ya existentes, aunque para otros constituyó la base para el movimiento poblador por fuera de la línea de frontera (Valencia 2005, 2009; Banzato 2009).

Años más tarde, en 1860, se reordenaron nuevamente las líneas de frontera del Estado de Buenos Aires con la introducción del Departamento Costa Sur como subdivisión de la anterior Frontera Sur, entonces al mando del Coronel I. Rivas. Este departamento abarcaba el sector comprendido entre la costa atlántica

y el arroyo Chapaleofú, quedando a cargo del coronel B. Machado –quien se instaló en arroyo Pescado- y luego al mando del coronel A. Barros (Gorraiz 1935; Walther 1974). Una vez superados los enfrentamientos civiles y producida la unificación nacional a partir de 1862, la política estatal hacia los indígenas se basó en la oferta sistemática de tratados de paz a numerosos caciques, intentando fortalecer vínculos con la entrega de raciones y sueldos a ciertos grupos y favoreciendo la instalación de otros como "indios amigos" en la frontera, especialmente en el oeste y sur de la provincia. En el plano internacional, la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) impactó fuertemente en las fronteras internas, muchas de cuyas dotaciones militares fueron enviadas al frente.

A partir de 1869, durante la presidencia de D. F. Sarmiento, se produjo un nuevo avance sobre el territorio indígena, con el consiguiente corrimiento hacia el oeste de la línea de fronteras. Esta ampliación del territorio estatal tuvo como contrapartida el aumento de los conflictos interétnicos, llevando al quiebre de las relaciones pacíficas con algunas de las tribus de "indios amigos" y aquellas con las que mantenían distintos tratados de paz (de Jong 2007; de Jong y Ratto 2008). Uno de los más grandes malones de la historia de las tierras de Tres Arroyos, San Cayetano y otros partidos aledaños ocurre en el año 1875 (para una descripción detallada leer Ébelot [1876] 2008; Walther 1974; Rojas Lagarde 1993). Como consecuencia de estas incursiones en 1879 se inició la gran ofensiva militar conocida como "Conquista del Desierto" que culminó con la eliminación de las fronteras internas y la expulsión de los indígenas de la región pampeana.

En cuanto a la política de tierras, a partir de estas dos décadas comienzan las transferencias de las tierras arrendadas mediante la venta a manos privadas en el marco legal dado por distintas leyes (1864, 1867, 1871, 1876 y 1878). Este proceso de comercialización de las tierras fiscales se produjo dentro de un contexto de incorporación de Buenos Aires al resto de las provincias (aunque continúa con su liderazgo), de la nacionalización de las aduanas, de una suba de las inversiones británicas y de la inserción al mercado mundial, de una mayor producción de ovinos ("el boom lanar"), del ingreso de los ferrocarriles, de la fundación de nuevos pueblos y fortines y de una política de créditos a través de los bancos oficiales, entre otros aspectos (Sábato 1989; Mayo 2000; Garavaglia y Gelman 2003; Sesto 2005). Todos estos sucesos incentivaron al poblamiento no indígena del sur bonaerense. De este modo, a medida que la frontera avanzaba el acceso a la tierra y a la titularización de la misma se desarrolló a través de los campos que ya estaban en enfiteusis y de las donaciones. En 1864 se realizó el primer catastro rural en la provincia con el objeto de elaborar un inventario de las propiedades y dividir los nuevos partidos creados al sur del Salado y al interior de la frontera (Valencia 2005). Estas tierras sólo constituían menos de la mitad de las

leguas de campos fiscales conferidos al exterior de la campaña (Allende 1968). No fue hasta 1871 que se dispuso mediante ley la venta de estos terrenos fiscales ubicados al exterior de la línea oficial.

En síntesis, desde mediados de siglo XIX el espacio fronterizo bonaerense y posteriormente el ámbito rural se configuró mediante el avance gradual de la población criolla materializada en diversos asentamientos fronterizos y rurales donde confluían distintos grupos étnicos y sociales. La frontera Sur y Costa Sur constituyó un proceso y un espacio dinámico donde diferentes actores –p.e. grupos originarios, misioneros, militares, tropa, comerciantes, hacendados, trabajadores rurales- se articularon mediante múltiples actividades, funciones y roles, transformándose en un espacio político, económico y social que conectaba cotidianamente a la sociedad indígena pampeana y a la sociedad no indígena (mayormente criolla). Este escenario conllevó a una profundización de los cambios en los modos de vida de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas que culminaron con el proceso de aniquilación de los grupos nativos por parte del Estado-nación. A su vez y paralelamente, se intensificaron las relaciones y conflictos intra e interétnicos, se ampliaron las redes de interacción comercial entre centros locales, regionales y extrarregionales tanto de los grupos originarios como de sectores criollos y entre estos, y se estableció una sociedad rural emergente a partir de la influencia de "la modernización" y del capitalismo industrial (Mayo 2000; Garavaglia y Gelman 2003; Sesto 2005).

A partir de este marco histórico, esta pesquisa buscó indagar, en líneas generales, la conformación de las líneas de frontera que se articularon a partir de la instalación de fortines y postas; la modalidad de expansión territorial, características y cambios de los asentamientos rurales vinculados a actividades agropecuarias; el papel de los comercios rurales minoristas en la vida cotidiana y en los hábitos alimenticios de los pobladores fronterizos y rurales y los circuitos de producción, obtención, circulación y consumo de bienes necesarios para la vida en la campaña bonaerense, entre otras cuestiones. Del mismo modo, se exploraron las consecuencias directas e indirectas que tuvo la conquista y ocupación de la región pampeana sobre las sociedades indígenas, cuya ofensiva político-militar fue contundente durante las décadas de 1870 y 1880. Específicamente, en este capítulo nos enfocamos parcialmente y en forma sintética sobre algunas de las temáticas antes mencionadas, teniendo como finalidad la caracterización de las primeras instalaciones criollas de la frontera Sud y Costa Sud a partir del estudio de casos específicos y la comprensión de los modos de vida, patrones y hábitos cotidianos de los pobladores de los diversos establecimientos fronterizos y rurales de la región estudiada, ampliando el conocimiento de la dinámica de las relaciones interculturales dentro de la misma.

## MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Dentro de los aspectos teóricos, se considera a la Arqueología Histórica como aquella disciplina arqueológica que trata del estudio global y comparativo de los procesos socioculturales del pasado de diversos grupos étnicos y sociales sobre los cuales existe algún tipo de registro escrito, ya sea producido por ellos mismos o por otros (Pedrotta 2005), abarcando un período temporal que va desde momentos anteriores a la conquista europea hasta la actualidad, en el caso del continente americano (Bagaloni 2014a). Como parte de esta disciplina, la Arqueología Histórica Rural se entiende en un sentido extenso tratándose de una arqueología dirigida hacia las instalaciones productivas criollas como estancias, chacras y puestos rurales (Brittez 2004), así como también hacia los asentamientos militares, tolderías indígenas, casas de negocios y pulperías emplazadas en el espacio fronterizo y rural pampeano (Bagaloni 2014a). Cada uno de estos asentamientos fronterizos y rurales, con características y funciones diferenciales, constituyó parte de una red que componía un sistema que los conectaba y los mantenía. El paisaje rural pampeano se conformó entonces como un ámbito en el que diversas personas, relaciones y contextos integran un sistema irreductible que puede ser conocido arqueológicamente y constituye una construcción social tanto tangible como intangible (Criado Boado 1999).

La frontera se concibe como un proceso y un espacio dinámico donde diferentes actores se relacionaron mediante múltiples actividades, funciones y roles dinámicos, transformándose en un espacio político, económico, social y cultural heterogéneo que conectaba cotidianamente a las sociedades indígenas y no indígenas a lo largo del tiempo (Cusick 1998; Ratto 2003a; Pedrotta 2005; Bagaloni 2014a).[2] De igual forma, se entiende al espacio fronterizo como un lugar intermedio, un "tejido que entrelaza muchos mundos locales", un "espacio de en medio" donde se privilegia la circulación y el intercambio social condicionados por la información, las relaciones de poder, las tecnologías, las políticas y las economías globales (Barbero 2006: 21-27).

Asimismo, siguiendo la propuesta de Lightfoot, los procesos sociales de interacción multicultural como los ocurridos en los espacios fronterizos y rurales pueden abordarse desde tres enfoques que permiten evaluar el cambio cultural a largo plazo: a) holístico, tiene en cuenta la información proveniente de diversas fuentes -etnohistoria, historia, arqueología, tradiciones orales, etc.-; b) diacrónico, contempla la evidencia material dentro de un proceso continuo que abarca desde los momentos prehispánicos hasta los posthispánicos; y c) comparativo, interrelación posible entre los conjuntos arqueológicos de diversos sitios (Lightfoot 1995; Lightfoot et al.1998). Además, para comprender e interpretar estas situaciones de interacción en contextos geográficos específicos, como los espacios fronterizos y rurales bonaerenses del

siglo XIX, donde intervienen variables determinadas e interactúan personas, el ambiente y la cultura material, es necesario integrar las condiciones de desarrollo locales y regionales dentro de un enfoque mayor, que contemple los procesos mundiales o globales (Cusick 1998). De esta manera, se distinguen tres escalas de análisis espaciotemporales: 1) microregional, focalizada en el análisis dentro y entre los sitios arqueológicos del área de estudio, 2) macroregional, centrada en la interacción entre los aspectos naturales y la distribución espacial y temporal de los diferentes asentamientos en el paisaje pampeano y 3) global, valora las interacciones e influencias sociopolíticas y económicas, dentro de un contexto de mundo moderno, que afectaron a los distintos asentamientos fronterizos.

En cuanto a los aspectos metodológicos se buscó construir datos empíricos a partir de la integración crítica de dos fuentes básicas de información: material y escrita. Ambas clases de datos se tratan al mismo nivel, pueden ser complementarios y contradictorios, presentan distinta escala e informan sobre aspectos diferentes, no pudiendo privilegiar a priori o a posteriori a uno sobre otro (Little 1994). La combinación de estos dos cuerpos conceptuales –el arqueológico y el histórico-, tanto para reconstruir contextos y procesos pasados y como fuentes generadoras de hipótesis o de nuevas vías de investigación, posibilita novedosas interpretaciones relacionadas con las distintas problemáticas dadas en la región pampeana (Pedrotta 2005).

La metodología implementada se orientó de acuerdo a la cultura material recuperada sobre tres vías analíticas generales: 1) geoarqueológica y geofísica (Bagaloni et al. 2011; Bagaloni 2014a), 2) tecnomorfológica y arqueofaunística (Bagaloni 2010, 2014a, 2014b; Bagaloni y Carrascosa Estenoz 2013; Bagaloni y Martí 2013; Pedrotta y Bagaloni 2006; entre otros), e 3) histórica. Para el análisis de las fuentes escritas se siguieron las propuestas de Barragán (2001) y Lightfoot (1995). La información obtenida se comparó con otras fuentes coetáneas. Los documentos se utilizaron a fin de contextualizar históricamente los procesos sociales ocurridos y como fuentes de información crítica. El registro escrito posibilitó tener una visión local de los contextos de desarrollo sociocultural específicos y propios de la dinámica social, económica y cultural de la región pampeana, los cuales están vinculados indudablemente con procesos que se dieron en el ámbito nacional y mundial.

Las actividades desarrollas dentro de esta investigación pueden agruparse en distintas etapas ejecutadas de manera simultánea. Una primera consistió en la evaluación de los aspectos ambientales y geomórficos de la región, mediante el análisis de cartografía, imágenes aerofotográficas y satelitales y el reconocimiento visual del área en estudio. En una segunda instancia se realizó la compulsa de fuentes escritas inéditas y éditas en el Archivo General de la Nación (AGN), en el Servicio Histórico del Ejército

(SHE), y en el Archivo Histórico "Dr. R. Levene" (AHPBA) así como en museos y archivos regionales.[3] Además, se estudiaron numerosas fotografías tomadas en la estancia La Libertad y cartas escritas por Teófilo C. Gomila (1845-1917) del último cuarto del siglo XIX procedentes del archivo privado de los descendientes de Gomila, su testamento registrado en el año 1887 en el Colegio de Escribanos de la provincia de Buenos Aires, sección Tres Arroyos de la Delegación Bahía Blanca y ejemplares del diario "El Libre del Sur" (1887-1894) que se encuentran catalogados en la Biblioteca Popular Sarmiento de Tres Arroyos.

También se desarrolló el relevamiento y análisis de duplicados de mensuras judiciales y administrativas efectuadas durante el siglo XIX, que se encuentran catalogadas y archivadas por partido en el Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica, Dirección de Geodesia (Ministerio de Infraestructura, provincia de Buenos Aires). Se analizaron 110 duplicados de mensuras (1835-1940) pertenecientes a los partidos de Necochea, Tres Arroyos, Gonzales Chaves y Benito Juárez que permitieron comenzar a construir un paisaje general de ocupación humana del área desde mediados del siglo XIX y cuyos resultados ya fueron publicados (Bagaloni 2014b).[4]

Una tercera etapa se basó en el trabajo de campo a través de una serie de campañas arqueológicas realizadas entre los años 2006 y 2011, durante las cuales se efectuaron prospecciones y sondeos sistemáticos en diversas áreas de los cuatro partidos abordados para la localización de sitios arqueológicos, evaluación de su estado de conservación y potencial de información arqueológica. Simultáneamente, se realizó el relevamiento de colecciones arqueológicas de los museos Regional "F. I. Queipo" de San Cayetano, Municipal "J. A. Mulazzi" de Tres Arroyos, de Historia y Ciencias Naturales "G. P. Noseda" de Lobería y de colecciones privadas de lugareños sancayetanenses (p.e. la colección del Sr. Oscar Magret sobre la casa de negocio Chapar). Por último, se analizaron, identificaron e interpretaron los distintos conjuntos materiales y fuentes escritas en el laboratorio.

**RESULTADOS**

En este capítulo se presenta una síntesis de los resultados arqueológicos obtenidos más relevantes. De los 18 sitios arqueológicos hallados (Figura 1) se seleccionaron cuatro para profundizar su estudio ya que constituyen ejemplos representativos de la diversidad del paisaje fronterizo y rural pampeano: el Fortín Pescado, la estancia La Libertad (LL) y los puestos rurales Las Toscas 3 (LT3) y Máximo Ortiz (MO) (Tabla 1). La elección de estos sitios se relacionó con su representatividad dentro de los diferentes tipos de asentamientos factibles de hallar en el área (Bagaloni 2014a, 2014b), con el potencial preliminar estimado en cada uno así como las condiciones de accesibilidad y factibilidad de trabajo futuro, entre otras cuestiones. En ellos se profundizaron las tareas, se efectuaron prospecciones geoeléctricas y magnéticas, transectas de recolección superficial, sondeos estratigráficos y excavaciones. El estudio de los conjuntos arqueológicos procedentes de estos cuatro sitios fue integral, abordando diferentes líneas de evidencia (faunística, vítrea, cerámica, lítica, metálica, constructiva) cuyas variables analizadas han sido presentadas detalladamente en trabajos anteriores (Bagaloni 2010, 2014a; Bagaloni y Carrascosa Estenoz 2013; Bagaloni y Martí 2013; entre otros).

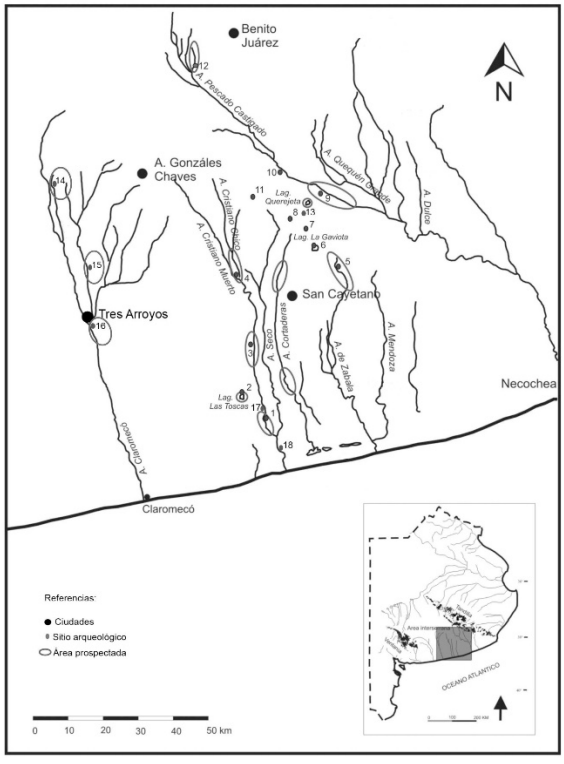



Figura 1. Área de estudio, zonas prospectadas y ubicación de los sitios arqueológicos detectados: 1. Cristiano Muerto, 2. Las Toscas 3, 3. La Libertad, 4. Mariano Villalba, 5. Esquina de Zabala, 6. Las Gaviotas, 7. El Indio, 8. San Pedro, 9. Máximo Ortiz, 10. Chapar, 11. El Lucero, 12. Localidad Pescado, 13. Puesto San Pedro, 14. Machado, 15. Tapera de Sabino, 16. Tres Horquetas, 17. La Ballena, 18. Santa Catalina.

| *Sitio / Colección* | *Materiales arqueológicos* | | | | | | | *Total* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Óseo** | **Vítreo** | **Cerámica** | **Construcción** | **Metal** | **Lítico** | **Otros** | |
| La Libertad | 2843 | 822 | 69 | 661 | 1021 | 0 | 186 | 5602 |
| Las Toscas 3 | 3284 | 4446 | 30 | 99 | 76 | 407 | 8 | 8350 |
| Máximo Ortiz | 260 | 19 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 281 |
| Fortín Pescado 1 | 1343 | 185 | 52 | 3 | 7 | 2 | 0 | 1592 |
| Fortín Pescado 2 | 47 | 77 | 9 | 0 | 2 | 0 | 0 | 135 |

Tabla 1. Conjuntos arqueológicos cuantificados por tipo de material procedentes de los sitios estudiados. Dentro de "Construcción" se consignaron ladrillos, baldosas y azulejos.

El Fortín Pescado se localizó sobre la margen izquierda del arroyo Pescado Castigado, en el partido de Benito Juárez. Se trata de una localidad arqueológica conformada por dos sitios (Bagaloni 2015). El sitio Fortín Pescado 1 (FP1) está constituido por una estructura de planta circular formada por un montículo de origen humano de 22 m de diámetro rodeado por un foso de 3 m de ancho en donde se excavaron 15 cuadrículas de 1 x 1 m (ver Figura 2a y b). Además, se plantearon dos transectas de recolección superficial: una, en la barranca oeste del montículo y perpendicular al arroyo; y la otra, en la barranca sur y paralela al arroyo. El sitio Fortín Pescado 2 (FP2) comprende una acumulación de materiales que afloraban de un perfil de la barranca y se ubica a unos 100 m al sureste del montículo. En ambos sitios el conjunto arqueológico recuperado tanto en superficie (n = 267) como en estratigrafía (n = 1460) se compone de restos óseos faunísticos (80,5%) y vítreos (15,2%). Luego le siguen materiales cerámicos (3,5%) de gres y de loza, y metales (0,5%). Artefactos líticos (0,1%) y ladrillos (0,2%) exclusivamente se consignaron en el FP1. En líneas generales en el conjunto arqueofaunístico se observa una mayor proporción de especies domésticas -tales como vaca, oveja, caballo y cerdo-, así como otros mamíferos silvestres autóctonos -entre ellos, peludo, mulita, vizcacha, coipo, zorrino, comadreja colorada- e introducidos -p.e. la rata noruega-. La presencia de restos óseos y sedimento alterados térmicamente en el foso indican la evidencia de uno o varios eventos de quema. Solamente 102 restos del conjunto faunístico de FP1 exhibe huellas de corte producidas con algún tipo de objeto metálico y que implicarían, tanto en la fauna autóctona -mulita, peludo, vizcacha- como en la introducida -oveja, vaca y caballo-, distintas actividades para la obtención del cuero, la extracción de carne y otros subproductos (Figura 3 a). Dentro de los materiales vítreos se identificaron mayormente botellas cuadradas y cilíndricas, frascos, tarros y damajuanas (Figura 3 b). Estos recipientes contenían ginebra holandesa, vino y/o champagne francés, licor así como productos de perfumería y/o farmacia. La totalidad de los fragmentos de gres pertenecen a botellas de ginebra y/o agua mineral procedentes de Holanda y/o Alemania. Asimismo, se hallaron tazas y bolws de lozas inglesas. Las piezas vítreas y cerámicas por sus atributos corresponden a contextos de mediados de siglo XIX concordando con la ocupación del fortín. Entre los objetos de metal se destaca un botón del regimiento 1 de la Guardia Nacional.

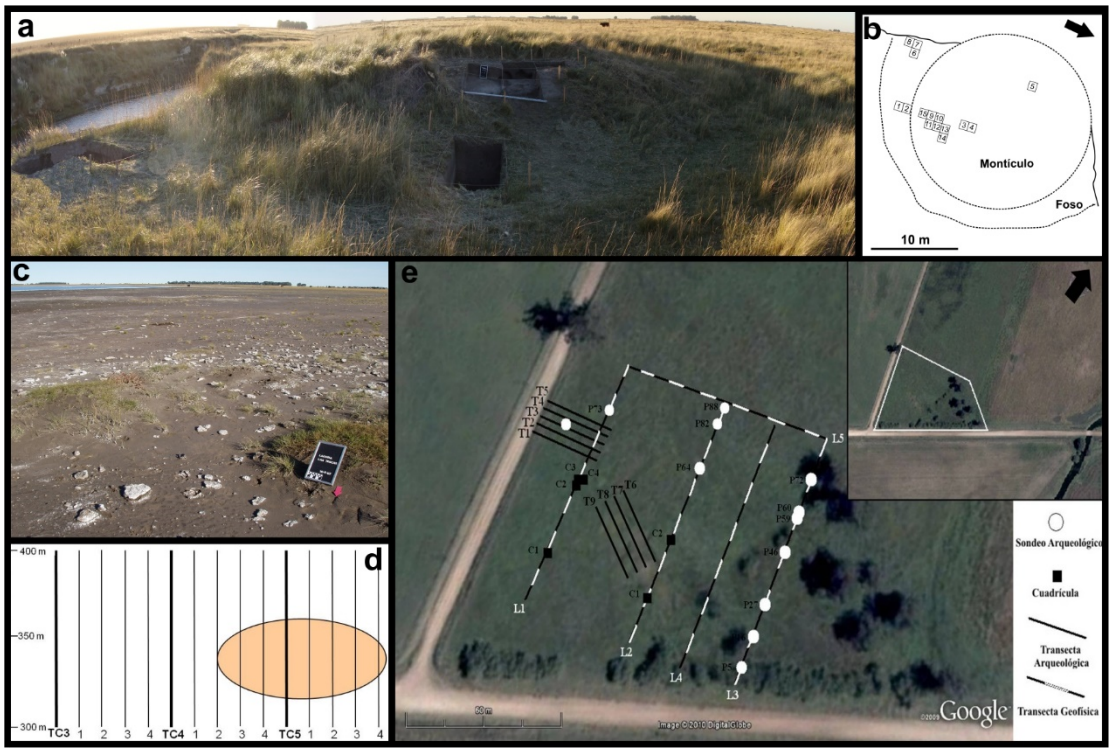



Figura 2. a. Vista panorámica de FP1; b. Croquis y cuadrículas excavadas en FP1; c. Vista general del sitio LT3; d. Esquema gráfico de las transectas de recolección superficial y sector con mayor concentración de materiales arqueológicos hacia la derecha, sitio LT3; e. Intervenciones geofísicas y arqueológicas en el sitio LL.

A partir de la información arqueológica y escrita (Bagaloni 2014a, 2015:69-71) se identificó un uso diferencial del espacio en la localidad arqueológica. En FP1, existe una distribución desigual de materiales entre el área interna y externa del montículo relacionada con las actividades desarrolladas por los fortineros y el uso del espacio interno/externo que éstos hicieron, destacándose sectores de habitación en el montículo y áreas de descarte (pautado y no pautado) tanto en el montículo como en el foso y sectores aledaños. FP2 se compone de un área de descarte pautado con una alta concentración de elementos en un sector acotado, una gran diversidad artefactual y evidencias de alteración térmica.

Según las fuentes documentales estudiadas el Fortín Pescado se instaló en 1858 (Thill y Puigdomenech 2003). El duplicado de mensura N° 22 del partido de Benito Juárez (1865) indica su emplazamiento primero en la laguna de los Perros y luego a unos 12 km al noroeste a orillas del arroyo Pescado Castigado. En dicha mensura también se registra la existencia de 20 poblaciones o puestos, cuatro pulperías y tres campamentos militares más para la época. Diversos documentos de la sección “Frontera Sud y Costa Sud contra los Indios” del SHE dan cuenta de la dinámica y distintos sucesos ocurridos en este fortín (Bagaloni 2014a, 2015). El funcionamiento de este fortín, por lo menos, implicó un lapso de cinco años, desde su creación y hasta fines de 1863 cuando la frontera avanza hacia el arroyo Claromecó con la instalación del

Fortín Tres Horquetas. Pensamos que el Fortín Pescado siguió funcionando luego, parcialmente, pasando a ser usado como posta militar hasta el fin de la década.

Dentro de los puestos rurales, se ubicaron los sitios LT3 y MO. El primero se encontró al este del partido de Tres Arroyos y al noroeste de la laguna Las Toscas y forma parte de la localidad homónima. Los materiales arqueológicos se registraron en superficie y se recolectaron a través de 15 transectas y subtransectas de 90 m de largo, distribuidos en un área acotada de playa de 4.000 $m^2$ (ver Figura 2 c y d). El conjunto arqueológico se compone mayormente de restos vítreos (53,2%) y óseos (39,3%) seguidos por artefactos líticos (4,8%), ladrillos (1,1%), metales (0,9%) y materiales cerámicos (0,4%). Los materiales vítreos (botellas de ginebra holandesa, vino francés, Hesperidina, frascos y vasos; Figura 3 c) y cerámicos (botella de ginebra holandesa, vajilla de loza inglesa tipo *whiteware* y un fragmento de cazuela de pipa de porcelana) nos indican un rango que abarca la segunda mitad de siglo XIX. En la muestra arqueofaunística analizada (n = 352) predominan los especímenes de ungulados domésticos como restos de caballo, vaca y oveja. En menor proporción se registran taxones de mamíferos silvestres autóctonos e introducidos incluyendo coipo, vizcacha, mulita, peludo y liebre europea. Los restos de aves son abundantes y sólo se identificó un resto de un pez –siluriforme-. Las huellas de procesamiento identificadas sólo en vaca y oveja son escasas (n = 5). Esto puede deberse a la alteración de la superficie cortical por procesos tafonómicos postdepositacionales que condicionaron su preservación. Además, se reconocieron huesos con huellas de sierra eléctrica, si bien consideramos que fueron introducidos con posterioridad a las ocupaciones que aquí nos interesan. También se registra una alta proporción de fragmentos óseos carbonizados y calcinados, lo cual puede ser resultado del quemado de los desperdicios o del uso de huesos como combustible.

LT3 presenta un origen múltiple y constituye un palimpsesto formado por una concentración de materiales indígenas y criollos producto de distintas ocupaciones: 1) una indígena de momentos prehispánicos dada por la presencia de artefactos líticos, 2) otra criolla de momentos posthispánicos de la segunda mitad del siglo XIX sustentada por los restos vítreos y cerámicos y 3) ocupaciones recientes dada por algunos de los elementos óseos y metálicos posiblemente dejados por los posteriores habitantes y pescadores de la laguna. En relación a la segunda ocupación, en el duplicado de mensura de Tres Arroyos Nº 64 (1875) pedida por Gregorio Soler en terreno de Testamentaria de Pedro Rodríguez, en el sector norte de esta laguna, se observa un asentamiento criollo denominado "puesto Chorroarin", el cual pudo haber sido un puesto netamente ganadero. Teniendo en cuenta la evolución de la tierra pública, esta área se encontraba habitada por poblaciones criollas, supuestamente, desde 1838 (según duplicado de mensura de Tres Arroyos N° 51 de la testamentaria de Manuel Rosetti). Este terreno donde se ubicaba el puesto estaba

arrendado desde principios de 1860 por Carlos M. Baigorri, quien a fines de esta década entra en conflicto con su subarrendatario estimando que desde 1865 hasta principios de 1869 la "ocupación indebida de mi campo de las Toscas (…) ha sostenido hasta hoy 2000 cabezas de ganado vacuno, 500 mil lanares y 150 caballares" (Legajo 115, Expediente N° 9154/0, 1868, Escribanía Mayor de Gobierno, AHPBA).

Figura 3. a. Fragmento de costilla de *Ovis aries* (pieza 1198) con huellas de corte, cuadrícula 8, nivel 27, FP1; b. Fragmentos de botella cuadrada de ginebra holandesa con sello en el hombro, inscripción "VANDEVIN C° DE STERRE" (pieza 1246), FP1; c. Bases de limetas de ginebra (piezas 2521, 2321, 2677, 2522-2523, 2676) y un ejemplar casi completo (pieza 1438-1437-1436) hallados en la recolección LT3; d. Borde de plato de loza *pearlware*, Sondeo 1 (pieza 1), MO; e. Fragmentos de azulejos *Pas de Calais* (piezas 30 y 1033), LL; f. Baldosa francesa (piezas 1055 y 1111), LL; g. Cerrojo (pieza 1196), LL; h. Fragmentos de ladrillos con las líneas de fabricación artesanal (piezas 1107, 1109 y 1108), LL.

El sitio MO se halló sobre la margen derecha del arroyo Pescado Castigado, en una lomada, en el partido de San Cayetano. Se realizaron dos sondeos de 0,20 x 0,20 m y se hizo una recolección superficial en un área de 50 $m^2$. En cuanto al registro escrito en este sector aparece consignado el puesto o población Máximo Ortiz habitado desde 1855 (duplicado de mensura Nº 50 del partido de Gonzales Chaves correspondiente a la testamentaria de Don Juan Rosa Ortiz, 1880). Los materiales arqueológicos hallados

(n = 281) pertenecen a restos faunísticos, seguidos por de materiales vítreos (botellas cuadradas de ginebra holandesa y un vaso), un fragmento de borde de plato de loza inglesa tipo *pearlware* decorado con un motivo *Shell Edged* (Figura 3 d) y un clavo de metal. Dentro del conjunto faunístico se encontraron restos de mamíferos pequeños y medianos (p.e. dasipódidos) y aves. Se destaca el alto número de restos óseos quemados (n = 223). En cuanto a las evidencias de consumo se registraron huellas de corte sobre restos de mamíferos medianos y armadillos.

Por último, el sitio LL se localizó en la margen derecha del arroyo Cristiano Muerto, en el partido de San Cayetano (Figura 2 e). Debido a que este sitio presenta una extensión espacial, de 19.000 $m^2$, se desarrollaron estudios geoeléctricos y geomagnéticos a fin de detectar acumulaciones diferenciales de materiales arqueológicos y/o cimientos para dar con la ubicación concreta de una estructura de material (Bagaloni et al. 2011). A partir de estos resultados se intervino arqueológicamente mediante la realización de 12 sondeos de 0,40 x 0,40 m y seis cuadrículas de 1 x 1 m. Además, se efectuaron nueve transectas de recolección superficial. Los materiales arqueológicos hallados tanto en superficie (n = 1917) como en estratigrafía (n = 3685) corresponden a un 51% de restos óseos, seguidos de un 18% metales y un 15% de vidrios. En menores proporciones, materiales constructivos (12%) y cerámicos (1%) entre lo que se encuentran gres (Bagaloni y Martí 2013), loza y pipas de caolín. El conjunto arqueofaunístico (n = 1474) presentó una gran diversidad taxonómica aunque un 55,4% se atribuyó a mamíferos medianos y un 21,6% a oveja. Asimismo, en este conjunto se registraron evidencias de termoalteración y huellas de procesamiento, principalmente, de aserrados por uso de sierra manual y eléctrica y de corte por medio de cuchillos y hachas. Estas modificaciones antrópicas indican distintas actividades desde el procesamiento inicial hasta el consumo de distintas especies como oveja, vaca, chancho, peludo, entre otras (Bagaloni y Carrascosa Estenoz 2013). Dentro de los metales se distinguen diversos elementos en relación con el mobiliario de la estancia como un cerrojo de hierro de puerta o ventana (Figura 3g), un pasador de puerta de mueble o ventana, perillas de muebles, clavos, tachuelas, alambres y tensores de alambrado. Los conjuntos vítreos y cerámicos permitieron conocer las prácticas domésticas y hábitos de mesa así como los circuitos de obtención y consumo de una variada gama de productos de origen mayormente europeo (Figura 3e y f). En este sitio encontramos mayor diversidad que en los puestos rurales. Entre ellos, botellas cilíndricas de vino, Hesperidina y *Bitter*, botellas cuadradas de ginebra holandesa, frascos de perfumería y farmacia, vasos, botellas de gres de cerveza y ginebra y/o agua mineral, vajilla de loza inglesa *pearlware* y *whiteware* (lisa y decorada), cerámicas rojas y locales. También, se reconocieron elementos de uso personal (tintero de gres y pipas de caolín francesas), de vestimenta (botones de cerámica y de nácar y, hebillas de metal) y constructivos locales, como por ejemplo, ladrillos de manufactura manual (Figura 3h).

Según los duplicados de mensuras del partido de Tres Arroyos Nº 64 (1875) y N° 136 (1892), las historiografías locales y regionales, la documentación de los descendientes del dueño original y los relatos orales este asentamiento se construyó en la década de 1870 y funcionó hasta la década de 1930 (Bagaloni 2010, 2014a). Uno de sus propietarios, Teófilo C. Gomila (1846-1917), llevó un registro minucioso tanto fotográfico como escrito de las actividades desarrolladas en la misma (de Jong y Satas 2011; Bagaloni 2014a). Las fuentes escritas consultadas describen la existencia de una residencia central fortificada, con un mirador y cañón, una casa de ramos generales, una vivienda para peones, otras dependencias y distintos puestos rurales. Un tramo de pared derribada del casco principal fue localizado en una de las cuadrículas excavadas así como sectores de pisos de ladrillos (Bagaloni et al. 2011). Por tanto, la combinación de estudios geoeléctricos, magnéticos, arqueológicos e históricos y los relatos orales permitieron asignar este sitio a un establecimiento tipo estancia que funcionó en el último cuarto del siglo XIX y hasta entrado el siglo XX.

## DISCUSIÓN

En cuanto a las tendencias generales del Fortín Pescado y la comparación con el resto de los fortines estudiados hasta el momento en la Frontera Sur y Costa Sur como Miñana y Otamendi (Gómez Romero 2007), y La Parva y El Perdido (Merlo y Langiano 2015) que funcionaron en la década de 1860, se analizaron tres aspectos: 1) la subsistencia y alimentación, 2) la obtención y consumo de artículos nacionales y europeos y "vicios" y 3) los hábitos cotidianos, los marcadores de status y las relaciones sociales dentro de los fortines (Bagaloni 2014a, 2015). En líneas generales, las guarniciones de estos fortines basaron su subsistencia en animales domésticos introducidos (fundamentalmente proporcionados periódicamente por el Estado Nacional) complementada con otros productos obtenidos de la caza, la pesca y la recolección de especies silvestres. La entrega de "vicios" -bebidas alcohólicas, yerba, azúcar, café, tabaco, sal, entre otros- por parte del Estado se daba en algunas circunstancias especiales -p.e. festejos patrios-, como parte de "pago" del servicio a los jefes, oficiales y tropa y en ocasiones, cuando no existían negocios próximos a las instalaciones militares. No obstante, otra vía de obtención de bienes era el comercio y/o el intercambio de reses de vacunos y de ovinos, con los proveedores y hacendados locales y de los "bienes" producidos en el fortín, en las pulperías de campaña y pulperías volantes que visitaban en forma irregular los fortines (Mayo 2000, 2007, Bagaloni 2014a). En el caso del Fortín Pescado la distribución diferencial de ciertos artículos nos permite comenzar a pensar en un uso del espacio pautado socialmente, de acuerdo a jerarquías sociales y/o rangos de poder. Por ejemplo, tanto en el montículo

como en el foso se registró una mayor diversidad de bebidas, algunas de fina calidad como las botellas de vino y/o champagne de Burdeos así como de vajilla de mesa. En cambio, en las transectas efectuadas en los sectores periféricos hallamos exclusivamente botellas de ginebra.

Tanto LT3 como MO, son atribuidos a poblaciones y/o puestos rurales pioneros en la microrregión. Ambos terrenos se encontraban ocupados, por lo menos, desde la década de 1860 según el estudio de la evolución de sus tierras, en lugares estratégicos cercanos a fuentes de agua y caminos. En ambos sitios, hay evidencias de explotación de mamíferos domésticos y armadillos. Además, las fuentes escritas disponibles en el AHPBA[5], en el caso de LT3, apoyarían la idea de la cría y explotación extensiva, a campo abierto, de ganado fundamentalmente vacuno, ovino y caballar por lo menos en los momentos iniciales. El registro vítreo como el cerámico reflejan distintas prácticas domésticas y sociales, tales como el consumo de bebidas alcohólicas y el uso de vajilla de mesa específica acorde a las modas que en la segunda mitad de siglo XIX se estaban imponiendo así como hábitos relacionados con la higiene y el cuidado personal (sobre todo en LT3).

En la estancia LL se identificaron distintas prácticas alimenticias y productivas a partir del estudio del conjunto arqueofaunístico. Por un lado, la explotación y consumo de ungulados domésticos (oveja, vaca, cerdo) y siguiendo la tendencia de la época, la producción intensiva "a corral" y comercialización de ganado, principalmente, ovino por sobre el vacuno y caballar. Éstos ganados eran colocados en mercados regionales y nacionales así como constituían parte del abastecimiento rural local junto con la cría de las aves domésticas y la caza de aves silvestres, armadillos y la recolección de huevos de ñandú, entre otros. Por otro lado, las numerosas fotografías y menciones de puestos rurales en las cartas y el testamento de Gomila dan cuenta de la siembra y cosecha de cereales –p.e. trigo, alfalfa y avena- (de Jong y Satas 2011; Bagaloni 2014a). El hallazgo de restos de cerdo, ñandú y cánido ha sido de gran importancia ya que hasta el momento no se habían descubierto en los conjuntos arqueológicos de instalaciones agropecuarias y/o casas de negocio en contextos rurales del sur bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. Una dieta fundamentalmente proteica habría sido común para los distintos sectores de la población fronteriza y rural como vemos en los casos analizados. La desigualdad no estuvo quizás en el qué se consumió sino se acentúo en el cómo. Es decir, las diferencias no se estarían dando en el tipo de cortes a los que tenían acceso los distintos pobladores, desde el estanciero hasta los peones de campo. Sino que los hábitos de mesa y la cultura material asociada a los mismos habrían constituido la distinción: la cantidad y calidad de vajilla de loza, porcelana y vidriería importada con funciones específicas, la diversidad de elementos para la preparación de las comidas, el consumo de determinadas bebidas finas, etc.; prácticas ligadas a variados rituales, conductas y gustos habrían marcado una sofisticación en los modos de comer. Ésta, a su

vez, pensamos que se vio directamente relacionada con el status social de la clase a la cual el habitante fronterizo/rural pertenecía. De esta manera, se impulsaría una toma de conciencia y construcción del status por parte de estos pobladores, así como una exhibición y reproducción del mismo para legitimarlo. La variedad y cantidad de enseres y objetos de loza, gres y vidrio relacionadas con hábitos de mesa y hallados en la LL apoyan estas ideas así como el registro fotográfico de algunos almuerzos de la familia Gomila y otras actividades de su vida cotidiana (Bagaloni 2014a). Asimismo, la biografía de Gomila lo ubica como un personaje influyente no sólo en un contexto local y regional de Tres Arroyos sino también nacional siendo estanciero, comerciante, agricultor, político, militar, funcionario público, masón, periodista, escritor y fotógrafo (de Jong y Satas 2011).

Por otro lado, los sitios estudiados presentaron cierta continuidad espacio-temporal dada por la materialidad de los conjuntos y por los documentos escritos analizados, por lo menos, desde mediados de siglo XIX. Los primeros puestos y poblados han sido el pilar sobre el que se conformaron los incipientes pueblos, que llevaron a la fundación de los partidos. Luego, vinieron las grandes estancias especializadas en la explotación de lanares y vacunos donde la vida cotidiana y las relaciones sociales se fueron haciendo cada vez más variadas y complejas. Desde fines de 1850, estos asentamientos fronterizos fueron protegidos por distintas instalaciones militares, como los fortines y postas establecidas en puntos estratégicos de la microrregión con el fin de frenar los malones indígenas así como legitimar la toma de posesión de las tierras por parte de la población criolla. Estas primeras líneas de fortines (de 1858 y 1864) se establecieron de manera intuitiva, sin un diseño uniforme y planificado, contrario al que caracterizó a las posteriores avanzadas de la década de 1870.

A pesar de las diferentes características, funcionalidades, infraestructura y particularidades de los asentamientos fronterizos abordados, el registro arqueológico de los mismos reportó ciertas tendencias homogéneas en relación con los materiales óseos, vítreos, cerámicos y metálicos hallados, las prácticas de explotación y consumo, y los hábitos cotidianos. Esta uniformidad de los primeros asentamientos fronterizos y/o rurales estuvo dada por su incorporación en circuitos locales, regionales, nacionales e internacionales, dentro de un contexto de modernización y de un sistema capitalista mundial. Esta incorporación se observó a través de una cultura material constituida por materias primas que se exportaban (carne ovina y vacuna, lana, cereales, entre otros), productos locales y regionales que fueron decayendo en pos de una serie de objetos que se importaban en cantidades cada vez mayores (vajilla inglesa, ginebra holandesa, vinos franceses, perfumes, medicamentos, salsas comestibles, armas, variados elementos constructivos, objetos de uso personal como las pipas de caolín, sólo para nombrar algunos). En ese sentido, nos permitimos sostener que en los primeros tiempos de la vida fronteriza se habría dado

un mestizaje cultural (Gruzinski 2000; Ratto 2003a, 2003b) a partir de lo cotidiano, del tránsito por lugares comunes, mediante un préstamo de modos de subsistencia y de hábitos donde la alimentación y los objetos permitieron construir un mundo de mutuo entendimiento. En la lejana línea de frontera, el pulpero, las guarniciones militares, los trabajadores rurales y hasta algunas parcialidades indígenas se entendían y coexistían a pesar de las desigualdades y situaciones de conflictos. A partir de las grandes expediciones militares, de la fundación de los pueblos que originaron los partidos, el fraccionamiento de los terrenos, el aumento de la densidad de población, la especialización de las actividades agrícolas y ganaderas, la comunicación férrea y vial, la intensificación de los circuitos comerciales, entre muchos otros aspectos, se acentuaron y profundizaron las diferencias sociales y étnicas en los ámbitos rurales.

## CONSIDERACIÓN FINAL

Esta investigación constituye el primer avance del estudio sistemático de asentamientos fronterizos y rurales del siglo XIX en esta microrregión del sur bonaerense ampliando los conocimientos arqueológicos e históricos sobre la misma. Hasta el presente sólo se contaba con información muy acotada sobre tres sitios aislados (Arroyo Seco 2, Claromecó 1 y Las Busquillas 1) mientras que ahora el panorama rural se amplió considerablemente habiéndose localizado, en esta primera aproximación, 18 sitios arqueológicos. El análisis de los duplicados de mensura nos arrojó la presencia de 424 asentamientos y potenciales sitios arqueológicos en contraposición a los 49 que se conocían al inicio de esta investigación. Asimismo, se destaca el descubrimiento de los primeros puestos rurales y la realización de los primeros estudios geofísicos para el sur bonaerense siendo altamente satisfactorios. Sin embargo, no se hallaron menciones en la bibliografía, las mensuras y la cartografía relevada para la segunda mitad del siglo XIX sobre la existencia de grupos indígenas posthispánicos instalados permanentemente así como tampoco se identificaron sus posibles evidencias materiales en las prospecciones sistemáticas desarrolladas en la microrregión. No obstante, múltiples fuentes escritas registraron los numerosos malones llevados a cabo por éstos en las estancias y poblados criollos, sobre todo a fines de 1850 y en la década de 1870 (Rojas Lagarde 1993).

La nueva información obtenida de este análisis permitió ubicar a estos asentamientos en la segunda mitad del siglo XIX así como caracterizar de manera general los modos de vida de cada tipo de establecimiento, la dinámica de instalación de los mismos, las estrategias de subsistencia y los patrones de consumo desarrollados por los poblaciones criollas que habitaron el área de estudio, observándose similitudes y diferencias en los mismos sitios y entre éstos con respecto a otros sitios arqueológicos de la frontera sur pampeana (Bagaloni 2014a). De igual forma, en el marco de una arqueología histórica rural, en nuestro

caso de estudio, hemos hallado estancias fortificadas (p.e. LL, Esquina de Zabala), fortines que se ubicaron a escasos metros de estancias funcionando contemporáneamente (p.e. Tapera de Sabino), pulperías dentro de la estructura del casco de la estancia principal (p.e. LL, Chapar) o dentro de un fuerte y/o fortín (p.e. fortín Machado), entre otros ejemplos. Estos escenarios de sitios arqueológicos con múltiples funciones y características, permite pensarlos dinámicos, activos y cambiantes en el espacio-tiempo, constituyendo una nueva mirada dada por la diversidad de sitios fronterizos y rurales estudiados y por la perspectiva microregional planteada desde los inicios del proyecto. Así nuestra visión del pasado se amplía, no quedando acotada solamente a instalaciones militares o a establecimientos productivos como entes cerrados y estables y, éstos últimos, como constitutivos exclusivamente de una arqueología histórica rural. De esta manera, se privilegia la interacción entre los distintos asentamientos fronterizos y/o rurales (puestos, estancias, fortines, postas, comercios y pulperías) que refleja lugares comunes, conflictos y desigualdades así como se ponderan las dinámicas, los contextos y las microhistorias de cada asentamiento permitiendo un abordaje más completo del espacio fronterizo y del ámbito rural en el sur bonaerense desde mediados del siglo XIX.

Lejos de tener una mirada acabada y dar por concluidos los problemas de investigación en esta microrregión, este trabajo es el comienzo y significa el aporte de un gran cúmulo de información original de base, que permitió el inicio de distintas líneas de discusión.

**NOTAS**

1. Con relación a los asentamientos criollos se consignaron en las historiografías consultadas 27 estancias, cinco taperas, dos parajes, tres casas de negocio, una pulpería, ocho fortines, dos postas y un campamento militar.
2. Con el término "no indígena" englobamos a las poblaciones que estuvieron involucradas en el proceso de conquista y colonización de América, que reconocen múltiples orígenes ya que procedían de distintas regiones europeas, asiáticas y africanas, a los que luego se sumaron sus descendientes nacidos en el continente americano.
3. Los documentos escritos consultados corresponden a distintas secciones según cada repositorio: 1) Sucesiones y Comandancia de Frontera del año 1858, Archivo General de la Nación; 2) Campaña contra los Indios, 1858-1878, Servicio Histórico del Ejército; 3) Escribanía Mayor de Gobierno (litigios, enfiteusis, arrendamientos, transferencias, mensuras y escrituras entre 1828 y 1880), Archivo Histórico "Dr. R. Levene"; y 4) Juzgado de Paz y Juzgado Civil, Depto. de Historia Judicial, expedientes entre 1881-1893, Municipal "J. A. Mulazzi" de Tres Arroyos.
4. Dentro de este estudio sobre duplicados de mensuras destacamos que la mayoría de los asentamientos criollos estudiados (n= 424) para la microrregión se instalaron entre las décadas de 1860 y 1890, aunque un 15% de los mismos ocupaban el territorio antes del avance oficial de la Frontera Sur y Costa Sur entre fines del 1850 y principios de 1860 (Walther 1974). Igualmente debemos ser cautos y críticos a la hora de evaluar la información que nos aportan los duplicados de mensura. Lo cierto es que en estos espacios fronterizos los pobladores se fueron apropiando primero simbólicamente (desde 1830 y 1840), y luego de

forma efectiva (a partir de mediados de siglo XIX) de las tierras bonaerenses. En este camino, las instalaciones militares acompañaron y sostuvieron defensivamente así como legitimaron esa toma de posesión.

5. Exp. 11998/0, 1834, Exp. 9049/0, 1860 y Legajo 115, Exp. 9154/0, 1868 de la Escribanía Mayor de Gobierno abordados en detalle en Bagaloni 2010 y 2014a.

**AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a la Dra. Victoria Pedrotta por el acompañamiento constante. A los estudiantes de UBA, UNLP y UNICEN, dueños de estancias y distintas familias de San Cayetano, Benito Juárez y Tres Arroyos que hicieron posible los trabajos de campo. A la Dra. Agustina Massigoge. A la Lic. Leire Carrascosa Estenoz, a Juan Manuel Rodríguez, a Verónica Martí y a Javier Hanela por embarcarse conmigo en el estudio de los materiales faunísticos, cerámicos y constructivos. El desarrollo de esta investigación se enmarcó en el proyecto "Investigación, gestión y revalorización social del patrimonio en el centro y el sudeste de la provincia de Buenos Aires" (AGENCIA PICT N° 0561/2011) dirigido por la Dra. M. L. Endere y co-dirigido por la Dra. V. Pedrotta y el Dr. P. Prado. Todo lo expuesto en este artículo es de mi exclusiva responsabilidad.

**BIBLIOGRAFÍA**

Allende, A. R.
1968 La ley de arrendamientos rurales de 21 de octubre de 1857 en la provincia de Buenos Aires. *Memoria Académica. Trabajos y Comunicaciones*, 18. 45-51.

Armaignac, H.
[1869] 1961 *Viaje por las pampas de la República Argentina.* Ministerios de Educación de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

Bagaloni, V. N.
2010 Desde las orillas… Una comparación de los sitios La Libertad (Pdo. San Cayetano) y Las Toscas (Pdo. Tres Arroyos). En *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana,* editado por M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. C. Aizpitarte, pp. 215-230. Ayacucho.
2014a *Arqueología de los asentamientos fronterizos en el sudeste bonaerense (siglo XIX)*. Tesis doctoral inédita, 409 páginas. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Olavarría.
2014b Arqueología en espacios fronterizos del sudeste bonaerense (siglo XIX): resultados de las primeras prospecciones. *Intersecciones en Antropología* 15: 05-22.
2015 Investigaciones arqueológicas en el fortín Pescado, partido de Benito Juárez, provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología*, 8:63-76.

Bagaloni V. N. y L. Carrascosa Estenoz.
2013 Estudio de huellas producidas con objetos de metal durante el último cuarto del siglo XIX en el sitio arqueológico La Libertad (partido de San Cayetano, Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología*, 13 (87): 375-392.

Bagaloni, V. N. y V. Martí.
2013 Ajustes metodológicos para el análisis macroscópico del gres cerámico. Estudio de conjuntos arqueológicos del sudeste bonaerense (siglo XIX). *Arqueología* 19 (2): 219-243.

Bagaloni, V. N., S. Perdomo y J. Ainchil.
2011 Geoelectric and magnetic surveys at La Libertad archaeological site (San Cayetano County, Buenos Aires Province, Argentina): A transdisciplinary approach. *Quaternary International* 245 (1):13-24.

Banzato, G.
2009 La formación del mercado de tierras durante la expansión de la frontera bonaerense. Chascomús y Junín, 1860-1890. *Memoria Académica. Trabajos y Comunicaciones* 35: 255-277.

Banzato, G. y S. Lanteri
2007 Forjando la frontera. Políticas públicas y estrategias privadas en el Río de la Plata, 1780-1860. *Historia Agraria* 43: 435-458.

Barbero, J.
2006 Pensar espacios y territorios. En *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*, editado por D. Herrera Gómez y C. Piazzini: 17-28. La Carreta Editores, Medellín.

Barragán, R. (coord.)
2001. *Formulación de proyectos de investigación*: 17-41 y 171-183. La Paz, Fundación PIEB.

Bonomo, M., D. C. León, L. Turnes y E. Apolinaire
2008 Nuevas investigaciones sobre la ocupación prehispánica de la costa pampeana en el Holoceno tardío: el sitio arqueológico Claromecó 1 (partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* 9: 25-41.

Brittez, F. R.
2004 Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En *La Región Pampeana, su pasado arqueológico,* editado por C. Gradin y F. Oliva, pp XX. Editorial Laborde. Buenos Aires.

Cardiel, P.J.
[1747] 1940 *Carta inédita de la extremidad austral de América construida por el P. Cardiel en 1747, con un estudio histórico-geográfico del P. G. Furlong*. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Serie B Nro.1. Buenos Aires.
[1748] 1930. *Diario del Viaje y Misión al Rio del Sauce realizado en 1748*. Imprenta Coni. Buenos Aires.

Casamiquela, R.
1982 Tehuelches, araucanos y otros en los últimos 500 años de poblamiento del ámbito pampeano patagónico. *Síntomas* 3 (4): 17-26.

Criado Boado, F.
1999 *Del terreno al Espacio: Planeamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. Capa 6* (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje). Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.

Cusick, J. G. (Editor).
1998 *Studies in Culture Contact: Interaction, Culture Change, and Archaeology*. Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper No. 25. Board of Trustees, Southern Illinois University. Carbondale.

Darwin, Ch.
[1833] 1945 *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. El Ateneo. Buenos Aires.

de Jong, I.
2007 Políticas indígenas y estatales en Pampa y Patagonia (1850-1880). *Habitus* 5 (2): 301-331.

de Jong, I. y S. Ratto.
2008 Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la Confederación indígena de Calfucurá (1830-1870). *Intersecciones en Antropología* 9: 241-260.

de Jong, I. y V. Satas.
2011 *Teófilo Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. El Elefante Blanco. Buenos Aires.

Derieul, C. F.
1977 Primeros pedidos de tierra pública en el hoy partido de Tres Arroyos. *Diario La Voz del Pueblo*, 14 de Septiembre de 1977. Tres Arroyos.

d'Orbigny, A.
[1835-1847] 1999. *Viaje por la América Meridional.* Tomo II. Emecé. Buenos Aires.

Ébelot, A.
2008 *Adolfo Alsina. La ocupación del desierto: Relatos de frontera.* El Elefante Blanco. Buenos Aires.

Eiras, C. T. y M. E. P. Vassolo
1981 *Historia del Partido de Tres Arroyos*. Municipalidad de Tres Arroyos. Artes Gráficas Los Andes S.A., Buenos Aires.

Garavaglia J. C. y J. Gelman
2003 Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia Agraria* 29: 105-121.

García, P. A.
[1836] 1969 Diario de la Expedición de 1822 a los campos del Sud de Buenos Aires: desde Morón hasta la Sierra de la Ventana. En: DE ANGELIS, P. *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata,* Tomo IV, Imprenta del Estado, Buenos Aires.

Gelman, J.
2001 Rosas: La construcción del orden y la cuestión agraria en Buenos Aires. Algunas reflexiones a partir de la crisis de 1838-1841. *Illes i Imperis* 5: 35-52.

Girado, B. I.
1977 *San Cayetano (Pueblo y Partido)*. Apuntaciones para el conocimiento de su historia.

Gómez Romero, F.
2007 *Sistemas de relaciones sociales en la frontera sur de Buenos Aires: Yacimientos Fortín Miñana (1860).* Tesis doctoral inédita. Departamento de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gómez Romero, F. y V. Pedrotta
2014 El lento vuelo del tiempo: análisis del registro arqueológico de los siglos XIX y XX del sitio Arroyo Seco 2. En *Estado actual de las investigaciones en el sitio Arroyo Seco 2 (partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, Argentina),* editado por G. Politis, M. Gutiérrez y C. Scabuzzo, pp. 417-437. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Tandil.

Gorraiz, R.
1935 *Historia de Tres Arroyos. Indios, fronteras, combates, fundaciones y censos.* Editorial Tres Arroyos, Tres Arroyos.

Guinnard, A.
[ca.1860] 1941 *Tres años de esclavitud entre los Patagones*. Colección Austral. Bs. As.
Gruzinski, S.
2000 *El pensamiento mestizo*. Paidós. Barcelona.

Infesta, M. E.
2003 *La pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Lightfoot, K.
1995 Culture contact studies: redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity*, vol. 60, n°2, pp. 199-217.

Lightfoot, K; A. Martinez y A. M. Schiff.
1998 Daily practice and material cultures in pluralistic social settings: an archaeological study of culture change and persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity,* 63 (2).

Little, B. J.
1994 People with History: An Update on Historical Archaeology in the United States. *Journal of Archaeology Method and Theory*, vol. 1, n° 1. pp. 5 -40.

Mandrini, R. J.
1985 La sociedad indígena en las pampas en el siglo XIX. En *Antropología,* editado por M. Lischetti, pp. 205-230. EUDEBA. Buenos Aires.

Massigoge, A.
2009 *Arqueología de los cazadores-recolectores del sudeste de la región pampeana: una perspectiva tafonómica*. Tesis doctoral inédita. FCNyM, UNLP, La Plata.

Mayo, C. A. (editor)
2000 *Vivir en la frontera: La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Editorial Biblos.
2007*Mostradores, clientes y fiados. Fuentes para el estudio de las pulperías de Buenos Aires y la pampa (siglo XIX).* Ediciones Suárez. Mar del Plata.

Merlo, J. y Langiano, M.C.
2015 La pampa del siglo XIX vista desde el camino de los chilenos. En *La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración. Una perspectiva multidisciplinar*, dirigido por V. Pedrotta y S. Lanteri, Capítulo 5: 169-207. Buenos Aires.

Pedrotta, V.
2005 *Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Tesis doctoral inédita. FCNyM, UNLP, La Plata.

Pedrotta, V. y V. Bagaloni.
2006 Resultados preliminares del análisis de los materiales vítreos del sitio Arroyo Nieves 2 (Pdo. Olavarría, Pcia. Bs. As.). En *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias*, editado por Alicia H. Tapia; Mariano Ramos y Carlos Baldassarre: 97-107. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Ratto, S.
1998 ¿Finanzas públicas o negocios privados? El sistema de racionamiento del negocio pacífico en la época de Rosas, en Goldman, N. y R.Salvatore (comp.) *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Eudeba.
2003a *La frontera bonaerense (1810-1828): Espacio de conflicto, negociación y convivencia*. Publicación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
2003b Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias* LXIII (227):191-222.

Rojas Lagarde, J. L.
1993 *El Malón Grande (1975).* Editorial El Aljibe. City Bell.

Romeo, S. (h)
1949 *Hombres, luchas y progreso*. *Gomila- Istiart*.

Sábato, H.
1989 *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890.* Buenos Aires. Sudamericana.
Sesto, C.
2005 La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1990. En *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Tomo II. Siglo XXI. Buenos Aires.

Suárez García, J. M.
1940 *Historia del Partido de Lobería*. Tomo I. Buenos Aires.

Thill, J. P. y J. A. Puigdomenech
2003 *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral.* Tomos I y II. SHE. Editorial Edivern, Buenos Aires.

Valencia., M.
2005 *Tierras públicas, tierras privadas. Buenos Aires 1852-1876*. UNLP. La Plata.
2009 La última frontera de la provincia de Buenos Aires antes de la campaña de Roca. En: *La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*. G. Blanco y G. Banzato (comps.) Prohistoria Ediciones. Rosario.

Walther, J. C.
1974 *La conquista del desierto*. Tercera Edición. Eudeba. Buenos Aires.

Zibecchi, R. A.
1955 *El pueblo que yo conozco (Crónicas de Gonzales Chaves).* Talleres Gráficos Nemesio A. Ferrari. Buenos Aires.

# A TRAVÉS DE UNA DÉCADA DE ARQUEOLOGÍA RURAL EN EL NORTE PAMPEANO: PULPERÍAS, CAMINOS, PUESTOS Y POBLADOS (FINES DEL SIGLO XIX -PRINCIPIOS DEL SIGLO XX)

# THE PATH THROUGH A DECADE OF RURAL ARCHAEOLOGY IN NORTHERN PAMPA: STORES ("PULPERÍAS"), ROADS, POSTS AND TOWNS (LATE XIX-C. TO EARLY XX-C.)

**Carlos Landa***
**Virginia Pineau****
**Jimena Doval****
**Luis Coll*****
**Emanuel Montanari****
**Florencia Caretti****
**Ariana Andrade****
**Astrid Rearte****

**RESUMEN**

En este trabajo se presentarán de forma sintética los resultados obtenidos tras una década de investigación en el norte de la provincia de La Pampa (Departamentos de Trenel, Realicó, Chapaleufú, Maracó y Rancul). Desde el enfoque de la Arqueología rural, indagamos en los procesos de ocupación del espacio acaecidos entre 1885 y 1930. Durante este periodo, luego de las campañas militares contra los pueblos indígenas, el área comenzó a ser ocupada por instalaciones relacionadas con la explotación rural del sistema arrendatario, las primeras colonias y poblados. Las instalaciones de colonos y arrendatarios perduraron desde 1885 hasta comienzos de la década de 1930, cuando los estancieros dueños de las tierras comenzaron a explotar de forma diversificada sus propiedades.

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. carlosglanda@gmail.com
**Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Argentina.
***Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

El trabajo desarrollado propone la adopción de una mirada multiescalar (desde la regional a la de sitio), enfocándonos desde una perspectiva integradora en el estudio de la materialidad, la memoria oral y la documentación histórica. A partir de ello, intentamos arrojar luz sobre un proceso que ha sido abordado escasamente por la historiografía regional y nacional y que permite dar cuenta de la construcción social del espacio, así como de los procesos de reconfiguración identitaria en la región de estudio.

*Palabras clave*: Arqueología rural, asentamientos rurales, Norte de La Pampa, 1885-1930.

## ABSTRACT

In this paper, the results obtained after a decade of research in the north of La Pampa province (Departments of Trenel, Realicó, Chapaleufú, Maracó and Rancul) will be synthesized. Based on the perspective of rural archaeology, we investigated the processes of space occupation between 1885 and 1930. Colonial facilities were used from 1885 to early 1930s, when landowners began exploiting their properties in a diversified manner. This work proposes the adoption of a multi-scale view (from the region to the site), from an integrative perspective, focusing on the study of materiality, oral memory, and historical documentation. Based on this, we emphasize on a process that has been scarcely studied by historiography, which allows us to account the social construction of space, as well as the processes of identity reconfiguration in the region. Keywords: Rural archaeology, rural settlements, North of La Pampa, 1885-1930

*Keywords*: Rural archaeology, rural settlements, North of La Pampa, 1885-1930.

## INTRODUCCIÓN

El campo de conocimiento conocido como Arqueología rural, en nuestro continente, se inscribe dentro de la denominada Arqueología histórica. En la introducción del presente libro, realizada por uno de los pioneros a nivel nacional, el Lic. Fernando Brittez, se resalta en forma detallada tanto la génesis, el desarrollo y la consolidación de este campo disciplinar en Argentina. En otro escrito este autor destacó que la Arqueología rural debe delimitarse por los temas y objetivos de estudio específicos, y no solo en relación al ámbito o tipo de sitio en donde dichos estudios se desarrollan (estancias, chacras, pulperías, etc.) (Brittez 2004). Las diversas temáticas abordadas dentro de este campo de conocimiento pueden caracterizarse por estar incluidas en dos grandes núcleos de investigación: a- el paisaje (generalmente desde perspectivas constructivistas) y b- los procesos de cambio social (específicamente el que se fue dando desde un mundo de frontera o espacio fronterizo a uno rural moderno, incorporado al sistema mundial entre mediados del siglo XIX e inicios del XX). Dichos núcleos se nutren de estudios arqueológico-históricos basados en la investigación de la vida cotidiana, las prácticas sociales y el consumo de la cultura material de los diversos actores involucrados (Brittez 2004; Brittez y Wibaux 2007, Landa y Maximiano Castillejo 2013; entre otros).

La Arqueología rural, como parte de la Arqueología histórica, es comprendida aquí como una perspectiva interdisciplinaria que aúna e integra múltiples miradas. Así, las prospecciones, las excavaciones, los análisis artefactuales, el relevamiento y estudio de documentos escritos, el trabajo etnográfico y de memoria oral, pueden encontrarse, interpelarse y comulgar. De esta forma, con aportes arqueológicos, históricos, antropológicos y sociológicos, el abordaje de las temáticas de estudio dará resultados enriquecedores, que contemplen, relacionen e interconecten -tanto diacrónica como sincrónicamente- sus diversas facetas.

En cuanto a las escalas de análisis, Brittez considera conveniente a nivel espacial adoptar una perspectiva de carácter micro-regional, y a nivel temporal, una micro-histórica. Esta elección posibilita en una primera instancia abordar un espacio y periodo temporal preciso, para luego extender su estudio, ampliando ambas escalas y fluyendo hacia el presente (Brittez 2004). Precisamente, en nuestros trabajos de Arqueología rural en el norte de La Pampa adoptamos esta perspectiva, combinando múltiples escalas con el propósito de comprender los diversos procesos en juego en cada una de ellas.

Hasta que nuestro equipo comenzó a trabajar en forma sostenida y sistemática en la zona a partir del 2007, la Arqueología histórica en general y la perspectiva rural en particular, como campo de conocimiento, se encontraba escasamente representada dentro de la investigación arqueológica provincial, como se apreciará en el acápite de antecedentes.

Nuestra problemática de estudio se ciñe a comprender, desde una perspectiva arqueológico-histórica, el proceso de poblamiento y colonización del actual territorio del norte de La Pampa (departamentos de Chapaleufú, Maracó, Trenel, Realicó y Rancul) por parte de la "sociedad blanca"[1] desde el término de las campañas militares llevadas a cabo contra los pueblos originarios - conocidas historiográficamente como "Conquista del desierto"- hasta la consolidación del mundo rural vinculado al circuito económico global capitalista (1876-1930) (Lluch et al 2008; Montanari *et al.* 2013; Landa *et al.* 2014; entre otros) (Figura 1). Este periodo se caracterizó por profundos cambios sociales e implicó la disolución del espacio fronterizo –el que representó durante varios siglos la pugna entre dos modelos de territorio: el de los pueblos indígenas y el del poder occidental imperante- para dar paso a la constitución de un mundo rural moderno (Lenton 1984; Mandrini, Bechis 1989; Landa 2011; entre otros). Dicho proceso fue dinámico e involucró a múltiples actores sociales y diversos aspectos tales como la violencia, el conflicto, la dominación, la resistencia, el comercio, los cambios demográficos y el desarrollo de vías de comunicación.

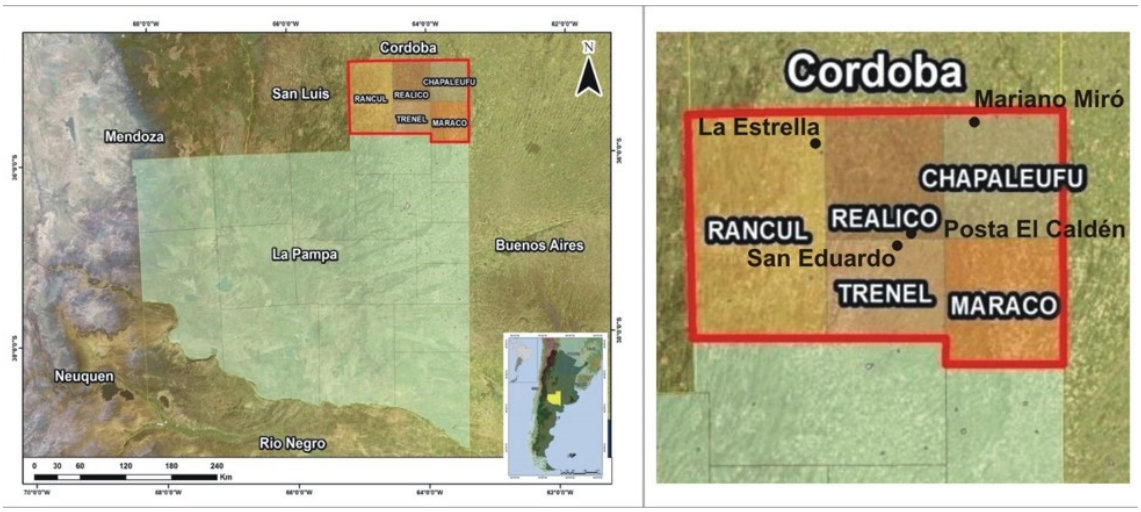



Figura 1. Mapa de la provincia de La Pampa con el área de trabajo y detalle de la ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en el texto.

Los antecedentes arqueológico-históricos que buscaron conocer y comprender los procesos de trasformación acaecidos entre los contextos de fronteras y los rurales modernos son limitados. Allende la producción teórica de Brittez y colaboradores, así como los esfuerzos de algunos colegas -varios de los cuales se plasman en el presente libro- es nuestra intención llevar a cabo un aporte que permita comprender dichos procesos en la región norte de La Pampa. Consideramos que el registro arqueológico proveniente de los sitios investigados presenta una materialidad que puede ser estudiada en plena integración con otras vías de análisis, con miras a una mayor comprensión de tan dinámico proceso.

En este trabajo presentaremos en forma sintética los resultados de una década de labor arqueológica en la región nor-pampeana (2007–2017). Es nuestra intención, asimismo, extender nuestra labor hacia otras regiones provinciales con el fin de establecer comparaciones interregionales. Ansiamos, con los mismos objetivos, también poder contar con trabajos producidos por colegas de otras regiones del país. En este espíritu desarrollamos la compilación del presente libro.

## CONTEXTO HISTÓRICO

### *Los nuevos territorios rurales: aspectos socio-económicos*

Luego de la denominada “Campaña al Desierto” (1878-1879), el flamante Estado Nacional desplegó una serie de medidas para el control territorial, entre las cuales se puede mencionar la conformación de los Territorios Nacionales (Diez 2002; Moroni 2005; Ruffini 2007). Esta forma de administración territorial

y política, que se mantuvo desde 1884 hasta 1955, anexó oficialmente los territorios de Pampa y Patagonia otrora ocupados por diversas parcialidades indígenas. Así el Estado hizo efectiva la ocupación del territorio, para lo cual se abocó a la organización de los aspectos ligados a la economía, demografía, educación, administración política y jurídica, entre otras esferas de actuación. Esto permitió el funcionamiento de los nuevos espacios anexados bajo los mismos estándares establecidos por los centros de poder político, necesarios para la consolidación del Estado recientemente conformado.

La actual Provincia de La Pampa fue una de las nueve gobernaciones, que se denominó como Territorio de La Pampa Central. Como consecuencia de ello, se produjo una creciente extensión de las vías de comunicación como el telégrafo, el tendido de vías férreas, la apertura de nuevos caminos, la instalación de infraestructura gubernamental, dentro de la lógica económica-productiva que impulsaba el modelo agroexportador. Para ello, las tierras, expoliadas a los pueblos indígenas, fueron loteadas y otorgadas a pocos individuos, proceso que generó grandes latifundios y estancias (Scoobie 1968; Diez, 2002; Lluch et al 2008). La explotación de dichas tierras contribuyó en gran parte a la inserción de la Argentina en los mercados internacionales, mediante la expansión económica y la consolidación del Estado Nación; ello también se tradujo en prácticas corrientes de especulación inmobiliaria (Lluch et al 2008).

Tal como muestran los datos censales de 1895, 1905 y 1912, la primera oleada migratoria se configuró por habitantes de otras provincias (mayoritariamente Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires), mientras que en segunda instancia el gran flujo de población se configuró como inmigrantes europeos (fundamentalmente italianos y españoles). Este proceso se vio favorecido por la creación de la Compañía de Tierras Extranjeras (South American Land Company Limited, Estancias y Colonias Trenel, entre otras) hacia fines del siglo XIX y el tendido del Ferrocarril Central del Oeste a principios del siglo XX (Cazenave 1971, Diez 2002; Barsky y Gelman 2005, Miravalle 2005, Lluch y Salomon Tarquini 2008).

Por su parte, la política migratoria regulada por la Ley sancionada en 1876, a través de la promoción de los agentes migratorios en el exterior y de los beneficios que la ley otorgaba, impulsó el advenimiento de un gran flujo de migrantes extranjeros destinados a formar colonias agrícolas en los nuevos territorios anexados (Scoobie 1968). Estas personas trajeron consigo no sólo los anhelos y sueños de "progreso", sino que también implicaron un nuevo universo material y social. Ello aparejó un nuevo proceso de reconfiguración identitaria que ha dejado sus huellas en la construcción de estos nuevos espacios. Así, con el transcurso del tiempo, diversos actores sociales comenzaron a ocupar este espacio -colonos, arrendatarios, trabajadores golondrinas, estancieros, comerciantes, etc.- y con ellos fueron

desarrollándose los primeros pueblos y otros tipos de asentamientos tales como estancias, puestos, comercios rurales (casas de negocios, pulperías) y colonias agrícolas (Scoobie 1968; Diez 2002). Lo anterior conllevó una transformación de las relaciones que se tejieron en la región. Se configuró así un nuevo espacio de sociabilidad para las relaciones económicas; esas tierras habrían de experimentar nuevas relaciones, ligadas a ese novedoso régimen de propiedad, y principalmente organizadas en estancias.

El sistema de ocupación y explotación de la tierra en La Pampa se sustentó principalmente bajo la forma de arrendamiento, lo que no siempre implicó relaciones directas entre estancieros y arrendatarios, sino que envolvió una compleja trama de subarrendamientos por parte de las compañías colonizadoras, lo que generó un sistema sumamente especulativo y usurario (Scoobie 1968; Giberti 1969; Barsky y Gelman 2005, entre otros). Estas relaciones de desigualdad y opresión han eclosionado en el territorio pampeano en algunos procesos conflictivos que tuvieron lugar entre 1910 y 1920 (Diez 2002). Los reclamos centrales se enfocaron en las desventajosas situaciones de los colonos, en busca de solucionar cuestiones puntuales tales como la reducción de los costos del arrendamiento, evitar los desalojos, modificar los contratos injustos y romper con las imposiciones del arrendador (Diez 2002).

Es necesario mencionar que las transformaciones en el territorio pampeano no sólo se vincularon a los nuevos actores sociales y a las formas de ocupación del espacio, sino que el advenimiento de una nueva forma de vida implicó una modificación total sobre el paisaje y el ecosistema. Así, las prácticas económicas destinadas a la explotación agrícola-ganadera, tuvieron como consecuencia el desmonte de grandes extensiones de bosque de caldén. Ello conllevó la retracción y disminución de especies de fauna autóctona, como el venado de las pampas, el guanaco y el ñandú, en favor de la extensión de las praderas artificiales para la cría de ganado y el mejoramiento del suelo para futuros cultivos.

La transición del espacio fronterizo a otro de producción agropecuaria implicó la existencia de distintos tipos de asentamiento ocupados por diferentes actores sociales. Los sitios militares como fortines y comandancias dieron paso a los puestos de los primeros pobladores. Estos últimos fueron incrementándose paulatinamente e interconectándose con otros asentamientos por medio de viejos y nuevos caminos. A su vez, aparecieron las primeras instituciones públicas (escuela, hospital, iglesia, juzgado de paz, etc.), y una serie de negocios típicos como almacenes de ramos generales, casas de negocios, boliches y pulperías. Este proceso se desarrolló correlativamente con la expansión ferroviaria, que permitió conectar zonas distantes, personas, ideas y mercancías a diversas escalas.

Hacia la década de 1930, la explotación intensiva y extensiva de los campos por parte de sus dueños dio el golpe de gracia al sistema de colonias y arrendamiento, configurando nuevas relaciones sociales que estuvieron representadas por los capitalistas poseedores de tierra y medios de producción y los nuevos proletarios rurales que aportaban su fuerza de trabajo y conocimientos por un salario.

### *El devenir de la temática en la Argentina*

El estudio de la historia rural de la región pampeana ha crecido exponencialmente desde la década de 1980. Diversos historiadores, sociólogos y antropólogos, han centrado sus investigaciones en los factores políticos, económicos, jurídicos, culturales y sociales vinculados a múltiples procesos poblacionales. La mayoría de ellos, desde distintas posiciones teóricas, se focalizaron en los cambios en la producción agrícola-ganadera (ovina, bovina, cerealera, etc.), en la gama de relaciones sociales acaecidas entre los distintos actores (colonos, inmigrantes, arrendatarios, medieros, golondrinas, campesinos, estancieros y comerciantes), en el repartimiento de tierras y en la variación de aspectos demográficos (Scobbie 1968; Delich 1972; Laclau 1975; Cazenave 1993; Villarruel 1993; Mayol 1995; Colombato 1995; Barsky y Djenderedjian 2003; Barsky; Miravalle 2005; Djenderedjian 2008; Lluch 2008; Olmos 2008; Barsky y Gelman 2005; Lluch y Salomón Tarquini 2014; entre otros).

Por otra parte, la producción en Arqueología rural en nuestro país, si bien no ha sido prolífica, posee una continuidad desde la década de 1990. La mayor cantidad de trabajos se centra en estudios realizados en la provincia de Buenos Aires por Brittez (2000, 2004 [1998], 2009), Acosta y Rodríguez (1998); Facundo Gómez Romero (2014, en este volumen), Mariel López (2016, en este volumen), Vanesa Bagaloni (2012, en este volumen), Soledad García (2014, en este volumen); entre otros. Estos trabajos reflejan la diversidad de temas y abordajes teórico-metodológicos en el marco de la Arqueología rural.

A partir de fines de la década de 1990, Brittez (2009) efectuó excavaciones en estancias y puestos rurales en el marco de un proyecto de investigación sobre sitios rurales bonaerenses con función productiva. No obstante, fueron abordajes preliminares y sólo se han estudiado algunos aspectos del registro zooarqueológico (e.g. Brittez 2000, 2009; Brittez y Wibaux 2007). Un ejemplo es el sitio Vizcacheras (Coronel Brandsen), correspondiente a un asentamiento de fines del siglo XIX, en el que se hallaron los restos de construcciones y una estructura de combustión con numerosos restos óseos (predominantemente de oveja) y carbón. Asimismo, se han recuperado algunos restos de gres que probablemente hayan contenido ginebra, restos de cerámica de tipo local y fragmentos vítreos a los que

pudieron asignarse diversas funciones (botellas de bebidas alcohólicas, frascos de perfumería, restos de ventana y tinteros, entre otros). Otro sitio a mencionar es el denominado Hudson autopista (Berazategui), el cual se descubrió a partir de obras viales. Las excavaciones arqueológicas permitieron recuperar cimientos de estructuras y diversos restos arqueológicos que ubican al sitio entre mediados de siglo XIX y principios del siglo XX. Se han recuperado algunos restos óseos, principalmente de vaca y oveja, fragmentos de pipas de caolín, numerosos fragmentos de gres (ginebra y cerveza), restos metálicos como hebillas y botones, y algunas lozas Sevillanas (Brittez 2000, 2004, 2009). Finalmente, el sitio Estancia Ballenera Vieja (General Alvarado) cuenta con tres estructuras en pie, aunque los estudios no se han focalizado en la arquitectura sino en la realización de sondeos en busca de sectores de descarte. De los 27 sondeos realizados, 17 han arrojado resultados positivos en cuanto a la presencia de materiales arqueológicos como vidrio, lozas, ladrillos, restos óseos (predominantemente oveja y vaca) y metales (Brittez y Wibaux 2007).

En el partido de Esteban Echeverría, Acosta y Rodriguez (1998) han realizado estudios en el Museo La Campana. La excavación de un basurero permitió recuperar restos de lozas y recipientes vítreos que ubican la cronología del sitio entre fines de siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, en el trabajo presentan solo los resultados cuantitativos del análisis arqueofaunístico (principalmente animales domesticados), excluyendo detalles sobre otro tipo de evidencias (Acosta y Rodriguez 1998).

En años recientes, en el partido de Magdalena se realizaron investigaciones arqueológicas en dos sitios vinculados a asentamientos rurales productivos: Santuario I y Estancia Berton (García 2014). Un análisis integral de los materiales arqueológicos, los aspectos espaciales y las fuentes documentales es sintetizado en la tesis de posgrado de García (2014). El sitio Santuario I (Magdalena) se estudió a partir de los trabajos de rescate arqueológico, que permitieron determinar sucesivas reocupaciones. Allí se excavaron 19 $m^2$ y se recuperaron 9.210 restos arqueológicos, entre los que predominan los restos óseos y los vítreos, aunque también se hallaron en menor medida fragmentos de pipa de caolín y restos de materiales constructivos. A partir del análisis de las características de los materiales y las fuentes documentales, el sitio arqueológico correspondería a una ocupación de la segunda mitad del siglo XIX (García y del Papa 2012; García 2014). Por otro lado, el sitio Estancia Berton (Gral. Mansilla) funcionó como establecimiento productivo y almacén de campo y posta de caminos en el siglo XIX. El sitio conserva algunas estructuras en pie y otras destruidas, que fueron relevados con el fin de identificar su función y cronología. Además, se han realizado sondeos y unidades de excavación (4 $m^2$) donde se recuperaron 2.404 artefactos, entre los que se destacan restos óseos y fragmentos vítreos, sumado a lozas, caolín, gres, materiales de construcción y metales (Garcia 2014). Respecto al análisis de los restos

óseos, en ambos sitios predominan la oveja y la vaca, encontrándose en ambos casos algunos ejemplares de especies silvestres. Se destaca un alto porcentaje de huesos carbonizados y calcinados que estarían relacionados a tareas de reducción de basurales (Garcia 2014).

Desde el año 2006, Vanesa Bagaloni y equipo han abordado el estudio de sitios fronterizos en el área interserrana bonaerense con el fin de comprender la dinámica de estos espacios, en el marco de una arqueología histórica rural (Bagaloni 2014). Con ese fin se han realizado prospecciones en los partidos de San Cayetano, Tres Arroyos, Gonzalo Chavéz y Benito Juárez, que permitieron ubicar antiguos puestos rurales (Bagaloni 2014). La mayoría de los sitios hallados se encuentra en la fase inicial de análisis a partir de los trabajos sistemáticos de excavación y estudio de materiales. A la fecha se han presentado algunos resultados del análisis de vidrios y cerámicas de algunos sitios, con la finalidad de comprender la implicancia de los circuitos de circulación de bienes a partir de la importación masiva (Bagaloni y Martí 2012; Bagaloni y Carrascosa Stenoz 2013).

El sitio Las Toscas 3 (Tres Arroyos), forma parte de un conjunto de sitios a la vera de la laguna homónima, donde se encuentra un palimpsesto de materiales pre y post-hispánicos. Algunos de los restos hallados durante las recolecciones superficiales, sumados a la información documental, permiten dar cuenta de la existencia de un puesto rural del tercer cuarto del siglo XIX. Se han presentado trabajos sobre los vidrios y cerámicas que permiten establecer la presencia de bebidas alcohólicas holandesas, lozas inglesas y otra serie de productos importados de amplia circulación (Bagaloni y Marti 2012; Bagaloni 2014). El sitio Las Brusquitas 3 (San Cayetano) se conforma como parte de la localidad arqueológica homónima y se constituye como un palimpsesto con materiales pre-hispánicos e históricos con un predominio de material óseo al que le sigue en menor porcentaje, lítico, gres, botones y cerámica aborigen. Los materiales históricos corresponderían a la existencia de puestos rurales del tercer cuarto del siglo XIX. Hasta el momento se ha presentado sólo el análisis de los objetos de gres (Bagaloni y Marti 2012).

El sitio La Libertad (San Cayetano) funcionó en el último cuarto del siglo XIX y hasta principios del siglo XX como un establecimiento rural dedicado al ganado lanar. Las tareas arqueológicas en el sitio incluyeron la prospección geofísica y la excavación de varios sectores (Bagaloni et al. 2011). Las áreas excavadas permitieron recuperar un conjunto de 5.599 restos, compuestos en su mayoría por vestigios óseos, metales, vidrios (recipientes de bitter, ginebra holandesa, frascos de perfumería y farmacia) y, en menor medida, lozas inglesas, pipas de caolín y botellas de gres. El análisis de la estructura y composición de los materiales arqueológicos, y su distribución espacial, sugieren la existencia de una

lógica del ordenamiento espacial de la estancia y de las diferencias sociales de los sujetos que ocuparon el asentamiento (trabajadores rurales y estancieros). Tanto el conjunto vítreo como el cerámico se ubicarían cronológicamente hacia la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con la importación masiva de productos europeos al Río de la Plata (Bagaloni y Martí 2012). En torno al estudio faunístico, las autoras llevaron a cabo un exhaustivo análisis de las huellas de procesamiento, que les permitió comprender las prácticas de consumo de las poblaciones criollas de frontera (Bagaloni y Carrascosa Estenoz 2013).

En el Partido de San Vicente Mariel, Lopez y equipo (2016), comenzaron recientemente a estudiar el mundo rural bonaerense entre fines del siglo XVII y comienzos del siglo XX. En sus trabajos retoman la labor iniciada por Carminati (2003) en torno al estudio del antiguo emplazamiento del pueblo de San Vicente. Hasta el momento se han presentado algunos estudios preliminares en torno al estudio de las marcas de ganado y de los restos arqueofaunísiticos (Lopez et al 2016; Vommaro 2017).

Para el caso de la provincia de La Pampa, la producción es aún más escasa, y su contenido es de carácter preliminar. Como antecedentes podemos citar los trabajos desarrollados por distintos investigadores que han prospectado y excavado diversos sitios rurales: pulperías, en los departamentos Loventué, Curacó, Caleu-Caleu y Toay (Berón 1993; Curtoni 1998 en Berón y Curtoni 1999), estafeta postal y un puesto rural en el departamento de Lihuel Calel (Molinari 1993 en Berón y Curtoni 1999) y un cementerio rural en el departamento de Caleu-Caleu (Beron y Curtoni 1999; Soncini 2005, 2008).

Hasta el año 2007, no se habían realizado investigaciones sistemáticas desde la perspectiva de la Arqueología rural en el norte de la provincia. A partir de dicho año, hemos iniciado tareas arqueológicas en el sitio Puesto San Eduardo (Departamento Trenel), antiguo asentamiento rural ocupado hacia los inicios del siglo XX y abandonado en 1932 (Landa *et al.* 2009a). A continuación detallaremos los trabajos realizados en este y otros sitios del área.

## LA INVESTIGACIÓN EN LOS SITIOS RURALES DEL NORTE PAMPEANO

La investigación en el norte pampeano se centró en los departamentos de Realicó, Trenel, Chapaleufú, Maracó y Rancul. A continuación, se sintetizarán los resultados obtenidos hasta el momento, ordenando la exposición siguiendo la cronología de su intervención. Más allá de los sitios que se han intervenido, existe otra serie de datos de interés que fueron recolectados a través de informantes locales, la memoria oral y el análisis documental y cartográfico que se realizó durante el proceso de investigación. En este

sentido, es necesario remarcar que el abordaje teórico y metodológico aquí propuesto integró diversas fuentes de información y herramientas que dan cuenta de la multidisciplinariedad de la Arqueología histórica en general y de la Arqueología rural en particular.

En lo que respecta al trabajo con las fuentes documentales, consideramos que la inclusión de distintos tipos de fuentes -tomados los recaudos metodológicos mediante en el análisis crítico- permitió la integración de una multiplicidad de historias a ser contadas en torno a un sitio (Gómez Romero y Pedrotta 1998; Hodder 1999). La reconstrucción de las historias de vida de las fuentes documentales y la consideración de la existencia de sesgos, cambios y resignificaciones en cada una de sus etapas, nos permitió romper con la mirada objetiva e inalterable que tradicionalmente se tuvo sobre los diferentes actores (Nacuzzi y Lucaioli 2011).

El trabajo activo con las comunidades cercanas a los sitios arqueológicos se configuró como otro de los aspectos fundamentales. Esta arista de la labor profesional ocupa un rol tan relevante como el trabajo de campo, en su acepción más tradicional. Enriquece nuestra labor, incorporando otras voces con sus concepciones en torno a su pasado y materialidad, y permite comprender y reflexionar sobre la incidencia de nuestras prácticas profesionales. En la acción, esta línea de trabajo se concretó a través del establecimiento de vínculos con diversos referentes locales y de la comunidad toda, a través de la realización de charlas, talleres, visitas a los sitios arqueológicas, confección de material gráfico para difusión, establecimiento de canales de comunicación interactivos (páginas de facebook del grupo de investigación y de los referentes de diversas localidades del norte pampeano, un libro de visitas, entre otras). Por otra parte, la puesta en valor de la memoria oral de los pobladores más longevos se ha realizado mancomunadamente con algunas de las instituciones culturales locales (este aspecto se desarrollará en próximos apartados).

A continuación, se presentará una síntesis de los trabajos arqueológicos en los diversos sitios intervenidos.

### *Puesto San Eduardo (fines de siglo XIX - 1932)*

La investigación aquí desarrollada se configuró como la inauguración de los trabajos en el norte pampeano en el año 2007. El Puesto San Eduardo fue un asentamiento de arrendatarios ocupado desde fines del siglo XIX hasta 1932, año en que los dueños de las tierras decidieron explotar extensiva e intensivamente sus campos terminando los contratos de arrendamiento.

En esa ocasión se realizaron dos campañas de excavación en el sitio puesto San Eduardo (35°27'8.74"LS y 64° 6'1.27"LO, Dpto. Trenel) (Figura 1) El sitio se encontraba sobre un médano edafizado que nunca había sido arado. El médano está limitado por árboles de tamarindo (*Tamarix gallica*) y cinacinas (*Parkinsonia aculeata*), mientras que en su interior se hallan raíces y troncos de eucaliptos (*Eucalyptus*) caídos. En una primera campaña arqueológica se realizaron cinco sondeos de 1x1 m y otro de 2x1 m para determinar la ubicación del puesto rural. La distribución del material hallado indicó que la casa y el basural se ubicarían hacia el este del perímetro de los tamarindos. A partir de ello, en conjunto con otros indicios como el declive del terreno hacia el este y la presencia concentrada de cardos, permitieron delimitar un área probable de ocupación. Allí se planteó una cuadrícula de 3x3 m, dividida en 4 sectores de 1,5 m de lado cada uno. La excavación se llevó a cabo mediante niveles artificiales de 5 cm cada uno, alcanzando una profundidad total de 25 cm. Para delimitar la extensión de la dispersión de los materiales se realizó un séptimo sondeo de 1x1 m, ubicado al este de la cuadrícula. Se excavó hasta el nivel de tosca, la cual se registró a los 85 cm de profundidad. El material hallado fue escaso y concentrado a unos 20 cm de profundidad (Figura 2a).

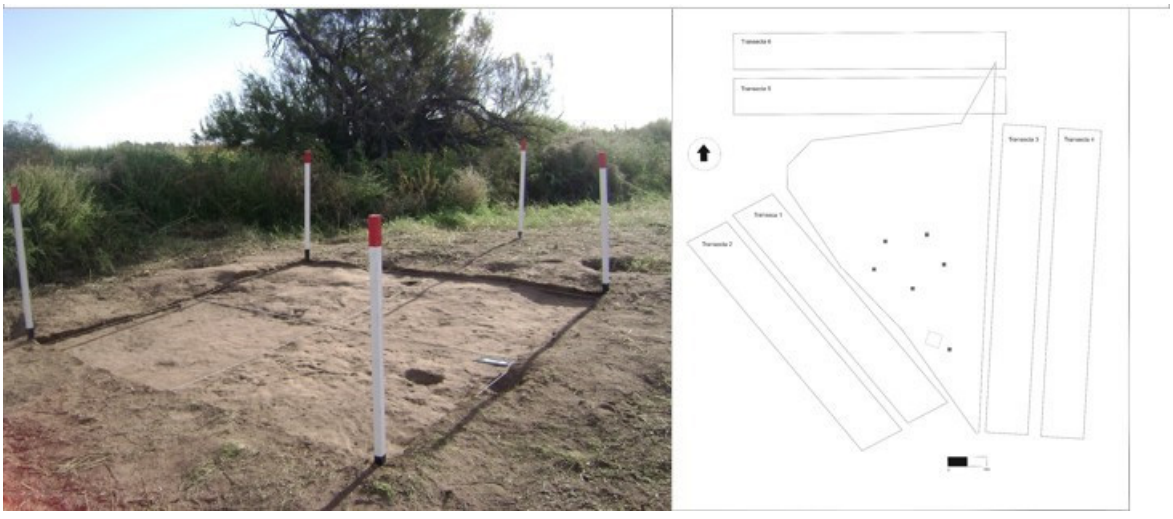


Figura 2a. Foto de la cuadrícula I y plano de los sondeos y las transectas.

El total de objetos recuperados fue de 469 encontrándose en buen estado de conservación (Figura 2b). Las tres categorías principales de materiales recuperados corresponden a metal (51%), vidrio (34%), óseo (8%) y el 7% restante a diversos materiales (dos piezas de cuero, un fragmento de gres cerámico y materiales indeterminados). Los artefactos de metal están fundamentalmente relacionados con objetos de uso cotidiano en las labores del campo, como es el caso del alambre. A través de su análisis se determinó su empleo para diversas refacciones, ataduras de fardos, varas y varillas, confección de

artefactos, etc. Otros hallazgos de metal fueron clavos de sección cuadrada y cilíndrica (indicadores cronológicos relativos que se condicen con el periodo de ocupación del sitio), pernos de diferentes tamaños, una vaina de arma corta, herrajes de hierro y una gran cantidad de chapas ferrosas. Los vidrios hallados presentan un elevado grado de fragmentación, que dificultó su adscripción a algún tipo de recipiente y se corresponden casi en su totalidad a paredes de botellas, aunque también se hallaron fragmentos de bases y picos de este tipo de contenedores (Landa *et al.* 2010).

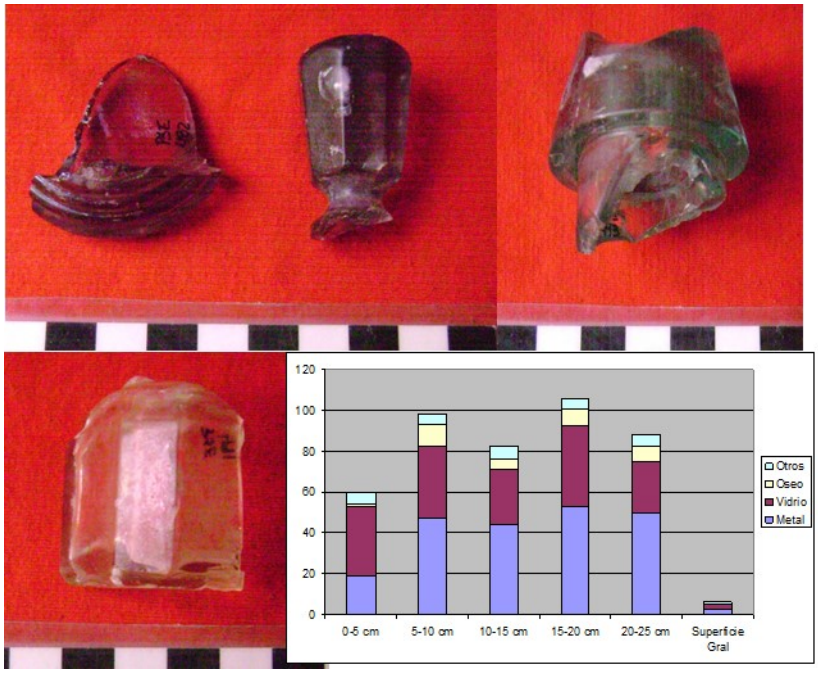



Figura 2b. Tipos de materiales recuperados por nivel de excavación. Algunos de los materiales de vidrio recuperados.

El material zooarqueológico fue escaso, ascendiendo a sólo 40 especímenes óseos, de los cuáles el 80% pudo ser adscripto a algún grado de especificidad. Las especies identificadas fueron *Bos taurus* (vaca) (NISP=7, MNI=1) y *Ovis aries* (oveja) (NISP=2, MNI=1), mientras que el resto corresponde a mamíferos grandes, de mediano porte y aves pequeñas. Los materiales mostraron una baja incidencia de procesos tafonómicos tanto naturales como antrópicos. Las huellas de procesamiento se redujeron a la existencia de 7 especímenes (17,5% NSP) con cortes. Su registro mostró una predominancia sobre los huesos de mamíferos grandes (e.g. *Bos taurus*), con cortes en astillas de huesos largos y elementos del autopodio, como indicios de tareas de desarticulación y descarne. La escasa segmentación de los restos de vaca estaría indicando su consumo mediante el asado.

Los cueros hallados fueron dos fragmentos de forma rectangular de 2x2 cm aproximadamente. Sus condiciones de conservación se presentaron de regulares a malas, encontrándose rígidos, con bordes resquebrajados y evidencias de la incidencia de raíces de gramíneas. No se observaron rastros de trabajo antrópico y tampoco pudo determinarse su especie.

Hasta la fecha no hallamos documentación escrita en relación con el Puesto San Eduardo en el Archivo General de la Nación y en la Dirección General de Catastro de la Provincia de La Pampa. Sin embargo, los trabajos de memoria oral desarrollados arrojaron información sobre este y otros sitios de similares características (cantidad de animales permitidos, tipos de cultivos llevados a cabo, condiciones de arrendamiento, cultura material; entre otros). Fueron entrevistados diversos pobladores, entre ellos descendientes de los puesteros originales: la familia Drago.

La integración de los estudios de la materialidad del Puesto San Eduardo y la memoria oral de los habitantes de la región nos permiten acercarnos a la cotidianidad de estos primeros pobladores del nuevo espacio rural, la forma en que habitaron el paisaje, su relación con la cultura material, así como su inserción en una nueva dinámica socio-económica a mayor escala.

### *Posta El Caldén (Casa de negocios Bordarampé y Cia., 1888-1906)*

Durante los años 2010 y 2011 se efectuaron excavaciones en el sitio Posta El Caldén (PEC en adelante). El mismo se encuentra en el Departamento de Realicó (35°27'5.14"LS y 64° 5'54.90"LO) y próximo al actual pueblo de Alta Italia (alrededor de 12 km en línea recta hacia el sur) (Figura 1). A partir de la información documental, la memoria oral y el registro arqueológico se ha determinado que el sitio funcionó con el nombre de “Casa de negocios Bordarampé y Cia”, según consta en la agrimensura realizada en el año 1901 por Alfredo Tham, y fue ocupado entre los años de 1888 y 1906. Por su localización, esta casa de negocios se constituyó como una posta en el cruce de caminos que unía a antiguas estancias como La Marianita y El Tigre, entre otras (Montanari et al. 2013) (Figura 3).

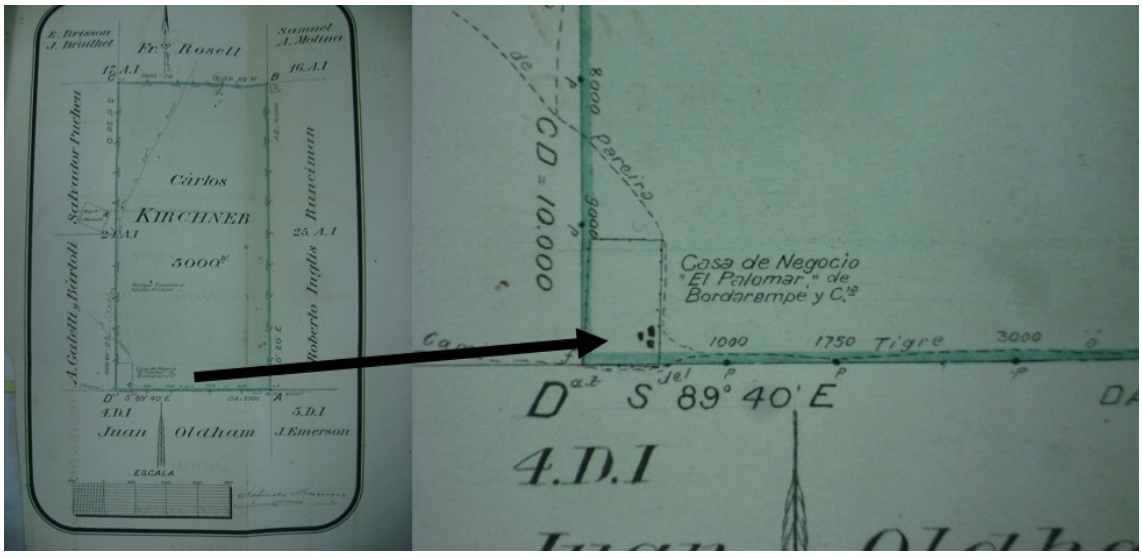



Figura 3. Mensura del campo donde se encuentra y detalle donde se menciona al sitio como Casa de Negocio "El Palomar" de Bordarampé y Cia.

En el año 2010 se comenzaron a desarrollar las tareas arqueológicas en el sitio. Se plantearon dos cuadrículas de 3x3 m, divididas en sectores de 1x1 m (designados desde la letra A hasta la K) excavándose mediante niveles artificiales de 5 cm. Hasta el momento fueron excavados 5 $m^2$ entre la cuadrícula I y II (Figura 4). La excavación realizada permitió recuperar 4.930 restos arqueológicos tales como fragmentos vítreos (botellas, damajuanas, copas y frascos; entre otros), artefactos y fragmentos metálicos (clavos, alambres, vainas de armas de retrocarga, ollas de fundición, sunchos de barril, latas de conservas, etc.), restos faunísticos, fragmentos de loza, cuero, pipa de caolín, y madera; entre otros. El 42,4% del conjunto está compuesto por restos metálicos, el 30,2% por vidrio, y el 22,9% por restos faunísticos, mientras que el resto de los materiales se distribuye en el 4,5 % restante.

Figura 4. Planta de la excavación con las dos cuadrículas y la superficie excavada. Detalle de los diversos materiales recuperados.

La distribución de los materiales, su variedad y la evidencia de alteraciones térmicas permite inferir que el sector excavado podría haber sido un área de descarte o basural adonde se redujeron los desechos mediante el fuego (Figura 5). Por otra parte, el hallazgo de fragmentos vítreos, latas de conserva, una olla de hierro y una pipa de caolín (típica de la segunda mitad del siglo XIX), posibilita establecer una cronología relativa para el sitio entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX (Hume 1969; Montanari et al. 2013). Así, la presencia de fragmentos de botellas y precintos de plomo-estaño pertenecientes a cerveza Bieckert, Fernet Branca, Hesperidina, Cerveza Quilmes y ginebra Peters Hermanos, indica que el consumo de bebidas alcohólicas nacionales primó sobre el de las importadas, a diferencia de lo que sucedía en sitios arqueológicos previos. Esto posibilita comprender el nuevo escenario del país hacia inicios del siglo XX en relación con la creciente industrialización, así como el cambio en las prácticas de consumo de los nuevos pobladores rurales, que en su mayoría se trataba de inmigrantes europeos (Pineau et al. 2014).

Figura 5. Área de descarte o basural donde se observa la lente producida por la reducción de los desechos a través del quemado. Detalle en el perfil sur de dicha lente.

El material faunístico recuperado (NSP=1.050) está compuesto predominantemente por especies domésticas, siendo la más abundante *Ovis aries* y en segundo lugar *Bos taurus*. La única especie silvestre se encuentra representada por *Dolichotis patagonum* (mara). El conjunto mostró malas condiciones de conservación y una alta fragmentación, que dificultó la posibilidad de identificar a un mayor nivel de especificidad y en mayor porcentaje los especímenes óseos (Montanari y Doval 2016). Las huellas registradas se relacionan con diversas actividades realizadas en un contexto de procesamiento, como por ejemplo la segmentación de huesos largos para la extracción de grasa en oveja, las tareas de cuereo en los especímenes de vaca y la segmentación del cuarto trasero en la mara (que puede vincularse tanto a tareas pre cocción como post cocción). La termoalteración observada se vincularía a la reducción de los desechos en un basural que se configura como una actividad generalizada en entornos rurales -tal como se registró tanto en las fuentes documentales y la memoria oral como en contextos actuales- para el control de plagas y de olores. Este proceso habría generado una gran cantidad de huesos totalmente calcinados y carbonizados asociados a las lentes carbonosas, resultado del impacto del fuego de manera directa y prolongada. Esta actividad podría explicar el estado de conservación de los restos óseos del conjunto analizado (alta fragmentación, mayor representación de huesos carbonizados y calcinados, alto porcentaje de restos no identificados). La alteración térmica también fue observada en los restos vítreos y metálicos hallados en los mismos sectores. De acuerdo a las evidencias de procesamiento de los huesos –segmentación o trozado de huesos largos- y a los objetos asociados en capa, es probable que un porcentaje de los restos óseos haya sido cocido en ollas y luego descartado en el basural.

La comparación de la evidencia registrada con la procedente de los sitios pampeanos más tempranos (1878-1885) y los sitios bonaerenses de mediados y fines de siglo XIX que se sintetizan en Brittez (2009), mostró una fuerte similitud a estos últimos: la riqueza de los conjuntos es baja y la diversidad de

especies también, con una predominancia en el consumo de oveja. En este sentido, existe una ruptura frente a los sitios más tempranos del actual territorio pampeano, donde la diversidad de especies es mayor y el predominio está dado por las especies silvestres. Así, este patrón sugiere que existió un cambio en las prácticas de alimentación, en las especies consumidas y, por lo tanto, en la preparación de los alimentos (Montanari y Doval 2016).

Por otro lado, el análisis de los restos de madera y carbón hallados nos ha permitido identificar las especies utilizadas en el asentamiento (Bogino 2012). Se han hallado maderas pertenecientes a recursos locales como el caldén (*Prosopis caldenia*) y piquillín (*Condalia microphylla*). Si bien el sitio se ubica en el área de transición hacia la estepa herbácea y está alejado del caldenar -más aún en un contexto de desmonte y retracción producto del avance de la frontera agrícola- se siguieron usando recursos autóctonos como en momentos anteriores. Asimismo, se han identificado otras especies alóctonas como el quebracho colorado (*Schinopsis* sp.) y el viraró (*Pterogyne nitens*), y especies importadas como pinotea (*Pinus palustris*), que han tenido un uso generalizado para la construcción (pisos, vigas, etc.) desde mediados del siglo XIX.

En líneas generales, si bien los estudios aún son incipientes, los resultados de los análisis de los materiales arqueológicos nos permiten plantear que existieron cambios en el patrón de consumo que pudo estar vinculado a dos aspectos. Por un lado, las propias costumbres de los grupos sociales, la mayoría inmigrantes de origen europeo. Por otro lado, la particularidad del contexto socio-histórico del espacio pampeano a partir de la retirada del Ejército Nacional del espacio fronterizo en 1885 y su constitución como Territorio Nacional (Moroni 2005). Ello implicó un cambio en los modos de ocupación y explotación de esos espacios. Así, para inicios del siglo XX, la economía rural pampeana giraba en torno a un sistema de arrendamiento de las tierras (Giberti 1969).

### *El pueblo Mariano Miro (1901-1914)*

Hacia el año 2011 se iniciaron trabajos arqueológicos en el sitio Mariano Miró (35°01'31,1" LS y 63°48'71,1"LO), ubicado en el Dpto. de Chapaleufú (Figura 1). Este emplazamiento se configuró como un poblado instalado a la vera del ferrocarril y fue ocupado entre 1901 y 1914 (Figura 6). Durante su ocupación, según las referencias históricas disponibles, llegó a contar con 500 habitantes (Landa et al 2014; Pineau et al 2014, entre otros).

Figura 6. Izq. Foto del sitio arqueológico durante el mes de enero. Dcha. Imagen aérea del sitio en donde se observa la estación y el lugar en donde se habría ubicado el pueblo.

Arribamos a este sitio luego de una intervención realizada por Alicia Macagno, maestra de la Escuela rural Nº65 de Mariano Miró, vecina al lugar. La docente, junto con sus alumnos, llevó a cabo un proyecto de recuperación de la memoria del pueblo, exponiendo en una feria de ciencias provincial parte del material que recuperaron del sitio. La Subsecretaría de Cultura de la Provincia nos informó al respecto y realizamos un primer viaje en abril de 2011. Desde entonces hemos realizado al menos una campaña anual hasta el 2016.

El área en donde se habría emplazado el pueblo no presenta ninguna estructura en superficie, dado que luego de su abandono fue utilizada para la producción agrícola. Para determinar la extensión del sitio arqueológico se estableció un rectángulo de 140 x 280 m a partir de la dispersión de los materiales en superficie. Se trazaron 14 transectas en sentido oeste-este de 10 x 140 m, las que fueron divididas en 7 sectores iguales (cada 40 m). Allí se realizó una recolección sistemática de los materiales en superficie con 4 operadores separados entre sí 2,5 m. También se utilizó detector de metales para determinar la existencia de concentraciones metálicas bajo la superficie (Figura 7).

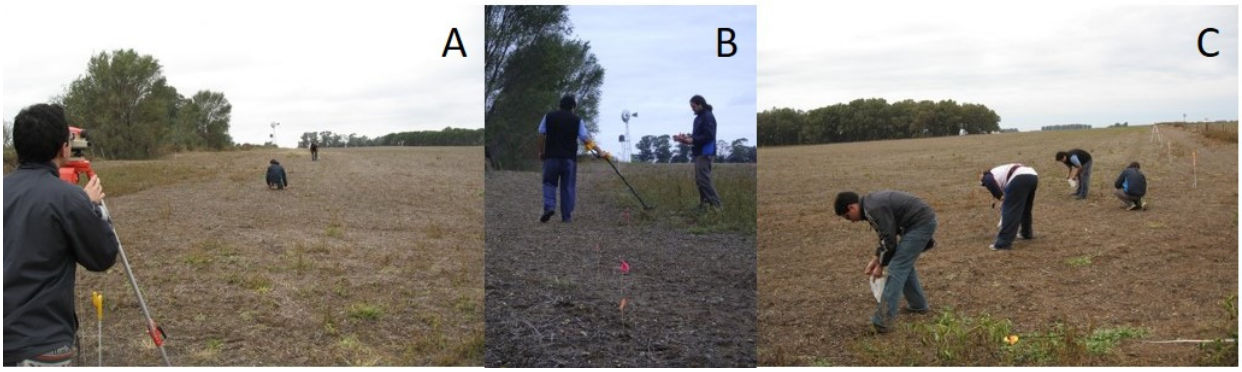



Figura 7. A. Trazado de las 14 transectas. B. Trabajo con detector de metales para determinar concentraciones bajo la superficie. C. Recolección sistemática de los materiales de superficie.

La gran cantidad de material superficial (N=11.407) y su dilatada extensión propició el desarrollo de una metodología específica, a fin de extraer la máxima información posible del registro disponible. La interpretación del registro superficial, más allá de sus limitaciones, se configura como una eficaz herramienta para abordar los procesos de formación y las prácticas sociales que se llevaron a cabo en el sitio (Butzer 1989; Dunnell 1992). Su estudio desde esta perspectiva abrió la posibilidad de plantear nuevos interrogantes y generar expectativas para continuar la investigación del sitio (Landa et al 2014). En particular, se propuso la reconstrucción tafonómica del conjunto tomando en cuenta múltiples variables: la topografía del terreno, el tamaño de los objetos, la alteración térmica, la meteorización, las actividades agrícolas, el pisoteo y la acción de animales cavadores. La utilización del sistema de información geográfica (SIG) como herramienta metodológica, permitió generar diversas coberturas que facilitaron la interrelación de las diferentes variables de análisis. Asimismo, se utilizaron diversas fuentes documentales como planos, censos de población, censos agrícolas, fotografías y relatos orales. La muestra tiene como característica una gran diversidad de materiales, sin embargo predomina la cantidad de vidrio (N=8.324) y loza (N=1.125). La diversidad de fragmentos materiales se podría dividir en dos tipos: 1- aquellos que corresponden a contextos domésticos o vinculados a la vida cotidiana, tales como contenedores vítreos (botellas, frascos de perfumería y farmacia), botellas de gres, piezas de vajilla de loza y porcelana, fragmentos de una muñeca de porcelana, restos óseos y partes de utensilios metálicos; y 2- restos vinculados a las construcciones que allí existieron, tales como fragmentos de ladrillos, baldosas, clavos y maderas, entre otros.

Los artefactos hallados muestran un patrón concentrado en puntos o áreas sobre las transectas ubicadas al noroeste del área relevada, en contraposición a la baja frecuencia de materiales hacia el sureste. Es decir, se observa que la distribución de los materiales en superficie presenta una amplia dispersión en el

sitio aunque con varios locus de concentración de una alta densidad. En cuanto al tamaño de los objetos hallados se observa que los medianos (2-4 cm) predominan en la muestra con un 55%, mientras que los objetos pequeños (0-1,99cm) alcanzan un 46%; por último, los objetos de tamaño grande (> a 4,1 cm) presentan un porcentaje menor (9%). No se encontró una correlación significativa entre la distribución de los artefactos por tamaño y su posición topográfica. Por otra parte, la coincidencia entre los materiales con evidencias de termoalteración y aquellos sectores de mayor densidad artefactual y concentración de restos óseos, podría sustentar la hipótesis sobre la existencia de áreas de basural. El análisis a escala de sitio muestra que el patrón de distribución espacial se ajusta a la disposición de las construcciones en el plano del pueblo de 1902 confeccionado para el Ferrocarril Central Oeste (Archivo del Museo del Ferrocarril "Scalabrini Ortiz") (Landa et al 2014) (Figura 8).

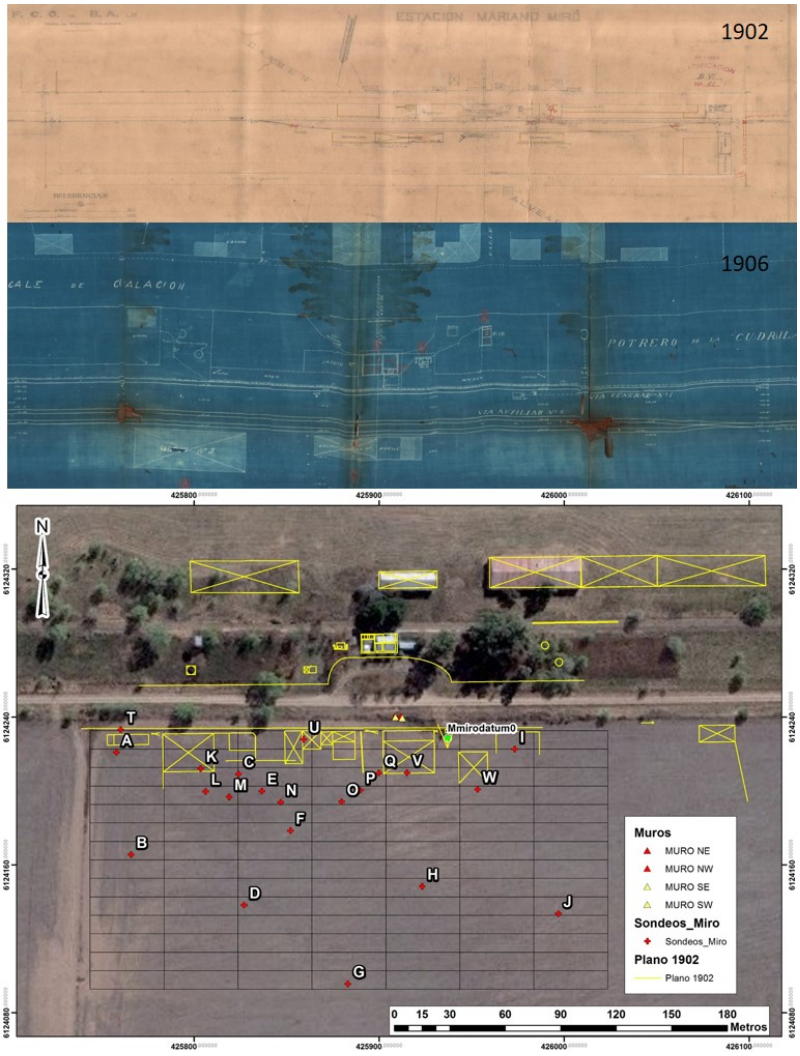



Figura 8. Mapas de 1902 y 1906 (orientados hacia el sur en el original) en donde se observa la distribución de las estructuras del pueblo de Mariano Miró. Abajo: imagen satelital del sitio con la cuadrícula de las transectas realizadas, los sondeos y cuadrículas realizados y el mapa de las estructuras del pueblo.

En síntesis, el estudio desarrollado en torno al registro superficial ha permitido dar cuenta de un proceso complejo en el que actuaron múltiples agentes a lo largo de la última centuria. Es importante remarcar que existen problemas de equifinalidad en los procesos y los efectos que produjeron algunos agentes. A pesar de ello, consideramos que el arado se configuraría como el agente que tuvo el mayor impacto sobre el registro material de Mariano Miró, fragmentando y desplazando los artefactos. No obstante, algunos indicadores estarían mostrando que su incidencia no pudo desagregar totalmente el patrón generado a partir de la acción antrópica producida durante la ocupación o durante el abandono del pueblo. Su abandono por causas económicas, que fueron determinadas por el afán de la explotación productiva de la tierra, provocó que las estructuras de material que configuraron el ejido del pueblo, tal como se evidencia en el plano de 1902[2], fueran derribadas luego de haberse llevado todo material reutilizable. Esto implicó la formación de un tipo de registro material con una baja resolución, que impide diferenciar fácilmente aquellos eventos anteriores y posteriores al abandono (Landa *et al*. 2014).

A partir de la información recuperada con esta metodología se realizaron 23 sondeos, teniendo en cuenta los hallazgos en superficie y las características del terreno. Además, se planteó de modo dirigido una trinchera de 2 x 1 m y una cuadrícula de 2 x 2 m (Figura 8). En el primer caso, la trinchera cortaba un rasgo circular que, según los pobladores, correspondía al sótano de una construcción. En el segundo caso, la cuadrícula se ubicó en un área donde el molinero había hallado materiales durante lo construcción de la estructura actual (molino que provee de agua al campo y a la estación de ferrocarril). Las excavaciones -que hasta ahora abarcan una superficie de 36,5 $m^2$- permitieron determinar la presencia de al menos 3 áreas de descarte de materiales (trinchera 1, sondeos F y O) y la presencia de dos muros (trinchera 2 y cuadrícula I). Aquí también pudimos observar áreas de derrumbe de las paredes que darían cuenta de la etapa del abandono del pueblo (Figura 9).

Figura 9. Arriba: detalles de los muros recuperados en trinchera 2 y en cuadrícula I. Abajo: detalle de áreas de descarte (de izquierda a derecha), sondeo F, sondeo O (luego cuadrícula II) y trinchera 1.

Hasta el momento se han analizado los materiales de cerámica (loza y gres) y se encuentran en proceso de estudio los materiales de vidrio, metal y fauna. Las lozas halladas provienen de la recolección de superficie, de las excavaciones y de la colección recuperada por la comunidad escolar. La muestra presenta una alta fragilidad producto de diversos procesos tafonómicos (Landa *et al.* 2014). Debido a ello, el análisis de las lozas se ha centrado en los sellos, que permiten no sólo dar cuenta de su procedencia sino también de la cronología, dado que las fábricas fueron variando los diseños a lo largo del tiempo. En los tres tipos de registros mencionados se pudieron identificar 24 sellos diferentes (Thomas Hughes, Petrus Regout & Co y J & G Meakin Hanley England; entre otros). Esta información nos permitió corroborar que la muestra se corresponde cronológicamente con la ocupación del sitio. Además, varios de estos sellos fueron también ubicados en sitios arqueológicos de la ciudad de Buenos Aires y de Mendoza (Chiavazza *et al*. 2003; Ali *et al*. 2011). Esto da cuenta de lo bien abastecido que estaban estos pueblos del interior pampeano. Al respecto, hemos hallado en el Archivo Histórico Provincial "Prof. Fernando E. Aráoz" (Santa Rosa, La Pampa) publicaciones (catálogos y guías) que

informaban sobre: productos trasportados por el Ferrocarril Oeste, vendidos y distribuidos en los poblados (entre ellos Mariano Miró); y posibilidades comerciales para viajeros e inversores (Catálogo Miguel Fougerés 1906; Anuario Kraft 1910). Esta información documental refuerza lo sostenido a través de los estudios de la materialidad del sitio (Figura 10a).

Los artefactos metálicos hallados en el sitio Mariano Miró están representados por varias categorías funcionales asociadas mayormente a la alimentación (latas de conserva, abrelatas, bombillas de mate, ollas, cubiertos, etc.), a la construcción y elementos de fijación (clavos, bulones, barras, herrajes, pernos, arandelas y alambres), a la vestimenta (botones, hebillas, clavos y tachas de calzado; entre otros) y artefactos varios vinculados a trabajos rurales (herramientas, hebillas de aperos, etc.). Todos estos objetos son atribuibles a la cronología de ocupación del sitio. En cuanto a las tecnologías de fabricación, los resultados del análisis microscópico mediante metalografía óptica y SEM-EDAX muestran una coincidencia con las técnicas existentes en momentos de la ocupación. Se trata específicamente de latas de conserva del tipo sanitaria (patentada en el año 1912 en Europa, lo cual estaría indicando un uso hacia los momentos finales de la ocupación del sitio), abrelatas (tecnología posterior al 1900), bombillas para tomar mate (indicadores de prácticas alimentarias) y vainas de armas de retrocarga (que vinculan al sitio con el mercado armamentístico de la época de ocupación y que pudieron ser utilizadas en contextos recreativos, de caza o de defensa de la propiedad) (Caretti *et al*. 2015; Caretti 2017) (Figura 10b).

Los materiales de vidrio (N=14.673) aún se encuentran bajo análisis. Esa muestra se compone por la colección de la escuela (N=2.372), el registro arqueológico superficial (N=8.325) y a nivel subsuperficial (N=3.376). En los estratos más profundos, cabe notar, se han hallado algunos ejemplares de botellas completas. Hasta el momento se ha podido determinar la presencia de botellas de bebidas alcohólicas de fabricación europea: *Fernet Branca* (Italia), *Bitter Secrestat* y *Des Bosques* (Francia). También se observó la presencia de bebidas nacionales como la cerveza Quilmes o el licor Hesperidina. Con respecto a los productos farmacéuticos, hay frascos de remedios importados como las *Pink Pills for Pale People* y también varios elementos de uso cotidiano como vasos y copas (Figura 10c).

Figura 10a. Materiales de loza recuperados en el sitio Mariano Miró. Se observa un plato con sello Vileroy y Boch de Holanda, una taza de procedencia indeterminada, fragmentos de una pasta de dientes y de un pote de ungüento para el reuma.
Figura 10b. Lata de conserva de productos alimenticios, como sardinas. Se la puede adscribir a la tipología de Latas de Conserva Sanitarias. Esta nueva tecnología fue utilizada a partir de 1912, lo cual concuerda con la cronología de ocupación del sitio.
Figura 10c. Materiales de vidrio. Fragmento de frasco de píldoras medicinales *Pink pills for pale people,* sello de botella de *Fernet Branca* (marca italiana), base de vaso y botella de bitter francés *Des Bosques.*

Por último, el estudio faunístico, que también se encuentra en proceso, ha permitido determinar la presencia de 1.076 especímenes óseos provenientes de las diversas unidades de excavación. A grandes rasgos se puede apreciar la predominancia de *Bos taurus* y en segundo lugar *Ovis aries*. Las especies de caza no están prácticamente representadas, observando sólo unos pocos elementos correspondientes a aves de pequeño porte, de las que aún no pudo determinarse su especie. Uno de los aspectos relevantes observados en el conjunto óseo se vincula a las huellas de procesamiento, las que mayoritariamente mostraron evidencias de aserrado. Así, el aserrado sobre especímenes de *Bos taurus* y mamíferos grandes dan cuenta de la segmentación de las unidades de consumo de modo intenso y estandarizado.

Actualmente se está evaluando, a la luz de la evidencia experimental generada por Lanza (2014), con qué tipo de instrumental fueron producidas las marcas registradas.

Por otra parte, este modo de procesar las presas marca una ruptura con las formas observadas en sitios con cronologías anteriores. La evidencia de Mariano Miró responde a lo que Silveira (1999) marca para la ciudad de Buenos Aires con el advenimiento de la sierra y la industrialización en el mercado de la carne hacia mediados y fines del siglo XIX.

El estudio de los restos de algunas maderas recuperadas en la excavación, que formaron parte de postes de construcción, han permitido identificar su especie (Bogino 2012). Los resultados mostraron la utilización tanto de especies foráneas comúnmente utilizadas en la construcción como la pinotea (*Pinus palustris*) y la utilización de especies autóctonas como el caldén (*Prosopis caldenia*). Esta última especie se ubicaría en la época bajo la forma de pequeños parches de vegetación a una distancia mínima de 10 a 14 km del sitio, según indican los registros de agrimensores de décadas previas (Tapia et al. 2014). Todo lo anterior nos permite observar la utilización tanto de nuevos materiales constructivos, típicos de la época y transportados por el ferrocarril, como la utilización de materiales locales.

Este sitio se configuró como un caso arqueológico excepcional, es decir, un pueblo instalado a la vera del ferrocarril que sucumbió frente al avance de la frontera agrícola y las prácticas especulativas de sus terratenientes. No sólo nos permite dar cuenta de los aspectos materiales de un asentamiento de estas características, sino que posibilita abordar estas experiencias fallidas que han dejado una profunda huella sobre el paisaje y sobre la memoria e identidad de los descendientes de aquellos que sufrieron el éxodo forzado.

### *La Estrella (fines de siglo XIX)*

En 2013 realizamos la primera visita al sitio arqueológico La Estrella. Se trata de una casa de negocios que funcionó desde fines del siglo XIX cercana a la localidad de Parera (35º10'48,61"LS - 64º22'26,04"LO), en el Departamento Rancul. Actualmente, al igual que en Mariano Miró, no se encuentran estructuras en superficie, aunque hay cartelería identificatoria que da cuenta de la historia del lugar. En aquella oportunidad, recorrimos el área y apreciamos en superficie numerosos materiales de vidrio, gres y metal. En 2014 se efectuó un sondeo exploratorio, a partir del cual se recuperó una botella de vidrio transparente completa. En 2016 se determinó la extensión del sitio a partir de los materiales en

superficie. Lamentablemente, debido a las reiteradas inundaciones que imposibilitan el acceso y los trabajos en el sitio, no hemos podido continuar con las labores arqueológicas.

Figura 11. Sitio La Estrella. Cartel que indica que allí existió el boliche. Vista general del sitio. Botella de vidrio transparente recuperada en sondeo exploratorio.

El almacén o boliche La Estrella se trata de un sitio de particular interés para nuestra área de estudio, dado que se encuentra sobre el mismo camino que el sitio Posta El Caldén, que describimos previamente y que otra casa de negocios detectada en la cartografía histórica: El Toro. Por otra parte, existen relatos escritos y orales que sostienen la coexistencia en el sitio de algunos miembros de comunidades originarias y criollos.

***Memoria oral: entrevistas a la comunidad***

Tal como se mencionó anteriormente, en simultáneo con el trabajo de campo arqueológico venimos desarrollando entrevistas a los pobladores de tercera edad con el objetivo recuperar sus propias vivencias y los relatos transmitidos a ellos por sus antecesores, los primeros pobladores de la zona. Consideramos que las entrevistas constituyen una herramienta heurística de relevancia a la hora de obtener información en torno a las temáticas estudiadas. Estas técnicas poseen la ventaja de ser económicas, flexibles, no conllevan un tiempo prolongado y pueden realizarse tanto individual como grupalmente, alcanzado así a un gran número de personas (Marsh y Stocker 1995; Martínez-Salgado 2012). Desde el año 2009, distintos miembros de nuestro equipo de investigación realizaron 9 entrevistas de carácter semiestructurado y abierto a descendientes de los migrantes pioneros. Estos tipos de entrevistas implican

el desarrollo de un guion indagador que posibilita un sondeo informal, facilita el abordaje de los temas a tratar y permite la emergencia de nuevos temas (Marsh y Stocker 1995). La edad de los entrevistados es avanzada (rango etario superior a los 75 años) y accedimos a ellos a través de un muestro del tipo "bola de nieve"[3]. Por otra parte, contamos con un corpus adicional de 15 entrevistas realizadas por la comunidad educativa de Alta Italia, un pueblo de la región, a los primeros pobladores del norte pampeano y a los fundadores del pueblo Mariano Miró. Estas entrevistas fueron realizadas desde la década de 1970 y tuvieron como objetivo recolectar las memorias de estos primeros habitantes con fines didácticos. Tuvimos acceso a estas entrevistas gracias a la generosidad de la señora Nelsi Spagnotto, antigua bibliotecaria de la escuela de Alta Italia y descendiente de los primeros pobladores.

Los primeros resultados del análisis de las entrevistas fueron presentados en congresos de la especialización. La información provista hasta el momento fue fructífera dado que nos permitió arrojar luz sobre las formas del proceso de poblamiento, la construcción social del espacio, las continuidades y rupturas en las vías de circulación, la cotidianidad de los actores sociales, la relación con la cultura material y sus prácticas de consumo, las formas de producción agropecuaria, y las diversas técnicas constructivas de sitios de vivienda, comercio y productivos, tanto a escala de sitio (específicamente Mariano Miró, Puesto San Eduardo, Posta el Caldén y La Estrella) como regional.

Asimismo, el análisis de las entrevistas, posibilitó orientar la investigación arqueológica, interpretar la cultura material hallada y vislumbrar el potencial de detección de nuevos sitios arqueológicos.

Un ejemplo de esta línea de investigación es la información obtenida en las entrevistas de aquellas personas mayores del pueblo de Alta Italia:

*"Fue el año 32, a las once de la noche. Al otro día no se veía casi nada en ningún lao, por la ceniza, no se veía pasto, no se veía nada..."* (Nicolás Garrone, Alta Italia)

"*(…) usaba el camino que viene entre medio de Trenel que pasa por San Eduardo. De la estancia de San Eduardo en adelante, la marco su hermano con el arado. No existía camino todavía cuando se fundó Alta Italia, era campo natural, había huellas por todas partes, pero menos divisiones de lotes, no había divisiones de estancias, no"* (Miguel Spagnotto, fundador de Alta Italia 86 años en 1980)

*"La basura generalmente se tiraba en calles ciegas (...) Sacaban tierra, entonces a medida que sacaban tierra tiraban la basura, hacían las dos cosas".* (Ramón Campagno hijo de inmigrante italiano)

***Análisis espacial: del sitio a la región***

Teniendo en cuenta la tarea arqueológica llevada a cabo desde el año 2013 en los diversos sitios del norte pampeano, ampliamos la escala de investigación desde el nivel de los sitios a la región. Enmarcándonos dentro de la perspectiva de la Arqueología del paisaje, se procedió a aplicar distintas técnicas de análisis espacial por medio de los SIG. Esta herramienta tecnológica permitió observar y comprender el cambio y/o continuidad del uso social del espacio en un área de muestra, así como también generar expectativas arqueológicas en torno a la detección de asentamientos y vías de circulación. Para ello se analizaron fuentes cartográficas e informes catastrales.

Partiendo de una posición teórica en la que se considera al espacio como socialmente construido o producido (Lefevre 1991, Criado Boado 1999; Rappaport 2003, entre otros), consideramos que los grupos sociales se apropian de forma creativa y usan diferencialmente el espacio que habitan. Por ende, cada uno de ellos construirá y experimentará espacios sociales diferentes (Ingold 2000); la transición de un espacio de frontera hacia un nuevo mundo rural (1876-1930) es un ejemplo de ello (Coll y Landa 2017).

Con el objetivo de comprender esta nueva dinámica poblacional resulta necesario apreciar diacrónicamente las continuidades y los cambios en los caminos y los asentamientos relacionados. Para ello se procedió a realizar un análisis cualitativo de superposición cartográfica de las vías de comunicación y circulación de la zona de estudio. El área de muestra analizada contempla el pueblo de Parera y los caminos que se direccionan hacia el este. Para demarcar y analizar la zona de estudio se tuvieron en cuenta las primeras mensuras del Territorio Nacional de La Pampa, denominados Libros Azules (1882) y Carpetas Amarillas (1886-1902), así como diversos atlas y mapas (1888, 1901, 1919 y 1930) (Coll y Landa 2017). Dicha selección cartográfica fue sometida a un proceso de georreferenciación, utilizando el lotero base que ofrece la Dirección General de Catastro del Gobierno de La Pampa (2015). A posteriori se procedió a la digitalización de los símbolos cartográficos de los distintos mapas (caminos, dunas, vegetación, asentamientos; entre otros). Por otra parte, se llevó a cabo la creación de una base de datos con las distintas variables espaciales estipuladas dentro de cada uno de los informes catastrales. Finalizados todos los pasos mencionados, se procedió a analizar las

superposiciones de rastrilladas, caminos militares y rurales representados en las cartografías citadas (Coll y Landa 2017).

Esta metodología posibilitó comprender la dinámica del paisaje en la diacronía. Los primeros momentos se encuentran signados por la porosidad y dinamismo propio de los espacios de frontera. Las rastrilladas de los pueblos originarios y los caminos militares conectan en forma diversa dos mundos: el indígena (denominado "tierra adentro" o "desierto" desde el discurso hegemónico) y el del estado-nación en avasallante expansión. Ambos entrelazan las tolderías de diversas jerarquías con asentamientos militares y poblados próximos a la línea de fortines; por ejemplo, las rastrilladas que conducen de los Toldos de Pincén al Fuerte de Gainza, o el camino militar que empalma con la rastrillada de Trenel a Luan-Carre.

Una vez finalizada la ocupación militar del territorio (1885), inmediatamente ese espacio comenzó a ser ocupado por nuevos actores sociales. El ejemplo del mencionado sitio "Posta el Caldén" (Bordarampé y Cia), pulpería asentada en 1888 a la vera del nuevo camino rural de Parera a Intendente Alvear, así lo manifiesta (Montanari *et al* 2013). Este camino se encontraba jalonado por una serie de pulperías o boliches, verdaderos nodos de la nueva vida social en torno a este espacio (Coll y Landa 2017) (Figura 12).

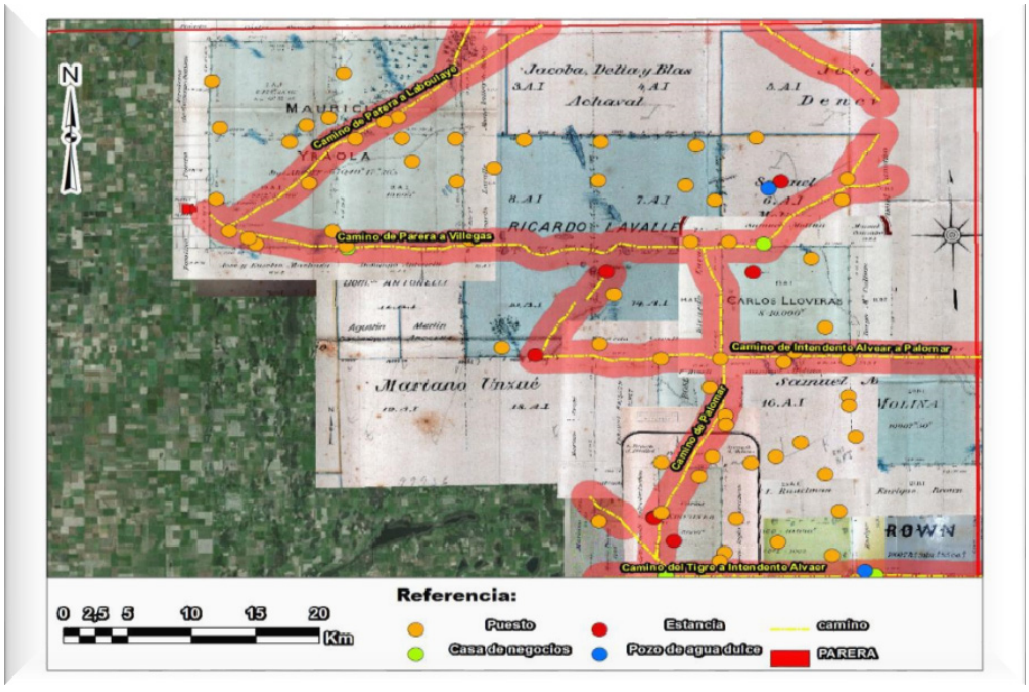



Figura 12. Detalle del camino que une Parera con Intendente Alvear, en donde se observan las nuevas vías de circulación hacia fines del siglo XIX. Se observa que estas unen estancias, casas de negocio y/o boliches.

Para finales de la primera década del siglo XX, se representaron en la cartografía estudiada pueblos que no han prosperado, tales como el caso de Mariano Miró (Landa *et al* 2014). Para estos momentos finales se nota un aumento en la cantidad y diversidad de vías de comunicación (caminos rurales y vías férreas), algunas nuevas y otras como formando parte de continuidades de caminos representados en los dos corpus cartográficos anteriores (1882 y 1886 a 1902).

Por otra parte, la metodología desarrollada permitió detectar sitios arqueológicos potenciales, como por ejemplo "La Estancia Marianita", "Casa de negocios La Central" y el posible pueblo abandonado "Maisonave viejo" (Figura 13), resultando un punto de partida válido para diseñar y llevar a cabo prospecciones superficiales y excavaciones arqueológicas futuras en la región (Coll y Landa 2017).

Figura 13. Izq. Detalle de mapa de 1919 en donde se observa la estación Maisonave y la estación Simson. Dcha. Detalle de mapa de 1930 en donde sólo se observa la estación Simson.

Para concluir, el análisis espacial efectuado posibilitó apreciar en la diacronía la emergencia, continuidad y desaparición de rastrilladas, caminos, vías férreas junto a asentamientos y estructuras relacionadas (tolderías, fuertes, casa de negocios, estancias, jagüeles, puestos rurales, pueblos, etc.). Consideramos que estos circuitos de circulación, junto a otras variables espaciales, tanto ambientales como socio-culturales, constituyen parte inherente de la construcción de nuevos espacios sociales a nivel regional.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este capítulo hemos resumido 10 años de trabajo del equipo arqueológico en el norte de la provincia de La Pampa. Se dio cuenta del desarrollo de las diversas líneas de investigación, que además de las habituales tareas arqueológicas incluyen la incorporación de los estudios de documentación histórica, los análisis espaciales, la materialidad, la memoria oral y el trabajo con la comunidad.

Las prácticas cotidianas de los primeros colonos que ocuparon estos espacios nos permiten observar los diversos procesos de construcción, transformación y reproducción de las relaciones sociales, los aspectos identitarios y las formas de hacer y estar en ese nuevo espacio. Al respecto, hemos observado cambios en las prácticas de consumo de alimentos, en el procesamiento de los restos óseos respecto a lo registrado para momentos anteriores, producto del advenimiento de nuevas formas de consumo (Montanari y Doval 2016). Asimismo, se observó la incorporación de bebidas alcohólicas nacionales en detrimento de las importadas (Pineau *et al* 2014).

El énfasis en el estudio de las prácticas puso en juego diversas escalas de análisis (macro, meso y micro) que dan cuenta de la compleja red de interacciones materiales y humanas desplegadas en el nuevo espacio rural. De esta manera, el estudio no sólo se limitó a un sitio en particular, sino que se propició una mirada integradora que trasunta lo local. Consideramos que este enfoque de estudio posibilitó superar las miradas locales, integrando la horizontalidad y verticalidad de las zonas ocupadas, transitadas e imaginadas.

La información recuperada hasta el momento nos permitió observar cómo se fue transformando este espacio de frontera en uno rural, productivo en término capitalista e incorporado al esquema económico mundial. Asimismo, pudimos apreciar la manera en la cual nuevas prácticas sociales se van incorporando mientras las viejas son modificadas o perpetuadas. En este sentido, los análisis de la cultura material de los pobladores que habitaron el norte pampeano desde fines del siglo XIX nos permitieron inferir cambios y continuidades en las prácticas de asentamiento, ocupación y movilidad, así como en la de circulación y consumo de bienes. Estos nuevos ocupantes continuaron con el consumo de bebidas y alimentos de origen europeo, como el Fernet Branca. Al respecto, y a modo de ejemplo, se han recuperado fragmentos de varias botellas de esta bebida tanto en el sitio Posta El Caldén como Mariano Miró. El Fernet Branca era producido en Milán, Italia, hasta que en 1925 -dado el éxito de la bebida- comenzó a producirse por un concesionario local. Algo similar ocurrió con las lozas, vajilla, cubertería y elementos de botica, entre los cuales se identificaron marcas provenientes de diversos puntos del continente europeo. Otros cambios en las prácticas de los europeos que habitaron el norte pampeano pueden relevarse a través de la cultura material, como la incorporación de nuevos hábitos como el mate (a partir de la presencia de varias bombillas) y el consumo de bebidas alcohólicas locales como la Hesperidina (licor de cítricos).

Por otra parte, el análisis espacial de la región norte de la actual provincia de La Pampa nos permitió inferir continuidades y cambios en prácticas de asentamiento, e.g. la reutilización de jagüeles, y de movilidad, e.g. la reutilización de rastrilladas indígenas y caminos militares, así como la creación de nuevos caminos que conectaban asentamientos rurales tales como estancias, puestos y pueblos.

La memoria oral nos otorgó la oportunidad de profundizar en los modos de percibir el espacio, la materialidad y el sentir de los primeros colonos. Esta memoria se complementó e integró al estudio de otras fuentes de información permitiendo indagar en aspectos de la materialidad (micro-escala), la conformación del espacio (meso-escala) y/o en aspectos climáticos o contextuales (macro-escala) a través de relaciones de comparación.

Las futuras excavaciones y el análisis de materiales, como también una profundización en la investigación de la memoria oral y las fuentes documentales, nos permitirán profundizar en el análisis del cambio en las prácticas cotidianas de estos nuevos habitantes del norte pampeano. Todo lo descripto en este trabajo da cuenta de un nuevo espacio rural que se fue conformando con habitantes que trajeron consigo prácticas sociales y objetos de tierras lejanas. En estos nuevos territorios continuaron con ellas, pero también incorporaron nuevas maneras de hacer. Se iniciaron entonces procesos de resignificación y construcción identitaria que incluyeron tanto a los colonos europeos como a los criollos que habitaban estas tierras. Este despliegue por tierras extrañas y por nuevos tiempos es el que posibilita a los migrantes construir, habitar y arraigarse a un espacio desconocido para ellos. Este nuevo existir irá forjando en su continuo y práctico hacer nuevas identidades cuyas manifestaciones inferimos desde el presente.

## NOTAS

1. Entendiendo por tal a criollos e inmigrantes europeos que conformaron parte de la sociedad colonial primero, y de la republicana luego.
2. Este plano ha sido confeccionado por los agrimensores del Ferrocarril Oeste. Su hallazgo en el Archivo del Museo del Ferrocarril "Scalabrini Ortiz" (CABA), ha sido posterior al diseño y ejecución de la primera etapa de trabajo en el campo. Se ha incluido dentro de la etapa de análisis de laboratorio generando información relevante para las intervenciones que se efectuaron en años posteriores.
3 Muestro de carácter no probabilístico que permite identificar sujetos potenciales de estudio en conjuntos limitados a subgrupos pequeños de la población. En ellas se les pide a los sujetos entrevistados que sugieran a otros sujetos en el mismo rango (Bernard 2006).

**AGRADECIMIENTOS**

Estos trabajos aquí descriptos no hubieran sido posibles sin el apoyo constante de los habitantes de Hilario Lagos y Alta Italia. En particular a Alicia Macagno, Neldo Giorgi y Nelsi Spagnotto.
Por otra parte, queremos agradecer al Sr. Jorge Alsina, Ing. Manuel Laguzzi, al Sr. Abel Bongiovani y al Sr. Hector Morales por permitirnos siempre el acceso a sus campos y brindarnos su hospitalidad.
A todos los entrevistados que compartieron con nosotros su tiempo y sus recuerdos.
A la Secretaría de Cultura provincial y al Departamento de Estudios Culturales.
Estas investigaciones fueron financiadas con proyectos Ubacyt. Agradecemos también a la Dra. Alicia Tapia y a Ana Aguerre quienes dirigieron estos proyectos.

**BIBLIOGRAFÍA**

Acosta, A. y M. Rodríguez.
1998. Análisis arqueofaunístico de un basurero histórico del siglo XIX (Monte Grande, Partido de Esteban Echeverría, Provincia de Buenos Aires). *Arqueología* 8:9-27.

Ali, S. G. y J. L. Frustaci
2009. Caracterización preliminar de un conjunto de botones hallados en excavacionesarqueológicas en barrio porteño de Floresta. En El Área pampeana. Su abordaje apartir de estudios interdisciplinarios. Centro de Estudios en Ciencias Sociales yNaturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.

Anuario Kraft
1910 Gran guía de la República Argentina, comercio, industria, agricultura, ganadería, profesionales y elemento oficial. Buenos Aires.

Bagaloni, V.
2014. Arqueología en espacios fronterizos del sudeste bonaerense (siglo XIX): resultados de las primeras prospecciones. Intersecciones en Antropología 15: 05-22

Bagaloni, V. y L. Carrascosa Estenoz
2013. Estudio de huellas producidas con objetos de metal en el sitio arqueológico La Libertad, partido de San Cayetano (último cuarto del siglo XIX). Revista del Museo de La Plata 13 (87): 375- 393

Bagaloni, V.y V. Martí
2013. Ajustes metodológicos para el análisis macroscópico del gres cerámico. Estudio de conjuntos arqueológicos del sudeste bonaerense (siglo XIX). Arqueología, 19(2), 219-244.

Bagaloni, V., Perdomo, S.y J. Ainchil
2011. Geoelectric and magnetic surveys at La Libertad archaeological site (San Cayetano County, Buenos Aires Province, Argentina): A transdisciplinary approach. Quaternary international, 245(1), 13-24.

Barsky O. y J. Djendedjian.
2003. *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Tomo I. Siglo XXI. Buenos Aires.

Barsky O. y J. Gelman.
2005. *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Mondadori. BuenosAires.

Bechis, M.
[1984] 2011. Interethnic relations during the period on Nation-State Formation in Chile and Argentina. From sovereign to Ethnic. Tesis de Doctorado. Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana, Vol. 1 (2): (http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus)

1989. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX ¿Autoridad o poder? Primer Congreso de Etnohistoria Argentina, pp. 1-29. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Berón M. y R. Curtoni (ed)
2002. Atlas arqueológico de la Provincia de La Pampa. *Serie monográfica* vol 2 – INCUAPA – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría.

Bogino S.

2012. Informe sobre estudios dendrocronológicos realizados a material arqueológico. Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales. MS

Brittez F
2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En: C. Mayo (ed), *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870),* pp 169-242. Ed. Biblos, Bs. As.

2004. Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En: C. Gradín y F. Oliva (eds.), *La Región Pampeana –su pasado arqueológico,* pp.211-222. Actas del I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Venado Tuerto, 1998. Laborde Editor.

2009. Zooarqueología, tafonomía y procesos de formación de sitios rurales pampeanos: estado de la cuestión y expectativas para momentos tardíos. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 3:47-68.

Brittez, F. y M. Wibaux
2007. Una aproximación interdisciplinaria al mundo rural pampeano del siglo XIX. Arqueología Histórica del sitio Casa de negocio, partido de General Alvarado". Actas de las VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y patagónica (Publicación en CD). Mar del Plata. Argentina.

Butzer K
1989 *Arqueología. Una ecología del hombre: método y teoría para un enfoque contextual*. Ediciones Bellaterra. Barcelona

Caretti, M. F.
2017. Tomá mate…: Caracterización de bombillas de mate en el sitio arqueólogico Mariano Miró. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* (en prensa).

Caretti F, E Montanari, C Landa y H de Rosa.
2015. "A la lata, al latero…": Caracterización de piezas de hojalata provenientes del sitio arqueológico Mariano Miró (1901-1911), La Pampa, República Argentina. *Jornadas Nacionales para el Estudio de Bienes Culturales.* Abril de 2015, Bariloche, Río Negro (MS).

Carminati, M
2003. Proyecto Arqueológico San Vicente (PASA-VI). Comunicación inicial. En: Arqueología Histórica Argentina, Actas del 1er. CongresoNacional de Arqueología Histórica, Buenos Aires. Corregidor. Pp. 447-452

Catálogo Miguel Fougerés
1906. Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio Pampa Central. Ediciones Cuneo. Buenos Aires

Cazenave W.
1993. *Campo pampeano. Una contribución al conocimiento de su historia. Desde sus orígeneshasta 1914*. Fondo Editorial Pampeano. Santa Rosa.

Chiavazza H, LPuebla y V Zorrilla
2003 Estudios de los Materiales CerámicosHistóricos Procedentes del ÁreaFundacional de la Ciudad de Mendoza. *Noticias de Antropología y Arqueología*. Volumen dedicado a Arqueología Histórica. Pp 1-56.

Coll, L. y C. Landa.
2017. La Rayuela del Camino (con un pie en la continuidad y otro en la ruptura). Un acercamiento inicial al análisis espacial de la dinámica de los caminos y asentamientos. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 11 (Dossier) (en prensa).

Colombato J. A. (ed.)
1995. *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territoriana*. Tomo I. Instituto de Historia Regional. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.

Criado Boado, F.
1999. *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje.* Grupo de Investigación de Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.

Delich, F. J.
1972. *Estructura agraria y tipos de organización y acción campesina. Argentina conflictiva. Seis estudios sobre problemas sociales argentinos.* Paidos. Buenos Aires.

Diez, M. A.
2002. Instituciones territoriales, orden público y una ciudadanía en construcción: El Estado nacional y la formación de la Pampa Central (1884-1922) (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

Djenderedjian J.
2008. *Gringos en las pampas. Inmigrantes y colonos en el campo argentino*. Sudamericana. Buenos Aires.

Dunnel R
1992 The notion site. En: Rossignol J y L Wandsnider (eds) *Space, Time, and Archaeological Landscapes*. Springer. Boston: 21-41.

García, M. S., y Del Papa, L. M.
2012. Primeros resultados del análisis zooarqueológico del sitio histórico El Santuario I (Magdalena, provincia de Buenos Aires). Revista del Museo de Antropología, 5(1), 151-162.

Giberti, H.
1969. *Historia económica de la ganadería argentina*. Solar-Hachette. Buenos aires.

Gomez Romero, F.
2016. Investigaciones arqueológicas en el sitio Estancia elRosario" del juez Míguens, el primer editor del "MartínFierro" (Ayacucho, Buenos Aires). *Cuadernos de Antropología* (15):59-70.

Gomez Romero F y V Pedrotta
1998 Consideraciones teórico metodológicas acerca de una disciplina emergente en la Argentina: la arqueología histórica. Arqueología 8, Revista de la Sección Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Pp: 29-56.

Hodder, I.
1999 *The archaeological process: an introduction*. Oxford. Blackwell Publisher.

Hume,
1969 A guide to the artifacts of Colonial American. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

Ingold, T.
2000. *The Perception of Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill.*Routledge. London and New York.

Laclau E.
1975. Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica alos casos argentino y chileno. En: *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930).* Gimenez Zapiola M. y E. Laclau (comp), 276-315. Amorrortu, Buenos Aires.

Landa, C.
2011. Fierros fronterizos: Los materiales de metal como indicadores de identidad y diferenciación social en la Frontera del Sur (1776-1885). Editorial Académica española, España.

Landa C., Pineau V., Montanari E., Ciarlo N. y D. Checchio
2010. Arqueología de los primeros colonos en el norte de La Pampa. Puesto San Eduardo, Depto. De Trenel (fines del siglo XIX y principios del XX). En: *Mamül Mapu: pasado y presente desdela arqueología pampeana*. Berón M, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M Carrera Aizpitarte (eds). Tomo II. Pp. 453-461. Editorial Libros del Espinillo. Ayacucho.

Landa C, Pineau V, Montanari E y Doval J
2014. Taphonomy of a village: Mariano Miró Chapaleufú department - La Pampa-Argentina). Early XXth century. En: Borrazzo K y C Weitzel (eds) *Intersecciones en Antropología.*Volumen especial 1: 71-84. ISSN 1850-373X

Lanza M.
2014 Arqueología experimental y análisis zooarqueológico de sitios históricos. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* III (3):163-179.

Lenton, D.
1994. La imagen en el discurso oficial sobre el indígena de Pampa y Patagonia y sus variaciones a lo largo del proceso histórico de relacionamiento: 1880-1930, Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. MS

Lefebvre, H.
1991. *The Production of Space.*Blackwell. Oxford.

Lluch, A.
2008. La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del ´30 y los años posteriores. Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. En *Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1953).* A. Lluch y C. Salomón Tarquini editores. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.

Lluch A. y C. Salomón Tarquini (eds.)
2008. Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. En *Desde los poblamientos iniciales hastala provincialización (ca. 8000 AP a 1953)*. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.

López, M, M. Torres; M Vommaro y S Vollweiler
2016 Marcas y Señales de ganado en el Partido de San Vicente. Implicancias arqueológicas, históricas y antropológicas. En Aldazabal V, L. Amor, M. Diaz R. Flammini, N. Franco y B. Matossian (comp) Territorios, Memoria e Identidades, (comp). CONICET. IMHICIHU. Buenos Aires. Pp. 151-164.

Mandrini, R.
1987. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En M. Lischetti(comp.), Manual de antropología, pp. 311-336. Eudeba, Buenos Aires.

Martinez Salgado C
2012 El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Colletiva* 17 (3):613-619.

Maximiano Castillejo, A y C Landa
2014. From "the Tolderías" to the ranch. Space archaeology of rural settlement in the NW of La Pampa (1870-1930): Beyond Data Points in Maps. 231- 243.

Mayol A.
1995. La captura de un espacio. Políticas, grupos de poder, colonización y estructura socioeconómica en La Pampa. En: *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territoriana*. Colombato J (ed) Tomo I, pp13-48. Instituto de Historia Regional. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.

Miravalle M.
2005. Las colonias agrícolas en el norte de La Pampa. Estancia y colonia Trenel. Colección *Presencia piamontesa en Argentina.* Publicación N° 3. Santa Rosa.

Montanari E. y J. Doval
2016. Practicas alimenticias en una pulpería pampeana de fines del siglo XIX. Sitio Posta El Caldén (Realicó, La Pampa). Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana 10 (1): 49-72. Buenos Aires.

Montanari E., C. Landa y V. Pineau.
2013 Caldén: pulpería y posta de caminos en el norte de La Pampa (fines del siglo XIX). Una primera aproximación. *Revista Científica del Museo de La Plata. Volumen especial de Arqueología de la Región Pampeana*: 395-404.

Moroni, M
2005. La incorporación de los territorios nacionales en el proceso de consolidación del estado argentino: El caso del territorio de la pampa central. Andes [online]. Andes 16, pp. 253-274. ISSN 1668-8090.

Nacuzzi, Lidia R. y Carina P. Lucaioli.
2011. El trabajo de campo en el archivo: campo dereflexión para las ciencias sociales. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* X: 47-62. ISSN: 0327-6627. Buenos Aires, Argentina. (ISSN: 22507671 en línea).

Olmos, S.
2008. Estructura agraria: el camino hacia la espacialización espacial. Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. En *Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1953).* A. Lluch y C. Salomón Tarquini editores, pp.163-182. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.

Orser, C.
2007. La promesa de una Arqueología histórica del mundo moderno en América del Sur, con especial referencia a Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y latinoamericana* 1:11-27.

Orser, C.
2012. *An Archaeology of eurocentrism*. Society for American Archaeology.

Pineau V, Landa C, Montanari E y Doval J
2014. Mariano Miró: memorias y experiencias de un poblamiento fallido (norte de La Pampa, inicios del siglo XX). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana.* Año III (3): 181-193.

Pineau V, Montanari E, Lucchetta M, Caretti F y Landa C
2014. Prácticas de consumo de bebidas etílicas en una "casa de negocios" pampeana de fines del siglo XIX. Análisis de precintos de plomo y de fragmentos vítreos (Posta El Caldén, Departamento de Realicó, La Pampa). *Revista del Museo de Antropología*. Vol 7 (1): 55-64. ISSN 1852-060X

Rappaport, J.
2003. El espacio del diálogo pluralista: historia del Programa de Educación Bilingüe del Consejo Regional Indígena del Cauca. Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. Caracas: FaCES-Universidad Central de Venezuela. Pp. 257-281.

Ruffini, M.
2007. La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales: poder y ciudadanía en Río Negro. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Scobbie J.
1968. *Revolución en las pampas. La historia social del trigo argentino 1860-1910*. Solar Hachette

Silveira, M.
1999. Zooarqueología histórica urbana, Buenos Aires. Tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Soncini J.
2005. Algunos cementerios arqueológicos de fines del siglo XIX y principios del XX en el sudeste de la provincia de La Pampa; el valor de su reconocimiento patrimonial. *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte*. Tomo II. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 555-568.

2008. Aspectos demográficos a través de trayectos de vida poblacional en el sudeste del territorio nacional de la pampa central. En: *Continuidad y cambio cultural en arqueología histórica. Actas del*

*tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica.* Carrara M. T. (comp) Pp. 289-294. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

Stoker G. y D. Marsh
1995. *Teoría y métodos de la ciencia política*. Alianza. Madrid.

Tapia A., S. Bogino, E. Dussart y J. Doval
2014Plant and cultural activities related to use of fire in the Caldén Forest, La Pampa, Argentina. Trabajo presentado en XVII CONGRESO DE LA UISPP. Burgos, España.

Tapia A, J. Doval, E. Montanari, V. Pineau, F. Caretti y C Landa
2017. In search of a lost village. Prospecting techniques at the site Mariano Miró (La Pampa, Argentina, early twentieth century). Quaternary International. 128-134.

Villarruel J. C.
1993. "¿Renta diferencial externa? La localización pampeana. 1890-1914". En: *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones II.* Bonaudo, M. y Pucciarelli, A. (comp), pp7-38. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Vommaro, M.
2017. Análisis preliminar de una muestra arqueofaunística del pueblo antiguo de San Vicente, Provincia de Buenos Aires. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano–Series Especiales, 4(4):59-67.